

Servando González

**La CIA, Fidel Castro,
el Bogotazo y el
Nuevo Orden Mundial**



**La guerra psicológica
contra América Latina**

Otras obras de Servando González

LIBROS

Arte: realismo o realidad
Historia de las artes visuales (con Armando Ledón)
Historia herética de la revolución fidelista
(publicado en México como *Fidel Castro para herejes y otros invertebrados*)
Observando (Primera Edición)
Observando (Segunda Edición)
The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol
The Nuclear Deception: Nikita Khrushchev and the Cuban Missile Crisis
La madre de todas las conspiraciones
Psychological Warfare and the New World Order
OBAMANIA: The New Puppet and His Masters

MULTIMEDIA

Real History of "The Horse": A HyperComic
How to Create Your Own Personal Intelligence Agency
The Riddle of the Swastika: A Study in Symbolism
Popol Vuh: An Interactive Educational Game
Hypertext for Beginners

DOCUMENTALES

Treason in America: The Council on Foreign Relations
Partners in Treason: The CFR-CIA-Castro Connection

SITIOS WEB

Castromania: The Fidel Watch
Tyrant Aficionado
The Swastika and the Nazis

SITIO WEB PERSONAL

www.servandogonzalez.org

Servando González

**La CIA,
Fidel Castro,
el Bogotazo
y el
Nuevo Orden Mundial**

**La guerra psicológica
contra América Latina**



Spooks Books
Hayward, California

Copyright © 2012 por Servando González.
Todos los derechos reservados.

No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, graphic, electronic or mechanical, including photocopying, recording, taping or by any information storage or retrieval system, without permission in writing from the publisher, except by a reviewer, who may quote short passages in a review.

Cataloguing-in-Publication Data

González, Servando, 1935-

La CIA, Fidel Castro, el Bogotazo y el Nuevo Orden Mundial:
La guerra psicológica contra América Latina
p. cm.

ISBN-10 0-932367-10-0
ISBN-13 978-0-932367-10-5
(soft cover)

1. United States—Politics and government—20th century. 2. Latin America
3. United States—intelligence and espionage. I. Title. II. Gonzalez, Servando,
1935-

Diseño de cubierta: Servando González

9 8 7 6 5 4 3 2 1

First *SpooksBooks* printing, May 2012.
SpooksBooks is an imprint of *InteliBooks*.
This book was printed in the United States of America.

A la memoria de los miles de colombianos que han
perecido innecesariamente como resultado del
Bogotazo y de la Violencia que le sucedió.

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de muchas personas a las que deseo expresarles mi agradecimiento.

A Paul Wolf, por su labor de muchos años compilando fuentes sobre el Bogotazo y el asesinato de Gaitán y poniéndolas desinteresadamente en su sitio web al alcance de los investigadores. También por enviarme hace muchos años una fotocopia del informe de los investigadores de Scotland Yard y un CD con toda la información que hasta ese momento había logrado acumular sobre estos temas.

A Ramón B. Conte, por haberme enviado un ejemplar de su libro *Historia oculta de los crímenes de Fidel Castro* y luego concederme una entrevista telefónica exclusiva sobre la reunión secreta en casa de Mario Lazo.

A Leopoldo Aguilera, por hacerme llegar cierta información sobre el papel de Guillermo Belt durante el Bogotazo que considero de enorme importancia.

A Amauri Gutiérrez Coto, por leer una versión inicial sobre el capítulo dedicado al Bogotazo y hacerme valiosas sugerencias.

A Kevin Abrams, por sus constantes sugerencias sobre estos temas, en particular una información que ignoraba sobre la conexión Oswald-Angleton.

A Jesús J. Barquet, por ayudarme a obtener algunas publicaciones importantes para esta investigación.

A Juan Carlos Gaitán Villegas, por sus observaciones sobre una versión inicial de mi análisis del Bogotazo y el asesinato de Gaitán aparecida en mi novela *La madre de todas las conspiraciones*.

A Dan Dillman, presidente de Xzault Media Group, por su entusiasmo y apoyo técnico en la producción del documental en DVD *Partners in Treason: The CFR-CIA-Castro Connection*, algunas de cuyas ideas he desarrollado en este libro.

A Stanley Montieth, de *Radio Liberty*, por las varias entrevistas radiofónicas en las que he expuesto a sus oyentes mis ideas sobre estos temas y me han ayudado a clarificarlas. Mucho antes de que yo sospechara la verdadera esencia del castrismo, Dr. Stan ya estaba en la pista correcta.

A Wendy Harvey, por enviarme algunos artículos que me han servido de mucho para esta investigación.

A Sheppard Ambellas, de *The Intel Hub*, por abrirme las puertas a su muy visitado sitio web donde he publicado muchos de mis polémicos artículos.

Finalmente, a Manuel Esteve, viejo amigo y compañero de aventuras tecnológicas, por leer partes del manuscrito y por nuestros frecuentes intercambios de opiniones sobre estos temas. Manolo, experto en informática, es capaz de hallar las escurridizas agujas informativas en ese pajar inmenso que es la Internet.

A todos ellos, vaya mi más sincero agradecimiento. Sin embargo, debo aclarar que las ideas, opiniones y teorías expresadas en este libro son mías, y no son necesariamente compartidas por ninguna de las personas que he mencionado anteriormente.

Contenido

Prólogo	9
1. Conspiraciones y teoría de las conspiraciones	10
Introducción	16
Primera Parte: La CIA	19
1. La Investigación	19
2. El CFR: El gobierno invisible de los EE.UU.	21
3. La destrucción de Rusia y la creación de la Unión Soviética	30
4. La creación de la Alemania Nazi	34
5. La Oficina de Servicios Especiales	36
6. Nelson Rockefeller y la guerra psicológica contra América Latina	42
7. El Consejo Nacional de Seguridad y la CIA	46
Segunda Parte: Fidel Castro	56
1. El gánster Fidel Castro	58
2. Los conspiradores del CFR reclutan a Fidel Castro	60
3. La Unión Soviética y América Latina	62
4. ¿Era Castro comunista en 1948?	66
5. Los comunistas cubanos y Fidel Castro	67
6. El mito del comunismo de Fidel Castro	73
7. El “marxista” Fidel Castro	76
8. Las raíces fascistas del castrismo	81
9. ¿Un führer caribeño?	86
10. ¿Es el castrismo fascismo disfrazado de comunismo?	92
11. ¿Castrismo o jesuitismo?	104
Tercera Parte: El Bogotazo	109
1. Los agentes provocadores	109
2. La creación de pistas falsas	112
3. El viaje a Colombia según la versión de Castro	113
4. El papel de Perón	117
5. Los disturbios del Bogotazo	120
6. La Novena Conferencia Panamericana	124
7. Análisis de inteligencia del Bogotazo	127
8. El asesinato de Gaitán	131
9. El asesino de Gaitán: ¿Un candidato de la Manchuria?	138
10. Nuevas piezas del rompecabezas	144

11. El misterioso James Jesus Angleton	150
12. El Bogotazo: el misterio subsiste	155
13. La CIA, los conspiradores del CFR, y el Bogotazo	159
14. El magnicida caribeño	166
15. Fidel Castro: ¿Asesino de Kennedy?	172
16. Fidel Castro: ¿Asesino de Allende?	174
Cuarta Parte: El Nuevo Orden Mundial	184
1. La CIA al rescate	185
2. Castro y los soviéticos	187
3. Los soviéticos y Castro	189
4. Fidel Castro y la América Latina	192
5. La Castro-Chávez psiop	195
6. La guerra psicológica contra América Latina	199
7. La economía de Cuba antes de Castro	202
8. Cuba como campo de prueba del Nuevo Orden Mundial	207
9. La Cuba de Castro: sueño dorado de los conspiradores del CFR	214
Epílogo	222
1. Fidel Castro y el 11 de septiembre del 2001	222
2. El Bogotazo y el 11 de septiembre del 2001	224
3. Castro, los conspiradores del CFR y el Armagedón nuclear	229
Apéndice	235
1. La evaluación de la información	236
2. Evaluación de los sucesos del 11 de septiembre del 2001	238
Addendum	
1. Más sobre el Bogotazo	241
Notas	243
Índice	278

Prólogo

Tal parece que ahora “teoría de las conspiraciones” no es más que un sinónimo de verdades que no se pueden decir.
— Gore Vidal.

Este libro trata de una conspiración. Aunque está centrado en los sucesos ocurridos en abril de 1948 en Bogotá, Colombia, que luego se dieron en llamar el Bogotazo, como veremos, estos sucesos fueron tan sólo una pequeña parte de una inmensa conspiración que marcó los primeros pasos para establecer lo que ahora se conoce como el Nuevo Orden Mundial.

Los conspiradores son un relativamente pequeño grupo de sociópatas y psicópatas, compuesto fundamentalmente de banqueros internacionales, magnates petroleros y altos ejecutivos de corporaciones transnacionales. A pesar de que este grupo criminal mantiene alianzas tanto con la derecha fascista como con la izquierda comunista — de hecho han creado ambas ideologías¹ — ellos mismos carecen de una ideología coherente, y tan sólo se valen de las ideologías existentes para obtener máximo poder y control.

A fin de llevar a cabo sus planes, este grupo de conspiradores sociópatas no vacila en recurrir a la mentira, la coacción, la extorsión, la usura y el robo, así como a la tortura, el asesinato y la muerte en gran escala. Para ejecutar estos planes malvados se han valido de un extenso número de psicópatas criminales que han logrado reclutar.² Su objetivo final es destruir el orden establecido, en especial las repúblicas soberanas democráticas, y establecer una sociedad mundial totalitaria de corte comunofascista bajo su control total — una sociedad que eufemísticamente han dado en llamar el Nuevo Orden Mundial.

Este pequeño grupo de conspiradores se centra fundamentalmente en varias organizaciones que ellos mismos han creado para su propio beneficio, tales como el Consejo de Relaciones Exteriores, la Organización de Naciones Unidas, la Comisión Trilateral, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y, más recientemente, organizaciones globalistas tales como el Grupo Bilderberg y el Foro Económico Mundial.

Los esfuerzos de este grupo de conspiradores por obtener control total sobre el continente americano comenzaron en 1898 con la voladura del acorazado *USS Maine* en la bahía de La Habana y se agudizaron durante la presidencia de Woodrow Wilson. Sin embargo, no fue sino a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial que se convirtieron en una guerra psicológica secreta de inmensas proporciones en contra de los pueblos de norte, centro y sur América. Elementos importantes en esta lucha son el Departa-

mento de Estado norteamericano, el Consejo Nacional de Seguridad, y la Agencia Central de Inteligencia.

Figuras clave en esta guerra psicológica han sido Nelson y David Rockefeller, Allen y John Foster Dulles, George Marshall, Fidel Castro, Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski y Hillary Clinton. Aunque la mayoría de los presidentes norteamericanos han estado bajo el control de estos conspiradores, últimamente todos han sido parte activa de esta conspiración. Estos han sido los casos de Jimmy Carter, Bush padre e hijo, Bill Clinton y, más recientemente, Barack Obama.

Este grupo de magnates petroleros y banqueros de Wall Street fueron quienes conspiraron en las sombras para crear artificialmente la “revolución” rusa que creó la Unión Soviética, el movimiento nazi que llevó a Hitler al poder en Alemania, y las “revoluciones” que permitieron a Mao tse-Tung y a Fidel Castro tomar el poder en China y en Cuba respectivamente. Son ellos los mismos que han fomentado las recientes “revoluciones” en el medio oriente que se conocen con el nombre de la “Primavera Árabe”.

Esta vasta conspiración, ignorada por la mayoría de los pueblos latinoamericanos, pues nunca se menciona en la prensa oficialista, se asemeja a un gigantesco rompecabezas, en el que algunas de las piezas faltan o han sido intencionalmente colocadas fuera de su lugar en un esfuerzo por confundir. Esto explica la razón por la que la mayor parte de los que han estudiado el fenómeno no han logrado hallar la verdadera causa del problema.

Una de las características más interesantes del trabajo de inteligencia y espionaje es que algunas veces una información aparentemente irrelevante sirve para conectar una multitud de hechos que ofrecen un todo coherente. De hecho, todo trabajo de investigación criminal se reduce a tratar de hallar una conexión, un nexo entre el crimen y el criminal. Algunos oficiales de inteligencia consideran que si uno logra hallar ese nexo podría reescribir la historia desde un punto de vista muy diferente al que se acepta comúnmente.

Aunque desde mucho antes ya tenía sospechas de que la historia oficial acerca del Bogotazo no era cierta,³ la información que me permitió ordenar la mayor parte de las piezas del rompecabezas en un todo coherente fue una reunión secreta que tuvo lugar a comienzos del 1948 en una mansión del Biltmore, una barriada de millonarios situada en las afueras del oeste de La Habana.

1. Conspiraciones y Teoría de las Conspiraciones

Estoy seguro de que algunas de las tesis polémicas que expresaré en este libro contribuirán a que me coloquen permanente en la solapa la etiqueta de promotor de la “teoría de las conspiraciones”, lo cual, en definitiva, no me importa. Sin embargo, los hechos históricos son sumamente ricos y com-

plejos, y no es posible explicarlos plenamente tan sólo con etiquetas. Pero mi mayor objeción no es que alguien diga que estudio la “teoría de las conspiraciones”, sino el uso de la palabra “teoría” para denominar el tipo de conocimiento que he tratado de desentrañar en este libro. El problema se deriva del uso de la palabra “teoría”.

Una teoría científica no es sino una explicación temporal sobre las causas de un fenómeno del cual no tenemos toda la información. Por consiguiente, basado tan sólo en unos pocos datos verificables y un gran porcentaje de conclusiones lógicas, inicialmente en la forma de una hipótesis, eventualmente se formula una teoría. Con el paso del tiempo, y después de muchos intentos de verificar su veracidad, la teoría se descarta o, por el contrario, es aceptada por la comunidad científica como un hecho comprobado — lo cual no indica que se acepte como verdad última y absoluta, sino como otra explicación temporal que, aunque más fundamentada, también podría ser eventualmente negada.

De hecho, la piedra angular del método científico es que exista la posibilidad de que una teoría pueda ser científicamente negada. Si esa posibilidad no existe, la teoría automáticamente se considera que cae fuera del campo de estudio de la ciencia. Esto no quiere decir que la teoría sea cierta o falsa, sino, simplemente, que la ciencia (occidental) carece de los elementos metodológicos para estudiarla. Un ejemplo típico es que, como es científicamente imposible negar o probar la existencia de Dios, o que la pintura de Picasso sea superior a la de Matisse, o que el danzón sea superior al tango, estas disquisiciones caen fuera del campo de la ciencia.

En el caso de las conspiraciones, la mayoría de la gente, consciente o inconscientemente, parece seguir el postulado de lo que se conoce como la “Navaja de Shallit”. Según este postulado, no debe considerarse una conspiración lo que simplemente puede ser explicado como el resultado de estupidez o incompetencia.

No obstante, año tras año, la mayoría de las personas que menciono en este libro como parte de esa conspiración han actuado en múltiples ocasiones en contra de los intereses del pueblo norteamericano y de los pueblos de América Latina. Por consiguiente, tal como afirmara el Exsecretario de Defensa norteamericano James Forrestal,

Esas personas que han conspirado una y otra vez para destruir su país no son ni tontos ni incompetentes, sino que, por el contrario, son extremadamente hábiles e inteligentes. Si tan sólo fuesen estúpidos, alguna que otra vez hubiesen cometido errores, algunos de éstos a nuestro favor, pero nunca lo han hecho. Por el contrario, sistemáticamente trabajan para destruir nuestro país y sus libertades.⁴

Por consiguiente, no es descabellado llegar a la conclusión de que, por

el contrario, lo que la mayoría de la gente ve como errores y fracasos son en realidad éxitos. La causa de esta confusión se debe a que los conspiradores no son lo que dicen ser.

De modo que, a la Navaja de Shallit, opongo mi Corolario a la Navaja de Shallit: No debe considerarse estupidez o incompetencia lo que simplemente puede ser explicado como el resultado de una conspiración. Más aún, quisiera expresar mi propia Ley de las Conspiraciones:

Cierto tipo de sucesos causados por seres humanos, que se repiten una y otra vez — en especial los que resultan en detrimento de amplios segmentos de la población, pero en beneficio de un grupo pequeño, pero poderoso —, lo más probable es que no sean producto de la casualidad, la estupidez o la incompetencia, sino el resultado de las actividades de un grupo bien organizado de conspiradores.

Hace unos años cautivó mi atención y me mantuvo despierto hasta más de las 2:00 a.m., un programa de radio que descubrí por casualidad tarde en la noche: Coast to Coast AM [de Costa a Costa en la Madrugada], con George Noory. Este programa en particular trataba de las sociedades secretas, y estaba compuesto por un panel de especialistas en la materia: Linda Moulton Howe, Alex Jones, Steve Quayle y Jim Marrs, bien conocidos investigadores en el campo de la teoría de las conspiraciones.

Una de las cosas que mencionaron en el programa y que picó mi curiosidad, fue un informe producido por el Proyecto Para un Nuevo Siglo Norteamericano (Project for the New American Century, PNAC), una organización formada por los llamados “neo-cons” [neoconservadores], que apoyaban al presidente Bush. El informe de 90 páginas, titulado “La Reconstrucción de la Defensa Norteamericana: Estrategias, Fuerzas y Recursos para un Nuevo Siglo” (Rebuilding America’s Defenses: Strategy, Forces and Resources For a New Century), había sido publicado en septiembre del 2000.

El Informe clamaba por una nueva era de imperialismo norteamericano descarnado y sin tapujos, basado en fuerza bruta militar a la que nadie pudiera oponerse. Debido al cinismo y a la forma abierta en que los redactores informaban al mundo sobre el curso de acción que los conspiradores iban a seguir para llevar a cabo sus planes de dominio mundial, algunos de los panelistas del programa compararon el Informe del PNAC con el manifiesto *Mi lucha* de Adolfo Hitler.

Como soy bastante escéptico en estas cosas, no confié tan sólo en las palabras de los panelistas y, al día siguiente, localicé en la Internet y leí en su totalidad el Informe. En éste confirmé que el párrafo citado por los panelistas existía en el Informe y que había sido citado literalmente y en contexto con el resto de la publicación.

Con un cinismo extraordinario, los autores del Informe mencionan que, para transformar radicalmente los estados Unidos y preparar al pueblo norteamericano para los desafíos militares que tendrán que enfrentar,

Este proceso de transformación, aún si conlleva cambios revolucionarios, será lento y a largo plazo, *a no ser que se produzca un suceso catastrófico que sirva como catalizador — como un nuevo Pearl Harbor*. [Énfasis añadido.]⁵

Hay que recordar que este Informe del PNAC fue publicado en septiembre del 2000, exactamente un año antes de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, que fue el suceso catastrófico que les sirvió como pretexto para dar un salto adelante en la implementación de los cambios revolucionarios que planeaban. Sin embargo, tal como expresaron otros participantes en el panel, los conspiradores se han vuelto tan confiados y arrogantes, o están tan convencidos de que el resto de la gente no pasa de ser un puñado de tontos ignorantes que carecen de la capacidad de pensar por sí mismos, que ya no temen hablar abiertamente sobre sus planes malvados.

Al proseguir investigando en la Internet en busca de opiniones críticas sobre el Proyecto, hallé una serie de artículos interesantes, entre ellos uno bastante revelador escrito por Alex Callinicos, profesor de la Universidad de York, Reino Unido, titulado “La Gran Estrategia del Imperio Norteamericano.”⁶ En su artículo, Callinicos, quien se califica a sí mismo de “marxista”, después de hacer un detallado análisis de la política exterior norteamericana a partir del 11 de septiembre del 2001, llega a la conclusión de que “la teoría marxista del imperialismo es la mejor herramienta para entender el presente impulso guerrillero norteamericano.” Esta es la misma herramienta teórica marxista usada por el profesor James Petras en un libro recientemente publicado.⁷

No obstante, tan sólo un análisis superficial del artículo de Callinicos y del libro de Petras, muestra que, contrariamente a sus conclusiones, la teoría marxista no es la herramienta metodológica apropiada para entender lo que está sucediendo en este caótico mundo posterior al 11 de septiembre del 2001.⁸ La razón de ello no se debe tan sólo a que el marxismo es una prejuiciada y tosca herramienta de análisis teórico, sino también debido a que fue creada por los propios conspiradores — Moses Mordecai Marx Levi, alias Karl Marx, era uno de sus agentes secretos — como un elemento clave de desinformación para despistar a sus críticos y capturar las mentes de los crédulos.

El hecho explica el por qué las universidades norteamericanas están repletas de profesores marxistas que luchan contra los males del capitalismo y el imperialismo — Noam Chomsky es uno de los más notorios —, al mismo tiempo que reciben apoyo financiero de las fundaciones controla-

das y financiadas por los mismos conspiradores imperialistas que estos profesores critican. Esto también explica el por qué, aunque la teoría marxista es ampliamente estudiada en las universidades norteamericanas, la Teoría de las Conspiraciones, considerada un campo legítimo de estudio por amplios sectores de la población, está totalmente ausente de los currícula, y se menciona tan sólo para ridiculizar a los que estudian la materia, calificándolos de tontos y dementes.

No obstante, a pesar de lo que afirmaron Marx y Lenin (otro agente de los conspiradores), el verdadero motor de la sociedad nunca ha sido la lucha de clases o la avaricia capitalista, sino las diferentes oligarquías y grupos secretos conspirando en las sombras y luchando entre sí por el control del mundo.

Es una opinión bien difundida que la ciencia forense tan sólo tiene que ver con crímenes, autopsias o algo por el estilo. Pero, al igual que Yahoo, Google, y otros instrumentos de búsqueda en la Internet, la ciencia forense mayormente tiene que ver con conexiones o enlaces que conectan una cosa con otra. El principio básico de la ciencia forense, tal como lo enunció el Dr. Edmond Locard, uno de los grandes expertos en ese campo, es muy simple: Todo contacto deja un rastro.⁹ La ciencia forense consiste principalmente en hallar estos rastros en la escena de un crimen y, a través de ellos, establecer los contactos entre el crimen y el criminal.

Una vez que un criminal comete un crimen, lo primero que hace es tratar de ocultar, borrar o destruir toda evidencia física que lo conecta al crimen. Esto va desde limpiar con una servilleta todas las superficies pulidas con el fin de borrar sus huellas digitales, o hasta enviar a una fiesta a alguien haciéndose pasar por él, a fin de usarlo luego como coartada, confirmada por algunos testigos presenciales, de que se hallaba en otro lugar cuando se cometió el crimen.

Pero la ciencia forense tiene aplicaciones concretas más allá del campo de la ley. La ciencia forense y la historia se funden en los bordes, y donde una termina la otra comienza. En realidad, la teoría de las conspiraciones es una herramienta importante en el campo de la ciencia forense histórica. El trabajo del investigador histórico forense consiste precisamente en descubrir esos nexos ocultos y revelar las conexiones entre el criminal y el crimen.

Algunos de los investigadores que se han interesado en desentrañar los sucesos del Bogotazo y el asesinato de Gaitán, sospechan que la CIA tuvo participación en los hechos. Sin embargo, su actitud mayormente consiste en esperar a que la CIA voluntariamente desclasifique sus documentos secretos y que, como por arte de magia, aparezcan las pruebas documentales de esta participación.

Pero el trabajo del analista de inteligencia se diferencia del de el historiador en que no puede esperar a que aparezcan los documentos porque, en el caso de operaciones ultra secretas, estos documentos nunca se harán públicos o simplemente no existen debido a que las órdenes se transmitieron verbalmente precisamente para no dejar pruebas comprometedoras.

Los investigadores que pacientemente esperan a que aparezcan las pruebas documentales, al parecer ignoran que una de las características esenciales del trabajo de análisis de inteligencia es que hay que trabajar con fuentes incompletas o engañosas. Contrariamente a los historiadores, los analistas de inteligencia suplen las lagunas informativas con su intuición, experiencia y conocimiento del tema, así como valiéndose de una metodología especial que han creado para la evaluación de la información. (Ver, Apéndice, La evaluación de la información.)

Si los analistas de inteligencia fuesen a esperar que todas las pruebas documentales aparecieran, su trabajo se reduciría a cero, y producirían sus informes de inteligencia cuando la información ya fuera totalmente irrelevante. Por otra parte, tampoco se debe confiar ciegamente en supuestos “documentos” de la CIA desclasificados gracias a los esfuerzos del Archivo de Nacional Seguridad (National Security Archive), una organización que tal vez sea un frente de la CIA.¹⁰

Aún más importante es el hecho de que, por el contrario de los historiadores, los analistas de inteligencia se guían en su trabajo por un principio cardinal de inteligencia y espionaje: las cosas rara vez son lo que parecen ser.

Introducción

La mayoría de los libros y artículos que se han escrito acerca de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana, mencionan las dos primeras operaciones de guerra encubierta de la CIA: el derrocamiento del Primer Ministro Mohammed Mossadegh en Irán en 1953, y el derrocamiento del Presidente Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954. Unos pocos de esos artículos y libros mencionan la intervención de la CIA en las elecciones en Italia en 1947-1948 para evitar que los italianos libremente eligieran miembros del partido comunista.

Algunos de estos libros y artículos también mencionan lo que consideran el primer error de la CIA: su fracaso en vaticinar los disturbios en Colombia que luego se conocieron como el Bogotazo. Pero hay mucho más sobre el Bogotazo que lo que la CIA, Fidel Castro, y sus promotores del Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign relations, CFR), no desean que se divulgue.

Por su parte, los colombianos siempre han visto el Bogotazo como una erupción de violencia con causas enraizadas en la política nacional de Colombia.¹ Los únicos que han tratado de hallar alguna influencia extranjera le han achacado las causas del Bogotazo a los comunistas locales y, en segundo lugar, a miembros del comunismo internacional dirigidos por la Unión Soviética. De hecho, poco después del Bogotazo, y a pesar de que la conexión entre los soviéticos y los disturbios nunca se probó, el gobierno colombiano rompió sus limitadas relaciones con la Unión Soviética.

Sin embargo, a pesar de estas opiniones enraizadas, demostraré en este libro que el Bogotazo tuvo muy poco que ver con la política interna colombiana o con el comunismo nacional o internacional. Por el contrario, el Bogotazo tuvo mucho que ver con los banqueros de Wall Street y los magnates petroleros norteamericanos en su esfuerzo por implantar en las crédulas mentes del pueblo norteamericano el supuesto peligro del comunismo — lo que en esos momentos se dio en llamar la Guerra Fría. Por consiguiente, el Bogotazo es un evento clave para comprender operaciones posteriores similares llevadas a cabo por la CIA siguiendo órdenes de los conspiradores del Consejo de Relaciones Exteriores.

De modo que, antes de estudiar el Bogotazo, voy a analizar en detalle la CIA y las organizaciones que la precedieron y, especialmente, quiénes las crearon y por qué. De hecho, decir que la CIA asesinó a Gaitán es tan irrelevante o desinformante como afirmar que lo hicieron los comunistas. Sin un estudio detallado de la CIA y las organizaciones que la precedieron, así como quiénes las crearon y por qué, es imposible comprender las verdaderas causas del Bogotazo.

Por consiguiente, aunque el capítulo sobre el Bogotazo es el plato fuerte

de este libro, le ruego a los lectores, y en particular a los lectores latinoamericanos, que no cedan a la tentación de saltar a él directamente y lean con detenimiento los capítulos que le preceden.

El 9 de abril de 1948, Bogotá, la capital de Colombia, fue la escena de violentos disturbios que luego se conocieron como el Bogotazo. El suceso que al parecer desencadenó los disturbios fue el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán. Los participantes en la revuelta destruyeron la mayor parte del centro de la ciudad. Varios miles de personas fueron muertas.

Los disturbios coincidieron con la celebración en la ciudad de la Novena Conferencia Panamericana de Cancilleres, que había inaugurado sus sesiones unos días antes, el 30 de Marzo. La Conferencia estaba presidida por el General George Marshall, Secretario de Estado norteamericano. Marshall, al igual que John Foster Dulles, quien lo sucedió en el cargo, era abogado de una firma de Wall Street y alto ejecutivo del Consejo de Relaciones Exteriores.

En realidad, el Bogotazo no fue una explosión espontánea de violencia popular, sino una operación de bandera falsa² que inició en el hemisferio occidental una operación de guerra psicológica en gran escala luego conocida como la Guerra Fría. Como tal, el Bogotazo es un evento clave para comprender muchas operaciones similares de bandera falsa llevadas a cabo por la CIA siguiendo órdenes de los conspiradores del Consejo de Relaciones Exteriores — que incluyen la operación del 11 de septiembre del 2001.

Casi todos los autores que han estudiado el Bogotazo mencionan la participación de Fidel Castro en los sucesos de forma anecdótica, sin darle mucha importancia, como un capítulo curioso de los años de juventud de un hombre que luego llegó a ser un líder político de envergadura mundial. Curiosamente, el único artículo sobre el Bogotazo aparecido en *Studies in Intelligence*, la publicación académica interna de la CIA, es un esfuerzo evidente de restarle importancia a la participación de Castro en los sucesos.³ Las veces que ha hablado del tema, el propio Castro, también ha tratado de restarle importancia a su participación en los eventos. Pero, como veremos más abajo, Fidel Castro tuvo un papel importante en los sucesos del Bogotazo, y mucho más en la Guerra Fría que comenzó en el hemisferio occidental con el Bogotazo.

El Bogotazo es extremadamente importante porque en esa operación los conspiradores del CFR se valieron de la recién creada CIA para probar la efectividad de nuevas técnicas de lavado de cerebro (candidato de la Manchuria), uso de cabezas de turco, operaciones de bandera falsa y operaciones de guerra psicológica basadas en el principio de la dialéctica hegeliana de tesis-antítesis-síntesis, que luego fueron repetidas exitosamente en operaciones similares, tales como los asesinatos del presidente norteamericano

John F. Kennedy y su hermano Robert, así como en la operación que causó los trágicos sucesos del 11 de septiembre del 2001. Estas operaciones de guerra psicológica han tenido como resultado el avance extraordinario de los planes de los conspiradores para establecer un Nuevo Orden Mundial comunofascista bajo su control total.

Por tanto, en este libro voy a realizar el primer análisis del Bogotazo desde el punto de vista de inteligencia y espionaje, como una exitosa operación encubierta de guerra psicológica en contra de los pueblos de los Estados Unidos y de América Latina. Desafortunadamente, muy pocos investigadores han siquiera mencionado esta posibilidad. No obstante, tal como los autores John Loftus y Mark Aarons han señalado certeramente, “La omisión histórica es la clave fundamental que indica que una operación encubierta ha sido exitosa.”⁴

Servando Gonzalez, Primavera del 2012.

Primera Parte: La CIA

Si los éxitos de la CIA se dieran a conocer, nuestros enemigos los sabrían, y entonces se convertirían en fracasos.

—William Colby, Director de la CIA.

La mayoría de los estudios sobre la Agencia Central de Inteligencia norteamericana refuerzan la creencia de que la CIA es la continuación de la Oficina de Servicios Especiales (Office of Special Services, OSS), la agencia civil de inteligencia creada durante la Segunda Guerra Mundial, dirigida por el general William Donovan. Sin embargo, como veremos a continuación, las verdaderas raíces de la CIA son mucho más profundas.

1. La Investigación

En el otoño de 1917, el Coronel Edward Mandell House, consejero confidencial del presidente Woodrow Wilson, logró reclutar un grupo de cerca de cien intelectuales prominentes con el fin de discutir el mundo de la postguerra — me refiero a la Primera Guerra Mundial — que se avecinaba. Este grupo de académicos convertidos en espías y analistas de inteligencia, que poco después denominó La Investigación (The Inquiry) redactó los planes para los acuerdos de paz que eventualmente se convirtieron en los famosos “catorce puntos” de la política exterior norteamericana — atribuidos a Wilson, pero en realidad obra de Mandell House.

Esos planes expresaron por primera vez la idea de lo que luego se daría en llamar la globalización, e incluían un llamado a la eliminación de “todas las barreras económicas” entre las naciones (lo que ahora se conoce como “libre comercio”) y la creación de una “sociedad general de naciones” — que luego se materializó brevemente en la fallida Liga de las Naciones y años después en la Organización de Naciones Unidas, totalmente bajo el control de los conspiradores del Consejo de Relaciones Exteriores.

Mandell House, que en realidad era un agente secreto de los conspiradores, usó técnicas de manipulación psicológica para implantar en la mente de Wilson la idea de crear una agencia de inteligencia privada — lo que no era sino una elucubración de un pequeño grupo de magnates petroleros y banqueros de Wall Street. Sin proponérselo, House había creado el *modus operandi*, usado luego por los conspiradores a través del Consejo Nacional de Seguridad, para manipular y controlar a los presidentes norteamericanos.

El grupo inicial, que llegó a contar con 126 miembros y estaba compuesto de una mayoría de académicos con mentalidad socialista (fascistocomunista), comenzó a trabajar en secreto desde las oficinas de la Sociedad Geográfica Norteamericana, realizando investigaciones históricas y escribiendo informes sobre los planes de un acuerdo de paz en París. Aunque nunca trabajó para el pueblo norteamericano, sino para los banqueros y magnates petroleros internacionales que la crearon, La Investigación fue *de facto* la primera agencia central de inteligencia norteamericana.

Desde su creación, La Investigación se organizó y trabajó como una agencia de inteligencia. En primer lugar, estaba dividida en varios grupos de estudio. Unos de estos grupos analizaba las distintas áreas geopolíticas del planeta, entre ellas América Latina. Otros estudiaban historia diplomática, economía, leyes internacionales, y cartografía,¹ una división muy similar a la que la CIA luego adoptó con sus llamados “burós.”

En segundo lugar, las actividades de La Investigación se llevaban a cabo bajo el más absoluto secreto.² Hasta el nombre “The Inquiry” había sido seleccionado por el hecho de que no significaba nada y ayudaba a desinformar sobre el verdadero propósito de la organización.

Al igual que luego sucedió con la CIA, La Investigación era una organización autónoma, que en teoría dependía directamente del Presidente y era subvencionada por fondos secretos que Wilson controlaba. El Congreso y el Departamento de Estado ignoraban totalmente su existencia.³ Las actividades de La Investigación tampoco eran conocidas por el pueblo norteamericano, porque la prensa nunca informó de su existencia. Guardias armados patrullaban día y noche sus oficinas.⁴

En tercer lugar, las actividades de La Investigación se dividían en cuatro categorías generales: planificación, recolección [de información], análisis, y procesamiento [de la información] para convertirla en inteligencia.⁵ Esta división es muy similar a lo que la CIA llama “el ciclo de inteligencia”: dirección y planificación, recolección, procesamiento y análisis [de la información], y diseminación [de la inteligencia].

Finalmente, aunque en teoría las actividades de La Investigación tan sólo consistían en investigar e informar al Presidente Wilson para que éste preparara a los EE.UU. para la posibilidad de un acuerdo de paz después del fin de la guerra en Europa, el hecho de que realizara estudios sobre América Latina indica que sus verdaderos objetivos secretos eran mucho más amplios. En realidad, La Investigación fue, entre otras cosas, el primer paso en el estudio sistemático de los recursos naturales de América Latina para su futura explotación por los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street, un papel que luego asumió el Consejo de Relaciones Exteriores. En noviembre de 1928, poco antes de firmarse el armisticio que puso fin a

la Primera Guerra Mundial, el coronel House viajó a París acompañado de los banqueros Paul Warburg y Bernard Baruch, así como de un grupo selecto de miembros de La Investigación y 20 oficiales de inteligencia militar. Un mes más tarde, el propio Wilson viajó a París acompañado de 20 académicos-espías de La Investigación.

Tan pronto como se acomodaron en el hotel Crillon, los académicos comenzaron sus actividades de espionaje. La información que obtuvieron sirvió para la creación de los 14 puntos de Wilson, cuya adopción el propio Wilson propuso en la Conferencia de Versalles.

La recién creada agencia de inteligencia había servido tan bien a los magnates petroleros y los banqueros internacionales que decidieron hacerla permanente. Unos días después del fin de la Conferencia, un grupo formado por conspiradores norteamericanos e ingleses se reunió en el hotel Majestic, donde se alojaba la delegación británica a la Conferencia, a fin de discutir la continuación de su exitoso experimento de espionaje. Finalmente, acordaron crear una agencia de inteligencia permanente, al servicio de los banqueros internacionales, con ramas en Londres y New York. Tal como acostumbra, a fin de ocultar sus actividades reales de inteligencia y espionaje la bautizaron con el inocuo nombre de Instituto Angloamericano de Asuntos Internacionales (Anglo-American Institute of International Affairs).

Sin embargo, unos meses más tarde, la rama norteamericana decidió independizarse, y tomó el nombre de Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations, CFR) y la británica adoptó el de Royal Institute of International Affairs, (RIIA), luego conocida como Chatham House. Con pocas excepciones, la mayor parte de los miembros de La Investigación pasaron a ser miembros del CFR. Prominentes entre éstos fueron el propio Coronel House, Elihu Root, Herbert H. Lehman, W. Averell Harriman, y John Foster Dulles.

2. El CFR: El Gobierno Invisible de los EE.UU.

A través de los años, el ciudadano común norteamericano ha tenido la sospecha difusa de que tiene que haber una razón oculta por la cual la mayor parte de las veces su gobierno termina ayudando a los enemigos de su país y traicionando a sus amigos. Tan sólo un pequeño grupo de estudiosos ha analizado seriamente la causa de ese fenómeno. Quienes lo han hecho, han llegado a la conclusión de que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica ha sido penetrado y ha caído bajo el control de un grupo de individuos millonarios, poderosos y poco escrupulosos, los cuales lo han estado usando para promover y preservar sus intereses particulares. Este grupo ha sido designado con nombres diferentes: la Élite del Poder, el Gobierno Invisible, la Gran Conspiración, el Grupo Secreto, etc. Yo los llamo los Conspiradores.

Como los guerreros ninja, el arma más poderosa que han empleado estos conspiradores que controlan el gobierno invisible de los Estados Unidos ha sido precisamente su invisibilidad. Hasta hace relativamente poco, este grupo selecto, que ha logrado un control casi total de las tres ramas del gobierno norteamericano —incluyendo la CIA y los otros servicios de inteligencia—, de los medios masivos de comunicación, del sistema educacional, y que ahora extiende sus tentáculos para penetrar las fuerzas armadas, ha sido casi desconocido por el pueblo norteamericano. Pero no debemos culpar al pueblo. La principal organización en la que se agrupan estos conspiradores rara vez se menciona en los medios masivos de comunicación, y prácticamente no aparece en los libros de texto.

El Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) es la cabeza visible de lo que algunos autores llaman el “gobierno invisible” de los EE.UU.

El CFR se describe a sí mismo como una organización no partidista — en la jerga de los conspiradores “no partidista” en realidad significa “controlado por el CFR” — cuyo único objetivo es promover los intercambios internacionales para alcanzar un mejor entendimiento entre los países. Pero esta descripción no pasa de ser lo que en inteligencia y espionaje se llama una “historia de cubierta”⁶ En realidad el CFR es una agencia de inteligencia y espionaje, y funciona como tal.

En su estudio elogioso sobre *La Investigación*, el agente del CFR Peter Grose expuso accidentalmente el verdadero carácter y los objetivos del CFR. Al igual que *La Investigación*, el Consejo de Relaciones Exteriores es una agencia de inteligencia al servicio de la plutocracia norteamericana de los banqueros de Wall Street, los magnates del petróleo y los altos ejecutivos de las corporaciones transnacionales.⁷

Al igual que todas las agencias de inteligencia, el Consejo de Relaciones Exteriores es una sociedad semisecreta: a pesar de que no es un secreto dónde se encuentra su sede y quiénes son sus directores, nadie sabe realmente cuáles son sus actividades secretas, y mucho menos sus objetivos reales. Al igual que todas las agencias de inteligencia, el CFR tiene miembros reconocidos y miembros secretos.⁸ Al igual que todas las agencias de inteligencia, el CFR tiene un área especializada en la recopilación de información y su análisis y evaluación para convertirla en inteligencia. Pero, a diferencia de las agencias de inteligencia convencionales, los analistas de inteligencia de este departamento no trabajan directamente en la sede del CFR, sino que viven una vida parasitaria diseminados entre el gobierno y otras instituciones privadas como el Consejo de Seguridad Nacional, los departamentos de Estado y de Defensa, el Pentágono, la prensa, las universidades, y en las llamadas fundaciones sin fines de lucro (non-profit foundations).

Al igual que todas las agencias de inteligencia, el CFR tiene una rama especializada en guerra psicológica, subversión, insurgencia y operaciones

paramilitares — funciones que, hasta hace muy poco, habían sido en su mayoría llevadas a cabo por la rama de operaciones encubiertas de la CIA. En la actualidad, sin embargo, después de que los conspiradores han tomado más control sobre la mayoría de las áreas clave del gobierno de los EE.UU., incluyendo un gran segmento de la alta oficialidad militar, ya no necesitan de la CIA, y han transferido muchas de estas funciones directamente a las fuerzas armadas de los EE.UU.

Al igual que todas las agencias de inteligencia, el trabajo principal de algunos miembros del CFR es reclutar espías y agentes de influencia, como un medio de infiltrarse en otras organizaciones que quieren controlar, en los EE.UU. y en el extranjero. En el caso de gente joven ambiciosa e inteligente, pero moral y éticamente deficiente, una vez que son detectados por los localizadores de talento⁹ del CFR y, después de un análisis inicial, se decide seguir adelante con su reclutamiento, el primer paso es por lo general concederle una beca Rhodes. Si logran pasar con éxito esta primera prueba, se les ofrece una beca para estudiar en la London School of Economics.

Según sea necesario, los analistas de inteligencia del CFR son los encargados de producir sus propios Estimados Nacionales de Inteligencia (National Intelligence Estimates, NIE), pero eso es exactamente lo que no son, por el hecho de que han sido producidos desde el punto de vista de los intereses de los conspiradores, que difieren mucho de los Estimados Nacionales de Inteligencia producidos oficialmente por la CIA, que han sido hechos desde el punto de vista de los intereses de los EE.UU. Esto explica el por qué los NIE y otros tipos de alertas de inteligencia producidos por la CIA son ignorados (como veremos más abajo esto fue lo que ocurrió durante el Bogotazo) o son forzados a cambiarlos acorde a las necesidades políticas y propagandísticas de los conspiradores del CFR.

Típico de este tipo de estimado de inteligencia producido por agentes secretos del CFR es el artículo de George Kennan publicado en 1947 en *Foreign Affairs*, el órgano oficial del CFR, bajo el pseudónimo de “X”, en el que exponía su teoría de la “contención” — en realidad una teoría creada por los conspiradores del CFR. Según Kennan, el papel de los EE.UU. en la Guerra Fría que se avecinaba debía limitarse a contener la expansión del comunismo soviético, no a luchar para eliminarlo. Poco después, el presidente Truman hizo de la contención la parte central de “su” Doctrina Truman.

Por supuesto, muchos altos oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas que consideraban que su misión no era contener al enemigo, sino derrotarlo, no estuvieron de acuerdo con la doctrina de la contención. Algunos de ellos, como los generales Curtis LeMay y Douglas MacArthur fueron difamados y sus carreras destruidas. Otros, como el general George Patton, fueron preventivamente asesinados.

Otro ejemplo de documento secreto creado por los conspiradores del CFR es el tristemente célebre NSC 200 (National Security Study Memorandum 200), atribuido a Henry Kissinger. Mantenido secreto por muchos años, el NSC 200 delineaba una política genocida de eliminación de la población en el continente africano, para facilitar que las corporaciones transnacionales saquearan sus recursos naturales y los africanos no pudiesen explotarlos y disfrutarlos. Nada ejemplifica mejor la implementación del NSC 200 que la invasión castrista de Angola en el otoño de 1975.

En teoría, Castro ordenó la invasión de Angola para ayudar al líder nacionalista Agostinho Neto y evitar que las fuerzas apoyadas por el imperialismo se adueñaran del país. Pero, ¿cuál fue el resultado de la victoria de Castro en Angola?

Pocos meses después de que las tropas de Castro tomaron el control del país, Angola se convirtió en uno de los mayores socios comerciales de los Estados Unidos en África. Los bancos de Wall Street como el Chase Manhattan Bank, Bankers Trust, Citibank y Morgan Guaranty, dieron grandes préstamos a Angola. Los negocios de la General Motors, General Tire, Caterpillar, Boeing, IBM, NCR, Pfizer, Xerox y otras empresas estadounidenses, florecieron en el país. El 95 por ciento del petróleo de Angola se exportaba a los países occidentales. Los soldados de Castro protegían las refinerías en Cabinda de los posibles ataques de “saboteadores” y Castro era pagado en dólares por sus servicios. La mitad de la producción del petróleo del Golfo en Angola terminaba en las refinerías de los EE.UU. El consorcio De Beers controlaba las minas de diamantes. Ese fue el resultado directo de la política “antiimperialista” y “anticolonialista” castrista en Angola.

Más recientemente, el CFR produjo otro interesante estimado de inteligencia acerca de Irán. El estudio apareció publicado en el número de enero-febrero del 2012 de *Foreign Affairs*, en forma de un artículo de Matthew Kroenig con el título “Es hora de atacar a Irán. ¿Por qué un ataque es la opción menos mala?”. Por supuesto, Kroenig no explica que atacar Irán tal vez sea la mejor opción para los conspiradores del CFR, pero posiblemente la peor opción para el pueblo norteamericano.

El Consejo de Relaciones Exteriores se ha convertido en la práctica en los EE.UU. en lo más parecido a un partido comunofascista en el poder. Al igual que el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Nazi en Alemania, o el Partido “Comunista” en la Cuba de Castro, los miembros del CFR tienen reuniones secretas donde discuten la política del país y, a continuación, sus miembros infiltrados en el gobierno ejercen presión sobre los funcionarios para garantizar que estas políticas se lleven a cabo. Al igual que los miembros de un partido comunista o fascista en el poder, los

miembros del CFR mantienen una estricta disciplina de partido: una vez que una política ha sido aprobada en sus concilios secretos, se convierte en la línea del Partido y la apoyan con toda su fuerza. Al igual que los miembros de un partido comunista o fascista, los miembros del CFR actúan en bloque, y la disidencia interna en asuntos clave no es permitida.

Aunque aparentemente el CFR no pasa de ser otro club más, compuesto de miembros adinerados de la costa este de los EE.UU., especialmente banqueros de Wall Street, el CFR es en realidad una organización muy secreta. Desde su creación, sus actividades han sido privadas y confidenciales.¹⁰ Es política del CFR no publicar las actas de sus reuniones.¹¹

De modo que, si usted no sabe qué es el Consejo de Relaciones Exteriores, quiénes son sus miembros, cuál es el papel que ha tenido el CFR en la política exterior e interna de los EE.UU. y gran parte del mundo, o cuál es su objetivo secreto, usted no es una excepción, porque la mayoría de los propios estadounidenses lo ignoran. Y esta ignorancia no es por error, sino por designio, lo que explica por qué el CFR no se menciona en los libros de historia de los EE.UU. y apenas se menciona en la prensa, a pesar de que muchos editores de los periódicos, revistas y canales de televisión más importantes de los EE.UU. son miembros del CFR.

Estos miembros del CFR ejercen un control casi total sobre los medios principales de difusión de los EE.UU. — en realidad son dueños de la mayor parte de estos¹² — y utilizan su poder para evitar que el CFR se convierta en el centro de atención de las masas.

Prueba de esto es que en Baden-Baden, Alemania, en 1991, durante uno de los cónclaves secretos de los Bilderberg, una organización globalista internacional estrechamente ligada al CFR, David Rockefeller, Director del CFR de 1970 al 1985, agradeció efusivamente a los miembros de la prensa por mantener en secreto la existencia de su organización,

Agradecemos al *Washington Post*, *New York Times*, *Time Magazine* y otras excelentes publicaciones cuyos directores han asistido a nuestra reuniones y han respetado nuestra discreción por casi cuarenta años. Hubiera sido imposible que pudiéramos haber llevado adelante nuestros planes para el mundo durante esos años si la luz de la publicidad los hubiese puesto al descubierto.

Pero ahora el mundo es mucho más sofisticado y está preparado para marchar hacia un gobierno mundial. La soberanía supranacional de una élite intelectual de banqueros mundiales es mucho más preferible que la autodeterminación nacional de los últimos siglos.

Pero hoy día, fundamentalmente gracias a la Internet que ha actuado como una luz ultravioleta para revelar las bacterias nocivas, esta organización está perdiendo sus poderes de invisibilidad, y más y más personas han descubierto quiénes son, cómo operan, cuáles son sus planes y sus objeti-

vos secretos y qué otras organizaciones que controlan directa o indirectamente. Me refiero al Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations, CFR), así como a sus organizaciones parásitas, tales como el Grupo Bilderberg, la Comisión Trilateral, el Foro Económico Mundial, la Organización de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras similares. Y hay sobradas razones para preocuparse, porque los planes de los conspiradores consisten en eliminar no menos del 85 por ciento de la población actual del planeta y reducir los sobrevivientes a niveles de consumo preindustriales, en un gobierno global bajo su control total: lo que los conspiradores del CFR eufemísticamente llaman el Nuevo Orden Mundial.

Generalmente, cuando sus apologistas mencionan el llamado “Nuevo Orden Mundial”, lo endulzan con los calificativos, “más justo”, “más humano”, “más equitativo”, y otros por el estilo. Sin embargo, como veremos más adelante en este libro, si algo realmente caracteriza el nuevo orden mundial que los conspiradores piensan implantar es que es más injusto, más inhumano, y menos equitativo para las masas — una especie de maquiladora global.

El CFR publica la influyente revista *Foreign Affairs*. Si la mayoría de las predicciones que aparecen en sus páginas poco después se convierten en realidad, no es porque hayan contratado a los más calificados analistas políticos o los mejores videntes con sus bolas de cristal, sino porque, debido a su control del gobierno de los EE.UU. y de la opinión pública, fuerzan al gobierno y al pueblo norteamericano a que acepten sus planes traicioneros.

El CFR controla completamente tanto el partido Demócrata como el Republicano y, con pocas excepciones, ellos son los que han puesto la mayoría de los presidentes en la Casa Blanca. Tal como señaló el profesor de la Universidad de Georgetown y mentor de Bill Clinton, Carroll Quigley, probablemente el investigador que en más detalle ha estudiado el CFR,

La creencia de que los dos partidos representan ideas diferentes, opuestas en políticas, es una idea tonta. Ambas partes son idénticas, y ningún cambio electoral conducirá a un verdadero cambio en la política, porque en realidad ambas partes persiguen los mismos fines.¹³

Como un cáncer maligno, el CFR no sólo ha ampliado su influencia mediante la creación de filiales en las principales ciudades de los EE.UU., sino que también ha hecho metástasis en varias organizaciones importantes, todas ellas creadas y financiadas principalmente con el dinero de los Rockefeller, entre ellas la Trilateral Commission, la Foreign Policy Association, los World Affairs Councils, la Brookings Institution, y la Carnegie Endowment for International Peace, tan sólo para mencionar algunas de las más importantes.

También tiene estrechos vínculos con organizaciones internacionales como el Grupo Bilderberg, la Organización de las Naciones Unidas, el Foro Económico Mundial y el Club de Roma. El objetivo final de estas organizaciones, expresado abiertamente por sus dirigentes, no es otro que la creación de un Nuevo Orden Mundial comunofascista controlado por las corporaciones transnacionales en las manos de los Rockefeller y sus compinches de Wall Street. Lamentablemente, en los últimos años los conspiradores han logrado establecer sucursales del CFR en varios países de América Latina.¹⁴

Algunos analistas políticos han señalado que en los últimos tiempos el CFR se ha convertido en un departamento del gobierno de los EE.UU. Pero están equivocados. En realidad el gobierno de los EE.UU. es el que se ha convertido en una dependencia del CFR. La forma en que los agentes del CFR han logrado obtener un control virtual sobre el gobierno de EE.UU. ha sido infiltrándose en éste — una estrategia usada por los fabianos ingleses¹⁵ y por los servicios de inteligencia de todo el mundo. En la actualidad la mayoría de los altos funcionarios del Departamento de Estado, la CIA y las fuerzas armadas, así como muchos de los altos directivos, consejeros y miembros del gabinete presidencial, jueces de la Corte Suprema y miembros del Congreso de los EE.UU., son miembros del CFR.

Los conspiradores del CFR también han logrado infiltrarse con éxito en la mayoría de las universidades norteamericanas. La principal herramienta para el control utilizada por los conspiradores es el dinero, que generosamente distribuyen a través de la gran cantidad de fundaciones sin fines de lucro que controlan. Las principales de éstas son la fundaciones Carnegie, Ford, MacArthur, Mellon y Rockefeller, así como una constelación de fundaciones menores que reciben la mayor parte de sus fondos a través de las ya mencionadas. Estas fundaciones menores son utilizados como intermediarios para ocultar la verdadera fuente del dinero.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los agentes del CFR infiltrados en el gobierno de los EE.UU. han mantenido un control total sobre el Departamento de Estado norteamericano. La mayoría de los secretarios de Estado, tanto durante los gobiernos demócratas y republicanos, han sido miembros del CFR. También controlan el Banco de la Reserva Federal que, contrariamente a la creencia común, no es una dependencia del gobierno de los EE.UU., sino una corporación privada. En el caso de la Agencia Central de Inteligencia, nunca tuvieron que infiltrarla, ya que, como explicaré en detalle más adelante, desde su creación, la CIA siempre ha estado totalmente bajo su control.

Prueba de esto es que, cuando el presidente Truman disolvió la OSS al finalizar la Segunda Guerra Mundial y se negó a crear una Agencia Central de Inteligencia, el miembro del CFR Allen Dulles independientemente creó

en secreto una organización de espionaje e inteligencia privada. Esta agencia operó por algún tiempo desde una oficina secreta en la mansión Harold Pratt en Manhattan, sede del CFR.¹⁶

Finalmente el presidente Truman cedió a la presión de los conspiradores y creó la CIA. Unos años más tarde, ¿quién fue nombrado Director de la CIA? Nada menos que Allen Dulles. Después de Dulles, todos los directores de la CIA, excepto los más recientes, han sido miembros del CFR.

Inicialmente, las fortunas de la mayoría de los principales conspiradores — apropiadamente llamados los “barones ladrones” (robber barons: Rockefeller, Carnegie, Morgan, Vanderbilt, y otros.) provenían de la industria del acero, los ferrocarriles y el petróleo. Pero el petróleo es un producto difícil de encontrar y costoso de explotar, y la construcción de ferrocarriles y la producción de acero también son difíciles y llevan tiempo. De modo que, a finales del siglo XIX, los barones ladrones descubrieron un nuevo producto mucho mejor y más lucrativo para acrecentar aún más sus fortunas: la venta de aire en forma de dinero fiduciario no respaldado por metales preciosos. Esto explica el por qué, sin abandonar sus negocios tradicionales, comenzaron a mover sus fortunas a la banca.

Los bancos son básicamente organizaciones criminales que roban el dinero de sus clientes usando una forma de estafa llamada “banqueo fraccional”, que esencialmente consiste en utilizar el dinero de otras personas para incrementar su propio dinero sin correr el riesgo de perderlo.

A tal efecto los conspiradores crearon el Banco de la Reserva Federal¹⁷ y el Servicio de Impuestos Internos (Internal Revenue Service, IRS) para robarle al pueblo estadounidense el dinero que necesitaban para sus bancos. Luego compraron a políticos venales para que aprobaran leyes que autorizaron la creación de las llamadas fundaciones caritativas sin fines de lucro, que en realidad son una forma de ocultar su dinero de los ladrones oficiales del IRS. Esto explica el por qué en los EE.UU. los más ricos proporcionalmente pagan menos impuestos que los pobres.

En la actualidad, el capital financiero es la principal fuente de riqueza de los conspiradores que controlan el CFR. Y el negocio de prestar dinero, sobre todo a los gobiernos, ha demostrado ser muy lucrativo. Pero, para hacerlo, pronto se dieron cuenta de que, al igual que los prestamistas usureiros tradicionales, necesitaban tener un brazo fuerte para castigar a los pocos que se atrevieran a dejar de pagar los intereses de sus préstamos.

Inicialmente, los conspiradores utilizaron para este propósito a las fuerzas armadas de los EE.UU. Este fue, por ejemplo, el verdadero propósito por el que Teddy Roosevelt creó la “Gran Flota Blanca”, que envió a navegar alrededor del mundo mostrando la bandera de Estados Unidos (en lugar de la bandera de la calavera y los fémures de los piratas de Wall Street) a fin

de amedrentar a posibles incumplidores recordándoles el poderío militar de los banqueros. Esto es lo que apropiadamente se llamó la “diplomacia de las cañoneras”.

Por mucho tiempo la infantería de marina de los EE.UU. fue el brazo militar de los conspiradores de Wall Street. Paradójicamente, uno de los críticos más acérrimos de los conspiradores fue un digno oficial de la Infantería de Marina norteamericana altamente condecorado, el Brigadier General Smedley D. Butler.¹⁸

Tal como el General Butler lo expresó sin pelos en la lengua en su libro *La Guerra es un Pillaje*,

En 1914 contribuí a que México, en especial Tampico, fuera terreno seguro para los intereses norteamericanos de petróleo. Contribuí a que Haití y Cuba fueran un lugar seguro para que los muchachos del National City Bank engrosaran sus ganancias. Contribuí a que los banqueros de Wall Street saquearan media docena de repúblicas en América Central. La lista del pillaje es larga. En 1909-1912, ayudé a pacificar a Nicaragua en beneficio de los banqueros de la Brown Brothers. Lo mismo hice en la República Dominicana en 1916 para beneficio de los intereses azucareros norteamericanos.¹⁹

Desafortunadamente, debido al hecho de que los conspiradores siempre han ocultado sus actividades delictivas bajo un manto de legalidad proporcionado por el gobierno de los EE.UU., los marxistas, izquierdistas y revolucionarios de todo el mundo empezaron a culpar a los Estados Unidos y a su pueblo por las acciones criminales de la mafia de Wall Street. Este fue el verdadero origen del llamado “imperialismo norteamericano” o “imperialismo yankee”, que en realidad es el imperialismo de los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street. Por lo tanto, no es una coincidencia que la mayoría de los principales críticos norteamericanos que señalan al “imperialismo norteamericano” como la principal fuente del mal mundial han sido directa o indirectamente financiados por la propia mafia de Wall Street a través de sus fundaciones “caritativas”.

La mayor parte de los oficiales de la Oficina de Servicios Especiales (Office of Special Services, OSS), la agencia de inteligencia norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, eran abogados y banqueros de Wall Street o sus hijos. Sin embargo, existe abundante evidencia que prueba que los banqueros de Wall Street tuvieron un papel cardinal en ayudar a que Hitler tomara el poder en Alemania, y más tarde hicieron negocios con la Alemania nazi antes y durante la guerra. Por lo tanto, tiene sentido pensar que muchos de los que se unieron a la OSS no lo hicieron por patriotismo o altruismo, para luchar contra los nazis, rescatar a los judíos o proteger los intereses del pueblo estadounidense, sino para proteger sus propios intereses mezquinos.

En realidad, uno de los objetivos principales de la misión secreta de la OSS durante la Segunda Guerra Mundial fue ayudar a que los mayores criminales de guerra nazis, en especial los oficiales de las SS, escaparan a la justicia y pudiesen esconder el oro que habían robado. Otro objetivo importante era proteger empresas alemanas como la I.G. Farben, que había estado colaborando estrechamente con los nazis mientras estaba asociada con varios bancos de Wall Street.

Tal como lo fue la OSS, la CIA ha sido durante muchos años el brazo fuerte oculto de la mafia de Wall Street. Los banqueros la han utilizado para imponer sus deseos a las víctimas que se han negado a aceptar las reglas ilegales impuestas por organizaciones criminales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras que han creado. Para llevar a cabo sus actividades delictivas, la mafia de Wall Street comúnmente se vale de la extorsión, las amenazas, los asesinatos, las agresiones económicas y la agresión física directa de todo tipo, incluyendo la guerra convencional y la guerra psicológica mediante operaciones encubiertas.

Actuando en nombre de los conspiradores, algunos miembros del CFR han cometido genocidio y asesinatos masivos,²⁰ llevado a cabo guerras sin provocación, realizado operaciones de guerra psicológica contra los pueblos de América Latina y otras partes del mundo, y derrocado líderes legítimos de muchos países por medio de golpes de estado y asesinatos, entre ellos algunos presidentes de los EE.UU. Aún más, sistemáticamente los conspiradores han cometido fraude y robo de dinero, propiedad y recursos naturales del pueblo estadounidense y los pueblos del mundo.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el número de miembros del Consejo de Relaciones Exteriores en puestos clave del gobierno norteamericano ha ido en aumento. El Consejo ha logrado infiltrar sus agentes en el gobierno hasta convertirlo prácticamente en su dependencia. En los últimos 50 años, casi todos los Presidentes, así como los Secretarios de Estado, jueces de la Corte Suprema y Directores de la CIA, han sido miembros del CFR. El número de altos oficiales de las Fuerzas Armadas miembros del CFR va en aumento. La gente más influyente en los medios masivos de comunicación son miembros del CFR. Las fundaciones controladas por el CFR financian casi todos los grupos izquierdistas, procastristas y antinorteamericanos en los EE.UU., y muchos en el extranjero.²¹

3. La destrucción de Rusia y la creación de la Unión Soviética

La Unión Soviética fue creada artificialmente por un grupo de magnates petroleros y banqueros internacionales. Su propósito era poner a Rusia en un congelador económico y político — lo cual lograron por casi 60 años — y evitar que el Zar Nicolás II materializara sus intenciones de convertir el país en uno de los principales productores de petróleo compitiendo en los

mercados mundiales. Pero al parecer el Zar no sabía que los monopolistas petroleros detestan la competencia.²²

Después del asesinato de Alejandro II en 1881, su hijo, Alejandro III, fue coronado Zar de Rusia y su nieto Nicolás pasó a ser el heredero principal al trono. Pocos años después, Alejandro III comenzó un ambicioso programa de industrialización del país, que incluía la construcción de una moderna red ferroviaria que lo unificaría. El resultado de este esfuerzo fue la creación del ferrocarril transiberiano, que transformaría la economía de Rusia y convertiría el país en una moderna sociedad industrial.

Después de la inesperada muerte de Alejandro III, su hijo Nicolás fue coronado y se propuso continuar la política económica de su padre. Alejandro encomendó al Conde Sergio Witte, ministro de finanzas de Rusia, la continuación del proyecto ferroviario.²³ Pocos años después, gracias a los esfuerzos de Witte, Rusia había pasado de ser tan sólo el mayor proveedor de trigo a las casas comerciales británicas a convertirse en una pujante potencia industrial. Como era de esperarse, el gobierno británico se opuso enérgicamente a estos cambios en Rusia.²⁴ Pero los esfuerzos de Witte terminaron súbitamente en 1905 cuando el Zar Nicolás II fue depuesto como resultado de la “revolución” Rusa.

El mayor problema que los conspiradores confrontaban con Rusia no eran los esfuerzos de los zares por convertirla en una nación industrializada, sino los grandes yacimientos de petróleo que recientemente habían sido descubiertos en Bakú, Azerbaiyán, cerca del Mar Caspio. En esos momentos se consideró que las reservas de los campos petroleros de Bakú eran unas de las mayores del mundo. A comienzos de los años 1880, la producción rusa de petróleo crudo había alcanzado 10.8 millones de barriles al año, casi un tercio de la producción de los Estados Unidos,²⁵ y continuaba en aumento.

Como era de esperarse, John D. Rockefeller y sus socios criminales estaban muy alarmados ante el intento de los rusos de controlar el suministro mundial de petróleo. Por consiguiente, comenzaron a conspirar activamente en crear un plan para sabotear los esfuerzos de los rusos.²⁶ Finalmente, llegaron a la conclusión de que lo único que les permitiría lograr su objetivo era deponer al Zar Nicolás II, y que la única forma de deponerlo era por medio de una “revolución”.

La mayoría de los libros de historia, muchos de ellos escritos por desinformadores poco escrupulosos al servicio del CFR, describen la revolución rusa como el resultado de un levantamiento espontáneo de las masas trabajadoras rusas en contra de un gobierno opresor. Según esta versión, la desastrosa participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial, que costó la vida a cuatro millones de hombres, causó un descontento generalizado. Una creciente crisis económica y escaseces de alimentos contribuyeron a

que se acrecentaran los problemas. Manifestaciones callejeras de gente pidiendo al gobierno que les diera comida estallaron en varias ciudades. Esta caótica situación creó las condiciones para la revuelta popular que eventualmente condujo al derrocamiento del gobierno de los Zares y transformó Rusia en la Unión Soviética, una nueva sociedad igualitaria basada en los principios anticapitalistas del marxismo.²⁷

Pero esta visión dista mucho de ser cierta.

Gracias a los esfuerzos de estudiosos como Antony Sutton,²⁸ G. Edward Griffin,²⁹ y otros, hoy sabemos que la “revolución” rusa fue en realidad una operación encubierta planeada y llevada a cabo por banqueros internacionales y magnates petroleros, no muy diferente de las recientes “revoluciones espontáneas” de la llamada Primavera Árabe en Egipto, Libia, Sudán, Siria y otros países del Medio Oriente. Sin la considerable infusión de dinero proveniente de algunos de los más notables millonarios de la época, la “revolución” rusa nunca hubiese triunfado.

Aunque inicialmente el Zar Nicolás II era partidario de las ideas autocráticas de su padre, con el pasar del tiempo había cambiado de opinión, e iniciado una serie de reformas encaminadas a transformar a Rusia de un reino feudal en una sociedad moderna industrializada. Estas medidas incluyeron la emancipación de los siervos, la creación de una Duma, o Asamblea Nacional, y comunas rurales. Estas reformas habrían alentado al pueblo ruso a pensar en la posibilidad de un cambio hacia un gobierno benigno en el que el pueblo participaría democráticamente.

Pero algunos poderosos magnates petroleros y banqueros influyentes de Wall Street no estaban complacidos con los cambios en Rusia, y concibieron otros planes para el país. Para llevarlos a cabo, John D. Rockefeller, en complicidad con los banqueros Andrew Mellon, J.P. Morgan y el magnate del acero Andrew Carnegie, así como otros de los llamados “barones ladrones”, aunaron sus recursos, reunieron unos 50 millones de dólares (en ese tiempo una enorme suma de dinero) y, con el pretexto de estimular el comercio mundial, crearon la Corporación Internacional Americana (American International Corporation, AIC), un poderoso cartel monopolístico. Sin embargo, lo cierto es que el objetivo principal de la AIC era proveer los fondos necesarios para que un pequeño grupo de revolucionarios profesionales, los Bolcheviques, derrocaran el gobierno del Zar Nicolás II.³⁰

Entre 1907 y 1910, los banqueros conspiradores se reunieron en varias ocasiones con León Trotsky, un extremista ruso exiliado en New York, y con Vladimir Ilich Lenin, otro extremista que vivía en el exilio en Zurich. Finalmente, los archicapitalistas llegaron a un acuerdo con los archianticapitalistas a cambio de que los banqueros les proveyeran los fondos necesarios para llevar a cabo su “revolución.” Como pago, los

archicapitalistas de Wall Street se reservaron el derecho de diseñar el sistema económico del país que luego se convertiría en la Unión Soviética — en teoría el país más anticapitalista del mundo.

Con la ayuda de los banqueros, Lenin regresó a Rusia en un tren especial con una gran cantidad de oro. Poco después Trotsky, bajo la protección del Presidente Wilson y de su titiritero el “Coronel” House, partió desde New York hacia Rusia en un buque con más oro. Ese oro de los banqueros fue lo que hizo posible que ambos “revolucionarios” llevaran a cabo su “revolución.”

Pero, desde el comienzo, algunas personas bien informadas sabían perfectamente que la “revolución” rusa no era sino una treta más de los magnates petroleros y los banqueros internacionales. En un discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes el 5 de noviembre de 1919, el estadista inglés Winston Churchill expuso la conspiración en pocas, pero certeras palabras:

Lenin fue enviado a Rusia . . . como si hubiesen enviado un frasco conteniendo un cultivo de tifus o de cólera para vaciarlo en el suministro de agua de una ciudad grande, y actuó con una eficacia increíble. Poco después de que Lenin arribó, comenzó a contactar a personas influyentes en sus mansiones en New York, Glasgow, Berna, y en otros países, y de esa forma reunió estos espíritus influyentes en una secta formidable; la más formidable del mundo . . . Con esos espíritus a su alrededor, [Lenin] se puso a trabajar con una habilidad demoníaca para destruir cada una de las instituciones de las que dependía el Estado Ruso.

Como veremos más abajo en este libro, la historia se repitió al dedillo cuando los conspiradores le brindaron su apoyo secreto a Fidel Castro para que tomara el poder en Cuba y destruyera el país con su “revolución” y, más recientemente, en las supuestas “revoluciones” democráticas en Egipto, Libia y Sudán, y las que se traman para tomar el poder en Siria e Irán.

No obstante, lo que Churchill no mencionó en su discurso fue que quienes habían diseminado la plaga comunista en Rusia eran un grupo de banqueros ingleses, europeos y norteamericanos, entre ellos los Rothschilds, Sir George Buchanan y Lord Alfred Milner (miembros del grupo inicial de conspiradores que creó el CFR), los Warburgs, los Rockefellers, Andrew Mellon y J.P. Morgan. Con esta pequeña inversión monetaria, los conspiradores habían creado un pseudoenemigo en gran medida bajo su control. Poco después la Unión Soviética, con el apoyo secreto de los conspiradores, se convirtió en el enemigo principal de los Estados Unidos y otros países occidentales. El resto es historia.

Pero al parecer los conspiradores no previeron que el comunismo y la economía marxista son tan ineficientes que, desde el primer momento, el monstruo que habían creado no podía proveer ni siquiera para su propia subsistencia. De modo que, aunque aparentemente luchaban para erradicarlo,

tras bastidores hacían todo lo posible para mantenerlo vivo y amenazante.

En su masivo estudio académico *Western Technology and Soviet Economic Development*, después en su *National Suicide: Military Aid to the Soviet Union*, y finalmente en *The Best Enemy Money Can Buy*,³¹ el profesor Antony Sutton documentó en detalle como la Unión Soviética fue mantenida artificialmente activa, particularmente en el campo militar, gracias a una masiva ayuda económica y tecnológica, mayormente proveniente de los EE.UU. Y esta transferencia tecnológica no fue el resultado del buen trabajo de los espías soviéticos, como se ha tratado de hacer creer, sino de las actividades traicioneras de miembros del CFR en los más altos cargos del gobierno norteamericano.

En particular, los dos éxitos más rotundos de los conspiradores fueron proporcionarle a los soviéticos la tecnología necesaria para producir, primero armas nucleares, y luego los cohetes intercontinentales para transportarlas.

Según la historia oficial, fueron los espías soviéticos Ethel y Julius Rosenberg quienes en 1950 robaron los secretos nucleares necesarios para producir una bomba atómica y se los proporcionaron a los soviéticos. Pero esto no pasa de ser un cuento de hadas.³² En realidad los soviéticos no tuvieron que robar los secretos nucleares porque agentes secretos del CFR infiltrados en el gobierno norteamericano se los proporcionaron en 1943 a través del llamado programa de Lend Lease.³³

El profesor Sutton documentó en detalle el segundo caso, la transferencia de tecnología norteamericana requerida para aumentar la precisión de los cohetes intercontinentales soviéticos.³⁴ Según Sutton, sin esta tecnología los cohetes nucleares intercontinentales soviéticos nunca hubiesen logrado la precisión necesaria para dar en los blancos.

4. La creación de la Alemania nazi

Existe una abrumadora evidencia que prueba que algunos banqueros de Wall Street tuvieron un importante papel en ayudar a Hitler a tomar el poder en Alemania, y luego comerciaron con los nazis antes y durante la guerra.³⁵

Aunque el hecho no se menciona en muchas de las historias oficiales, Adolfo Hitler logró tomar el poder en Alemania gracias al apoyo financiero que le proporcionaron ciertos monopolios industriales, principalmente el cartel químico I.G. Farben.³⁶ Pero la I.G. Farben logró su poderío económico debido a una fuente poco conocida: los banqueros de Wall Street. Según Antony Sutton, uno de los autores que más ha investigado esta relación, “Sin el capital suministrado por Wall Street, no habría habido I.G. Farben ni Adolfo Hitler ni Segunda Guerra Mundial.”³⁷

La I.G. Farben fue creada en 1924 cuando el banquero norteamericano Charles Dawes, coordinó grandes préstamos de capital, por un total de 800

millones de dólares, para consolidar las empresas alemanas de químicos y acero en gigantescos monopolios comerciales gracias a lo que se conoció como el Plan Dawes. Pero el Plan Dawes fue en realidad una creación de los banqueros de la J.P. Morgan.³⁸ Otros banqueros de Wall Street que colaboraron con la Alemania Nazi fueron la firma Dillon, Read & Co., la Forbes & Co., y el National City Bank, que proporcionó las tres cuartas partes de los préstamos empleados para crear estos carteles comerciales.³⁹

Debido a que Alemania no contaba con suficientes fuentes naturales de petróleo para la fabricación de gasolina para la guerra que se avecinaba, en 1927 la Standard Oil de los Rockefeller le proporcionó a la I.G. Farben la tecnología para producir gasolina sintética a partir de carbón mineral, un producto abundante en Alemania.⁴⁰

Desde el comienzo de la guerra, la Standard Oil de los Rockefeller había sido uno de los principales suministradores, por el norte de África, de la gasolina que la maquinaria de guerra nazi tanto necesitaba. Pero, después de la invasión aliada del norte de África, la Standard Oil ya no estaba en condiciones de suministrarle a sus amigos nazis la gasolina a través de esa ruta. De modo que la Standard Oil comenzó a enviarle el petróleo a los nazis a través de España y Suiza, dos países neutrales.

La prensa norteamericana, totalmente bajo el control de los conspiradores del CFR, mantuvo esas transacciones ocultas del pueblo norteamericano, que en ese momento hacía largas filas en las estaciones de servicio sin quejarse, porque sabían que los militares estadounidenses estaban necesitados de gasolina. No sabían, sin embargo, que más gasolina iba a parar a los nazis a través de España y Suiza, que a las tropas estadounidenses.⁴¹

Un memorándum del Departamento de Estado fechado en agosto de 1943, muestra que el comercio había sido autorizado entre una filial de la Standard Oil de Venezuela, la Creole Petroleum Co., y una empresa en Aruba. De ahí, el petróleo era enviado a España y terminaba en Alemania.⁴²

Los conspiradores del CFR no sólo tuvieron un papel fundamental en llevar a los nazis al poder, sino que continuaron ayudando a la maquinaria de guerra nazi incluso después de que los EE.UU. había declarado la guerra contra Alemania. Esto ha sido documentado en detalle en libros tales como el de Charles Higham *Trading with the Enemy*,⁴³ el de Antony Sutton *Wall Street and the Rise of Hitler*⁴⁴ y, más recientemente, por Jim Marrs en *The Rise of the Fourth Reich*.⁴⁵

Por otra parte, los conspiradores del CFR, en su mayoría con la ayuda de sus agentes secretos William Donovan y Allen Dulles, no sólo tuvieron un papel decisivo en facilitar que muchos criminales de guerra nazis, entre ellos altos oficiales de las SS, escaparan a Sudamérica, mayormente a la Argentina de Perón, sino también en el asesinato del General George Patton.

Al frente de su Tercer Ejército, Patton había lanzado un fulminante ataque cuyo objetivo era tomar Berlín mucho antes de que los rusos lo hicieran. Pero en la Conferencia de Yalta los conspiradores habían llegado a un acuerdo con Stalin de cederle el control de la Europa del este. También necesitaban más tiempo para que sus amigos nazis pudieran escapar a América del Sur. Por consiguiente, los agentes del CFR Franklin Roosevelt, George Marshall y Dwight Eisenhower le cortaron el suministro de combustible y municiones al Tercer Ejército. Como resultado, más de las tres cuartas partes de la bajas de las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial ocurrieron después de esta traición. Al finalizar la guerra Patton comentó que iba a mover sus influencias para que se llevara a cabo una investigación, y esto condujo a que los conspiradores del CFR ordenaran su asesinato.⁴⁶ El asesino fue un oficial de la OSS.

Pero el asesinato del general Patton, la ayuda a los líderes nazis para que escaparan de la justicia, y la ayuda a Stalin para que tomara el control de Europa del Este, no fueron las únicas acciones criminales llevadas a cabo por Donovan y sus secuaces de la OSS. Mediante operaciones especiales secretas, tales como la Operación Presilla de papel (Operation Paperclip), los conspiradores trajeron científicos nazis para trabajar en los Estados Unidos, así como reclutaron al general de la Wehrmacht Reinhard Gehlen y a muchos de sus matones de las SS para que trabajaran para la recién creada CIA.

La OSS fue también la herramienta que los conspiradores utilizaron para probar las técnicas de guerra psicológica que habían desarrollado y que usarían más tarde para llevar a cabo operaciones de guerra psicológica contra el pueblo estadounidense y otros pueblos del mundo.

5. La Oficina de Servicios Estratégicos (OSS)

La mayoría de los libros que tratan sobre la historia de los servicios de inteligencia de los EE.UU. repiten una y otra vez que la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) fue la primera agencia central de inteligencia de ese país. Este es el caso, por ejemplo, del libro *Documentos* de Christy Macy y Susan Kaplan, el cual se anuncia en la portada como “una colección impresionante de memorandos, cartas y télex de los archivos secretos de la comunidad de inteligencia estadounidense”.⁴⁷ Según estos autores, “La CIA es el descendiente directo de la Oficina de Servicios Estratégicos.”⁴⁸

Otro autor, Jeffrey T. Richelson, repite la misma pieza de desinformación en su *Un siglo de espías: la inteligencia en el siglo XX*.⁴⁹ Según Richelson,

En 1941 el presidente Franklin Roosevelt estableció la primera agencia central de inteligencia de los Estados Unidos, la Oficina de Coordinación

de Información. El hombre elegido para dirigir la nueva oficina, que se convirtió en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) en junio de 1942, fue William J. Donovan.⁵⁰

No obstante, a pesar de su nombre intencionalmente engañoso, la Oficina de Coordinación de Información (Office of Coordination of Information, COI), no era una agencia de inteligencia en el sentido estricto de la palabra. Su verdadera función no era la recolección y análisis de información para producir inteligencia, sino la ejecución de operaciones militares encubiertas. Esta fue la primera incursión de los conspiradores del CFR en el terreno del espionaje, sabotaje, propaganda negra,⁵¹ guerra de guerrillas, y otras actividades subversivas que hasta ese momento habían sido consideradas contrarias a la idiosincrasia norteamericanas.⁵²

Una parte importante de las actividades de la COI estaban dedicadas a la guerra psicológica. A fines de 1946, la COI ya había creado directivas detalladas para actividades de guerra psicológica en la postguerra. A mediados de 1947, se creó un subcomité formado por miembros del Departamento de Estado, la marina y el ejército norteamericanos, para planear el uso continuo de guerra psicológica contra el nuevo enemigo artificialmente creado: la Unión Soviética.⁵³

Una vez que creó la CIA en Julio de 1947, el presidente Truman aprobó el documento NSC-4/A, que le confería a la Oficina de Coordinación de Información, que ahora formaba parte de la CIA, la responsabilidad de planear y ejecutar las tareas de guerra psicológica encubierta.⁵⁴

La creación de la Oficina de Coordinación de la Información, un verdadero brazo militar directamente al servicio de los conspiradores del CFR, tuvo un significado político enorme. En primer lugar, porque los EE.UU. nunca había tenido en tiempo de paz una agencia de inteligencia controlada por civiles, totalmente dedicada a operaciones militares encubiertas. En segundo lugar, porque, al estar bajo el control del poder ejecutivo, la COI constituyó una peligrosa expansión extraconstitucional del poder presidencial. Dado el hecho de que desde comienzos del siglo XX los presidentes de EE.UU. se habían convertido en marionetas del CFR, en realidad esto significó una verdadera toma del poder en los EE.UU. por los conspiradores del CFR.

La mayoría de los autores que atribuyen al presidente Roosevelt la creación de la OSS pasan por alto un punto muy importante: al igual que la mayoría de los presidentes de los EE.UU., Franklin D. Roosevelt era un títere puesto en la Casa Blanca y manipulado por un grupo de asesores, que en realidad eran las cuerdas con las que los titiriteros del CFR controlaban a su marioneta.⁵⁵ Prominente en este grupo de asesores cercanos, que Roosevelt eufemísticamente llamó su “grupo de expertos” (“brain trust”),

fueron Harry Dexter White, Harry Hopkins, George Marshall y Henry Morgenthau, Jr., todos ellos agentes secretos del CFR. Estos individuos fueron una especie de versión inicial de los asesores del Consejo Nacional de Seguridad (National Security Council) que desde 1947 rodean a los presidentes estadounidenses con un cinturón de desinformación creada en el CFR.

Por lo tanto, es lógico concluir que, al igual que todas las decisiones importantes tomadas por los presidentes estadounidenses desde Wilson, la creación de la OSS también fue una idea desarrollada en el CFR e implantada en el cerebro de Roosevelt por sus controladores. Por otra parte, dado el hecho de que los conspiradores ya tenían su propia agencia de inteligencia, el propio CFR, es obvio que no tenían necesidad de otra. Por consiguiente, a pesar de las afirmaciones en lo contrario, la OSS nunca fue una agencia de inteligencia de verdad, sino tan sólo el brazo militar encubierto del CFR.

El verdadero propósito de la OSS nunca fue defender los intereses del pueblo norteamericano, sino los intereses de los banqueros de Wall Street, los magnates del petróleo y los propietarios de las grandes corporaciones, que habían estado haciendo un buen negocio armando la maquinaria de guerra nazi. Al contrario de lo que está escrito en la mayoría de los libros de historia, el verdadero objetivo de los conspiradores del CFR no era derrotar a sus socios nazis, sino ayudarlos a que salvaran el pellejo después del colapso catastrófico de Alemania. Esta tarea secreta se llevó a cabo en gran medida gracias a la OSS. Esto explica el por qué los conspiradores orquestaron el ataque a Pearl Harbor como un pretexto para manipular la opinión pública estadounidense para que aceptaran de buen grado el envío de sus hijos a luchar en una guerra a la que Roosevelt poco antes les había prometido que nunca serían enviados.⁵⁶

Tal como mencioné anteriormente, la OSS nunca fue una agencia de inteligencia en el sentido literal de la palabra, por el simple hecho de que los conspiradores ya tenían una: el CFR. Los hechos demuestran que la OSS nunca hizo un trabajo apreciable en las áreas de colección de información, mucho menos en su análisis y evaluación para convertir esta información en inteligencia. Por el contrario, su principal actividad consistió en llevar a cabo operaciones militares encubiertas, particularmente en el área de sabotaje y guerra psicológica.

El General William Donovan, el hombre que los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street eligieron para que comandara la OSS, era un abogado millonario al servicio de los banqueros de Wall Street y miembro activo del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR). En 1929 había creado su propia oficina de abogados, la firma legal Donovan, Leisure,

Newton and Lombard.⁵⁷

Su mano derecha, Allen Dulles, también era abogado de Wall Street y miembro del CFR. Desde su oficina de la OSS en Berna, Suiza, el trabajo de Dulles no consistía en proteger los intereses del pueblo norteamericano, sino los de los banqueros de Wall Street y otros miembros del CFR. Sullivan & Cromwell, la firma de abogados de Wall Street para la que Dulles trabajaba desde 1926,⁵⁸ mantenía estrechos nexos comerciales con la I.G. Farben, la firma que producía el Ziklon B, el gas letal usado para asesinar a los judíos y otras minorías en las cámaras de gas.

La Sullivan & Cromwell también representaba a la United Fruit y otros intereses de los Rockefellers. Uno de los socios principales de esta firma era John Foster Dulles, hermano de Allen y, como él, miembro del CFR. Otros abogados de la firma eran George Kennan, Paul Nitze y James Forrestal, todos ellos miembros clave del CFR.

La mayor parte de los oficiales de las OSS habían sido miembros de La Investigación (The Inquiry). Muchos de ellos luego tuvieron por muchos años puestos clave en la creación de la CIA, el Consejo Nacional de Seguridad y la política internacional norteamericana.

Por consiguiente, hay que concluir que la mayoría de quienes se enrolaron en la OSS no lo hicieron motivados por patriotismo, para luchar contra los Nazis y proteger los intereses del pueblo norteamericano, sino para proteger sus intereses personales. En realidad, la misión principal secreta de la OSS durante la Segunda Guerra Mundial consistió en ayudar a altos oficiales Nazis a que escaparan con el oro que habían robado, así como proteger a las corporaciones alemanas asociadas con los bancos de Wall Street. Esto explica el por qué, cuando los conspiradores de Wall Street infiltrados en el gobierno norteamericano se dieron cuenta de que Hitler se había convertido en una especie de monstruo de Frankenstein, provocaron e incitaron a los japoneses para que atacaran Pearl Harbor y luego usaron el incidente como pretexto para tomar parte en la guerra.

Tampoco es una coincidencia que el agente secreto del CFR William Donovan haya reclutado la mayor parte de los oficiales de la OSS entre los miembros de las familias ricas cuyas empresas estaban abasteciendo a los nazis. Entre los más notorios estaba Andrew Mellon, hijo del millonario Paul Mellon. Además, el jefe de la OSS en Londres, David Bruce, era el hijo de un senador millonario de los EE.UU., y estaba casado con la hermana de Paul Mellon, Aisla. Los nexos de los Mellons con los nazis eran bien conocidos. Como abogado de Wall Street, el propio Donovan tenía vínculos con la I.G. Farben, una de las principales empresas alemanas que colaboraba con los nazis.

Dos de los hijos de J.P. Morgan, Junius y Henry, también se unieron a la OSS y tenían puestos importantes en la organización. Los Vanderbilt y

los Dupont también permitieron que algunos de sus descendientes se unieran a la OSS para que mantuvieran un ojo protector sobre las empresas de su familia vinculadas a los nazis. El autor Harris Smith menciona que sólo los Rockefeller estaban ausentes de la OSS, pero Nelson ya estaba bastante ocupado en sus actividades de espionaje en América Latina como Coordinador de Asuntos Interamericanos.⁵⁹

La firma de Wall Street Goldman Sachs, permitió que muchos de sus altos ejecutivos se uniera a la OSS. Y algunos de los hombres de confianza de la Standard Oil Company, ahora transformados en oficiales de inteligencia de la OSS, velaban porque los envíos de gasolina a la Alemania nazi a través de España y Suiza continuaran sin ser molestados. Por su parte, Allen Dulles mantuvo siempre oculta la estrecha relación, y hasta la propiedad compartida, entre algunas corporaciones norteamericanas y las de los nazis.⁶⁰

Sin embargo, mucho menos conocido es el papel que estos individuos desempeñaron antes, durante, y después de la Segunda Guerra Mundial, en el desarrollo del fascismo internacional. Por ejemplo, después de la Conferencia de Versalles, John Foster Dulles, actuando en su capacidad de Consejero especial al Comité Dawes, contribuyó enormemente en la creación de préstamos del llamado Plan Dawes, que se otorgaron a Alemania después de la Primera Guerra Mundial para que se recapitalizara y remilitarizara.

Sullivan & Cromwell, la firma para la que trabajaban John Foster y Allen Dulles, se benefició enormemente con esos préstamos. Muchas de las firmas alemanas que capitalizaron gracias al Plan Dawes eran clientes de Sullivan & Cromwell, y fueron clave en promover la toma del poder por Adolfo Hitler y la creación de la maquinaria militar alemana.

Otros países europeos fascistas que se beneficiaron con las dádivas de los banqueros de Wall Street fueron la Italia de Mussolini, la España de Franco, y la Polonia de Pilsudski. Es necesario aclarar que el dinero que los banqueros de Wall Street proporcionaban a los fascistas europeos no salía de sus bolsillos, sino que había sido robado al pueblo norteamericano a través del Internal Revenue Service (IRS), la agencia de impuestos federales ilegalmente creada por el presidente Wilson siguiendo órdenes del “Coronel” House, el agente secreto de los propios banqueros de Wall Street.

Frank Wisner, un alto oficial de la OSS que luego fue nombrado jefe de operaciones encubiertas de la CIA, era un abogado que había sido miembro de la poderosa firma de Wall Street Carter, Ledyard, Milburn. William Colby, otro oficial de la OSS que pasó a formar parte de la CIA y llegó a ser uno de sus directores, había estado asociado a la firma legal de Donovan en Wall Street. Otros miembros de la OSS que habían sido abogados de Wall Street eran William Jackson, Gordon Gray y Tracy Barnes.⁶¹ Todos ellos pasaron a ser oficiales de la CIA poco después de su creación en 1947.

Gray se convirtió en uno de los expertos de la CIA en guerra psicológica y Wisner tuvo un papel cardinal en facilitar que muchos importantes criminales de guerra Nazis escaparan a la justicia. Unos de ellos, el General Nazi Reinhard Gehlen, se convirtió en el jefe de contrainteligencia de la CIA en la lucha contra el comunismo soviético. Ambos Dulles y Wisner trabajaron en estrecha coordinación con la Organización Gehlen.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Allen Dulles había estado a cargo de la oficina de la OSS en Berna, Suiza. Bajo la cubierta de su puesto en la OSS, Dulles mantuvo estrechas relaciones con miembros clave de la élite industrial y financiera Nazi. Muchos de ellos ya eran conocidos suyos desde los días en que trabajaba para la Sullivan & Cromwell.

No obstante, hay que reconocer que, a pesar de todo, la OSS hizo un excelente trabajo. El problema es que no lo hizo para beneficiar al pueblo norteamericano, sino a sus verdaderos amos, los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street. Desafortunadamente, ese fue un vicio que heredó la CIA.

Contrariamente al mito establecido, la OSS nunca fue una agencia de inteligencia que luchó para proteger los intereses del pueblo norteamericano. Por el contrario, la OSS fue una quinta columna que los conspiradores del CFR infiltraron en la fuerzas armadas de los EE.UU. Una de sus tareas secretas fue sabotear los esfuerzos de verdaderos patriotas como el General George Patton, que trataban de destruir la maquinaria militar Nazi a fin de ganar la guerra lo antes posible y así salvar las vidas de los soldados norteamericanos.

Pero los conspiradores del CFR tenían otros planes. Cuando se vieron forzados a luchar contra la maquinaria militar Nazi debido a que el monstruo que habían creado se tornó en su contra, su plan secreto consistió en sustituirlo por otro monstruo más dócil que ya habían creado: la Rusia soviética.

La misión principal de la OSS durante la Segunda Guerra Mundial consistió en evitar que las tropas aliadas ganaran la guerra demasiado rápidamente y capturaran a los criminales de guerra nazis antes de que la OSS hubiese creado las vías necesarias para facilitar su escape.⁶² La misión secundaria consistió en crear las condiciones favorables para que los soviéticos ocuparan gran parte de la Europa oriental. Esto explica el por qué una gran mayoría de los oficiales de la OSS eran izquierdistas o militantes comunistas.

No obstante, el plan tropezó con varios obstáculos. A pesar de que los conspiradores del CFR controlaban algunos altos oficiales del ejército, tales como Dwight Eisenhower, George Marshall y Mathew Ridgway, la mayoría eran verdaderos patriotas que creían firmemente que su misión principal era derrotar a los nazis. Desafortunadamente estaban equivoca-

dos. Estos oficiales honestos ignoraban que el verdadero objetivo de la guerra era proteger las inversiones de los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street en Alemania y facilitar que los altos dirigentes nazis escaparan a la justicia.

En ese momento, no todos los militares de alto rango de las fuerzas armadas de los EE.UU. estaban bajo el control de los conspiradores del CFR, por lo que Donovan y sus compinches en la OSS inmediatamente se ganaron varios enemigos, entre ellos el general George V. Strong, jefe de la sección G-2 (inteligencia) del Ejército. El general Strong expresó abiertamente su falta de confianza en la nueva organización de Donovan y procedió a establecer su propio servicio de inteligencia clandestina que compitiera con la OSS.⁶³ Otro enemigo, probablemente más poderoso que el general Strong, fue J. Edgar Hoover, el director del Buró Federal de Investigaciones (FBI). El FBI era la agencia gubernamental responsable del contraespionaje y Hoover, que había estado haciendo un buen trabajo, sobre todo en América Latina, tan sólo estaba protegiendo su territorio.

Mientras que la mayoría de los militares estadounidenses arriesgaban sus vidas luchando contra lo que consideraban una guerra justa, cuyo sólo noble propósito era liberar a Europa del flagelo nazi, el ejército secreto de los conspiradores del CFR, la OSS, trabajaba en las sombras para proteger los intereses de los conspiradores en Alemania y ayudar a escapar a los líderes nazis a América del Sur con la ayuda del Vaticano y Perón. Y Donovan y sus hombres de la OSS estaban allí no sólo para proteger a los nazis, sino también para mantener bajo control a oficiales leales y garantizar que no logaran demasiado pronto lo que consideraban su misión principal en la guerra: derrotar a los nazis.

El cierto de que algunos miembros de la OSS también fueron verdaderos patriotas norteamericanos que creía firmemente que su función principal era la lucha contra los nazis. Pero todos ellos habían sido reclutados bajo una falsa bandera y, consciente o inconscientemente, estaban ayudando a los conspiradores pronazis del CFR a evitar que los criminales de guerra nazis pagaran por sus crímenes.

6. Nelson Rockefeller y la guerra psicológica contra América Latina

Desde su creación, la compañía Standard Oil de John D. Rockefeller — a la que otros productores de petróleo llamaban “una banda de ladrones”⁶⁴ —, siempre operó como una organización de inteligencia y espionaje. Al igual que en las agencias de espionaje, John D. creó en su Standard Oil un culto al silencio y el engaño, bajo una política de secreto total. Se sabe que algunas de las personas que hacían negocios con John D. estaban obligadas a firmar un juramento de secreto, con la promesa de mantener todo tipo de

acuerdo con Rockefeller estrictamente privado.⁶⁵

John D. Rockefeller fue un pionero en el uso del espionaje industrial para hacer avanzar sus intereses comerciales. Según el autor Gary Allen, “el sistema de espionaje industrial de Rockefeller fue en su época el más elaborado, más sofisticado y de mayor éxito que haya sido creado.”⁶⁶

Rockefeller contrató agentes en todas partes: entre sus competidores, entre los políticos y en los medios de comunicación. En su continuo esfuerzo por monopolizar la industria del petróleo mediante la eliminación de toda competencia, los espías de la Standard Oil compilaban información sobre los mercados extranjeros y estadounidenses,⁶⁷ y los analistas evaluaban la información en bruto y producía información útil — proceso que hoy se conoce como la evaluación de la información para convertirla en inteligencia.⁶⁸

John D. Rockefeller fue el inventor de una nueva forma de poder económico, el trust, en el que se basan las corporaciones modernas.⁶⁹ Las corporaciones son básicamente organizaciones criminales carentes de principios, ética, moral, honradez, o sentimientos humanos. El objetivo principal de una corporación es la eliminación de la competencia y la creación de un monopolio total, así como aumentar al máximo, por cualquier medio, las ganancias de sus inversionistas y ejecutivos.

La creación de corporaciones fue el paso previo que abrió el camino para la creación de los dos tipos de estado totalitario más comunes en los tiempos modernos: el comunismo y el fascismo. Básicamente, el comunismo es un tipo de gobierno socialista en el que el Estado controla las corporaciones, en tanto que el fascismo es un tipo de gobierno socialista en el que las corporaciones controlan el Estado. Por tanto, tiene sentido que el Nuevo Orden Mundial que los Rockefeller y sus socios criminales planean implantar en el mundo será una mezcla de ambos tipos de regímenes totalitarios.

El Consejo de Relaciones Exteriores, básicamente una organización de inteligencia y espionaje, refleja la psicología, la mentalidad y los intereses de sus creadores, los hermanos Rockefellers, en especial David y Nelson. Al igual que su abuelo John D., Nelson y David Rockefeller siempre sintieron una fascinación especial por las actividades de inteligencia y espionaje, y orgullosamente continuaron la tradición que comenzó con su abuelo John D. Rockefeller.

Debido al escándalo que desató cuando la prensa lo descubrió, mucha gente ha oído hablar del Proyecto Camelot, una operación de guerra psicológica concebida por los conspiradores que controlan el gobierno norteamericano, que se llevó a cabo en Chile como campo de pruebas para después implementarlo en otros países de América Latina. Ejecutado en parte por la CIA, y financiado por la Fundación Ford y la corporación Rand —lo cual

indica que en realidad fue una operación secreta del CFR—, el Proyecto Camelot comenzó en 1964 como un estudio sociológico de la sociedad chilena. Poco después, en su *Informe Sobre América Latina*, Nelson Rockefeller le recomendaría al gobierno norteamericano la toma del poder en América Latina a través de golpes de estado llevados a cabo por los militares títeres que ellos controlaban.

Pero el Proyecto Camelot no fue ni la primera ni la última operación de guerra psicológica instigada por los Rockefeller contra los países al sur de la frontera norteamericana.

A fines de la década de 1930, Nelson Rockefeller fue nombrado para supervisar un proyecto secreto del gobierno de los EE.UU., que pronto se convirtió en una ofensiva encubierta de guerra ideológica y económica contra los países al sur de la frontera. En *American Propaganda Abroad*, un libro escrito por un exfuncionario de la Agencia de Información de los EE.UU., se describe con bastante detalle cómo los Estados Unidos comenzaron su primera campaña de guerra psicológica contra América Latina en 1938, con la creación de la Oficina de Asuntos Interamericanos (Office of Inter-American Affairs, OIAA) en el Departamento de Estado, bajo la dirección de Nelson Rockefeller.⁷⁰

Ese nombre inocuo en realidad encubría el trabajo real de la OIAA: librar una guerra psicológica contra los pueblos de América Latina. Poco después de su creación, un equipo secreto de guerra psicológica fue creado en la OIAA.

La creación de la Oficina de Asuntos Interamericanos tuvo un fuerte apoyo entre los políticos de ambos partidos controlados por los Rockefeller. Ambos, Nelson y David, habían estado clamando por la creación de una agencia para coordinar las actividades de defensa de EE.UU. en América Latina y fomentar actitudes favorables a los objetivos secretos de los conspiradores.

Dos años más tarde, en agosto de 1940, Nelson Rockefeller fue nombrado Coordinador de relaciones comerciales y culturales con las Repúblicas de América Latina. En ese momento, Nelson ya tenía fuertes lazos económicos, financieros y comerciales en América Latina, y la función secreta principal de su Oficina de Asuntos Interamericanos, fue la implementación de una amplia operación de guerra psicológica. Esta guerra psicológica había sido cuidadosamente planeada para moldear la opinión pública de América Latina a fin de que aceptaran sin protestar los planes de subyugación económica e ideológica de los conspiradores del CFR en la implementación de las primeras etapas del Nuevo Orden Mundial.

Nelson ocupó diferentes cargos en el gobierno de Roosevelt. Pero Truman, que no era miembro del CFR, no consideró necesaria la ayuda de Nelson en su administración, y simplemente lo despidió del cargo. No obs-

tante, durante el gobierno de Dwight Eisenhower, la estrella de Nelson brilló de nuevo cuando Eisenhower lo nombró Asistente Especial del Presidente para la Política Exterior (1954-55) y como jefe del secreto “Comité de los Cuarenta” a cargo de supervisar las operaciones encubiertas de la CIA.

Nelson Rockefeller siempre abogó por el uso de organizaciones y fundaciones privadas como sustitutos del gobierno en las tareas de guerra psicológica de los EE.UU. Las actividades criminales de Nelson Rockefeller en todo el mundo llegaron a ser tan escandalosas que en 1947, cuando los EE.UU. acababan de vencer la guerra contra la Alemania nazi, surgieron sospechas generalizadas sobre sus actividades traidoras en América Latina. La razón de esas sospechas se debió a que Nelson estaba a cargo de los servicios de inteligencia norteamericanos, los cuales se habían hecho de la vista gorda ante los envíos de petróleo de la Standard Oil desde América del Sur a los nazis antes y después de que los EE.UU. declaran la guerra contra la Alemania nazi.

Por otra parte, hay que reconocer que Rockefeller no era la única persona importante en el gobierno norteamericano sospechoso de haber participado en actos de traición durante la guerra. Otros traidores fueron Prescott Bush y su abogado Allen Dulles, entonces jefe de la oficina de la OSS en Berna, Suiza y más tarde director de la CIA. Pero no es una coincidencia que ambos estaban asociados con la Standard Oil Co.⁷¹

En su libro *Comerciendo con el enemigo*, Charles Higham ofreció abundantes pruebas de las actividades traidoras de los Rockefellers durante la Segunda Guerra Mundial.⁷² A pesar de que Alemania carecía del petróleo necesario para hacer la guerra, los bombarderos nazis continuaron haciendo llover bombas sobre Londres y otras ciudades europeas. Esto fue posible gracias a la gasolina proporcionada por la Standard Oil de los Rockefeller.⁷³

Después de que los EE.UU. se involucraron en la Segunda Guerra Mundial, el presidente Roosevelt nombró a Nelson Rockefeller Coordinador de Asuntos Interamericanos. Pero todo indica que su tarea principal en realidad consistía en coordinar el reabastecimiento en secreto de los buques y submarinos alemanes en América del Sur de los tanques de la Standard Oil. Nelson también se valió de ese cargo para obtener importantes concesiones en América del Sur para su empresa privada, la Corporación Internacional de Economía Básica (International Basic Economy Corporation, IBEC), que incluyeron una importante participación en el mercado del café colombiano.

Tan pronto como Nelson logró el control del mercado del café, lo primero que hizo fue subir los precios, una decisión que le permitió comprar varios miles de millones de dólares en bienes raíces en América del Sur.

Esto afirmó una vez más al estereotipo del “imperialismo yankee” que los conspiradores del CFR y sus agentes secretos como Fidel Castro siempre han usado como cortina de humo para ocultar a los verdaderos imperialistas.

Los Rockefeller siempre han utilizado el espionaje como su principal herramienta para promover sus intereses personales. Por ejemplo, Stephen Schlesinger, un especialista con experiencia en el campo de la criptografía, escribió un artículo en el que reveló algunas de las actividades de espionaje poco éticas llevadas a cabo por los conspiradores del CFR.

Antes y durante la Conferencia de San Francisco de 1945, que culminó con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, funcionarios de la OSS que trabajan para sus amos del CFR, espionaron a los delegados e interceptaron sus comunicaciones secretas con sus respectivos países para conocer de antemano las posiciones de cada uno de los países en las negociaciones. El conocimiento de esta información privada permitió a los conspiradores del CFR tener un control total de la Conferencia, al punto de que la Carta de las Naciones Unidas adoptada por los delegados fue la que los conspiradores habían previamente redactado en la Harold Pratt House en New York, sede del CFR.⁷⁴

7. El Consejo Nacional de Seguridad y la CIA

Al finalizar la guerra, muchos miembros de la desaparecida OSS pasaron a formar parte de la Unidad de Servicios Estratégicos (Strategic Services Unit, SSU) del Departamento de Guerra. Poco después la SSU se dividió en dos organizaciones diferentes, la Oficina de Operaciones Especiales (Office of Special Operations, OSO), y la Oficina de Coordinación de Políticas (Office of Policy Coordination, OPC). Richard Helms y James Jesus Angleton pasaron a formar parte de la OSO, en tanto que Frank Wisner, Richard Bissell, Edward Lansdale, Desmond Fitzgerald y Tracy Barnes se unieron a la OPC. Demás está decir que casi todos ellos eran miembros del Consejo de Relaciones Exteriores.

Poco después, la OSO desapareció y la OPC tomó el nombre intencionalmente engañoso de Oficina de Coordinación de Información (Office of Coordination of Information, COI). Pero, al igual que su antecesora la OSS, la Oficina de Coordinación de Información nunca fue propiamente una agencia de inteligencia. La COI nunca realizó tareas de obtención y análisis de información, sino operaciones militares encubiertas. Esta fue la segunda incursión directa de los conspiradores del CFR en el campo del “espionaje, sabotaje, propaganda ‘negra’,⁷⁵ guerra de guerrillas, y otras prácticas subversivas.”⁷⁶

El autor John Loftus halló que la Oficina de Coordinación de Información era en realidad un departamento secreto de acción encubierta controlado por el CFR a través del Secretario de Defensa James Forrestal, un

agente de CFR, y lo que Loftus llama “la facción Dulles [John Foster Dulles] en el Departamento de Estado.”⁷⁷

Una parte importante de las actividades de la COI estaba dedicada a la guerra psicológica. A fines de 1946, la COI ya había creado directivas detalladas para actividades de guerra psicológica en la posguerra y, a mediados de 1947, creó un subcomité formado por miembros del Departamento de Estado, la marina y el ejército, para planear el uso continuado de guerra psicológica contra el nuevo enemigo artificialmente creado: la Unión Soviética.⁷⁸

La creación de la Oficina de Coordinación de Información, un brazo militar encubierto al servicio directo de los conspiradores del CFR, tuvo un enorme significado político en la historia de los EE.UU. En primer lugar, porque el país nunca antes había tenido en tiempos de paz una agencia de inteligencia controlada por civiles y mucho menos dedicada a llevar a cabo operaciones militares encubiertas. En segundo lugar, porque, al estar bajo el control directo del presidente, la COI constituyó una importante extensión inconstitucional del poder ejecutivo. Esta expansión del poder del presidente, que le concedía poderes casi dictatoriales, permitió que, tan sólo con controlar al presidente, los conspiradores del CFR lograron controlar el gobierno de los E.UU.

Una vez creada la CIA, el presidente Truman aprobó el documento NSC-4/A, que confería a la Oficina de Coordinación de Información, que ahora formaba parte de la CIA, la responsabilidad de planear y ejecutar operaciones de guerra psicológica encubierta.⁷⁹

El 26 de julio de 1947, el presidente Harry S. Truman firmó la Ley de Seguridad Nacional que creó el Consejo de Seguridad Nacional (National Security Council, NSC). Esta ley también creó la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA), así como los cargos de Secretario de Defensa y Jefes de Estado Mayor Conjunto. También creó la Fuerza Aérea como una rama independiente de las fuerzas armadas norteamericanas. Esto marcó el comienzo oficial de la Guerra Fría, una creación artificial de los conspiradores del Consejo de Relaciones Exteriores.⁸⁰

En teoría, el Consejo de Seguridad Nacional fue creado para poder controlar mejor los departamentos que llevan a cabo la política exterior y las actividades militares y de inteligencia del gobierno de los EE.UU. Sin embargo, la Ley de Seguridad Nacional, al igual que los documentos más importantes del gobierno de EE.UU., no había sido escrita ni en la Casa Blanca ni en el Congreso, sino en la Harold Pratt House en Manhattan, sede del CFR.

Hay que tener en cuenta el hecho de que en ese momento algunos presidentes estadounidenses todavía no estaban totalmente bajo el control

de los conspiradores. Por tanto, el verdadero propósito de los conspiradores era crear una organización en la sombra, cuyos miembros rodearan a los presidentes y los manipularan mediante el control selectivo de la información que les llegara. No es una coincidencia el hecho de que, desde su creación, la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad Nacional han sido agentes secretos del CFR.

La Ley de Seguridad Nacional solamente le adjudicaba al Consejo Nacional de Seguridad tareas de asesoramiento, no poderes ejecutivos. Aún más importante, la Ley no le daba a la recién creada CIA la autoridad para llevar a cabo operaciones encubiertas en el extranjero. No obstante, tan sólo unos meses más tarde, en diciembre de 1947, los agentes del CFR en el Consejo de Seguridad Nacional emitieron en secreto la Directiva NSC 4-A, que hacía al director de la CIA responsable de la guerra psicológica.

Luego, menos de un año después de su creación, los agentes de CFR en el Consejo de Seguridad Nacional dieron un paso más e ilegalmente asumieron poderes ejecutivos. El 18 de junio de 1948, el Consejo de Seguridad Nacional produjo la NSC 10/2, una directiva secreta que reemplazó la NSC 4-A y se mantuvo oculta del pueblo y del gobierno estadounidense por muchos años. La NSC 10/2 autorizó a la CIA a llevar a cabo no sólo tareas de guerra psicológica, sino también todo tipo de operaciones militares encubiertas.

Finalmente los conspiradores del CFR habían logrado lo que se proponían: la creación de un ejército invisible que llevara adelante sus planes de dominio mundial, ocultos bajo el manto de legalidad de una organización legítima del gobierno norteamericano.

La directiva NSC 10/2 es tal vez el documento más importante si queremos entender la verdadera esencia de la CIA. Escrita en junio de 1948, tan sólo dos meses después de la exitosa operación Bogotazo, la NSC 10/2 en realidad dividía a la CIA en dos organizaciones básicamente distintas operacionalmente: una para llevar a cabo tareas básicamente pasivas de espionaje y análisis de inteligencia, y otra para ejecutar tareas activas de guerra psicológica y operaciones militares encubiertas.

Como en la conocida novela de Ítalo Calvino *Las dos mitades del vizconde*, la NSC 10/2 dividió de un tajo la CIA y creó dos, una buena y una mala. En la rama de inteligencia y espionaje trabajaban verdaderos patriotas que creían que realizaban una labor importante para garantizar la seguridad de su país. Por el contrario, la rama de operaciones encubiertas estaba totalmente controlada por agentes secretos del CFR, quienes no luchaban por cuidar y defender los intereses del país sino los intereses de los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los altos ejecutivos de las corporaciones transnacionales.

Lo anterior explica el por qué todos los supuestos fracasos que se le han achacado a la CIA siempre han sido en el área de análisis de información e inteligencia. Según la historia oficial, la mayor parte de las veces la CIA ha sido incapaz de alertar a tiempo al gobierno sobre la posibilidad de acciones del enemigo. Esto parece ser exactamente lo que sucedió cuando el Bogotazo.

Sin embargo, como veremos más abajo, tanto en el caso del Bogotazo, como en el de los otros “fracasos” que le sucedieron, la CIA sí informó con anterioridad, pero nadie le hizo caso. Y nadie le hizo caso por la sencilla razón de que quienes planeaban ejecutar la acción eran precisamente agentes del CFR en la rama de operaciones encubiertas de la CIA.

Si se ignora esta dicotomía, es imposible comprender el por qué, en la mayoría de los casos, después de un supuesto fracaso de la CIA en predecir un evento, luego se descubre que en realidad la CIA (o sea, la rama de la CIA dedicada a inteligencia y espionaje) sí había alertado con anterioridad sobre la posibilidad de que algo sucediera, pero fue ignorada.

Los conspiradores del CFR infiltrados en el gobierno norteamericano siempre han explicado estos “fracasos” como la inhabilidad de la CIA y de otras agencias de inteligencia de “conectar los puntos”. Lo que los conspiradores convenientemente no dicen es que, si se conectaran los puntos, las líneas apuntarían directamente hacia traidores en cargos importantes en el gobierno y las fuerzas armadas de los EE.UU, todos ellos agentes secretos del CFR.

De vez en cuando, algún teórico aficionado a la teoría de las conspiraciones expresa sus sospechas de que la CIA ha caído bajo el control de una conspiración interna de pícaros y maleantes mal intencionados, que la está usando para promover sus propios intereses monetarios. Esta idea, sin embargo, no es nueva. Ya fue mencionado antes, y reforzada por el senador Frank Church, cuando, durante la investigación del Congreso que éste presidió en 1975 para investigar la mala conducta de la CIA, la llamó “un elefante travieso.”⁸¹

Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las teorías de conspiraciones acerca el 11 de septiembre del 2001, ésta es totalmente falsa. No existe ningún grupo criminal privado que haya tomado el control de la CIA. En realidad, desde su creación, la CIA ha sido siempre una organización criminal que no tiene nada que ver con el gobierno de los EE.UU. y nunca ha trabajado para las personas que pagan las cuentas con el dinero que el gobierno les quita de impuestos: los ciudadanos estadounidenses.

El Consejo de Seguridad Nacional fue el primer paso en la creación de una aberración fascistoide luego conocida como el Estado de Seguridad Nacional. Poco después de su creación, este estado dentro del Estado, to-

talmente bajo el control de los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los altos ejecutivos de las corporaciones transnacionales, se transformó en un Estado irresponsable y fuera de control, que pronto se convirtió en la mayor fuente de inseguridad para el pueblo estadounidense.

El Consejo de Seguridad Nacional es un elemento clave para entender cómo los conspiradores del CFR controlan indirectamente el gobierno de los EE.UU. El Consejo de Seguridad Nacional es la cabeza visible de la quinta columna de conspiradores del CFR infiltrados dentro del gobierno de los EE.UU. A pesar de que sus miembros han hecho un juramento de lealtad para defender la Constitución de los EE.UU., su verdadera fidelidad es a los conspiradores del CFR. Esto fue confirmado hace unos años por uno de ellos.

El 8 de febrero de 2009, en la 45^a Conferencia de Munich sobre Política de Seguridad en el hotel Bayerischer Hof, el Asesor de Seguridad Nacional de Barack Hussein Obama,⁸² General James L. Jones,⁸³ declaró:

Gracias por su maravilloso tributo de ayer a Henry Kissinger [CFR]. Felicitaciones. Como el consejero de Seguridad Nacional más reciente de los Estados Unidos, tomo mis órdenes diarias del doctor Kissinger, filtradas a través del general Brent Scowcroft [CFR] y Sandy Berger [CFR], que también está aquí. Siempre hemos tenido una cadena de mando en el Consejo de Seguridad Nacional y ésta existe en la actualidad.⁸⁴

Más recientemente, la Secretaria de Estado de los EE.UU. Hillary Clinton también lo confirmó. En un discurso que pronunció el 15 de julio de 2009 con motivo de la inauguración de la nueva filial del CFR en Washington, D.C., Hillary declaró:

Me siento encantada de estar aquí en esta nueva filial. A menudo visito la nave madre en la ciudad de New York, pero es bueno tener una filial del Consejo aquí cerca, al cruzar la calle del Departamento de Estado. Siempre recibimos muchos consejos del Consejo, de modo que, esto significa que no tengo que ir lejos para que me digan lo que debemos hacer y qué debemos pensar acerca del futuro.⁸⁵

De modo que, con sus propias palabras, el general James Jones y Hillary Clinton destruyeron el mito de que el Consejo de Seguridad Nacional (y la CIA) son herramientas en las manos del Presidente. Según su propia admisión, la cadena de mando de los asesores de seguridad nacional y los secretarios de estado norteamericanos no tiene nada que ver con la Casa Blanca, sino que viene directamente de la Harold Pratt House en Manhattan, donde los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street, y los altos ejecutivos de las corporaciones transnacionales mantienen la verdadera sede del poder en los EE.UU.

Esta cadena de mando se estableció oficialmente en 1947, cuando los agentes

secretos del CFR infiltrados en el gobierno de EE.UU. forzaron la creación de la Ley de Seguridad Nacional. Sin embargo, poco después de su creación, los agentes del CFR infiltrados en el Consejo de Seguridad Nacional lo convirtieron en una herramienta para controlar y filtrar la información que llega a los ojos y oídos de los presidentes, creando así una cortina de humo de desinformación a su alrededor.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los conspiradores del CFR, a través de sus agentes secretos en el Consejo de Seguridad Nacional, han estado vertiendo desinformación en los ojos y oídos de los presidentes norteamericanos y “sugiriéndoles” las decisiones que deben tomar. Esto ha garantizado que las decisiones políticas más importantes que han tomado los presidentes norteamericanos en realidad hayan sido concebidas en la Harold Pratt House.

Algunos presidentes díscolos, que trataron de actuar independientemente, pronto sufrieron las consecuencias: Kennedy fue asesinado, Nixon fue depuesto por un golpe de estado palaciego, y Reagan estuvo a punto de perder la vida, pero se salvó milagrosamente.

Después de lo que he expuesto anteriormente, uno podría preguntarse: ¿Por qué los conspiradores necesitaban una nueva agencia de inteligencia, la CIA, cuando ya tenían una excelente, el CFR?

La respuesta es relativamente simple: no tenían necesidad de otra agencia de inteligencia, y de hecho no crearon una nueva, porque, como he explicado anteriormente, la CIA nunca ha sido una agencia de inteligencia en el verdadero sentido de la palabra, al menos, no para los conspiradores del CFR que la crearon. De modo que la pregunta adecuada podría ser, ¿por qué crearon la CIA si no era para sacar provecho de su capacidad de obtener información y, mediante un proceso de evaluación y análisis, convertirla en inteligencia útil para que el presidente pueda tomar decisiones adecuadas?

Según cierta anécdota, cuando el líder soviético José Stalin fue informado de que el Vaticano le había declarado la guerra a la Alemania nazi después de haber recibido la noticia de que el Ejército Rojo había rodeado Berlín con un puño de hierro, el dictador soviético se rió de buena gana y preguntó: “¿Cuántas divisiones tiene el Papa?”

Al igual que el Vaticano, los banqueros de Wall Street y los magnates petroleros habían logrado obtener un enorme poder económico para comprar los políticos corruptos y los críticos de los países que deseaban controlar. Pero también necesitaban recurrir de vez en cuando a la fuerza bruta para intimidar a los cobardes y castigar a los rebeldes. De modo que, desde finales del siglo XIX, comenzaron a utilizar las fuerzas armadas de los EE.UU. como su brazo militar para imponer sus políticas imperialistas. La

larga lista de intervenciones militares en todo el mundo, empezando por la guerra hispano-cubano-norteamericana, marcó el comienzo del mal llamado “imperialismo norteamericano”, que en realidad es el “imperialismo de Wall Street.” Estas intervenciones militares en beneficio de la Mafia de Wall Street, pero llevadas a cabo a nombre del pueblo norteamericano, tuvieron como consecuencia que muchas personas honestas alrededor del mundo culparan al pueblo norteamericano por estas agresiones imperialistas.

El agente del CFR Donald Rumsfeld a menudo citaba una frase de Al Capone: “Uno consigue más con una palabra amable y una pistola que con una palabra amable solamente”. Todo indica que la filosofía de la Mafia de Chicago se asemeja mucho a la filosofía que guía la Mafia de Wall Street: “Se logra mucho más con una mentira y un ejército que tan sólo con una mentira.”

Un simple análisis superficial de las intervenciones militares de los EE.UU. en todo el mundo desde mediados de 1800, muestra cómo los banqueros de Wall Street y los magnates del petróleo han utilizado las fuerzas armadas de los EE.UU., en particular la Infantería de Marina, para llevar a cabo sus acciones criminales contra otros pueblos del mundo.⁸⁶ América Latina es sin lugar a dudas una de las áreas del planeta que más ha sufrido estas actividades criminales. Una lista de las intervenciones militares de los EE.UU. desde 1890 mostraría que muy pocos países no han experimentado de primera mano la presencia de las tropas estadounidenses actuando para proteger los intereses de los banqueros de Wall Street y los magnates del petróleo.

Pero, finalmente, el mundo cambió, y se hizo cada vez más riesgoso y problemático para los conspiradores del CFR usar abiertamente las fuerzas armadas de los EE.UU., particularmente en América Latina, como la principal herramienta para imponer su voluntad a otros pueblos. El hecho fue reconocido por el propio Franklin D. Roosevelt, un agente secreto del CFR, cuando en una de sus reuniones con Winston Churchill durante la Segunda Guerra Mundial le señaló que el colonialismo al descubierto, tal como el que se había usado en el pasado, ya no era una opción adecuada en el Caribe.⁸⁷ Y esto no se debía tan sólo a que los Marines se habían convertido en un símbolo mundial de la agresión norteamericana y la opresión, sino también a un creciente descontento entre los altos oficiales de las fuerzas armadas de los EE.UU. La oposición de algunos de éstos, que no estaban totalmente bajo el control de los conspiradores, les hacía más difícil continuar abiertamente usando a los militares estadounidenses para lograr sus nefastos propósitos.

No obstante, los conspiradores del CFR necesitaban una opción a corto plazo para seguir usando la acción directa militar de EE.UU. cuando la coacción y la intimidación por sí solas no lograban hacerlo. Por tanto, tal

vez después de recordar que Sun Tzu había dicho que toda guerra se basa en el engaño,⁸⁸ los conspiradores decidieron crear su propio ejército privado ilegal. Y la mejor manera de crear este ejército sin alarmar al pueblo estadounidense y al mundo fue crear un ejército invisible. Por lo tanto, lo crearon subrepticamente, manteniéndolo oculto del escrutinio público bajo la cobertura de una organización del gobierno legítimo EE.UU.

A ese fin, valiéndose de sus agentes secretos infiltrados en el gobierno de los EE.UU., en 1947 los conspiradores forzaron a los ingenuos, o corruptos, políticos norteamericanos, a que aprobaran la Ley de Seguridad Nacional, que creó la organización que planeaban utilizar para ejercer plenamente el control de los titiriteros del CFR sobre los presidentes títeres norteamericanos: el Consejo de Seguridad Nacional. Y un componente importante de la Ley de Seguridad Nacional fue la creación de una Agencia Central de Inteligencia, que nunca planearon utilizar como una verdadera agencia de inteligencia, sino como una cobertura que ocultara su brazo militar, ahora en forma de operaciones encubiertas.

En poco tiempo la CIA demostró ser exactamente el tipo de organización que los conspiradores necesitaban para ayudarlos a alcanzar sus fines ilícitos de llevar a cabo su pillaje y saqueo en todo el mundo. En primer lugar, era gratis, porque los contribuyentes norteamericanos pagaban por ella. En segundo lugar, porque, gracias a los principios operativos de la CIA, de secreto, compartimentación y necesidad de saber (need-to-know) inherentes a todos los servicios de inteligencia, resultó relativamente fácil ocultar sus actividades reales, tanto del público norteamericano en general como de los propios empleados de la CIA que no estaban bajo el control del CFR.

El propio Allen Dulles, un agente secreto del CFR que fue Director de la CIA por varios años, reconoció el hecho cuando escribió:

Un servicio de inteligencia es el vehículo ideal para una conspiración. Sus miembros pueden viajar dentro y fuera del país cumpliendo órdenes secretas y sin hacer preguntas. Cada pedazo de papel en los archivos, su membresía, la utilización de los fondos, sus contactos, incluso los contactos con el enemigo, son secretos.⁸⁹

A pesar de que Dulles se refería específicamente a los servicios de inteligencia alemanes, todo lo que dijo se podría aplicar perfectamente a la CIA o a cualquier otro servicio de inteligencia. El hecho de que la CIA es una esencialmente conspiración también fue notado por el analista político Michael Parenti. Según él,

En la mayoría de sus operaciones, la CIA es, por definición, una conspiración que se vale de operaciones encubiertas y planes secretos, muchos de los cuales son del peor tipo ¿Qué es una operación encubierta si no una

conspiración? Al mismo tiempo, la CIA es una institución, una parte estructural del estado de seguridad nacional. En suma, la CIA es una conspiración institucionalizada.⁹⁰

Al igual que muchos otros documentos importantes en la historia reciente de los Estados Unidos, La Directiva NSC 10/2, que autorizó la CIA a realizar operaciones militares encubiertas, fue escrita en la Harold Pratt, House en Manhattan por George Kennan, un agente secreto de los conspiradores.⁹¹ El documento menciona como un hecho probado “las virulentas actividades encubiertas de la URSS, sus países satélites y los grupos comunistas para desacreditar y hacer fracasar los objetivos y las actividades de los Estados Unidos y otras potencias occidentales.” Estas supuestas “virulentas actividades encubiertas” de la Unión Soviética fueron la justificación que los conspiradores del CFR le dieron al pueblo norteamericano, cuyo país se suponía que fuera la antítesis de la Unión Soviética, para permitir que la CIA participara en virulentas actividades encubiertas en todo el mundo.

Algunos años más tarde, el exoficial de la OSS y agente del CFR Arthur Schlesinger, Jr., expresó exactamente la misma idea de Kennan en un artículo que escribió en 1967 para la revista *Foreign Affairs*, órgano de desinformación del CFR. Según Schlesinger, los países occidentales se vieron obligados a enfrentarse a la Unión Soviética porque Stalin era un paranoico.

No obstante, sin caer en el error de la izquierda de creer que los dirigentes soviéticos eran santos guiados por elevados principios morales, existe una amplia evidencia que indica que la Guerra Fría, como la propia Unión Soviética, fueron creaciones artificiales de los conspiradores del CFR, concebidas y mantenidas como una amenaza creíble para mantener al pueblo estadounidense en un estado de terror constante. Esta amenaza justificó la carrera armamentista producto de la confrontación con el enemigo que habían creado de la nada. También es un hecho conocido que los conspiradores del CFR le sirvieron a Stalin la Europa del Este en bandeja de plata como una forma segura de aumentar el miedo al comunismo en el mundo.

El historiador revisionista de la Universidad de Stanford, Barton J. Bernstein, halló abundante evidencia que prueba que, “al negarse a aceptar los intereses soviéticos, los líderes norteamericanos encargados de formular la política exterior contribuyeron a la Guerra Fría.”⁹² Una opinión similar fue expresada por el analista político H.W. Brands. Según él, “La Guerra Fría fue en gran parte el resultado de los esfuerzos de los EE.UU. en exportar el capitalismo a todo el mundo.”⁹³ Cabe añadir que lo que exportaron fue el capitalismo monopolista, el mayor enemigo del verdadero capitalismo.

Estas opiniones no son muy diferentes de la tesis formulada por Frank

Kofsky en uno de los libros mejor documentados sobre las causas de la Guerra Fría, que él atribuye a una conspiración llevada a cabo por la élite del poder del CFR. Según Kofsky,

Independientemente de que algunas “teorías conspiratorias” sean extravagantes o no tengan sentido, es un hecho comprobado que en la década de 1940 los miembros de la clase gobernante y la élite del poder norteamericana recurrieron a maquinaciones conspirativas siempre que lo consideraron necesario.⁹⁴

El proceso por el cual los conspiradores del CFR blandieron el fantasma del comunismo por medio siglo para atizar el miedo en el pueblo norteamericano se repitió exactamente igual en el 2001 con el miedo al terrorismo, después de que la implosión inesperada de la Unión Soviética los había privado del enemigo necesario. Siempre he sospechado que la verdadera razón de la primera guerra en Irak — una trampa en la que Saddam Hussein cayó estúpidamente — fue provocar a los soviéticos para que entraran en el conflicto. Pero en esos momentos el oso soviético ya estaba muerto, y ni siquiera esa provocación directa logró revivirlo. Por desgracia para el pueblo norteamericano, el fracaso de resucitar el comunismo soviético les acarrió los eventos del 11 de septiembre de 2001, que justificaron la Guerra Contra el Terrorismo como el sustituto provisional de la Guerra Fría.

No obstante, al parecer la Guerra Contra el Terrorismo no ha resultado ser del todo convincente, por lo que los conspiradores del CFR están haciendo todo lo posible por comenzar una nueva Guerra Fría con China y con Rusia. Lamentablemente, como siempre pasa, son los pueblos, no los conspiradores, los que pagan el precio más alto en esas guerras injustificadas e innecesarias.

Segunda Parte: Fidel Castro

Una característica común de todos los oficiales de inteligencia es que poseen una mente abierta. Para ellos nada es imposible por el sólo hecho de ser improbable.
—Thomas Powers, *The Man Who Kept the Secrets*.

Cuando eliminamos lo imposible, lo que quede, por improbable que parezca, tiene que ser la verdad.
—Sherlock Holmes, *The Sign of the Four*.

Al mediodía del 9 de abril de 1948, el abogado y popular líder político Jorge Eliécer Gaitán, quien muchos vaticinaban que sería el próximo presidente de Colombia, fue asesinado cuando salía del edificio en que se hallaba su oficina. Fidel Castro y otros tres estudiantes de la Universidad de La Habana, Rafael del Pino,¹ Enrique Ovarés y Alfredo Guevara (sin parentesco con Che Guevara), se encontraban en Bogotá en esos momentos. Habían arribado unos pocos días antes de la inauguración de la Novena Conferencia Panamericana que había de celebrarse en esa ciudad. El motivo alegado para justificar la presencia de los cubanos en el país era su participación en un congreso estudiantil antiimperialista que había sido planeado para que coincidiera con la Conferencia.

Tan sólo unos días antes, Castro y del Pino había contactado a Gaitán con el pretexto de invitarlo a hablar en la sesión inaugural del congreso estudiantil, y Gaitán había aceptado reunirse con ellos ese día para hablar sobre el asunto. Pero, poco menos de dos horas antes de la reunión, alguien le hizo varios disparos, y pereció unas horas más tarde. Cuando Gaitán fue asesinado, Castro y del Pino se hallaban muy cerca del lugar donde ocurrieron los hechos.

El asesinato de Gaitán desató una frenética orgía de muerte, destrucción y saqueo que destruyó la mayor parte del centro de la populosa ciudad de Bogotá y que virtualmente cortó las comunicaciones con el resto del país por varios días. Los disturbios causaron la muerte de más de mil personas. 150 edificios importantes fueron totalmente quemados o parcialmente destruidos.

Los disturbios marcaron el comienzo de un período sangriento en la historia de Colombia que se conoce como “la Violencia”, que ha costado la vida a más de 200,000 personas y ha continuado casi hasta el presente. La Violencia fue la causa principal de una emigración masiva de colombianos

del campo a las ciudades. También creó las condiciones necesarias para el surgimiento de grupos guerrilleros que aun subsisten.

Algunos de los libros que se han escrito sobre la CIA, mencionan brevemente los sucesos de Bogotazo como el primer fracaso de la CIA. Según estos autores, la recién creada CIA no alertó al gobierno norteamericano sobre la posibilidad de que tal incidente ocurriera. Sin embargo, lo que ninguno de los libros que se han escrito sobre la CIA menciona es que el Bogotazo fue en realidad la primera operación exitosa de guerra psicológica (psiop) en gran escala llevada a cabo por la recién creada Agencia Central de Inteligencia siguiendo órdenes de sus verdaderos amos: un grupo de banqueros de Wall Street, magnates petroleros, y ejecutivos de corporaciones transnacionales aglutinados en el Consejo de Relaciones Exteriores.² En esta operación la CIA probó nuevas técnicas de guerra encubierta, propaganda y técnicas de control mental que luego usó en operaciones similares que van desde el asesinato del presidente John F. Kennedy hasta la psiop del 11 de septiembre del 2001.

Más aún, el Bogotazo fue la operación en la que los conspiradores del CFR usaron por primera vez a su nuevo agente que habían reclutado poco antes: un joven estudiante de la Universidad de La Habana llamado Fidel Castro.

Hace algunos años, una psiquiatra de Washington D.C. cuyos pacientes incluían miembros y exmiembros de la CIA, aprendió tanto de éstos que decidió crear el típico perfil de la personalidad del espía. Según ella, los espías encajan perfectamente en la descripción clásica de los individuos con personalidad antisocial, también conocidos como psicópatas.³

Los psicópatas son gente incapaz de profesar lealtad a individuos o grupos. Son inmensamente narcisistas y egoístas. También son insensibles, manipulativos y desprecian a las otras personas. Son incapaces de sentir culpa, remordimiento o arrepentimiento por sus acciones y no aprenden como resultado de la experiencia o el castigo. La mayoría de los psicópatas son impulsivos, muestran muy poca tolerancia por sus frustraciones, y tienden a culpar a otros por sus errores. Aunque superficialmente encantadores, en realidad son desconfiados, mentirosos y poco sinceros.

La mayoría de los psicópatas son incapaces de sentir amor o amistad de ningún tipo, y nunca sienten ansiedad o conflictos interiores, pues, por lo general, son gente de acción, no de sentimientos. Son dramáticos, exhibicionistas, e impostores. Es común que cometan actos delictivos.⁴ Como veremos más abajo, esta descripción de un psicópata se ajusta perfectamente a la personalidad de Fidel Castro.

Los localizadores de talentos⁵ de la CIA en la embajada norteamericana en La Habana ya conocían de las actividades de Fidel Castro y decidie-

ron reclutarlo y enviarlo a Bogotá como agente provocador en una misión importante. Al parecer, el ya impresionante historial de Fidel Castro como gánster, asesino y psicópata totalmente carente de ética, moral y principios, los convenció de que era la persona indicada para llevar a cabo esa misión delicada e importante. No cabe duda de que no se equivocaron.

1. El gánster Fidel Castro

El 8 de diciembre de 1946, cuando todavía era estudiante de la Universidad de La Habana, Fidel Castro fue detenido y acusado de atentar contra la vida de Leonel Gómez, su oponente a la candidatura en las próximas elecciones para la presidencia de la Federación Universitaria de la Escuela de Derecho. Pero el juez decidió que no había suficiente evidencia. Por tanto, decidió suspender la acusación y ordenó poner a Castro en libertad.

A mediados de 1947, Fidel Castro se sumó a un grupo de cubanos y dominicanos que se entrenaban militarmente en un pequeño islote cerca de la costa norte de la provincia de Oriente. El objetivo era derrocar a Rafael L. Trujillo, el presidente-dictador de la República Dominicana. La expedición terminó en un fracaso total cuando los participantes fueron apresados por la Marina de Guerra de Cuba. Castro pudo escapar sin ser detenido y, pocos meses después, participó en un atentado fallido contra la vida de Rolando Masferrer, uno de los líderes de la fracasada expedición.⁶

Pocos meses después, el 22 de febrero de 1948, Manolo Castro, expresidente de la Federación Estudiantil Universitaria, fue asesinado cuando salía de un cine en el centro de La Habana, en un tiroteo al estilo de los gánsteres de Chicago. Dos días después, Castro fue detenido y acusado del asesinato. Pero, al igual que en el caso anterior, luego fue puesto en libertad cuando el juez alegó que no había evidencia suficiente de que había cometido el crimen.

No obstante, las actividades criminales del joven Fidel Castro fueron difundidas en la prensa, eran del conocimiento público, y los oficiales de inteligencia de la CIA en la embajada norteamericana tomaron nota de ello. Un mensaje confidencial fechado el 26 de Abril de 1948, enviado al departamento de Estado y formado por el Consejero de la Embajada, prueba que las actividades de Castro eran conocidas,

Él [Castro] es un líder estudiantil de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana que llamó la atención de la Embajada en relación con el tiroteo y el asesinato de Manolo Castro (sin parentesco con Fidel), ex presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Se cree que Fidel Castro es miembro de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), una banda de "estudiantes" matones y asesinos que se sospecha fueron los asesinos de Manolo Castro como la culminación de una larga rencilla entre la policía y los estudiantes.⁷

Un documento confidencial para dejar constancia, escrito por J.L. Topping, Jefe de Estación de la CIA en la Embajada de los EE.UU. en La Habana, indica que el interés de la CIA por las actividades criminales de Castro no había sido una cosa pasajera. Según este documento, desclasificado en el 2002,

El 20 de diciembre de 1957, Manuel Márquez Sterling y Domínguez, hijo menor del Dr. Carlos Márquez Sterling, declaró que, según su conocimiento personal, sabía que Fidel Castro había tenido una participación activa en la conspiración para asesinar a Manolo Castro, cuando Fidel era estudiante de la Universidad de La Habana.

Manuel explicó que, aunque Fidel no estaba en su misma clase, era compañero de su hermano mayor. Manuel no explicó cómo obtuvo la información, pero agregó que Fidel Castro había actuado como vigilante o apuntador [watcher or finger-man] de los asesinos. Fidel se había disfrazado de vendedor de billetes de lotería, y se había situado al frente del cine, desde donde mantenía vigilancia en espera de que Manolo saliera del cine.⁸

Tal parece que los agentes de la CIA en la embajada norteamericana no fueron los únicos que compartieron la sospecha de que Fidel Castro había sido el asesino de Manolo Castro. Se rumora que Ernest Hemingway, quien era amigo personal de Manolo Castro, tomó como modelo a Fidel Castro para crear el personaje principal de su cuento corto *The Shot* (El disparo).⁹

Pero Hemingway no fue el único escritor motivado por las actividades gansteriles de Fidel Castro. El escritor venezolano Rómulo Gallegos, a la sazón exiliado en Cuba, expresó que se había inspirado en Fidel Castro para la creación del personaje ficticio Justo Rígores, “El Caudillo”, uno de los gánsteres principales de su novela *La brizna de paja en el viento*.¹⁰

Mucha gente sabía que, cuando era estudiante en la Universidad de La Habana, Castro siempre portaba una pistola calibre .45. Tan pronto como comenzó a asistir a la escuela de derecho en la Universidad de La Habana, Castro creó su propia pandilla al estilo de las SA nazis, a la que llamó “los Manicatos.” Después se unió a una de las pandillas que pululaban en la Universidad, el Movimiento Social Revolucionario (MSR) y, luego de una disputa con Rolando Masferrer, el líder del MSR, Castro se pasó a la facción rival, la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR). Las dos organizaciones combinaban la política con el más puro gansterismo

Luis Conte Agüero, en esa época uno de los mejores amigos de Castro, afirmó que Fidel Castro tenía “la mentalidad de un gánster.”¹¹ Los miembros de la UIR se peleaban a tiros con la policía, con otros estudiantes, y con casi todo el mundo, sobre cuestiones que tenían más un carácter puramente personal que político. Fidel Castro encontró en la UIR su *hábitat* natural.¹²

Fue en la UIR en 1945 cuando Castro comenzó su verdadera carrera como gánster profesional. Los asesinos de la UIR tenían la costumbre de dejar junto a sus víctimas una nota que decía, “La justicia tarda, pero llega.”, y Castro hizo suya la frase.¹³ Ernst Halperin, uno de los estudiosos que ha analizado la vida de Castro, notó la alta frecuencia en la que la palabra “justicia” aparece en sus discursos. Es posible, especuló Halperin, que esta fijación de Castro con la palabra “justicia” pudiese haber surgido mientras preparaba las notas macabras.¹⁴

Lo más sorprendente de la pasión de Castro por el gansterismo es que esta no comenzó en la Universidad de La Habana cuando se unió a los grupos gansteriles, sino varios años antes, en su adolescencia, cuando todavía era alumno de escuela secundaria. Tan pronto como Fidel comenzó a asistir al Colegio de Belén en La Habana, organizó una banda con cuatro o cinco de sus compinches y la utilizaba para acosar a sus compañeros de clase. Los padres jesuitas estaban aterrorizados. Nunca antes habían tenido un alumno como Fidel Castro.

Un día uno de sus maestros lo expulsó de la clase por pelearse con otro compañero. Fidel amenazó al maestro, gritándole: “Voy a traer mi pistola y te voy a matar”, y salió corriendo del aula. Nadie lo creyó, pero unos minutos más tarde regresó empuñando una pistola.⁴⁵

Otro día comenzó una pelea a puñetazos con Ramón Mestre, un compañero de clase. Sin embargo, Mestre ganó la pelea, y el enfurecido Fidel regresó con la pistola.⁴⁵ Sólo la intervención del padre Larracea, uno de los maestros, quien convenció a Fidel de que le diera la pistola, salvó la vida de Mestre. Pero ahora viene lo más increíble. Cuando el padre Larracea lo convenció de la impropiedad de su comportamiento, Fidel, en un acto de arrepentimiento, fue a su habitación y regresó con otra pistola.⁴⁵ que le entregó al asombrado padre Larracea.¹⁵

2. Los conspiradores del CFR reclutan a Fidel Castro

Muchos han tratado de hallar una explicación racional al hecho de que, a pesar de su incesantemente proclamado odio antinorteamericano, en realidad Fidel Castro nunca ha sido molestado por los EE.UU.¹⁶ Tan sólo unos pocos, entre los que se encuentra este autor, llegaron a la conclusión de que la única explicación a esta anomalía era que en realidad Fidel Castro trabajaba en secreto para aquellos a quienes decía odiar. En mi caso, logré hallar abundante evidencia circunstancial que lo confirmaba.¹⁷ Sin embargo, no fue hasta 1995 cuando alguien aportó la primera evidencia directa de que Fidel Castro había sido reclutado por los servicios de inteligencia norteamericanos.

En un libro que él mismo publicó en 1995,¹⁸ Ramón B. Conte, un cubano que colaboraba con la CIA en actividades menores donde la fuerza

bruta podría ser necesaria, menciona en cierto detalle cómo el reclutamiento de Castro se llevó a cabo a comienzos del 1948 durante una reunión secreta que tuvo lugar en la residencia de Mario Lazo. Lazo era un abogado cubano educado en los Estados Unidos, que representaba los intereses de muchos negocios de norteamericanos en Cuba.

Conte y otro operativo de la CIA estaban en un auto estacionado en la calle frente a la casa de Lazo. Según Conte, ambos estaban armados y listos para intervenir en caso de que Castro, conocido por su exaltado temperamento y pasión por las armas de fuego, rechazara la oferta que le iban a hacer y se tornara violento.

Según afirma Conte, Castro llegó a la reunión acompañado de su amigo Rafael del Pino Siero, un colaborador de la CIA que había sido miembro del ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial. Entre los que asistieron a la reunión se hallaban el propio Lazo, los oficiales de la CIA Richard Salvatierra e Isabel Siero Pérez,¹⁹ el ex embajador de los E.U. en Cuba Willard Beaulac,²⁰ así como otros dos norteamericanos que Conte tan sólo identifica como el Coronel Roberts y un oficial de la CIA sólo conocido como Mr. Davies.²¹

Varios años después de que Conte publicó su libro, tuve la oportunidad de entrevistarle por teléfono desde su casa en Miami. En la entrevista, Conte añadió a la lista de personas que asistió a la reunión un nombre importante que no había mencionado en su libro: William D. Pawley.²²

Cuando se llevó a cabo la reunión, Pawley, un hombre de negocios millonario y amigo cercano tanto del presidente Eisenhower como de Allen Dulles, era el embajador norteamericano en Brasil. Desde los tiempos de la Oficina de Servicios Especiales (OSS) durante la Segunda Guerra Mundial, Pawley había estado estrechamente ligado a los servicios de inteligencia norteamericanos. Uno de sus asociados, el Coronel J.C. King, llegó a ser Jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA. Mas aún, Pawley era uno de los organizadores de la Novena Conferencia Panamericana de Cancilleres que iba a tener lugar en abril en Bogotá.²³

Según Conte, una semana después de la reunión inicial, Castro y del Pino se reunieron de nuevo con el oficial²⁴ de la CIA Richard Salvatierra, a quien se le había asignado la tarea de ser el controlador del recién reclutado nuevo agente Fidel Castro, el cual había adoptado el pseudónimo "Alejandro". En esta segunda reunión, Salvatierra informó a Castro sobre su primera misión al servicio de la CIA (en realidad, al servicio de los conspiradores de Wall Street que controlan la CIA).

Es probable que Salvatierra no le haya informado a Castro en detalle sobre la totalidad del plan, porque posiblemente el propio Salvatierra lo ignoraba. La misión de Castro consistía en viajar a Bogotá, Colombia y, fiel a su papel de agente provocador, participar en el asesinato de Gaitán,

que sería el pretexto para desatar los disturbios que luego se conocieron como el Bogotazo. Una parte importante de esta misión era plantar pistas falsas que luego serían usadas para inculpar a los comunistas colombianos por los sucesos. El Secretario de Estado norteamericano George Marshall (CFR) usó los disturbios para atizar el miedo al comunismo y para convencer a los delegados que asistían a la Novena Conferencia de que la amenaza del comunismo era real y peligrosa.²⁵

3. La Unión Soviética y América Latina

No obstante, a pesar de todos los esfuerzos de los conspiradores del CFR por involucrar a la Unión Soviética en los hechos del Bogotazo, la actitud del Kremlin en relación a América Latina en las décadas previa y posterior al Bogotazo muestra un cuadro totalmente diferente.²⁶

La estrategia soviética en relación con América Latina en los años de la postguerra podría calificarse de comedida y cautelosa. La causa de este cambio de conducta había sido dictada tanto por la debilidad de sus partidos comunistas títeres en América Latina como por la carencia de un proletariado industrial, condición necesaria — según el dogma marxista — para el surgimiento de movimientos revolucionarios.

Por lo tanto, es poco probable que Stalin hubiese tratado de iniciar un experimento comunista en América Latina en esos momentos. Todo indicaba que, por el momento, los soviéticos preferían mantener buenas relaciones con los Estados Unidos que incitar revoluciones comunistas en México, Argentina, Cuba, Chile o, en especial, Colombia.

En esos días la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (URSS) había acabado de salir de una devastadora guerra que la había dejado altamente debilitada económicamente. Por consiguiente, el reconocimiento por parte de los Estados Unidos de la Unión Soviética como una potencia en política internacional, el acceso a la alta tecnología y los equipos industriales norteamericanos, así como la ayuda económica como resultado de la alianza victoriosa, eran mucho más importantes para los soviéticos que un éxito comunista relativamente menor en un área geográfica donde tradicionalmente los EE.UU. habían centrado su interés y cimentado su influencia.²⁷

Prueba de lo anterior es que en los años 1930, cuando una situación revolucionaria muy volátil se produjo en México, el gobierno soviético no le dio apoyo alguno a los comunistas locales en su lucha por tomar el poder político en el país. A tono con esta política, durante todos esos años las actividades de la partidos comunistas latinoamericanos eran reportadas sin mucho interés en la prensa soviética. Los norteamericanos habían llegado a aceptar a regañadientes el diminuto Partido Comunista de los EE.UU., pero un estado comunista en las américas, razonaban los dirigentes soviéticos,

habría provocado una violenta reacción norteamericana que los soviéticos no necesitaban en esos momentos.

Por supuesto, los líderes soviéticos estaban al tanto de la creciente ola de sentimiento antinorteamericano entre miembros de la intelectualidad latinoamericana, así como los crónicos problemas económicos y sociales que sufría el continente. No obstante, a pesar de los primeros indicios del comienzo de la Guerra Fría y los rápidos cambios en la estructura de poder en América Latina, al parecer la prudencia les había aconsejado continuar con su política cautelosa aún después del exitoso fin de la Segunda Guerra Mundial.

Pero esto no era nada nuevo, sino la continuación de una política establecida desde hacía mucho tiempo. Por ejemplo, el 7 de noviembre de 1933, coincidiendo con el aniversario de la revolución bolchevique en Rusia, los comunistas cubanos trataron de implementar una revolución propia y establecieron un “Soviet” de obreros y campesinos en la provincia de Oriente, al este de Cuba. Los campesinos se apropiaron de las tierras en las que trabajaban, y un régimen minicomunista, apoyado por una milicia de “guardias rojos”, tomó el control.

Para sorpresa de los revolucionarios, los soviéticos expresaron su descontento, y no dieron ningún tipo de aliento o ayuda material a los sublevados. Como resultado, el experimento “comunista” cubano duró tan sólo unos pocos meses y terminó en un rotundo fracaso.

Paradójicamente, fue el Presidente cubano Fulgencio Batista — el mismo que años después se convirtió en dictador y luego fue derrocado tras una rebelión popular en la participaron varias organizaciones además del Movimiento 26 de Julio al que Castro pertenecía — quien en su primer período como presidente legalizó el Partido Comunista cubano. Primero, Batista autorizó a los comunistas a que publicaran su diario, *Noticias de Hoy*, que comenzó su publicación en mayo de 1938. Luego, en septiembre, Batista legalizó el Partido Comunista por primera vez en la historia de Cuba.

En los años subsiguientes, los comunistas avanzaron en Cuba como nunca antes lo habían logrado hacer. En las elecciones de 1940, diez miembros del Partido Comunista fueron elegidos a la Cámara de Representantes, y un comunista fue elegido alcalde de la ciudad de Santiago de Cuba, la segunda en importancia en el país.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la colaboración entre los comunistas y Batista se tornó aún más estrecha y, en 1943, el Presidente, en pago por el apoyo que recibía, nombró a algunos comunistas miembros de su gabinete. Aún más importante, Batista permitió que los comunistas se infiltraran en el movimiento laboral y hasta llegaron a controlar la Confederación de Trabajadores de Cuba, el sindicato obrero más importante del país, así como que ocuparan ciertos cargos en el Ministerio del Trabajo.²⁸

De modo que, mucho antes de 1959, el año en que Fidel Castro tomó el poder en Cuba, ya existía en el país un núcleo comunista cohesivo y eficiente. Pero todo indica que, a pesar de sus crecientes victorias políticas, los comunistas cubanos se sentían satisfechos con sus magros avances y nunca demostraron entusiasmo alguno por tomar el poder político en Cuba por medio de elecciones democráticas, y mucho menos en forma revolucionaria, por medio de la violencia armada. Y esta política de moderación era vista con agrado por sus amos en el Kremlin.

El derrocamiento del presidente de Guatemala Jacobo Arbenz en 1954, tras una burda operación de la CIA para proteger los intereses de la United Fruit, tan sólo suscitó una débil protesta diplomática de la Unión Soviética. Esta prudencia en política internacional pareció comenzar a desaparecer en 1957, cuando los éxitos soviéticos en materia de tecnología espacial conmovieron al mundo y el Primer Ministro Nikita S. Jrushchov lanzó su agresiva campaña de “diplomacia Sputnik”²⁹ a escala global.

Pero, a pesar de todos estos éxitos, es evidente que los soviéticos no consideraban que el clima político en América Latina estaba maduro para una revolución y, por lo tanto, no la veían como uno de sus objetivos políticos inmediatos. Por el contrario, el Kremlin se dedicó a expandir la presencia Soviética en el área, proyectando una imagen internacional respetable y mostrando a la Unión Soviética como un país con una base industrial desarrollada, cuya avanzada tecnología había logrado enormes triunfos en el campo espacial; un país ansioso de compartir esos logros con otros países a través de relaciones económicas y culturales tradicionales. Esa nueva política, que Jrushchov denominó de “coexistencia pacífica”, tenía como objetivo “mostrarle al mundo la superioridad del comunismo sobre el capitalismo.”³⁰

Según Jrushchov, la lucha entre el comunismo y el capitalismo debía continuar, pero tan sólo en el plano económico, político y social, no en el militar. Nikita Jrushchov, que había experimentado directamente la lucha contra los nazis y la muerte de 20 millones de soviéticos en la Segunda Guerra Mundial, sabía que en una guerra nuclear no habría vencedores ni vencidos, sino la aniquilación de gran parte de la vida en el planeta.

Esto preocupó altamente al complejo militar-industrial norteamericano.³¹ La doctrina de coexistencia pacífica de Jrushchov era una amenaza directa al florecimiento de sus lucrativos negocios. El complejo militar-industrial norteamericano, que los banqueros de Wall Street controlan, se nutre de guerras, revoluciones, conflictos de baja intensidad y terrorismo, pues esos son los elementos que les permiten mantener al pueblo aterrizado y así garantizar que el Congreso apruebe grandes sumas de dinero para invertir en la carrera armamentista. Y Jrushchov, sin proponérselo,

con su doctrina de la coexistencia pacífica les quería estropear su negocio. No en balde estaban tan preocupados.

Un análisis de la política soviética hacia América Latina en ese período muestra varias tendencias interesantes. En primer lugar, aunque los soviéticos siempre habían estado listos para aprovecharse de cualquier acontecimiento político en el área, ésta no tenía prioridad alguna en la política exterior soviética. En segundo lugar, a pesar de todos sus esfuerzos en avanzar en América Latina en el campo diplomático y comercial, hasta 1960 estos esfuerzos no habían tenido mucho éxito. Finalmente, ni siquiera pareció entusiasmarlos el inesperado cambio político en Cuba en 1959, que tal vez les permitiría extender su esfera de influencia en el continente. Al parecer, los líderes soviéticos no estaban convencidos de que les convenía asumir responsabilidades — ya fuesen económicas o políticas — que les habían caído inesperadamente en el regazo como resultado de la extraña e inexplicable revolución castrista.³²

Antes de 1959, los objetivos de la política exterior soviética habían sido dos: por una parte, el objetivo del Kremlin a corto plazo era aumentar el número de países que reconocían diplomáticamente a la Unión Soviética. Por otra parte, y en cierto modo en conflicto con el anterior, el objetivo a largo plazo continuaba siendo el mismo: lograr, en nombre de la ideología marxista, influencia y control sobre los países de América Latina.

En las cuatro décadas anteriores, los soviéticos habían tenido algún éxito en lograr reconocimiento diplomático. En los años 1920s México y Uruguay fueron los primeros países latinoamericanos que establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Colombia lo hizo en 1935, pero, poco después, México y Uruguay rompieron relaciones, de modo que, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Colombia era el único país de América Latina que mantenía al menos relaciones diplomáticas limitadas con la URSS. Sin embargo, la alianza de la Unión Soviética con los Estados Unidos e Inglaterra en la lucha contra la Alemania nazi persuadió a varios países latinoamericanos de que extendieran su reconocimiento diplomático a la URSS — Cuba en 1942; Nicaragua, Chile y Costa Rica en 1944; Bolivia, Brasil, República Dominicana, Ecuador, Guatemala y Venezuela en 1945; y Argentina en 1946.³³

Pero el comienzo de la Guerra Fría, que el Bogotazo sirvió como pretexto para implementar, marcó el inicio de una tendencia contraria. Basándose en la acusación de que los soviéticos se inmiscuían en los asuntos internos de los países con los que mantenían relaciones diplomáticas, — probablemente cierta en alguna medida, pero aplicable también a otras potencias —,³⁴ varios países latinoamericanos rompieron relaciones diplomáticas con la URSS.³⁵ A comienzos del 1948, la Unión Soviética tan sólo

tenía embajadas en Argentina, Bolivia y México, así como una delegación comercial en Uruguay y un consulado general en Colombia.³⁶

4. ¿Era Castro comunista en 1948?

Algunos autores como Nathaniel Weyl³⁷ y Angel Aparicio Laurencio,³⁸ han tratado de explicar el Bogotazo como una operación llevada a cabo por los comunistas y que desde temprana edad Castro era un comunista activo. Ambos autores se han basado fundamentalmente en el libro de Alberto Niño *Antecedentes y secretos del 9 de abril*.³⁹ Niño era el Jefe de Seguridad de Colombia cuando los disturbios, y su libro muestra un evidente prejuicio anticomunista que se manifiesta en la tendencia a verlo todo como resultado de las acciones de los comunistas.

Por ejemplo, según Niño, “Por estos mismos días llegaron a Bogotá los reconocidos comunistas cubanos Fidel Alejandro Castro y Rafael del Pino.”⁴⁰ No obstante, contrariamente a lo que alega Niño, no existe ni un ápice de evidencia que indique que, antes del Bogotazo, Castro o del Pino estuvieran ligados en forma alguna al Partido Comunista cubano o a alguna organización internacional de comunistas. Por el contrario, algunos que lo conocieron de cerca afirman que Castro nunca fue comunista y que del Pino era un anticomunista furibundo.⁴¹

Sin embargo, a pesar de ser un anticomunista convencido, Niño muestra una ignorancia supina sobre la ideología y las tácticas de los comunistas. Por ejemplo, como prueba de que Castro y del Pino eran comunistas, Niño provee la información de que, el día previo a los disturbios, los cubanos asistieron a una reunión de la Organización Colombiana del Trabajo, en la que disertaron sobre las técnicas del golpe de estado y la organización de un paro general.⁴² Sin embargo, tan sólo un estudio superficial de la literatura comunista muestra que los comunistas siempre se han opuesto a los golpes de estado, por considerarlos una técnica fascista.

En un esfuerzo por convencer al público de que Castro era comunista, una parte de prensa de la *United Press*, fechado el 19 de abril de 1948, detalla como, según un empleado del Hotel Claridge, dos detectives colombianos se personaron en el hotel y, después de registrar minuciosamente la habitación de los cubanos, hallaron parte de su correspondencia personal, la cual abrieron en su presencia. Según el empleado, la correspondencia evidenció que los cubanos eran miembros del Partido Comunista cubano.⁴³

Según el parte de prensa, los detectives también encontraron, y confiscaron como evidencia, carnets de identificación con fotos, que identificaban a Castro y a del Pino como agentes de primera clase del Tercer frente de la Unión Soviética en América Latina.⁴⁴ Otras fuentes mencionaron que en algunas de las cartas de los cubanos los investigadores hallaron planos del Capitolio colombiano y del edificio donde se celebraba la Conferen-

cia.⁴⁵ Alberto Niño también menciona que, entre las cosas de los cubanos ocupadas el 3 de abril por la policía, se encontraba una carta de una tal “Mirtha” dirigida a Fidel Castro — se trataba de Mirtha Díaz-Balart, la novia de Castro, con la que contrajo matrimonio poco después.

Aunque esencialmente se trataba de una carta de amor, la misma contenía una frase reveladora: “Recuerdo que tú me dijiste que ibas a Bogotá para provocar el estallido de una revolución”.⁴⁶ Otra fuente menciona que, al despedirse en Cuba de su novia, Castro le dijo que viajaba a Colombia para comenzar una revolución.⁴⁷

La frase de la carta también parece confirmarse por el hecho de que el día antes de que estallaran los disturbios, Castro y del Pino había asistido a la reunión antes mencionada, donde Castro habló sobre las técnicas de una huelga general y la toma del poder por vía de las armas — lo que se conoce como *putsch* o golpe de estado.⁴⁸

Después del Bogotazo, Castro mantuvo su preferencia por la táctica fascista del golpe de estado. En 1957, cuando estaba en las montañas de la Sierra Maestra enfrascado en su lucha guerrillera contra el régimen del presidente-dictador Fulgencio Batista, Castro hizo un llamado a una huelga revolucionaria como paso inicial para provocar un alzamiento para derrocar al presidente Batista.

Pocos hicieron caso a su llamado, y la huelga resultó un fracaso total. El Partido Comunista cubano no prestó su apoyo a la huelga, a la que llamó “otro *putsch* fracasado de Castro.”⁴⁹ Pero lo más significativo es la fecha que Castro escogió para efectuar el alzamiento: el 9 de abril, aniversario del Bogotazo.

5. Los comunistas cubanos y Fidel Castro

El Partido Comunista cubano había languidecido por largos años en la apatía normal de los partidos comunistas latinoamericanos, sin mostrar interés alguno en tomar el control político en Cuba. En 1958, cuando Castro ya estaba en las montañas de la Sierra Maestra enfrascado en su lucha guerrillera contra las fuerzas de Batista, los comunistas establecieron el primer contacto con Castro. Aunque en ese momento las fuerzas de Castro no pasaban de unos pocos cientos de hombres y su victoria era incierta, los días de Batista parecían contados y Castro se estaba convirtiendo — con la ayuda de los medios de difusión norteamericanos — en el símbolo de la resistencia armada contra la dictadura de Batista. Bajo esas circunstancias, una alianza con el hombre que lideraba la mayor fuerza armada contra Batista parecía lo más indicado.

Sin embargo, si tenemos en cuenta la estricta disciplina prosoviética de los comunistas cubanos, no es desacertado concluir que este acercamiento tuvo que haber sido autorizado, y tal vez sugerido, por el Kremlin.

En realidad esto no era nada anómalo, particularmente en esos momentos de alianzas soviéticas con movimientos nacionalistas y líderes tales como Nasser en Egipto, Sukarno en Indonesia, Nkrumah en Ghana, Sekou Touré en Guinea y el FNL en Argelia. De modo que, cualquiera que haya sido el motivo, es evidente que el Kremlin les dio la luz verde y, desde mediados de 1958, los comunistas cubanos comenzaron a darle un tímido apoyo a Castro.

Poco se ha escrito sobre el papel real del Partido Socialista Popular (PSP, nombre que adoptó el Partido Comunista Cubano en 1944)⁵⁰ durante la lucha contra Batista. Pero era *vox populi* en Cuba que los *ñángaras* (apodo despectivo con el que muchos cubanos designaban a los comunistas locales) nunca demostraron mucha amistad por Fidel Castro. Por el contrario, la animosidad era mutua, y el primer choque de Castro con los comunistas ocurrió en diciembre de 1944, cuando éste cursaba su último año de bachillerato en el Colegio de Belén en La Habana.⁵¹

Lo que motivó la querrela inicial, fue que Castro usó Belén como tribuna para atacar una propuesta de ley en el Congreso, popularmente conocida como la Ley Marinello,⁵² debido a que su creador era el presidente del Partido Socialista Popular y Senador, Juan Marinello. En su ataque, que se publicó en la prensa nacional, Castro insinuó que el plan había sido concebido acorde a la ideología de la Rusia soviética o la Alemania nazi. Sin embargo, el verdadero motivo del ataque de Castro era que, caso de ser aprobada por el congreso, la ley afectaría negativamente la educación privada en Cuba, incluyendo el Colegio de Belén, lugar donde los jesuitas educaban a los hijos privilegiados de los ricos.

A pesar de que en esos momentos el joven Fidel Castro era tan sólo un alumno de bachillerato, los comunistas se indignaron tanto con su ataque que contraatacaron con un fuerte artículo en la páginas de *Hoy*, el periódico oficial de los comunistas. El autor del artículo llamó a Castro “pichón de jesuita” y “come gofio”— que en el habla popular cubana significa imbécil. Posiblemente ésa haya sido la primera vez que los oficiales de inteligencia norteamericanos en la Embajada de los EE.UU. en La Habana oyeron mencionar a Fidel Castro.

Pocos años después, en 1947, cuando Castro era estudiante en la Universidad de La Habana, se postuló para vicepresidente de la Escuela de Derecho. Como sabía que los comunistas tenían amplio arraigo entre los estudiantes, inmediatamente comenzó a utilizar la retórica antiimperialista y antinorteamericana propia de los comunistas, y logró atraer ciertos estudiantes que luego votaron por él. Pero, una vez elegido, comenzó una virulenta campaña anticomunista en la Universidad. Los comunistas ripostaron tildándolo de traidor.⁵³ Desde esa época temprana, las relaciones entre los comunistas cubanos y Castro se tornaron aún más borrascosas.

A fines de febrero de 1948, el diario *Hoy* publicó en primera plana una información sobre la detención de los presuntos asesinos del líder estudiantil Manolo Castro. El artículo continuaba en una página interior, en la que se incluía una foto de los acusados, entre ellos Fidel Castro.⁵⁴

No obstante, aparte de las discrepancias personales y la antipatía de los comunistas por Fidel Castro, esa actitud era el resultado de la adherencia ciega de los comunistas cubanos a la versión soviética de comunismo dogmático y doctrinario. Por esa razón, los comunistas soviéticos tienen que haber sido los primeros sorprendidos cuando, en 1961, sin la guía y apoyo del sacrosanto partido comunista cubano, Castro afirmó haber llevado a cabo una revolución comunista en las mismas narices del imperialismo yankee.

No hay que olvidar que, cuando Castro y sus hombres atacaron el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953, varios líderes del Partido Socialista Popular se encontraban en la ciudad para asistir a una reunión semiclandestina. Tan pronto como Batista supo del ataque al cuartel Moncada, culpó a los sospechosos usuales: los comunistas. Éstos se defendieron alegando que no habían tenido participación alguna en el asalto, y que se hallaban en Santiago por pura casualidad, para asistir a la celebración del cumpleaños de Blas Roca, uno de los fundadores del partido comunista cubano y miembro del buró político del Partido Socialista Popular.⁵⁵ Acto seguido, los comunistas denunciaron y criticaron fuertemente el asalto al Moncada. Uno de los líderes del PSP, Joaquín Ordoqui, se distinguió del resto por sus vituperios en contra de Fidel Castro.

Los comunistas tenían sobradas razones para estar indignados con Castro. A pesar de no haber estado implicados en la acción, el asalto al Moncada les trajo serias repercusiones. Acto seguido, Batista ilegalizó todas las publicaciones de los comunistas y, poco después, ilegalizó el PSP. Como resultado, el resentimiento de los comunistas cubanos hacia Fidel Castro se acrecentó. Unas semanas después, los comunistas cubanos emitieron una declaración que, debido a que sus publicaciones locales habían sido ilegalizadas, tan sólo fue publicada en el periódico comunista *Daily Worker* de New York, en la que fuertemente criticaban el ataque al Moncada,

Nos oponemos a las acciones de Santiago de Cuba y Bayamo.⁵⁶ Los métodos putschistas que se usaron son característicos de ciertos grupos burgueses. Este ha sido un intento aventurerista de capturar bases militares. El heroísmo manifestado por los participantes ha sido erróneo e improductivo, basado en ideas burguesas erróneas . . .

El país sabe bien quién organizó, dirigió y llevó a cabo las acciones en contra de los cuarteles. La línea política del PSP y los movimientos de masas siempre ha sido y es la misma: luchar contra la tiranía de Batista y desenmascarar a los putschistas y aventureros de la oposición burguesa

que actúan en contra de los intereses del pueblo. El PSP considera necesario consolidar las masas en un frente unido en contra del gobierno para hallar una vía democrática que permita salir de esta situación, resucitar la Constitución cubana, garantizar las libertades cívicas, celebrar elecciones generales y formar un gobierno del frente nacional democrático.

En su lucha, el PSP basa su apoyo en las masas, y condena el aventurerismo putschista dirigido en contra de las masas y la solución democrática que busca el pueblo.⁵⁷

Es altamente revelador que los comunistas cubanos hayan usado repetidamente la palabra putschista — que en el lingo comunista de la postguerra significaba “fascista” — para criticar los métodos revolucionarios de Fidel Castro.⁵⁸

La animadversión que sentían los comunistas cubanos por Fidel Castro estaba más que justificada. Aunque varios de los amigos de Castro en la Universidad de La Habana eran comunistas, lo cierto es que Castro nunca fue miembro del PSP. Más aún, hay evidencia de que la animosidad era mutua. En 1956 Castro se vio mezclado en una polémica debido a un artículo aparecido en la prestigiosa revista *Bohemia* titulado “El grupo 26 de julio en la cárcel”, en que se le acusaba de comunista. El artículo había sido escrito por Luis Dam, un republicano español en el exilio. Según Dam, la policía mexicana tenía pruebas de que Castro era miembro del partido comunista.⁵⁹

La airada respuesta de Castro, escrita desde la prisión en México donde estaba detenido por preparar la invasión de Cuba desde territorio mexicano, no se hizo esperar. En el siguiente número de *Bohemia* Castro publicó un apasionado artículo que tituló “¡Basta ya de mentiras!” Según Castro,

Naturalmente, la acusación de que soy comunista es absurda a los ojos de todos los que conocen mi conducta pública en Cuba, sin ningún tipo de nexos con el Partido Comunista. Niego totalmente el informe del Sr. Dam en el que afirma, “Incidentalmente, la Policía Federal de Seguridad afirma que Fidel es miembro del Partido Comunista”. El propio Capitán Gutiérrez Barros me leyó el informe enviado al Presidente de México después de una semana de investigación minuciosa; entre sus observaciones se afirma categóricamente que no tenemos [desde esa época Castro ya usaba el plural retórico para referirse a su persona] nexo ninguno con organizaciones comunistas. Tengo ante mi el [periódico] *Excelsior* del 26 de julio, página 8, columna 6, párrafo 5, donde se lee: “El Buró Federal de Seguridad enfatizó que el grupo 26 de julio no tiene nexos comunistas ni recibe ayuda de los comunistas.”⁶⁰

Castro continuó su ataque contra Dam, acusando al gobierno de Batista de complotar en su contra y también recordando la pasada colaboración de los comunistas con el dictador cubano,

La intriga es ridícula y sin el menor fundamento porque tan sólo he militado en un partido político, y es el [Partido Ortodoxo] que fundó Eduardo Chibás. Además, ¿qué moral tiene el señor Batista para hablar de comunismo, si fue candidato presidencial del Partido Comunista en las elecciones de 1940, si sus pasquines electorales se cobijaron bajo la hoz y el martillo, si por ahí andan las fotos junto a Blas Roca y Lázaro Peña, si media docena de sus ministros actuales y colaboradores cercanos eran bien conocidos miembros del Partido Comunista.⁶¹

Las palabras de Castro recordando la pasada colaboración de Batista con los comunistas era el peor ataque que tanto el dictador como los comunistas podían recibir. Y mucho más aún su insinuación difamatoria de que los comunistas todavía estaban colaborando con Batista. Theodor Draper, uno de los autores que mejor ha estudiado esa etapa de la historia de Cuba, señaló certeramente que es muy difícil de creer que un comunista se justificara en una forma tan extraña.⁶²

Por su parte, los comunistas no se quedaron callados, y ripostaron de varias formas, entre ellas insinuando que Castro estaba loco y que era homosexual. Un columnista del periódico *Hoy*, que firmaba con el pseudónimo “Esmeril”, lo llamó en varios artículos “el casto Fidel”, un apodo injurioso con connotaciones homosexuales inspirado en el título de una película de moda por entonces.⁶³

Por otra parte, sería injusto culpar a los comunistas cubanos por criticar a Castro en la forma en que lo hicieron. A pesar de todas las teorías aportadas que acusan a Castro de haber sido comunista en esa época, en realidad existe una enorme cantidad de evidencia circunstancial y documental que indica que, al menos en esa época, Castro no lo era, y muchos lo confirman. Por ejemplo, Javier Felipe Pazos, que se entrevistó personalmente con Castro cuando éste estaba en las montañas de la Sierra Maestra, expresó su total falta de convencimiento de que Castro era comunista y de que su revolución desde el principio había sido una conspiración comunista.⁶⁴

No obstante, después que Castro inesperadamente declaró en 1961 que siempre había sido marxista, algunos autores, con intenciones diferentes, han tratado de probar *a posteriori* la veracidad de sus palabras. Por ejemplo, Lionel Martin afirma que la dirigencia del núcleo que atacó el Moncada realizaba estudios de marxismo y, sobre esta base, traza un círculo de ideología marxista alrededor de varios líderes del Movimiento 26 de julio quienes, según él, se relacionaron con los comunistas cubanos.⁶⁵ Por su parte, Nathaniel Weyl, afirma que Castro había sido reclutado por agentes del comunismo internacional mucho antes del Bogotazo, y enfatiza las relaciones de Castro con algunos políticos radicales.

Ahora bien, vamos a aceptar tan sólo por un momento que en la época previa al Bogotazo Fidel Castro era un criptocomunista y un agente secreto

del comunismo internacional. Si esto hubiese sido cierto, a su regreso de Colombia, donde había “quemado” su cubierta, ya que toda la prensa oficialista colombiana lo había acusado de comunista, lo más lógico hubiera sido que los comunistas cubanos lo hubiesen recibido como un héroe y Castro se hubiera hecho miembro oficial del PSP. De hecho, si Castro se hubiera declarado comunista públicamente, eso no habría sido motivo para escandalizarse. La historia de Cuba está llena de nombres de figuras políticas, como Julio Antonio Mella, Carlos Baliño y Rubén Martínez Villena, quienes declararon su militancia comunista secreta después de haber logrado cierta preeminencia política.

Pero, por el contrario, a su regreso a Cuba, Castro y del Pino no se hicieron miembros del PSP, sino del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), dirigido por el líder nacionalista y anticomunista Eduardo Chibás. Según Ramón Conte,⁶⁶ ambos Castro y del Pino sirvieron por algún tiempo de informantes para la CIA que, fiel a su trabajo en beneficio de los banqueros de Wall Street, veía a todos los líderes nacionalistas de América Latina, Chibás entre ellos, como “rosados”, es decir, simpatizantes del comunismo.

Más aún, lejos de mostrar alguna inclinación comunista, después del Bogotazo Castro continuó expresando sus ideas fascistas. Por ejemplo, el 26 de julio de 1960, en un discurso que pronunció en la conmemoración del fallido ataque al Cuartel Moncada, Castro declaró su dedicación a la “liberación” del resto de América Latina.⁶⁷ Lo que no aclaró, fue que la vía por la que pensaba lograr su objetivo consistía esencialmente en el uso indiscriminado de golpes de estado putschistas del más puro estilo fascista, que incluían el asesinato de algunos presidentes elegidos democráticamente por el voto popular.

En conclusión, si los datos históricos que he mencionado son correctos, y la abundancia de fuentes confiables lo confirma, todo indica que Fidel Castro no era comunista ni antes, ni durante, ni después de los sucesos del Bogotazo. Además, es muy probable que el reclutamiento de Castro por los servicios de inteligencia norteamericanos efectivamente tuvo lugar, así como su papel durante los funestos sucesos del Bogotazo como agente provocador al servicio de los conspiradores del CFR que controlan la CIA.

En su típico estilo cantinflesco⁶⁸ que lo caracteriza, Castro ha tratado muchas veces de probar que durante el Bogotazo, aunque no era miembro del Partido Comunista cubano, en realidad en su mente y corazón ya era un comunista militante convencido. Por ejemplo, en la entrevista que le concediera a Arturo Alape en 1983, Castro hace uso de su extraordinario malabarismo lingüístico, en el que entremezcla mentiras y verdades en un esfuerzo por probar que, aunque en 1948 no era comunista, en realidad *sí* era comunista,

En ese momento yo ya había entrado en contacto con la literatura marxista, ya había estudiado la Economía Política, por ejemplo, y tenía conocimiento de las teorías políticas. Me sentía atraído por las ideas fundamentales del marxismo, yo fui adquiriendo una conciencia socialista a lo largo de mi carrera universitaria, a medida que fui entrando en contacto con la literatura marxista. En aquel tiempo había unos pocos estudiantes comunistas en la Universidad de La Habana y yo tenía relaciones amistosas con ellos, pero yo no era de la juventud comunista, yo no era militante del Partido Comunista. Mis actividades no tenían absolutamente nada que ver con el Partido Comunista de aquella época. Podríamos decir que yo tenía una conciencia antiimperialista.

Había tenido ya los primeros contactos con la literatura marxista y me sentía inclinado a las ideas marxistas, pero no tenía ninguna filiación, ninguna vinculación con la juventud comunista, salvo relaciones de amistad con distintos jóvenes comunistas, muy trabajadores, muy estoicos, con los cuales yo simpatizaba y a los que admiraba. Pero ni el Partido Comunista de Cuba ni la juventud comunista tuvieron absolutamente nada que ver con la organización de este Congreso en Bogotá.⁶⁹

Pero los hechos, que son mucho más creíbles que sus palabras, desmienten categóricamente que en algún momento Castro haya sido atraído por la ideología marxista.

6. El mito del comunismo de Fidel Castro

Fidel Castro es un caso único en la historia de la humanidad: un líder político al que sus enemigos acusan de lo mismo que él se jacta de ser: comunista. A nadie en su sano juicio se le hubiera ocurrido acusar a Stalin de comunista, a Mussolini de fascista o a Hitler de nazi. Sin embargo, a pesar de que no existe ni un ápice de evidencia que pruebe que Fidel Castro ha sido comunista, los anticomunistas del exilio, salvo raras excepciones, han estado acusando a Fidel Castro de serlo por más de medio siglo, y aun lo siguen haciendo. No hay peor ciego que el que no quiere ver.

Por otra parte, esta actitud tal vez explique la verdadera causa de los continuos fracasos de los anticomunistas cubanos en su lucha contra Castro. Si hubiesen leído a Sun Tzu,⁷⁰ habrían comprendido por qué el teórico más antiguo de la inteligencia y el espionaje afirmó que sólo quien conoce a su enemigo y se conoce a sí mismo ganará todas las batallas. Desafortunadamente, los cubanos anticomunistas han demostrado una y otra vez que ni conocen a su enemigo ni se conocen a ellos mismos.⁷¹

Es difícil tratar de hallar una explicación a esta conducta tan irracional de la mayoría de los anticomunistas cubanos en el exilio, pero considero que son dos los motivos que justifican esta anomalía. Uno es el hecho de que, desde el principio, el exilio original anticomunista estuvo controlado casi en

su totalidad por la CIA, y a los conspiradores del CFR, que siempre han controlado la Agencia, el mito del comunismo castrista les convenía para sus planes. Es por eso que la CIA inculcó el mito del castrocomunismo en la mente de los cubanos anticastristas del exilio originario, y éstos, para congraciarse con sus “amigos” de la CIA, lo aceptaron sin chistar.

Otra razón, es que la mayoría de los cubanos del exilio inicial eran católicos militantes, y promover el mito del castrocomunismo les ayudaba a ocultar la dura verdad de que, lejos de ser el producto de las asambleas del Partido Socialista Popular [comunista], Fidel Castro es un fascista de pura cepa producto de las aulas jesuitas del Colegio de Belén.⁷²

En su enfrentamiento contra el hombre que les había quitado de las manos el control político y económico del país, los oligarcas cubanos, la mayor parte de ellos ya en el exilio en la Florida, desesperadamente trataron de hallar una posición ideológica que justificara su oposición a Castro, sin admitir que tal vez la razón principal era tan sólo porque les había robado sus propiedades y los había forzado a abandonar el país.⁷³

No obstante, lo que no podían ignorar era que Fidel Castro, el hijo de un rico terrateniente que había amasado su fortuna al servicio de los intereses de la United Fruit Company, era uno de ellos. Prueba de esto es que, tal como acostumbraban los miembros de la oligarquía cubana, Angel Castro envió a su hijo a estudiar a La Habana con los jesuitas en el exclusivo Colegio de Belén. Y cuando Fidel Castro se casó con la hija de un alto miembro de la oligarquía, también siguiendo la tradición viajó a los Estados Unidos a pasar su luna de miel, y a gastar los mil dólares que el Presidente Batista, buen amigo del padre de Castro, les había enviado como regalo de bodas.

De modo que los anticastristas del exilio se vieron atrapados en el dilema de que, si atacaban a Fidel Castro por lo que realmente era, se iban a hallar en la difícil situación de tener que atacarse ellos mismos. Por eso abrazaron el mito del comunismo castrista.

En noviembre del 2002, la revista cultural mexicana *Letras Libres* dedicó un número al tema “Futuros de Cuba”, en el que apareció un interesante artículo de Antonio Elorza, titulado “Fidel Castro, el poder y su máscara.” En su oportuno y necesario artículo, Elorza centró su análisis en la doblez, la mentira y la simulación en la conducta de Fidel Castro, a quien calificó no sólo de “excelente embaucador”, sino de haber sido quizás “el mejor demagogo del siglo XX”.

Sin embargo, a pesar de que existen innumerables pruebas, como las que aporta Elorza, de que Castro es un mentiroso contumaz, la mayoría de la gente — y no me refiero tan sólo a sus admiradores, sino también a sus

críticos — aún se empeña en creer a pie juntillas las afirmaciones del tirano. Desafortunadamente, esa imagen prevaleciente de Castro, que Elorza se esfuerza en esclarecer, se basa en lo que éste dice. Pero si nos fijamos en lo que hace, descubrimos a un individuo muy diferente. Tomemos, por ejemplo, el tantas veces repetido mito del marxismo y el comunismo de Castro.

En un esfuerzo por descifrar ideológicamente a Castro, Theodor Draper, uno de los más agudos analistas del fenómeno castrista, concluyó,

Desde el punto de vista histórico el castrismo es, pues, un líder en busca de un movimiento, un movimiento en busca del poder y un poder en busca de una ideología. Desde sus orígenes hasta ahora ha tenido el mismo líder y el mismo camino del poder, pero ha cambiado su ideología.⁷⁴

No obstante, considero que, contrariamente a lo que afirma Draper, Fidel Castro nunca ha cambiado su ideología. Fidel Castro siempre fue, es, y será, profundamente castrista, es decir, un gánster psicópata asesino al estilo de Al Capone o Lucky Luciano. El hecho explica el por qué a lo largo de su larga carrera político-gansteril, Castro ha cambiado ideologías con la misma facilidad que una serpiente cambia la piel, por la sencilla razón de que carece de ideología política. Pero la piedra angular de la ideología personal de Fidel Castro consiste en asesinar a todo aquel que se le oponga o constituya un obstáculo para llevar a cabo sus planes secretos — algo que tal vez aprendió de sus preceptores jesuitas.⁷⁵

Luis Ortega, un periodista cubano que lo conoció de cerca, también llegó a la conclusión de que Castro es simplemente un vulgar pandillero cuya única ideología es la violencia. Según Ortega,

En la rebusca de los orígenes del castrismo se ha cometido el error de simplificar excesivamente las cosas encuadrando a Castro dentro de una actividad simplemente gansteril, lo cual no es enteramente cierto, porque se ignora deliberadamente que la etapa del gansterismo corresponde al momento final de los grupos de acción. Antes de caer en el gansterismo estos grupos habían sido otra cosa. Y en esa otra cosa, en ese ambiente de violencia delirante, de justicia expeditiva, es donde hay que ir a buscar las raíces más hondas del castrismo. La conducta posterior de Castro resulta perfectamente explicable si se refiere al centro de donde emana. La gran aportación de Castro a las luchas políticas de Cuba consiste, precisamente, en haber trasplantado la dinámica de las pandillas a las zonas rurales, lo cual en 1956 parecía irrealizable. Las desacreditadas pandillas del año 1946 llegan a jerarquizarse en el proceso que va del 56 al 59 con el nombre, más sugestivo, de guerrillas. El carácter delirante es el mismo. El método es similar. Los códigos que se aplican son los mismos. La terminología se ajusta a la de los grupos de acción. La ausencia de una doctrina sigue predominando en la guerrilla.⁷⁶

7. El “marxista” Fidel Castro

La prueba esencial de la supuesta verdadera filiación ideológica de Fidel Castro, que aparece citada una y otra vez por casi todos los autores “serios” que han estudiado el tema, es la autoconfesión ofrecida por el propio Castro el 2 de diciembre de 1961 en un discurso en el que proclamó, después de varias horas de su cantinfleo típico en el que se empeñó en explicar lo inexplicable, como, a pesar de que nunca fue miembro del Partido Socialista Popular, de que los comunistas lo detestaban, y de que era un ignorante total en materia de teoría marxista, siempre había sido marxista de corazón, y lo sería hasta el último instante de su vida.

La inesperada revelación tomó por sorpresa no sólo a los comunistas cubanos, sino también a los soviéticos, quienes la recibieron con justificado escepticismo. Paradójicamente, fueron los anticastristas cubanos en la Florida quienes la acogieron con beneplácito.

Los anticastristas del exilio siempre han mantenido que Castro es un mentiroso compulsivo — fue Mario Lazo quien le puso el mote de “el gran mentiroso”—,⁷⁷ en lo que coinciden con la mayoría de quienes conocieron personalmente al tirano en sus años de juventud. De modo que, cuando Castro afirmó que Cuba era ahora el país más democrático del mundo, los exiliados anticastristas respondieron: ¡Mentira! Cuando Castro dijo que había acabado con el analfabetismo, dijeron: ¡Miente! Cuando Castro afirmó que en Cuba no había desempleo, clamaron: ¡Mentiroso!, y así por estilo. Pero, cuando un buen día el gran mentiroso afirmó que toda la vida había sido marxista y comunista, los anticastristas del exilio gritaron todos a una: “Vean: Dice la verdad. Es marxista. Es comunista.”

En su desesperada urgencia por hallar un argumento que desacreditara al tirano, los anticastristas del exilio adoptaron sin reservas una definición castrista del castrismo. Implícitamente aceptaron las palabras del mentiroso en un área ideológica clave en la que nunca debieron haber aceptado sus ideas sin un previo análisis profundo. Sin proponérselo, de esa forma ayudaron no sólo a la legitimización del tirano, sino que contribuyeron a adjudicarle a la ideología marxista un papel cardinal que nunca había tenido en América Latina. Un oficial de inteligencia habría llegado a la conclusión de que el fenómeno era un típico ejemplo de los individuos que han sido conquistados por la propaganda enemiga.

Los exiliados anticastristas han basado su análisis del castrismo en lo que quieren creer, no en los que los hechos señalan. Se empeñan en creer que Castro es comunista, por consiguiente han creado una infraestructura ideológica inexistente para apoyar esa creencia. Sin saberlo, han caído en una de las trampas más comunes usadas por los servicios de inteligencia para engañar al enemigo, que se basa en este principio: si uno desea que lo

engañen, alguien lo hará.

Por otra parte, hay algo que añade más elementos a la confusión ideológica del exilio anticastrista: el hecho bien documentado de que los servicios de inteligencia castristas han exitosamente penetrado la mayoría de las organizaciones anticastristas del exilio.⁷⁸ Un axioma del trabajo de inteligencia y espionaje es que las cosas rara vez son lo que parecen ser.

Tal vez nunca lleguemos a determinar hasta qué punto el anticomunismo de los exilados anticastristas ha sido autogenerado o artificialmente implantado en sus mentes por la CIA y los servicios de inteligencia castristas, aunque lo más posible es que sea producto de todos esos factores. Una regla esencial del trabajo de inteligencia y espionaje es que la desinformación no puede crearse en el vacío, sino que debe basarse en las creencias ya existentes en la mente de la persona o personas que son blanco del ataque psicológico.

Es por eso que los servicios de inteligencia usan la desinformación para terminar de convencer a la persona de algo de lo que ya está medio convencida. En el caso de los exiliados anticastristas, el blanco ya estaba maduro para recibir la desinformación.

Pero el problema de aceptar el autorretrato de Castro como comunista tiene más implicaciones que las simplemente ideológicas.

En primer lugar, porque es una imagen inventada por el mismo gran mentiroso para crear una cortina de humo detrás de la que podía ocultar su verdadera cara. Pero los comunistas cubanos y soviéticos, verdaderos expertos en comunismo, nunca creyeron ni por un instante que Castro fue, o tal vez algún día se convertiría, en comunista. Su asociación con los soviéticos fue un matrimonio forzado, con Castro portando la escopeta, consumado porque los soviéticos creían que iban a beneficiarse de la asociación. Pero, como muchos otros, los soviéticos muy pronto comprobaron que no es fácil obtener beneficio alguno de una relación con Fidel Castro.

En segundo lugar, porque la reducción del problema castrista a la dicotomía de comunismo/anticomunismo trajo como consecuencia el error de simplificar un fenómeno mucho más complejo. La prueba de que nunca ha sido una buena idea es que, después de más de medio siglo, Castro sigue en el poder en Cuba y los exiliados cubanos anticomunistas aún se encuentran en los EE.UU. y continúan inventando elaborados planes para derrocarlo.

Por último, debido a que básicamente son más anticomunistas que anticastristas, los exiliados cubanos nunca se dieron cuenta de los profundos desacuerdos entre Castro y la Unión Soviética — los soviéticos trataron infructuosamente de derrocar a Castro en 1962, en 1968, y probablemente lo estaban planeando de nuevo en 1998 — y al parecer nunca pensaron en utilizar esas diferencias a su favor mediante una alianza con la Unión Soviética. Por cierto, no ha sido fácil para los exiliados cubanos explicar

cómo, después de la caída del comunismo en la Unión Soviética y la Europa del este, Castro, el supuesto títere soviético, todavía está vivo y en el poder en Cuba.⁷⁹

No obstante, a pesar de la abrumadora evidencia que indica que Fidel Castro nunca fue miembro del prosoviético partido comunista de Cuba, ni que siquiera leyó mucho de literatura marxista, algunos autores se han empeñado en probar los vínculos secretos de Fidel Castro con el comunismo internacional. Por ejemplo, Salvador Díaz-Versón, un periodista cubano en el exilio, alega que en febrero de 1948 la agente de la inteligencia soviética Frances MacKinnon Damon reclutó a Fidel Castro en La Habana, y le ordenó que viajara a Bogotá para organizar la Federación Mundial de Juventudes Democráticas, un frente comunista.⁸⁰

En mayo del mismo año Díaz-Versón testimonió algo similar ante un Subcomité de Seguridad Interna del Senado norteamericano en Washington, D.C.⁸¹ Sin embargo, Díaz-Versón no pudo presentar ante el subcomité los documentos que probaban su alegato porque, según él “su archivo privado que contenía las fichas personales de 943 comunistas cubanos”, habían sido confiscados en enero de 1959 y luego destruidos por las tropas castristas.⁸² Según Díaz-Versón, el dossier de Castro contenía documentos y fotografías de sus reuniones secretas con miembros de la embajada soviética en La Habana.

Esta teoría parece haber sido confirmada por Alberto Niño, quien fuera Jefe de Seguridad de Colombia durante el Bogotazo. Según Niño, ambos Castro y del Pino llegaron a Colombia portando credenciales de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas.⁸³ De ser cierta, esa información le da validez a la tesis de que el Bogotazo fue una operación comunista, llevada a cabo por los servicios de inteligencia soviéticos.

Pero existe abundante información circunstancial que indica que nada de eso es cierto. La más importante es el hecho irrefutable de que Fidel Castro nunca fue miembro del partido comunista de Cuba.

En su declaración ante el subcomité del Senado norteamericano, Díaz-Versón mencionó su estrecha relación con el Teniente Castaño Quedado, jefe del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) en La Habana.⁸⁴ Por consiguiente, dado que Díaz-Versón no tenía una organización capaz de obtener directamente esos documentos y fotos de vigilancia, no es desacertado suponer que gran parte de la información que Díaz-Versón tenía en sus archivos procedía del BRAC.

Sin embargo, hay un detalle poco conocido sobre el BRAC, y es que fue una organización creada por la CIA. De hecho, el BRAC se creó en enero de 1955 debido a una propuesta de Allen Dulles, un agente secreto del CFR que llegó a ser director de la CIA. A ese fin, Dulles viajó a La

Habana para certificar su apoyo a la nueva organización.⁸⁵ Por consiguiente, dado el interés de los conspiradores que controlaban la CIA en validar la relación inexistente de Fidel Castro con el comunismo, hay que llegar a la conclusión que los famosos documentos y fotos que según Díaz-Versón poseía en sus archivos no pasaban de ser desinformación creada por la CIA.

Otro autor, Nathaniel Weyl, escribió que el joven Fidel Castro había sido reclutado por una conspiración internacional comunista, y enfatizó las actividades estudiantiles de Castro en la política radical de Cuba.⁸⁶ Pero, a pesar de lo que alega Weyl, no existe evidencia que pruebe esta acusación. Por su parte, Hugh Thomas, uno de los estudiosos que ha analizado en detalle la vida de Castro, expresó categóricamente que “Castro no era marxista en 1953.”⁸⁷

Después de que Castro sorprendió al mundo cuando declaró en 1961 que toda su vida había sido un marxista de corazón, algunos autores han tratado de probarlo a posteriori, tal vez con intenciones diferentes. Por ejemplo, Lionel Martin alega que la dirigencia del grupo que participó en el ataque al cuartel Moncada había realizado estudios de marxismo, y añade que varios líderes del Movimiento 26 de Julio habían sido adoctrinados en el marxismo y tenían estrechas relaciones con el partido comunista cubano.

En un esfuerzo por probar su teoría de que Castro era marxista, Martin alega que en la Universidad de La Habana Castro era amigo de Leonel Soto, Alfredo Guevara, Flavio Bravo y Luis Más Martín, todos ellos miembros de la Juventud Comunista.⁸⁸ Pero esta amistad no prueba nada, porque Castro también era amigo de varios estudiantes homosexuales, y no existe evidencia de que fuese homosexual.

El propio Carlos Franqui, un exmiembro del partido comunista que conoció a Castro de cerca, expuso sus dudas sobre el marxismo castrista en los tiempos en que Fidel era alumno de la Universidad de La Habana,

Fidel, que se pinta marxista desde aquella época, ¿cómo explica que fuera miembro de la UIR [Unión Insurreccional Revolucionaria], organización anticomunista militante, que tiene en su historia el atentado y muerte del líder sindical comunista Aracelio Iglesias, secretario general de los obreros portuarios de La Habana?⁸⁹

Otro aspecto que los que acusan a Fidel Castro de ser comunista se esfuerzan en desconocer es la ignorancia supina de Castro sobre la doctrina y teoría marxista.

En un discurso que pronunció poco después del ataque aéreo que precedió a la invasión de Bahía de Cochinos, Castro proclamó por primera vez que su revolución era democrática y socialista. Aún con el calificativo “democrática” antes de socialista, lo más probable es su discurso haya causado un tremendo revuelo en el Kremlin.

Finalmente, el 2 de diciembre de 1961, Castro le dio otra vuelta a la tuerca cuando, después de admitir sus “prejuicios” burgueses, declaró que siempre había sido Marxista-Leninista de corazón.⁹⁰ Castro comenzó su maratónico discurso la medianoche del 1ro de diciembre y lo terminó cerca de las 5 de la mañana del día siguiente. Loree Wilkerson, la investigadora que ha hecho el mejor estudio del discurso, observó que el autoanálisis de Castro no era sino un desesperado intento de alterar el pasado para que se ajustara al presente.⁹¹

La autoconfesión de fe marxista de Castro fue recibida con sorpresa por los líderes del Kremlin y con extrema sospecha por los jefes de los servicios de inteligencia soviéticos. Cualquiera persona con un mínimo de entrenamiento en este campo habría notado que lo que Castro había tratado de crearse era lo que en inteligencia y espionaje se conoce como una “leyenda”, una biografía falsa usada por agentes secretos para cubrir su verdadera identidad. Los soviéticos no fueron los únicos sorprendidos. La inesperada conversión de Castro al comunismo causó revuelo en los círculos procomunistas e izquierdistas de todo el mundo.⁹²

Sin embargo, fiel al dicho de que quien mucho habla mucho yerra, en enero de 1962 Castro le confesó a un periodista francés que nunca había leído más allá de la página 370 del primer volumen del *Capital* de Marx. El historiador Hugh Thomas, quien hizo unos de los estudios más detallados sobre la historia moderna de Cuba, afirmó que, si lo que Castro afirma es cierto, debe ser el primer líder Marxista-Leninista que casi no ha leído nada de los maestros del marxismo y cuyos discursos no evidencian ninguna influencia de la terminología y los conceptos marxistas.⁹³

Thomas no se equivocó. Muchos años después, Gabriel García Márquez, quien indudablemente conoce a Castro de cerca, tuvo que admitir que, “Nunca se le ha oído repetir ninguna de las consignas de cartón piedra de la escolástica comunista ni utilizar el dialecto ritual del sistema.”⁹⁴ Y la causa por la que nunca se le ha oído a Castro repetir ninguna de las consignas del dogma comunista es porque Castro es un ignorante total en materia de marxismo y comunismo. Si Castro es marxista, tal vez lo sea de la tendencia Groucho.⁹⁵ Lo que Fidel Castro siempre ha sido, es, y será hasta el último instante de su vida, es castrista de pura cepa, aunque con una gran admiración por el fascismo.

Es interesante comprobar cómo los conspiradores del CFR han usado la prensa y la CIA para cambiar la supuesta ideología castrista ajustándola a las necesidades del momento. Cuando lo del Bogotazo lo convirtieron en comunista, porque eso era lo que les convenía si querían achacarle los sucesos a los comunistas. Después, cuando Castro estaba en la Sierra Maestra en su lucha contra Batista, lo convirtieron en anticomunista, para no asustar a sus ingenuos seguidores y a quienes lo apoyaban en los Estados Unidos. Esta

fachada del Castro anticomunista les fue útil hasta comienzos del 1961.

Después que le sirvieron a Castro en bandeja de plata la victoria de Bahía de Cochinos que lo consolidó en el poder, cambiaron la tonada y lo transformaron de la noche a la mañana de nuevo en comunista, porque eso era lo que necesitaban para vendérselo a los incautos soviéticos, que estaban desesperados por ganarse nuevos amigos. Desafortunadamente, nadie le advirtió a los soviéticos que no era prudente aceptar regalos de los norteamericanos, especialmente cuando el regalo era un caballo.⁹⁶

De modo que el tan cacareado marxismo y comunismo del tirano fascista caribeño no pasa de ser una entelequia concebida por el gran mentiroso para ocultar su verdadera ideología tras una cortina de humo. Hoy día, después de que en Cuba han reaparecido corregidos y aumentados los peores males y vicios del capitalismo desenfrenado, y el tirano se ha transformado en un clonado de Batista, Duvalier, Trujillo y Somoza unidos en un monstruo Frankensteiniano, muy pocos todavía se atreven a hablar del comunismo y el marxismo de Castro — aunque haya quien todavía habla sin sonrojo de “un estado más equitativo” en Cuba.

Entonces, ¿por qué los “izquierdistas” y “progresistas” norteamericanos y latinoamericanos aún le profesan una particular admiración? ¿Cuál es el último reducto de los fidelistas? Pues que, a pesar de todo y dígame lo que se diga, Fidel Castro es el único líder latinoamericano que se ha parado firme frente al imperialismo norteamericano, a pesar de más de medio siglo de hostigamiento, agresiones e intentos de asesinato — una imagen que el propio Castro y sus amos del CFR se han esforzado en crear y mantener.

Pero, dada la larga historia de duplicidad demostrada por Castro, ¿no será esta imagen antinorteamericana otra de sus bien elaboradas mentiras? Su amigo de juventud Luis Conte Agüero, escribió en 1968 que Castro “Ha desprestigiado al imperialismo comunista y favorecido a los norteamericanos.” Y agregó que, “Tan beneficiosa ha sido su labor para la causa del “odiado yankee”, que no sería extraño que en alguna oportunidad lo acusaran de traidor y de agente de la CIA.”⁹⁷

8. Las raíces fascistas del castrismo

En su larga carrera política, Castro ha demostrado ser un gran destructor de organizaciones. Una vez que tomó el poder en Cuba en 1959, utilizó el Ejército Rebelde para destruir su propio Movimiento 26 de julio (M-26-7). Luego, utilizó a la recién creada milicia, “controlada” por los comunistas, para destruir al Ejército Rebelde. Por último, recuperó el control sobre el ejército y la milicia, y creó su propio partido “comunista” después de destruir el verdadero.

Los miembros del viejo Partido Comunista que se plegaron a su vo-

luntad y se unieron al nuevo partido “comunista” de Castro se ganaron la supervivencia política. Los que se negaron, terminaron en el exilio, en la cárcel, o frente a los pelotones de fusilamiento.

Como los políticos corruptos de antaño, Fidel Castro es un oportunista. Cabe destacar que sus objetivos principales en la vida han sido la supervivencia y el poder político. La evidencia indica que, a pesar de los homenajes verbales al marxismo y al comunismo, Castro nunca se ha comprometido con ningún movimiento político o ideología, por lo menos no hasta el punto de verse obligado a defender posiciones ideológicas que obstaculicen su verdaderas metas.

¿Cuáles son, entonces, los verdaderos ideales de Castro, su *raison d'être*? Es difícil de decir, pero tenemos algunas pistas. Castro ha sido siempre un soñador y nunca se ha considerado un político. Una de las razones de su incapacidad para tener éxito en ningún campo antes de que se convirtiera en el líder máximo de Cuba, eran sus intereses dispersos. Castro siempre ha sido el gran *dilettante*, vehementemente en contra de especializarse en algún campo en particular. Sus talentos son más del tipo de supervisión que los de ejecución. Por tanto, no es de extrañarse que haya tenido éxito en el campo de la política. En realidad la política era un trabajo hecho a su medida. Los políticos por lo general no saben nada de nada, excepto las líneas generales de su programa de partido, pero tienen sus propias ideas en cuanto a cómo debe ser llevado a cabo. Sin embargo, en el caso de Castro, si uno escarba lo suficiente para hallar una ideología política subyacente, encontramos que su pensamiento y acciones están más cerca del fascismo que de cualquier otra ideología.

Fidel Alejandro Castro Ruz nació el 13 de agosto de 1926, en Birán, un pequeño pueblo fundado por la United Fruit Company cerca de Mayarí, en la costa norte de la provincia de Oriente. Pasó sus primeros años en la finca Manacas, cerca de Birán, propiedad de su padre, Ángel Castro.

Cuando Fidel llegó a la edad escolar de la enseñanza media, sus padres lo enviaron a Santiago de Cuba, la capital de la provincia de Oriente, para estudiar en la escuela católica de los hermanos de La Salle. Después de un corto período de tiempo fue trasladado a la Escuela de Dolores, de los jesuitas. En 1942, después de terminar la enseñanza media, fue enviado a cursar el bachillerato al prestigioso Colegio de Belén en La Habana, también operado por los jesuitas.

En Belén Fidel se destacó como atleta, orador incansable y buen estudiante, tal vez no muy brillante, pero con una prodigiosa memoria fotográfica. Algunos de sus ex-compañeros de clase afirman que en Belén el joven Fidel cayó bajo la influencia de los padres jesuitas Armando Llorente y Alberto de Castro (sin relación con Fidel).

Los sacerdotes jesuitas del Colegio de Belén, al igual que la mayoría de los curas católicos españoles en Cuba, eran firmes partidarios de la Falange de Francisco Franco,⁹⁸ un tipo particular de fascismo español, y albergaban profundos sentimientos antinorteamericanos. Estos sacerdotes inculcaron su entusiasmo por su causa antinorteamericana en las mentes impresionables de algunos de sus jóvenes discípulos en Belén.

En particular, el Padre Alberto de Castro, que enseñaba historia de América Latina, tuvo un papel cardinal en inculcar estas ideas. Según él, la independencia de América Latina se había frustrado debido a la adopción de valores y tradiciones materialistas anglosajonas, que suplantaron la dominación cultural española. De Castro siempre hacía hincapié en cómo Franco había liberado a España de los anglosajones y el materialismo comunista marxista-leninista. También hacía énfasis en que los que tienen la verdad, que sólo es revelada por Dios, tienen el deber moral de defenderla contra todos. El Padre de Castro siempre rechazó los compromisos ideológicos y clamaba por la purificación de la sociedad.

El joven Fidel fue rápidamente cautivado por las enseñanzas de sus profesores jesuitas, y en particular por las ideas del Padre de Castro.⁹⁹ Algunos de sus compañeros de estudios afirman que, desde esa época, Fidel había leído la mayor parte de las obras de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española. José Pardo Llada, un comentarista de radio y político que en algún momento fue colaborador cercano de Castro, observó que en su campamento en la Sierra Maestra Fidel tenía las obras completas de Primo de Rivera.¹⁰⁰ Tal parece que Fidel estaba tan fascinado con los discursos de Primo de Rivera, que muchos de estos los sabía de memoria. También sentía admiración por la imagen de Primo de Rivera, un hombre rico que lo abandonó todo y se fue a luchar por aquello en lo que creía.

Algunos de sus compañeros en Belén afirman que Fidel era también un gran admirador de otros líderes fascistas, como Hitler, Mussolini y Perón. Entre las lecturas preferidas de Castro estaba una colección de ocho volúmenes con los discursos de Mussolini.¹⁰¹ Por otra parte, Castro le dijo cierta vez a un amigo que había aprendido muchas cosas acerca de la propaganda mediante el estudio de *Mi Lucha* de Hitler, que también sabía de memoria. Algunos amigos recuerdan que el joven Fidel había puesto en una de las paredes de su habitación un gran mapa de Europa, donde había marcado los avances victoriosos de los panzers de la Wehrmacht.

Carlos Rafael Rodríguez, un exdirigente del Partido Comunista original de Cuba que más tarde se convirtió en seguidor de Castro, ha confirmado estas historias. En una entrevista con uno de los biógrafos de Castro, Rodríguez le dijo que recordaba un artículo sobre Castro publicado en el periódico conservador *Diario de la Marina*, cuando Castro era alumno del Colegio de Belén. El artículo menciona que Castro siempre “hablaba sobre

el fascismo de una manera favorable.”¹⁰²

Otro libro favorito de Castro era *La técnica del golpe de estado*, de Curzio Malaparte.¹⁰³ Este libro ejerció una influencia tan fuerte en el joven Fidel Castro que, cuando viajó a Colombia en 1948, una de las primeras cosas que hizo fue dar una charla sobre las técnicas del golpe de estado.

El Padre Alberto de Castro había fundado en el Colegio de Belén una sociedad secreta elitista llamada Convivio, a través de la cual atrajo a jóvenes estudiantes con cualidades de liderazgo. Dado que la Orden Jesuita está a cargo de la inteligencia y el espionaje de la Iglesia Católica, no es descabellado suponer que el padre de Castro era en realidad un localizador de talento¹⁰⁴ para los servicios de inteligencia del Vaticano. Al igual que sus homólogos de la CIA y la KGB, los jesuitas están conscientes de las ventajas del reclutamiento temprano de agentes¹⁰⁵ y agentes de influencia¹⁰⁶ entre las filas de los estudiantes. La mayoría de los estudiantes del Colegio de Belén provenían de la clase alta cubana, y los jesuitas sabían que muchos de ellos con el tiempo acabarían ocupando altos cargos en la economía cubana, la prensa, las fuerzas armadas y el gobierno.

Fidel Castro pronto se convirtió en uno de los miembros más activos de Convivio. En 1943, el padre de Castro y sus discípulos de Convivio firmaron un pacto secreto en el que juraron luchar por una América hispana grande y unida, que se opusiera al control de los traicioneros anglosajones sobre el Nuevo Mundo.¹⁰⁷

El Dr. José Ignacio Rasco, compañero de escuela de Fidel en Belén, recuerda que en una ocasión, durante una discusión académica, Fidel defendió, como una tesis, la necesidad de un buen dictador en lugar de una democracia. Fidel creía que, en el caso específico de Cuba, los problemas seguirían sin resolverse a menos que una mano fuerte tomara el control de la isla, ya que la democracia había demostrado ser incapaz de resolver los problemas.¹⁰⁸

Los comunistas cubanos, y los soviéticos a través de ellos, conocían las ideas de Fidel en relación a la lucha de clases, lo que explica por qué nunca confiaron en él ni lo consideraron uno de los suyos. En uno de sus esclarecedores estudios sobre el castrismo, Theodore Draper publicó una carta que Castro escribió a su amigo Luis Conte Agüero el 14 de agosto de 1954. En ella Fidel le informa acerca de su objetivo de “organizar a los hombres del 26 de julio y unir a todos los combatientes en un haz indestructible.”¹⁰⁹ Haces (el plural de haz), es la versión en español de *fascēs*, la palabra latina usada después para designar el fascismo.¹¹⁰

Fidel creía firmemente que, en lugar de la lucha de masas del proletariado organizado que predicaban los comunistas, el liderazgo por sí sólo podría proporcionar el catalizador que movilizara al pueblo en la revolución. En una carta a su amigo Luis Conte Agüero, Castro hace hincapié en

las dos condiciones que él considera más importantes que su movimiento M-26-7 debía lograr. Ellos son la disciplina y el liderazgo, especialmente este último. El axioma de Castro “la jefatura es básica”, que repetía una y otra vez en sus artículos, cartas y discursos,¹¹¹ está más estrechamente relacionado con el principio del liderazgo (*führerprinzip*) nazi que con cualquier principio marxista conocido.

El principio del liderazgo es parte integral básica de todos los sistemas fascistas. Contrariamente a lo que hemos visto en la mayoría de los países comunistas, la personalidad de los líderes ha jugado un papel crucial en todos los regímenes fascistas. Como el estudioso del fascismo Walter Laqueur ha señalado con razón, “el liderazgo como institución y símbolo ha sido una parte esencial del fascismo y uno de sus específicas características, en contraste con las formas anteriores de la dictadura, como el gobierno militar.”¹¹²

Aunque no todos los líderes fascistas han sido carismáticos, la personalidad del líder siempre ha jugado un papel importante en los regímenes fascistas. Es sintomático, sin embargo, que los dos movimientos fascistas más conocidos en la historia de la humanidad han sido, precisamente, los dirigidos por dos líderes carismáticos: Mussolini y Hitler.

Por el contrario, la idea del líder carismático está totalmente ausente del pensamiento marxista. Ni siquiera en los tiempos de Stalin o Mao éstos fueron llamados “carismáticos” — una de las mayores críticas a Stalin después de su muerte fue su llamado “culto a la personalidad”. Por el contrario, los marxistas y comunistas siempre han restado importancia al papel del individuo, dando más importancia al papel de las masas. Aún más, el odio visceral de Castro contra el capitalismo, una de las supuestas pruebas de sus inclinaciones comunistas, no es evidencia de que haya sido izquierdista o marxista, porque los fascistas también se caracterizaban por atacar el capitalismo y el imperialismo extranjero.¹¹³

Durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial, estaba de moda entre los intelectuales cubanos simpatizar con las teorías totalitarias de los entonces miembros del poderoso eje Roma-Berlín-Tokio. Fue tan sólo después de la Segunda Guerra Mundial y la derrota nazi, cuando Fidel Castro era estudiante de la Universidad de La Habana, que las ideas del comunismo comenzaron a ganar popularidad en Cuba, aunque todavía el fascismo atraía a un gran número de la intelectualidad cubana.

Desde muy temprana edad Fidel evidenció una fuerte vocación totalitaria. Conociendo su personalidad psicopática y su ansia de poder personal absoluto, es fácil concluir que se trataba tan sólo de una cuestión de pragmatismo político cuál de las dos ideologías, el fascismo o el comunismo, mejor le serviría a sus propósitos. El Dr. Raúl Chibás, por

algún tiempo aliado político de Castro, afirmó que creía que Fidel estaba “utilizando el comunismo como el sistema más adecuado para alcanzar los objetivos del gobierno de un solo hombre”. Chibás opinaba que Castro se valió del comunismo totalitario para implementar el gobierno dictatorial en Cuba, pero, “Veinticinco años antes podría haber sido el nazismo o el fascismo”.¹¹⁴

Varios años después de que Castro tomó el poder en Cuba, se supo que algunas personas en el Departamento de Estado de EE.UU. estaban convencidas de que Castro iba a seguir un camino fascista. Las razones para tal creencia eran que el estilo de liderazgo de Castro se aproximaba más a la dictadura falangista española que a la de los marxistas. Otras razones eran las similitudes entre las técnicas de Castro y las de los nazis y de Mussolini. Esas técnicas ponían énfasis en el nacionalismo y la movilización de masas, exactamente las mismas técnicas que Castro estaba usando en Cuba.¹¹⁵

Al parecer no estaban equivocados. Un análisis detallado de la estrategia de Castro desde los primeros días de la revolución demuestra que sus ideas se asemejan más al fascismo que al marxismo¹¹⁶ y, desde el principio, los comunistas cubanos notaron las similitudes. Como he mencionado anteriormente, después que Castro asaltó el cuartel Moncada en 1953, los comunistas cubanos criticaron la acción y calificaron a sus participantes de “golpistas” y “pequeños burgueses”, términos que en la jerga comunista de esos tiempos connotaban fascista.

Además, el movimiento revolucionario dirigido por Fidel nunca fue definido por los comunistas cubanos como marxista o marxista-leninista, sino “pequeño burgués” y “nacionalista”, una descripción común utilizada por los marxistas para describir el fascismo. Los comunistas cubanos, que eran verdaderos expertos en cuestiones ideológicas, siempre vieron a Castro como un fascista. Es por eso que llamaron el ataque al cuartel Moncada “un intento putschista.” La historia ha demostrado que tenían toda la razón.

9. ¿Un führer caribeño?

Un somero estudio del pensamiento y el comportamiento político de Fidel Castro indica claramente no sólo la carencia de los más elementales rudimentos de marxismo sino una gran influencia de los clásicos del fascismo — hecho que detectaron hace muchos años Hugh Thomas,¹¹⁷ este autor,¹¹⁸ Georgie Anne Geyer¹¹⁹ y el profesor de la Universidad de Berkeley A. James Gregor, quien calificó el castrismo de “variante tropical del fascismo”.¹²⁰ No es marxismo, sino fascismo, las repetidas menciones de que “la jefatura es básica” que aparecen en sus escritos de la Sierra Maestra. No es marxismo, sino fascismo, lo que rezuma la teoría foquista de tomar el poder a través de golpes de estado, que Castro le sopló al oído a Regis Debray.

Pero estos no son los únicos indicios de la tendencia fascista de Fidel

Castro. Por ejemplo, las palabras finales de su autodefensa en el juicio por el asalto al cuartel Moncada, “Condenadme, no importa, la Historia me absolverá”, son demasiado similares a las últimas palabras de Hitler en su propia defensa en el juicio por el frustrado putsch de 1923, “Condenadme, no importa, la Diosa de la Historia me absolverá”.¹²¹ La similitud no pasó desapercibida para los comunistas cubanos

Ciertos elementos de los símbolos seleccionados por Castro para sus movimientos políticos también apuntan hacia el fascismo. Por ejemplo, los colores de la bandera del Movimiento 26 de julio eran rojo, negro y blanco. Esto es poco usual porque, a pesar de que el rojo y el blanco son los colores presentes en la bandera cubana, el negro no aparece en ninguno de los símbolos nacionales cubanos.

Hugh Thomas cree que, inconscientemente, Castro tomó la idea de los colores de la bandera anarquista.¹²² Sin embargo, rojo, blanco y negro son también los colores de la bandera nazi con la swástica. El hecho de que Castro aprobara o sugiriera el uso del color negro en la bandera del M-26-7 puede haber sido tan sólo el producto de una coincidencia, pero cuando uno lo ve en conjunto con otra información se evidencia que tenía un simbolismo muy específico.

Las primeras unidades de la milicia, creadas en la Universidad de La Habana, llevaban camisas oscuras muy parecidas a las de los nazis.¹²³ Más aún, en algunas de las primeras concentraciones de masas en la Universidad las milicias desfilaron portando antorchas. La semejanza con las tropas de asalto nazi llegó a ser tan evidente que la milicia de la Universidad pronto cambió sus uniformes por unos más convencionales.

Pero, lejos de ser una nueva idea, la milicia de la Universidad con sus antorchas y sus camisas oscuras eran en realidad un viejo sueño de Fidel Castro. El 27 de enero de 1953, en la víspera del centenario del nacimiento de José Martí, un grupo de seguidores de Fidel se presentó en la Universidad. Luego, bajaron por la escalera central marchando hombro con hombro y portando antorchas en un impresionante desfile al estilo nazi.¹²⁴

Cuando Castro se encontraba en México enfrascado en la preparación de la invasión de Cuba, alguien lo denunció a la policía secreta mexicana, la cual detuvo a algunos de los revolucionarios y registró la casa en que vivían. Entre las cosas que la policía mexicana halló estaba un ejemplar de *Mi lucha* de Hitler el cual, según algunos que lo conocían de cerca, Castro siempre tenía a mano.¹²⁵

Una autora y periodista norteamericana halló que, “durante sus días de universidad de La Habana, Castro leía a Marx, y el *Mi lucha* de Hitler” y ambos libros ejercieron una gran influencia en él.¹²⁶ Por su parte, Mario Llerena, miembro prominente del M-26-7, afirmó que algunos habían no-

tado en Fidel muchas de las características de un dictador fascista, y que a menudo había oído decir que uno de los libros favoritos de Fidel era *Mi lucha*.¹²⁷ La evidencia muestra que Castro siempre estuvo muy familiarizado con las ideas de Adolfo Hitler.

Por ejemplo, sus seguidores más cercanos llamaban a Hitler “el Führer” (el jefe). Entre su círculo íntimo Fidel Castro es llamado “el jefe”.¹²⁸ Hitler deshumanizó a sus enemigos llamándolos alimañas. Castro llama a sus opositores gusanos.¹²⁹ Castro utilizó la palabra “bandidos” para denominar a los patriotas cubanos que luchaban una guerra de guerrillas contra él en las montañas del Escambray. Por su parte, una instrucción especial de la *Oberkommando* nazi, fechada el 23 de agosto de 1942, ordenó que, por razones psicológicas, el término “guerrilleros” no se debía utilizar, sino “bandidos.” Es evidente que Castro, un ávido lector de literatura nazi, copió el uso de estos términos de los nazis.

En los primeros años de la revolución, era común escuchar a los asistentes a los mítines y asambleas de masas cantar rítmicamente a coro: “Fidel!, Fi-del!, Fi-del!”. El coro monótono se asemeja demasiado al “Zieg-Heil!, Zieg-Heil!, Zieg-Heil!” [pronúnciese Sig Jail] de los nazis.

Un lema común en la Alemania de Hitler era: “El Führer ordena, nosotros obedecemos”. El lema castrista era: “Comandante en Jefe: ¡Ordene!” Evidentemente, hay demasiadas similitudes entre el castrismo y el nazismo para que tan sólo sean producto de la casualidad.

En un discurso pronunciado en Santiago de Cuba a principios de 1959, Castro denunció la “mal intencionada” prensa de Estados Unidos y lanzó la idea de un servicio latinoamericano internacional de noticias, escritas en nuestro propio lenguaje. Inmediatamente, Castro comenzó a reclutar periodistas y, a principios de marzo de 1959, creó la agencia de noticias *Prensa Latina*, totalmente bajo su control.

Curiosamente, la idea de Castro se parecía mucho, incluso en el nombre, a una similar que otro dictador fascista de América Latina había tenido muchos años antes. El dictador no fue otro que Juan Domingo Perón, quien creó la *Agencia Latina*, un servicio de noticias que fielmente llevaba a cabo el trabajo de propaganda de su régimen. La analogía entre los nombres y los objetivos de las dos agencias de noticias se torna aún más sorprendente cuando uno descubre que Castro nombró como director de Prensa Latina a Jorge Ricardo Massetti, un periodista argentino, amigo íntimo del Che Guevara, que había trabajado para la *Agencia Latina* de Perón.¹³⁰

No sólo los comunistas cubanos, sino también los trotskistas, notaron la extraña afinidad entre el nazismo y el castrismo. En abril de 1961, *The Militant*, una revista trotskista, publicó un artículo titulado “Señales de peligro en Cuba”, en el que el autor señalaba las similitudes entre Hitler y Castro.¹³¹

A pesar de los intentos más retóricos de Castro de convertir *a posteriori* la rebelión contra Batista en una revolución de los pobres, la verdad es que en gran medida la rebelión fue un fenómeno de la pequeña burguesía. En realidad, la rebelión armada de Castro fue rechazada por la mayoría de los negros cubanos, que engrosaron el ejército de Batista, así como por la mayoría de las masas pobres de las zonas urbanas y rurales, que vieron con apatía los toros desde la barrera.

Un somero estudio de la rebelión en contra de Batista revela que no fueron ni el “imperialismo yankee” ni las condiciones económicas en Cuba los responsables de la supuesta conversión de Fidel Castro al “comunismo”. Acrescienta aún más el misterio y la complejidad del enigma el hecho de que nunca el Partido Comunista de Cuba se opuso a Batista. Por el contrario, los comunistas cubanos se opusieron a todos los movimientos en contra de Batista, entre ellos el de Fidel Castro. Entonces, ¿cómo pudo Cuba convertirse en un estado comunista, cuando los comunistas cubanos se opusieron a la revolución que produjo ese estado? Si Castro era comunista, ¿por qué el partido comunista inicialmente mantuvo una actitud tan despectiva hacia sus operaciones militares? Si Castro en realidad era comunista, ¿por qué un oficial de la CIA, que testificó en 1959 ante un subcomité del Congreso de los EE.UU., declaró que la evidencia disponible no justificaba esa conclusión?¹³²

Existen pruebas circunstanciales que indican que el motivo principal por el que Castro trató de probar su filiación marxista no era porque creía en el marxismo, sino porque sabía que sólo el comunismo o el fascismo le permitirían mantener el poder ilimitado que había conseguido de repente. Sin embargo, tal como he explicado más arriba, la historia de Fidel Castro muestra que sus ideas se acercaban más al fascismo que al comunismo.¹³³ Pero el fascismo, sobre todo después de la derrota de la Alemania nazi, ya no estaba de moda, por eso adoptó el disfraz de comunista.

Como bien observó el profesor de la Universidad de Berkeley Paul Seabury,

En otra coyuntura de conflictos internacionales, Castro bien podría haber sido simplemente un fascista antinorteamericano. En realidad, la filosofía de activismo revolucionario de Castro se parece más a la de Mussolini que a la de Lenin.¹³⁴

La decisión de declarar su revolución marxista fue la estratagema que Castro usó para engañar a amigos y enemigos por igual. Como lo que más temía era la pérdida del poder que había obtenido ilegalmente, tomó el único camino que le facilitaría mantener su liderazgo por siempre; el camino del “comunismo”.

En febrero de 1959, Castro aprobó un decreto llamado la “Ley Funda-

mental de la Revolución.” El decreto no sólo canceló todos los derechos constitucionales de los ciudadanos, sino que también trasladó el poder legislativo al gabinete, que él controlaba. Esta ley draconiana y antidemocrática fue el equivalente de la Ley de Habilitación en Alemania, que le dio poderes dictatoriales a Adolfo Hitler, o el Patriot Act de los EE.UU, que le otorgó poderes dictatoriales a George W. Bush. Inmediatamente después de haber aprobado la ley, Castro asumió el cargo de Primer Ministro y le prohibió al Presidente títtere que él mismo había nombrado que asistiera a las reuniones del gabinete .

Tan sólo seis meses después de que Castro se apropió del poder en Cuba en 1959, el éxodo de cubanos que huían del país había cobrado impulso. Día tras día, cientos de cubanos — niños pequeños, personas mayores y parejas jóvenes y de mediana edad — hacían largas colas ante los mostradores de las compañías aéreas con vuelos desde La Habana. Su equipaje personal incluía los triciclos de los niños, las mantas, las fotografías de sus seres queridos, sus cubiertos de plata y prácticamente todo lo de valor que poseían, como joyas y relojes de oro. En dramáticas escenas que recordaban la fuga de los judíos a principios de la Alemania nazi, los agentes de la Seguridad del Estado castrista en el aeropuerto se incautaban de las propiedades de valor de los que escapaban.¹³⁵

En los primeros meses de 1962 la oposición al régimen de Castro se extendió por todo el país. Las redadas por las tropas del gobierno se hicieron comunes. Aunque Castro se llegó a graduar de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana, nunca creyó en el imperio de la ley, sino en el imperio de los hombres. A los pocos meses de tomar el poder, el sistema judicial de Cuba se trastornó radicalmente. Al igual que en la Alemania de Hitler, en Cuba el poder del líder (*führergewalt*) se convirtió en la ley absoluta del país, y todos los caprichos maníacos de Castro se convirtieron de inmediato en códigos y reglamentos de la ley.

En 1962 Castro creó los “tribunales militares móviles,” una técnica de exterminio que hizo que todos los crímenes de Batista lucieran pálidos en comparación. Camiones cubiertos tipo panel viajaban por todo el campo, llevando a cabo en el terreno juicios sumarios. Estos tribunales militares se enviaban zonas del campo donde alguien había denunciado anónimamente disturbios o infracciones a la nueva ley. Las infracciones comprendían un amplio espectro, desde ser “enemigos del Estado”, “hablar en contra del régimen”, hasta “negarse a asistir a la escuela” o “negarse a hacer trabajo voluntario para cortar la caña de azúcar”. Los juicios se llevaban a cabo en sólo unos minutos, y la mayoría de los acusados eran ejecutados en el acto. En muchos casos, los ataúdes habían sido llevados con anterioridad y los propios “jueces” servían como miembros del pelotón de fusilamiento. Los

afortunados que no eran fusilados eran condenados a 30 años de trabajos forzados.¹³⁶

A principios de 1964, Castro ya había creado un gran sistema de detenciones masivas, con 57 cárceles y 18 campos de concentración con un estimado de 100.000 presos políticos en un estado de servidumbre total al tirano.¹³⁷ Aunque muchas personas todavía creen que, a diferencia de otros tiranos totalitarios, Castro nunca incurrió en arbitrariedades o venganzas personales, la realidad es bien diferente. A pesar de que Castro ha negado que los presos en sus cárceles son torturados o tratados en forma inhumana, muchos de los presos políticos que han logrado escapar han testificado extensamente sobre lo contrario.¹³⁸ Desafortunadamente, en estos momentos los EE.UU. ha implementado en la prisión militar de Guantánamo, y en otras prisiones secretas en diferentes partes del mundo, técnicas de tortura mental y física muy similares a las que se aplican en las prisiones castristas.

A comienzos de 1980, la represión generalizada en Cuba había alcanzado niveles intolerables. En abril de 1980, producto de la desesperación, un grupo de familias cubanas en busca de libertad secuestró un autobús de la ciudad y, después de estrellarlo contra la tapia de la Embajada del Perú en La Habana, trató de entrar a la embajada a través de la brecha en la pared. Los soldados cubanos que rodeaban el complejo abrieron fuego y mataron a varios de ellos, incluyendo niños pequeños y mujeres. Los que lograron penetrar en los terrenos de la embajada pidieron asilo político.

Unas horas más tarde, un furioso Fidel apareció en la televisión e insultó a los cubanos que se habían refugiado en la embajada con epítetos que iban desde “gusanos” hasta “agentes de la CIA.” Castro terminó su discurso gritando: “No los queremos aquí. ¡Todo el que quiere irse, que se vaya!” Al día siguiente, las palabras de Castro fueron reproducidas en letras grandes y gruesas en la primera página de los periódicos. Pero al parecer la mayoría de los cubanos tomó su consejo al pie de la letra. El gigantesco tsunami de cubanos que escaparon de la isla a través del puerto de El Mariel luego fue llamado “el éxodo del Mariel”.¹³⁹

Preocupado por el espectáculo de miles de cubanos que trataban de salir legalmente de la isla, Castro dio marcha atrás. Primero, comenzó a llamar “escoria” a los desesperados cubanos que trataban de escapar de la isla, y añadió que eran delincuentes. Poco después, se le ocurrió la diabólica idea de los “actos de repudio”, en los que se acosaba física y psicológicamente a quienes, siguiendo su propia sugerencia, planeaban salir legalmente del país. Una descripción detallada de los “actos de repudio” va más allá del objetivo de este libro, pero es suficiente decir que fueron una nueva puesta en escena de la persecución inicial a los judíos en la Alemania nazi.¹⁴⁰

El comportamiento de sus turbas en los “actos de repudio”, inspiró a

Castro para la creación de otra de sus abominaciones fascistas, las infames Brigadas de Acción Rápida; grupos de matones y delincuentes comunes patrocinados por el gobierno, al parecer inspiradas en los *squadristi*,¹⁴¹ los matones callejeros fascistas de Mussolini, y las SA nazis. La tarea principal de las Brigadas de Acción Rápida es la brutal represión de los disidentes cubanos.

Otra abominación de inspiración fascista creada por Fidel Castro en Cuba son los Comités de Defensa de la Revolución (CDR); grupos de informantes en cada cuadra de la ciudad para espiar a sus conciudadanos. Carente de originalidad, Castro obtuvo su inspiración para los CDR de los *blockwarts*, una institución muy similar creada por Hitler en la Alemania nazi.¹⁴²

Aunque ha tomado algún tiempo, al parecer más y más gente en Cuba se ha dado cuenta de las semejanzas entre el castrismo y el nazismo. En 1986, el periódico *Granma*, órgano oficial del gobierno castrista, publicó en su primera página una fotografía de Castro en una reunión del temido Ministerio del Interior (MININT), la policía secreta de Castro similar a la Gestapo nazi. La foto mostraba a Castro con la mano derecha levantada en el típico saludo nazi y, detrás de él, la palabra “ario” en una pancarta en la pared. La foto había sido captada por un fotógrafo astuto que había encuadrado a propósito las cuatro últimas letras de la palabra “revolucionario” que aparecían en la pancarta. Tan sólo unos cuantos ejemplares del periódico llegaron a la calle antes de que las autoridades castristas descubrieran el subterfugio y confiscaran y destruyeran toda la edición. Acto seguido, una severa purga se llevó a cabo en *Granma*, y varios periodistas y fotógrafos terminaron en las cárceles de Castro.

10. ¿Es el castrismo fascismo disfrazado de comunismo?

Lo que la mayoría los opositores de Batista tenía en mente cuando luchaban contra el dictador cubano era sólo deshacerse de él y retornar la isla a la normalidad bajo las directrices de la Constitución cubana. O sea, que la lucha contra Batista fue en realidad una rebelión popular para restablecer el orden constitucional, no una revolución para cambiarlo total y drásticamente.

Sin embargo, los planes secretos de Castro eran muy diferentes. Su objetivo era no sólo la transformación política de Cuba, sino también la transformación total de la sociedad cubana y la creación de un “hombre nuevo” — una vieja idea fascista.¹⁴³ Pero un cambio tan profundo y dramático no era posible tan sólo con cambios sociales superficiales, de modo que los cambios en Cuba fueron radicales. Estos cambios no contemplaban un retorno a la democracia, sino la destrucción total de lo que Castro veía como un sistema social opresivo. De modo que el sistema político y social que Fidel Castro estableció en Cuba y que, desgraciadamente, muchos cubanos estaban tan ansiosos de abrazar, comenzó con una idea utópica y

terminó en un sistema de prisiones y campos de concentración.

En síntesis, lo que Castro implementó en Cuba fue su versión del “Estado total”. El término, del que se deriva el adjetivo “totalitario”, fue acuñado por Benito Mussolini.

La idea de Castro del “Estado total” implicó la concentración del poder en el Estado y la concentración del poder del Estado en sus propias manos, a expensas de la libertad individual. En definitiva, la revolución de Castro no representó un nuevo tipo de gobierno, sino la continuación del absolutismo político que ha caracterizado la mayor parte de la historia humana, evidenciado por las monarquías absolutas, las oligarquías, las teocracias, las dictaduras y las tiranías.

No obstante, a pesar de que algunos dictadores de América Latina a menudo predicaban el poder ilimitado del Estado, la mayoría de ellos demostraron ser incapaces de aplicarlo. Como regla general, aún durante las más férreas dictaduras latinoamericanas, los ciudadanos de esos países, incluida la Cuba de Batista, disfrutaron una especie de libertad parcial que, si no era una libertad *de juri*, era por lo menos una libertad *de facto*. Prueba de ello es que el caso de la Cuba castrista, un país del que varios millones de ciudadanos han escapado a riesgo de sus vidas por motivos políticos, es único en la historia de América Latina.

Si bien es cierto que el exilio inicial se nutrió de miembros de la clase media alta y de algunos de los colaboradores del régimen de Batista, no es menos cierto que poco después los siguieron los miembros de todos los segmentos de la población. Finalmente, como se evidenció durante el éxodo del Mariel en 1980, quienes escapaban de la isla eran los miembros de los sectores más pobres de la población. La razón de esto fue debido a que la única alta burguesía que ahora existe en Cuba es la formada por Castro, sus colaboradores cercanos y sus familias.

Es evidente que el castrismo no es un ejemplo más de los regímenes dictatoriales que han plagado la historia de América Latina, sino una forma diferente y virulenta del estatismo que sólo está presente en los regímenes totalitarios. Incluso la libertad *de facto* está ausente en la Cuba de Castro. El castrismo ha evidenciado muchas de las características típicas de los regímenes fascistas, entre ellas, una extraordinaria eficacia en la dominación de sus súbditos, el carácter omnipresente de la coerción, la regimentación total de las masas en una escala que involucra a millones de personas, y la masacre sistemática de los ciudadanos por su propio gobierno. Ninguna de estas cosas tiene paralelo en la historia reciente de América Latina, incluyendo los peores crímenes cometidos por los gobiernos de Argentina, Chile o El Salvador. El hecho de que los principales medios de difusión de los EE.UU. y de América Latina no hayan informado al mundo sobre los crímenes de Castro no significa que éstos no se hayan cometido y que aún

se estén cometiendo.

El castrismo comparte con otros regímenes totalitarios la idea de la flexibilidad infinita de los seres humanos, lo que explica su énfasis en la educación como una forma eficiente de propaganda. Además, el constante rechazo del presente en espera de un futuro luminoso que nunca llega, se manifestó en planes grandiosos de reconstrucción social y remodelación humana. Esto le sirvió a Castro de base para la expansión de su poder totalitario a todos los segmentos de la sociedad cubana.

Fue la determinación total de Castro en lograr esos cambios radicales lo que condujo al terror político en Cuba. Todo cambio, incluso para mejorar, siempre implica resistencia y oposición. En una sociedad libre, el cambio radical total simplemente no puede ocurrir, ya que conlleva una gran resistencia por parte de una gran variedad de grupos e intereses. En la sociedad totalitaria de Castro esta resistencia se eliminó mediante la imposición del terror total que finalmente se extendió a todos los ciudadanos.

En las sociedades democráticas los opositores se ven como personas que hay que convencer o derrotar en los comicios electorales. El opositor de hoy bien puede ser el gobernante de mañana. Por el contrario, tanto los fascistas como los comunistas ven a los opositores como enemigos que hay que eliminar. Esto explica la aparición de los campos de concentración en todas las sociedades fascistas y comunistas.

Los campos de concentración no son una distorsión de los regímenes totalitarios, sino parte de su misma esencia. Los regímenes fascistas y comunistas no pueden existir sin un sistema de campos de concentración para “reeducar” a los opositores y aniquilar a los recalcitrantes. El objetivo real de los campos de trabajo esclavo es destruir a la persona jurídica y moral de los seres humanos y privarlos de los últimos residuos de su individualidad. Desde que Castro asumió el poder en Cuba en 1959, un sistema generalizado de cárceles y campos de concentración se expandió y multiplicó por toda la isla.¹⁴⁴

Otra característica del castrismo que ha sido común en los regímenes fascistas es su pasión por la unanimidad. Fidel Castro está convencido de que la historia ha demostrado que él tiene la razón en todo, y espera que los demás estén de acuerdo con él, lo que justifica aún más la certeza de su visión histórica. Esta pasión por la unanimidad hace que Castro insista en que toda la población bajo su control esté en completo acuerdo con cualquier medida que el régimen les impone. Este acuerdo, que en Cuba se ha expresado en elecciones periódicas controladas y plebiscitos amañados, no debe ser pasivo. Por el contrario, Castro espera un comportamiento entusiasta sobre sus medidas políticas de parte del cautivo pueblo cubano. Los cubanos siempre deben mostrar al mundo que son presa entusiasta de la

pasión por la autoafirmación y autorrealización. Cuando este entusiasmo y pasión no se materializan, el Máximo Líder se enoja mucho.

Dos características cardinales de la mentalidad fascista son el resultado directo del rechazo de la razón y el intelecto, y su sustitución por la voluntad y el espíritu. La primera es la falta de importancia de la teoría, y la segunda es la idea de que la política y la sociedad son sólo una etapa de la revolución permanente y la guerra.¹⁴⁵ No es la teoría lo que moviliza a los fascistas, sino la voluntad del líder.¹⁴⁶ A pesar de los intentos iniciales fallidos de Castro en disfrazar su nacionalismo bajo una cubierta de teoría marxista — que él ignora por completo —, su principal herramienta para la movilización de las masas siempre fue su voluntad personal.

Las similitudes entre los regímenes fascistas y los comunistas han sido documentadas amplia y detalladamente por muchos autores. De hecho, el fascismo es un sistema económico en el que las corporaciones controlan el Estado, en tanto que el comunismo es uno en el que el Estado controla las corporaciones. Pero, a diferencia de los movimientos comunistas, cuyos seguidores son mayormente de la clase obrera, los movimientos fascistas, como la revolución de Castro, atraen a sus seguidores fundamentalmente de las clases medias. Otra diferencia fundamental es que los regímenes comunistas hacen hincapié en el concepto de clase, en tanto que en los regímenes fascistas, al igual que en la Cuba de Castro, el énfasis está en la nación y el Estado.

Contrariamente a los líderes marxistas, que tratan de identificarse con el proletariado y cuyo supuesto objetivo es la emancipación de los trabajadores de la explotación burguesa, el presunto objetivo principal de Castro ha sido la emancipación del *pueblo* cubano de la explotación por parte de las naciones capitalistas, sobre todo de los EE.UU. Poco tiempo después de que se apropió del poder en Cuba, Castro acuñó el lema “El pueblo unido jamás será vencido”.

Al igual que en el castrismo, para los fascistas el “socialismo” es el socialismo de todo el pueblo, y no sólo del proletariado.¹⁴⁷ Al fundir la clase con la nación, Castro transfirió hábilmente el agente de la revolución del proletariado a la nación.¹⁴⁸ De esta manera, el proletariado cubano fue sustraído de su posición como agente de la historia, tal como indica la teoría marxista, y remplazado por la nación, acorde a la teoría fascista.

Cuando Castro tomó el poder en Cuba en 1959 la isla tenía una de las clases trabajadoras más extensas de América Latina, organizadas en sindicatos poderosos. Algunos de los sindicatos estaban controlados por los comunistas, quienes los utilizaban para fomentar la división de clases. Una de las primeras cosas que hizo Castro, para sorpresa de la mayoría de sus seguidores no comunistas y para mayor sorpresa aún de los comunistas,

fue unificar a todos los sindicatos en uno solo y darle el control de éste a los comunistas.

Sin embargo, la inesperada victoria de los comunistas del viejo estilo resultó pírrica. En lugar de una organización que luchaba por los derechos de los trabajadores cubanos, el nuevo sindicato unificado se convirtió en teoría en una organización de la totalidad del pueblo cubano, sin distinciones de clase. Unos meses más tarde, el nuevo sindicato unificado se convirtió en una herramienta política más en manos de Castro, sin ningún poder efectivo para luchar ni a favor de los derechos de los trabajadores cubanos ni por los derechos del pueblo cubano.

Tradicionalmente, los marxistas ven a la sociedad como dividida en clases en una lucha interna, pero el castrismo la ve como la lucha de un estado, un pueblo y una nación en contra de otros estados, otros pueblos, y otras naciones. Pero, tal como sucedió en otros estados fascistas, el objetivo del castrismo, como se ha hecho evidente en Cuba, no era la emancipación de la clase obrera cubana, sino la domesticación total de las masas.¹⁴⁹ Y no cabe duda de que lo ha logrado.

El castrismo ha castrado a la clase obrera cubana, y la ha privado de todos los derechos y privilegios que había conquistado tras largos años de lucha. Como tal, el castrismo ha resultado ser una herramienta útil al servicio del peor tipo de capitalismo monopolista. Eso explica el por qué últimamente la Cuba de Castro se ha convertido en un refugio para los capitalistas sin escrúpulos que con gran entusiasmo se han aliado con Castro en la más inicua explotación de los trabajadores cubanos.¹⁵⁰

Contrariamente al comunismo, que es una ideología estrictamente atea, el castrismo comparte con el fascismo su inclinación vagamente deísta. Hitler y Mussolini lograron un acuerdo con la religión organizada, a condición de que la Iglesia aceptara sus Estados fascistas como su jefe supremo político y los apoyaran.¹⁵¹ Por su parte, Castro nunca tuvo objeciones de llegar a un acuerdo tácito con la Iglesia Católica, siempre que la Iglesia lo aceptara como máximo líder y lo apoyara. Esto explica el por qué los principales líderes de la Iglesia Católica siempre han visto a Castro como un fascista en vez de un comunista.

La principal razón de los enfrentamientos iniciales entre Castro y la Iglesia Católica se debieron a que el castrismo es en sí una religión secular con un sentido de misión mesiánica, y no podía tolerar las actividades de una religión rival. El objetivo final del castrismo es dominar todos los aspectos de la vida de los cubanos. Por lo tanto, no ve con buenos ojos que los cubanos dediquen tiempo alguno a realizar actividades religiosas que no sean castristas.

Tanto los regímenes comunistas como los fascistas dependen en gran

medida de la propaganda masiva para dar legitimidad a su poder. Pero la propaganda en las sociedades comunistas se basa más en el adoctrinamiento ideológico que en los temas emocionales. Por el contrario, el castrismo comparte con los regímenes fascistas su uso quasi-religioso de símbolos y ritos, así como su llamado a la emoción y las creencias más que al intelecto y la ideología política.

Hay todavía otra diferencia básica más entre los dos sistemas que debe ser destacada. Contrariamente a los comunistas, los líderes fascistas de todos los matices, incluyendo a Fidel Castro, glorifican la guerra.¹⁵² Una de las principales características que el castrismo comparte con los regímenes totalitarios fascistas es su violencia inmanente, que se torna hacia adentro así como hacia el exterior, y se manifiesta en un constante estado de preparación para la guerra.

La visión fascista de la guerra contrasta con la comunista. Para los comunistas, la guerra es ante todo la lucha entre las clases sociales en vez de entre las naciones. Pero esta lucha de clases, que culmina en la revolución, no constituye un fin en sí misma. De hecho, aunque el comunismo rechaza la posibilidad de paz entre el comunismo y el capitalismo, se prevé, al menos en teoría, un orden pacífico en el mundo comunista. La actitud de los países comunistas de prepararse para la guerra se explica porque consideran que el hombre capitalista es un ser clasista, motivado tan sólo por intereses económicos. Pero esta belicosidad desaparecerá, según los comunistas, cuando la revolución mundial se consuma después de que el capitalismo sea abolido de la faz de la tierra. Por lo tanto, la guerra es un medio necesario para los fines que el Partido Comunista se esfuerza en lograr, pero, al menos en teoría, no es un fin en sí mismo.

Por el contrario, los fascistas, tienen una visión totalmente diferente de la guerra. La glorificación de la guerra y el guerrero, así como la adoración de la técnica militar y los objetivos de destrucción por sí mismos, son elementos cardinales de la visión fascista del hombre. Esta glorificación es el resultado directo de la importancia ideológica de la colectividad en su dedicación total a ejecutar las órdenes del líder. Como bien lo expresó Benito Mussolini,

El fascismo. . . no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua. . . Sólo la guerra lleva a su más alta tensión toda la energía humana e impone el sello de nobleza a los pueblos que tienen el coraje de hacerle frente. Todas las demás actividades no pasan de ser sustitutos que en realidad nunca ponen a los hombres en la situación de que tengan que tomar la gran decisión — la alternativa de vida o muerte.¹⁵³

La carta del Che Guevara a la Conferencia Tricontinental en La Habana en 1966, en la que pedía la creación de “dos, tres. . . muchos Vietnams”,

es un mensaje de odio tan virulento y visceral que sólo se encuentra en la literatura fascista, no en la comunista. Tal como crudamente lo expuso Guevara,

El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar.¹⁵⁴

La descripción que hace el Che Guevara del guerrillero perfecto podría aplicarse adecuadamente las tropas SS de Himmler.¹⁵⁵

Castro creó en Cuba las mayores fuerzas armadas en América Latina, sólo superadas por las de los Estados Unidos. Desde que llegó al poder en 1959, toda la sociedad cubana y la economía ha permanecido en un constante estado de preparación para la guerra. La preparación para el servicio militar comienza temprano en la vida de los ciudadanos cubanos, y se extiende hasta la vejez.

El grado de militarización de la sociedad cubana es desconocido en el resto de América Latina, incluso en las más reaccionarias dictaduras autoritarias. Ni siquiera la Unión Soviética, excepto durante períodos de guerra, se ha acercado al grado de militarización total de la Cuba de Castro. Este tipo de militarización total de la sociedad tan sólo se ha manifestado en los regímenes fascistas, y tuvo su máxima expresión en la Alemania nazi.¹⁵⁶

La glorificación de la guerra como un fin en sí mismo y el total desprecio del derecho internacional y el orden han caracterizado al régimen castrista desde sus inicios. Esta glorificación de la guerra en Cuba es sólo la continuación de la vida del propio Castro y su pasión por la violencia y las constantes aventuras militares.

Nada evidencia más la ideología fascista del castrismo que sus actividades en relaciones exteriores. Tan sólo unas pocas semanas después de tomar el poder en Cuba, Castro lanzó incursiones militares contra Santo Domingo, Panamá, Venezuela y otros países. Desde entonces, siempre ha mantenido un papel activo en promover actividades subversivas en América Latina, África, América del Norte y Europa.

No fue una coincidencia que el Che Guevara, que en su juventud había sido un fanático seguidor y admirador de Juan Domingo Perón, fue quien desarrolló el proyecto fascista que llamó la teoría del *foco* de la revolución, más tarde popularizado por Régis Debray en su panfleto *Revolución en la Revolución*.¹⁵⁷ Según esta teoría revolucionaria, no es el proletariado organizado, sino pequeñas bandas de hombres armados, la élite que, con ataques de guerrilla en el campo, actuará como “detonador” de las masas a levantarse en armas hasta el derrocamiento del antiguo régimen y poner la

“guerrilla heroica” en el poder.

Como bien señaló el profesor Irving Louis Horowitz, a nivel ideológico, la teoría del foco de la revolución,

Representa la transformación de las guerrillas en gorilas, en defensores de la militarización total de América Latina. Esto equivale a incorporar la doctrina de derechas en un marco de izquierda.¹⁵⁸

El hecho también fue observado por el profesor James A. Gregor. En un libro que escribió sobre el fascismo, Gregor señaló que,

La relación entre lo que Debray llama “nacionalismo revolucionario o fidelismo” y el fascismo es mucho más íntima de lo que los radicales contemporáneos están dispuestos a admitir. . . . Los compromisos políticos con los que Castro llegó al poder eran casi indistinguibles en el estilo y el contenido de los compromisos programáticos originales de Mussolini en 1922.¹⁵⁹

La teoría Debray-guevarista del “foco” revolucionario, que en gran medida es la expresión de las ideas de Castro, afirmaba que la construcción de la nueva sociedad dependía de gobernantes “esclarecidos” con los intereses de las masas en sus corazones.¹⁶⁰ La élite castrista, que se considera como una de las más ilustradas “salvadoras” de las masas de todos los tiempos, al parecer creyó que podría imponer sus deseos a la sociedad.

La teoría del foco revolucionario elitista era en realidad una idea fascista, por eso nunca fue aceptada por la mayoría de los partidos comunistas tradicionales en América Latina. Sin embargo, tuvo una favorable acogida entre muchos revolucionarios de ideas afines, en particular los de la pequeña burguesía y la intelectualidad de la izquierda latinoamericana, que comparten con Castro y los conspiradores del CFR un profundo odio y desprecio por las clases humildes, y cuyo máspreciado sueño, aunque no lo admitan, es un mundo tecnofascista dominado por los Estados Unidos.

En realidad, la teoría Debray-guevarista del “foco” revolucionario no era más que una forma encubierta de la técnica fascista del golpe de estado que Castro siempre ha admirado. El foquismo estaba diametralmente opuesto a la teoría comunista de la revolución, que se basa en la lucha consciente y organizada de las masas trabajadoras bajo la dirección de un partido comunista controlado por Moscú. Esa fue la razón por la cual los comunistas soviéticos y sus títeres en América Latina siempre vieron las actividades del Che Guevara con extrema desconfianza. Esto explica también por qué el Partido Comunista boliviano no ayudó a Guevara, y tuvo un papel clave en su captura y muerte.¹⁶¹

Al igual que la mayoría de los líderes fascistas, Fidel Castro siente una gran pasión por la acción en sí misma, así como un desprecio total por los

intelectuales. En un discurso que pronunció en los años sesenta, durante una de las reuniones con algunos escritores y artistas cubanos en la Biblioteca Nacional en La Habana, Castro insistió en su ignorancia de las cosas que preocupaban a la audiencia, en particular los problemas de forma estética y actitud de los intelectuales hacia la revolución, y aclaró que había asistido a la discusión como gobernante y como revolucionario, no como un intelectual.¹⁶² Y todo indica que Castro estaba orgulloso de ello.

En una entrevista con el periodista francés Jacques Arnault, Castro le confeso que, “No soy un intelectual. Soy un hombre de acción revolucionaria”.¹⁶³ De la misma forma, en el documental *Looking for Fidel* de Oliver Stone, Castro le expresó categóricamente al director de cine norteamericano: “No soy teórico de la revolución; soy activista”.¹⁶⁴

El código de conducta de los regímenes fascistas hace hincapié en la violencia y la mentira en todos los aspectos de las relaciones humanas, tanto dentro de la nación fascista como entre las naciones. Contrariamente al punto de vista democrático, en el que la política se ve como un mecanismo mediante el cual los conflictos sociales y los diferentes intereses se resuelven pacíficamente a través del compromiso, la visión fascista considera que la política es una relación amigo-enemigo.

En el modo democrático de pensar, la antítesis del amigo es el adversario, que es potencialmente el gobernante de mañana. En el punto de vista fascista no hay adversarios, sólo enemigos. Debido a que el fascista ve a todos los opositores como enemigos, y los enemigos representan la encarnación del mal, la única solución es su aniquilación total. Un ejemplo de esta forma de pensar fue el tratamiento de Castro hacia los países amigos que votaron en 59va. Sesión de la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra en el 2003 condenando las violaciones de los derechos humanos en Cuba. Incluso países como México, que se abstuvo de votar, no escaparon a la ira del tirano fascista cubano.

No le fue difícil a Castro engañar a los cubanos anticomunistas aficionados¹⁶⁵ exiliados en los EE.UU., debido a que estaban maduros para la desinformación — por lo general, la gente cree lo que quiere creer. Pero, a pesar de sus repetidas afirmaciones sobre su presunta ideología marxista, Castro nunca engañó a los tres principales expertos del mundo en comunismo: los propios comunistas, la CIA, y la Iglesia Católica. Ninguno de ellos, tal vez por razones diferentes, creyó la teoría de que Castro era marxista o comunista, aunque tanto la CIA como el Vaticano la han usado para su beneficio.

Algunos observadores han interpretado el acercamiento entre Castro y la Iglesia Católica como prueba de que Castro ha logrado engañar a la alta jerarquía de la Iglesia. Pero el acercamiento también puede ser interpretado

como prueba de que Castro nunca logró engañarlos.

La historia reciente de la Iglesia Católica muestra un odio visceral por el comunismo. Este odio fue formalizado en 1937 por el papa Pío XI en su encíclica anticomunista *Divini Redemptoris*, en la que calificó al comunismo como “intrínsecamente perverso”, y añadió que “no se puede admitir que colaboren con el comunismo, en terreno alguno, los que quieran salvar de la ruina la civilización cristiana”. Además, llamó al comunismo un “azote satánico”.

En contraste, a pesar de que el fascismo también ha demostrado ser un azote satánico intrínsecamente perverso, el Vaticano ha mostrado un profundo amor por todo lo que huelga a fascismo. Aunque el Vaticano siempre ha mantenido relaciones cordiales con los líderes fascistas — Hitler, Franco, Perón — nunca las ha tenido con líderes comunistas, y Castro no es la excepción. Por consiguiente, si la Iglesia Católica ha aceptado colaborar con Castro, como lo prueban las visitas de Juan Pablo II y Benedicto XVI a la isla, esto es un elemento más que confirma mi teoría de que el Vaticano considera a Castro un líder fascista.¹⁶⁶

A mucha gente le resulta difícil aceptar el hecho de que un líder cuyos métodos, su simbolismo y su ideología se parecen al fascismo, no sea derechista. Sin embargo, aunque la mayoría de la gente cree que el fascismo es, por definición, una manifestación política de la derecha, esto no es totalmente cierto. Los nazis, por ejemplo, se consideraban a sí mismos socialistas, defensores de las clases trabajadoras alemanas y enemigos del capitalismo.¹⁶⁷

La semejanza entre el castrismo y el fascismo explica el por qué Georgie Anne Geyer señaló que Fidel Castro ha creado, “el primer régimen fascista de izquierda en la historia.”¹⁶⁸ Pero Geyer se equivoca. En realidad lo que Castro ha creado es el primer régimen fascista disfrazado de comunista en la historia de la humanidad.

No obstante, la idea de que el castrismo no es comunismo, sino fascismo, no es nueva. Ya en 1978, Hugh Thomas escribió:

Las técnicas fascistas se usaron tanto durante los primeros días de la revolución cubana en 1959 y 1960 que, de hecho, ese término útil “izquierda fascista” podría haber sido acuñado para aplicárselo a la misma. El culto de Castro al liderazgo heroico, a la lucha sin fin y al nacionalismo exaltado fue una característica de todos los movimientos fascistas en Europa. La oratoria emocional, los mítines de masas cuidadosamente orquestados, la deliberada creación de tensión antes de que el “líder” hable, las banderas y las turbas intimidadoras, son técnicas castristas que recordaban los días del nazismo.¹⁶⁹

En un libro anterior, Thomas ya había expresado las similitudes entre el castrismo y el fascismo con tanta claridad que merece citarlo en detalle:

Es tentador analizar la coloración característica del fascismo que Castro le ha dado a su comunismo a la cubana. Es evidente que Castro, como Chibás, y también como Mosley o Hitler, cree que el poder político reside en “la reacción de una gran audiencia a un discurso conmovedor.” Amplios sectores de la población cubana, incluyendo personas inteligentes y humanas, han manifestado su deseo de someter su individualidad a Castro, tal como muchos se la sometieron a los líderes fascistas. En la propaganda del régimen [castrista] está presente la continua elevación del principio de la violencia y los llamados a la marcialidad, así como el culto al liderazgo, el énfasis en la aptitud física en el sistema educativo, y la crítica continua a las democracias burguesas.

La propia declaración de Guevara en *El socialismo y el hombre en Cuba*, que define el socialismo cubano, comparte con el fascismo expresiones tales como, “la necesidad de recuperar el ‘hombre total’, que ha sido atomizado y alienado por la sociedad”, un hombre que no puede encontrarse a sí mismo en la “democracia burguesa”. El “Hombre Nuevo”, cuyo prototipo es el propio Guevara, es un héroe y hombre de acción, voluntad y carácter, que habría sido admirado por los fascistas franceses, como Brasillach, o Drieu, o el D’Annunzio de la época demagógica de la República de Fiume, que parece haber sido un precursor intelectual de Castro. El deseo moralizador de Castro y su interés de romper con todo los incentivos materiales es un reflejo del regeneracionismo fascista, y la presentación de sí mismo como un padre atento y benévolo recuerda a Mussolini.¹⁷⁰

Hugh Thomas fue uno de los primeros estudiosos que notó las semejanzas entre castrismo y fascismo. No obstante, un ideólogo muy conocido de la revolución castrista, percibió la verdadera naturaleza del castrismo mucho antes que Thomas y Geyer. En enero de 1960, tan sólo un año después de que Castro se apropió del poder en Cuba, Che Guevara dio una definición concisa de la ideología de la revolución castrista cuando afirmó que “podría esquematizarse llamándola nacionalismo de izquierda.”¹⁷¹ Como fiel seguidor de Perón, el Che nunca se dejó engañar por el “comunismo” de Castro.

Sin embargo, probablemente la primera mención de la verdadera ideología de Castro fue hecha por su cuñado Rafael Díaz-Balart. Durante un visionario discurso que pronunció ante el Congreso cubano en mayo de 1955, el Representante a la Cámara Díaz-Balart expresó su oposición a la ley del Congreso que aprobó la amnistía a Fidel Castro y sus seguidores encarcelados por su participación en el ataque al Cuartel Moncada. Según Díaz-Balart,

Fidel Castro y su grupo solamente quieren una cosa: el poder, pero el poder total, que les permita destruir definitivamente todo vestigio de Constitución y de ley en Cuba, para instaurar la más cruel, la más bárbara

tiranía, una tiranía que enseñaría al pueblo el verdadero significado de lo que es tiranía, un régimen totalitario, inescrupuloso, ladrón y asesino que sería muy difícil de derrocar por lo menos en veinte años. *Porque Fidel Castro no es más que un psicópata fascista*, que solamente podría pactar desde el poder con las fuerzas del Comunismo Internacional, porque ya el fascismo fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial, y solamente el comunismo le daría a Fidel el ropaje pseudo-ideológico para asesinar, robar, violar impunemente todos los derechos y para destruir en forma definitiva todo el acervo espiritual, histórico, moral y jurídico de nuestra República.[Énfasis añadido.]¹⁷²

Desafortunadamente, en lo único que se equivocó Díaz-Balart fue en el tiempo que duraría la tiranía castrista.

Últimamente, más y más personas están llegando a una conclusión similar. José Fernández González, un empresario español que vivió en Cuba cerca de quince años haciendo negocios con el gobierno de Castro, finalmente, descubrió que el “socialismo” de Castro es en realidad fascismo con otro nombre, y lo expuso con gran detalle en un libro que escribió en 1996 y que tituló *Del socialismo al fascismo*.¹⁷³ Por su parte, Rogelio Saunders, un poeta cubano y escritor que vive en La Habana, escribió un interesante artículo en el que, aunque aparentemente se refiere al fascismo en general, en realidad brinda una descripción bastante precisa del régimen castrista.¹⁷⁴

Otro a quien Castro no logró engañar fue al presidente norteamericano Ronald Reagan. En un discurso que pronunció en Miami el 20 de mayo de 1983, Reagan afirmó que Castro era básicamente un fascista.¹⁷⁵

Incluso algunos de los oficiales de inteligencia de Castro a cargo de las actividades de desinformación no han podido evitar llegar a una conclusión similar. Jesús Arboleya, profesor de la Universidad de La Habana y miembro de los servicios de inteligencia castristas, afirmó que “La revolución cubana es un proyecto de justicia social que encuentra su viabilidad en el nacionalismo antiimperialista.”¹⁷⁶ Y la conclusión de Arboleya al parecer no es producto de un error, porque unas cuantas páginas más abajo menciona de nuevo “la orientación nacionalista y antiimperialista adoptada por la revolución.”¹⁷⁷ La definición que da Arboleya de la revolución castrista no menciona por parte alguna el comunismo o el marxismo.

Es bueno recordar que, aunque el fascismo de Mussolini y la Falange de Franco fueron definitivamente regímenes de derecha, la posición de los nazis en el espectro político no fue totalmente clara, y algunas de sus políticas fueron en cierta medida orientadas desde la izquierda. Hay que tener en cuenta que, antes de que tomara el poder en Alemania, el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (nazi) era un partido de izquierda; un movimiento revolucionario que había brotado en los bajos fondos de Munich.¹⁷⁸

Por otra parte, algunos autores consideran los movimientos populares

fascistas de Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, como un tipo de fascismo esencialmente progresivo y precursor del castrismo, cuyos regímenes se inclinaron a la izquierda más de lo que los caudillos respectivos habían previsto.¹⁷⁹

Tal como expliqué anteriormente, la idea de que Castro creó el primer régimen fascista de izquierda en la historia de la humanidad es discutible. Lo que nadie puede negar, es que fue el primer régimen fascista disfrazado de comunismo.¹⁸⁰ En conclusión, parece que, contrariamente a sus afirmaciones de militancia marxista y comunista, el Máximo Líder no es más que un fascista del tipo nazi, y lo seguirá siendo hasta el último día de su vida.

O tal vez no.

11. ¿Castrismo o jesuitismo?

Quienes han visto a Fidel Castro simplemente como un líder político nacionalista y antinorteamericano no se han percatado de la verdadera esencia del castrismo. A pesar de que Castro se ha beneficiado con el uso de técnicas organizativas y políticas copiadas de otras organizaciones políticas y religiosas, en especial las comunistas y las fascistas, el énfasis del castrismo en la creación de un hombre nuevo con una nueva conciencia, indica que, básicamente, el castrismo no es un movimiento político sino un culto pagano muy similar al que se originó en Esparta, luego renació en Alemania con el nazismo,¹⁸¹ y todo indica que está renaciendo en los EE.UU.

Como hemos visto anteriormente, la verdadera ideología de Fidel Castro es un enigma que ha confundido no sólo a la mayoría de los estudiosos que han tratado de descifrarlo, sino también a sus colaboradores más cercanos y a sus enemigos. El hecho de que Castro haya podido ocultar sus verdaderas creencias y filiaciones ideológicas se debe a su extraordinaria habilidad en crear pistas falsas para desorientar a enemigos y amigos. Esta es sin duda una de las razones por las que ha tenido tanto éxito en engañar a casi todo el mundo.

Sin embargo, existe una gran evidencia que indica que, contrariamente a lo que él mismo afirma y la mayoría de la gente cree, Fidel Castro nunca fue, nunca ha sido y nunca será marxista o comunista. Por otra parte, tal parece que ni siquiera es un fascista de verdad. La relación que Fidel Castro logró establecer con el pueblo cubano y con sus colaboradores cercanos siempre ha sido con su persona, no con sus ideas o con ninguna ideología en particular.¹⁸² Es por esto que Castro ha cambiado sus ideas muchas veces sin peligro de dañar esta relación. Tal como Herbert Matthews observó,

A principios de la revolución sugerí que Castro usó los movimientos y las ideologías como prendas de vestir; poniéndoselas, quitándoselas, tirándolas a la basura, colgándolas en el armario, pero siempre quien las usaba

era el mismo Fidel Castro.¹⁸³

Además, teniendo en cuenta las peculiares características de su modo de pensar, es muy difícil de creer que, durante toda su vida, Fidel Castro haya sido otra cosa que un fanático castrista. No obstante, tal como he mencionado en este libro, un axioma cardinal de inteligencia y espionaje es que las cosas rara vez son lo que parecen ser. ¿Hasta qué punto, podría uno preguntarse, la ideología que ha inspirado a Castro no es el marxismo, tal como el clama, ni el fascismo, como algunos opinan, sino el jesuitismo? ¿Hasta qué punto el fallido ataque al cuartel Moncada, que los comunistas cubanos calificaron de “intento putschista” — frase clave que en el lenguaje de los comunistas significa fascista — no fue de inspiración marxista, sino jesuita? ¿Hasta qué punto la fallida operación nicaragüense no fue una operación Castro-soviética, como algunos alegan, sino una operación conjunta Castro-jesuita?

Un análisis crítico de la doctrina castrista del internacionalismo proletario, la cual se alega fue inspirada por el marxismo, descubre extraordinarios puntos de contacto con la doctrina jesuita del ultramontanismo, la afirmación práctica jesuita del universalismo.¹⁸⁴ El 21 de julio de 1773, el papa Clemente XIV abolió la Orden Jesuita. Sin embargo, en 1776 el jesuita renegado Adam Weishaupt creó la Orden de los Illuminati, una sociedad secreta cuyo fin era destruir todas las religiones y gobiernos del mundo y fundirlos en un nuevo orden mundial, a través de un proceso que llamó “internacionalismo”. ¿Es el internacionalismo castrista en realidad una versión del internacionalismo jesuita de Weishaupt? Al parecer lo es.

El control totalitario de Castro sobre los cubanos no se diferencia mucho de las ideas de Ignacio de Loyola, quien pensaba que la unidad de la Iglesia no era posible sin una sumisión total al Papa.¹⁸⁵ Pero los jesuitas no limitaban sus designios totalitarios a la Iglesia, sino que también deseaban hacer extensivo este absolutismo monástico a la sociedad civil.

A sus ojos, los soberanos eran tan sólo representantes temporales del Papa, la verdadera cabeza de la cristiandad. Siempre que los monarcas se mantuvieran serviles al Papa los jesuitas eran sus más fieles servidores, pero si alguno de esos monarcas se rebelaba, los jesuitas se convertían en sus enemigos jurados. Esta visión es muy similar a la actitud que Fidel Castro siempre ha mantenido en sus relaciones con los gobiernos de América Latina.

La palabra *compañero* usada inicialmente por Castro y luego adoptada por sus seguidores ha sido erróneamente interpretada como sinónimo de *camarada*, un término con obvias connotaciones comunistas. Pero, lejos de ser una usanza comunista, *compañero* es en realidad el término escogido por Ignacio de Loyola para que los miembros de la Compañía de Jesús

se trataran entre ellos, como medio de enfatizar su lucha colectiva por lograr su objetivo religioso.

Muy pocos parecen haber notado las muchas similitudes entre castrismo y jesuitismo. Sin embargo, los hechos indican que el estado “socialista” que Castro creó en Cuba no difiere mucho del que los jesuitas crearon en Paraguay a comienzos del siglo XVII, en el que los indios guaraníes fueron adoctrinados y obligados a vivir una vida regimentada bajo una férrea disciplina comunitaria. Tal como sucede en la Cuba actual, el estado jesuita no permitía libertades de ningún tipo. Los nativos no podían disponer de su tiempo y de sus personas libremente, y toda la propiedad pertenecía al estado. Sin embargo, según los ideólogos jesuitas del momento, los nativos eran felices, porque disfrutaban de educación y salud pública gratis y el estado les garantizaba un trabajo permanente.

Los jesuitas gobernaban a los indios con mano de hierro, y castigaban hasta las más mínimas violaciones del código de conducta que les habían impuesto. El ayuno, la penitencia, los flagelos públicos y la prisión eran usados indiscriminadamente para mantener a los “felices” indios bajo control.¹⁸⁶ Los indios eran mantenidos aislados del mundo exterior y los comerciantes no podían acercarse a la comuna socialista jesuita. El cuadro descrito anteriormente se parece mucho a la sociedad que Castro ha impuesto en Cuba, incluido el llamado “embargo” económico. ¿Acaso será posible, pudiera uno preguntarse, que tal como lo hicieron los jesuitas en el Paraguay, Castro haya estado todos estos años tratando de crear un estado teocrático jesuita en Cuba?

Al igual que en la Cuba castrista, el experimento socialista de los jesuitas terminó en un fracaso total. Al carecer de incentivos materiales, los indios perdieron todo interés en el trabajo. De la misma forma que Castro ha culpado a los cubanos por su fracaso, los jesuitas culpaban a los indios por el suyo. Según los jesuitas, los indios eran holgazanes, avariciosos y de mentalidad estrecha. Según Castro, los cubanos son holgazanes, avariciosos y carecen de “conciencia revolucionaria”.

En el paraíso jesuita los frutos se echaban a perder en el campo sin que nadie los cosechara, los implementos de labranza se deterioraban sin ser usados y el ganado moría abandonado. Unos pocos años después del comienzo del experimento socialista, el hambre era tal que era común que los indios desenyugaran un buey, lo mataran ahí mismo, encendieran una hoguera, lo cocinaran y se lo comieran.¹⁸⁷

Difícilmente se pueda hacer una descripción mejor de la Cuba actual después de más de medio siglo de castrismo. La matanza ilegal de ganado se ha vuelto tan común, que la Asamblea Nacional tuvo que aprobar una ley que modificaba el código penal vigente para crear sanciones más seve-

ras para este tipo de actividad. Según *Granma*, en 1986 cerca de 17,000 cabezas de ganado fueron robadas y sacrificadas ilegalmente. En 1998 este número se elevó a 48,656.¹⁸⁸

En 1750 España y Portugal firmaron un tratado por el que se delimitaban las fronteras en América. Mediante este tratado, España le cedió a Portugal los derechos sobre un vasto territorio situado al este del río Uruguay, precisamente en la zona donde los jesuitas habían establecido su estado socialista. Como resultado, se le ordenó a los jesuitas que se retiraran con sus indios al lado español de la frontera. Lejos de obedecer la orden, los jesuitas armaron a sus súbditos guaraníes y comenzaron una larga guerra de guerrillas contra Portugal. Finalmente, después de muchos años de lucha, permanecieron dueños de la tierra, que finalmente tuvo que ser devuelta a España. ¿Sería posible acaso, que la guerra de guerrillas primero contra Batista y luego contra la mayoría de los gobiernos de América Latina, no haya sido inspirada por Mao, tal como afirmara Castro, sino por los jesuitas?

La organización socialista totalitaria en que se basa la Compañía de Jesús ha sido siempre tan atractiva para los líderes de mentalidad totalitaria que algunos la copiaron exitosamente. Por ejemplo, Heinrich Himmler la tomó de modelo para su organización *Schutzstaffel* (la tristemente célebre SS), la que creó siguiendo los principios jesuitas. Los estatutos de servicio y los ejercicios espirituales prescritos por Ignacio de Loyola formaron desde el principio parte integral de las SS. Como en la Orden jesuita, la obediencia absoluta al líder era el principio cardinal. Todas y cada una de las órdenes de un superior debían ser aceptadas por sus subordinados sin preguntas o reservas mentales, *perinde ac cadaver* (como un cadáver).¹⁸⁹

En un esfuerzo por salirle al paso a las críticas sobre la falta de democracia y libertad en Cuba, Castro ha respondido en varias ocasiones afirmando que, por el contrario, el régimen que ha impuesto al pueblo de Cuba es un ejemplo de verdadera democracia. Uno pudiera preguntarse si la “democracia” que Castro ha implantado en Cuba puede haber estado inspirada en la idea jesuita de democracia dentro de la Orden. En el seno de la Orden los jesuitas tienen total libertad de discutir cómo servir mejor al sistema, pero el sistema en sí mismo es sacrosanto.¹⁹⁰

Castro ha amasado una inmensa fortuna, pero no parece importarle mucho el dinero ni el disfrute de los bienes terrenales. No oculta que siente una gran admiración por los jesuitas debido a que, según él, “Los Jesuitas nunca han estado motivados por la ganancia.” En cierta ocasión, Castro le contó a su biógrafo Carlos Franqui como los jesuitas formaban gente de carácter, y que admiraba su estilo de vida espartano.

No obstante, sería injusto culpar totalmente a los jesuitas por la creación del monstruo que resultó ser Fidel Castro, en lugar de al propio mons-

truo.¹⁹¹ Sin embargo, no es menos cierto que los padres jesuitas del Colegio de Belén cometieron una grave violación de sus deberes religiosos cuando, en vez de tratar de neutralizar la malvada criatura que tenían en sus manos, alentaron y cultivaron el lado oscuro de Fidel Castro.¹⁹²

Por otra parte, tal parece que el papel de los jesuitas en cultivar el monstruo de Birán no fue producto de errores, sino de un esfuerzo consciente. El periodista argentino Alfredo Muñoz Unsaín, quien por muchos años fuera corresponsal en La Habana para la agencia France Press, ha contado una anécdota reveladora.

Cuando el padre Pedro Arrupe estuvo de visita en Cuba a comienzos de los 80, Muñoz Unsaín habló con él. Muñoz recordó que, durante la conversación, el papa negro le mencionó la excelente tarea educacional de los jesuitas, y terminó diciéndole que estaba muy complacido con el trabajo de los jesuitas en América Latina, en especial cómo muchos de sus discípulos habían llegado a puestos importantes en todo tipo de profesiones. A lo cual Unsaín le ripostó: “Bien, pero no creo que esté orgulloso de todos. No olvide que Fidel Castro fue uno de sus discípulos.” A lo cual Arrupe, en el típico estilo jesuita, contestó a su vez con una pregunta: “Y qué le hace pensar que no estamos orgullosos de Fidel Castro?”¹⁹³

Contrariamente a lo que Castro y sus enemigos afirman, es difícil creer que, durante su larga vida, Fidel Castro haya sido otra cosa que un fanático fidelista. La semejanza entre el castrismo y el nazismo se debe a que tanto el nazismo como el castrismo no son movimientos políticos sino cultos religiosos. No obstante lo anterior, si me viera precisado a definir la ideología de Fidel Castro, lo cual no es fácil, diría que es un especie de jesuita renegado¹⁹⁴ que llegó al poder y lo ha mantenido usando tácticas fascistas.¹⁹⁵ Su pasión por la mentira no es sino una evidencia más de su criptojesuitismo — lo que la Compañía eufemísticamente llama “reservas mentales”.

Tercera Parte: El Bogotazo

Lo hicieron los comunistas.
—Gen. George C. Marshall.

La mayoría de los colombianos que han estudiado el Bogotazo consideran que los trágicos sucesos fueron tan sólo una explosión de violencia producto de la política nacional. Pero, tal como demostraré más adelante, esa opinión no se corresponde con los hechos.

Por el contrario, todo indica que el Bogotazo fue una operación de guerra psicológica de bandera falsa¹ que no tuvo nada que ver con la política interna de Colombia. Prueba de ello es que un informe secreto sobre los disturbios, hecho por el Attaché de la Oficina de Inteligencia Naval de los EE.UU., Coronel W.F. Hausman, menciona que inicialmente los disturbios habían sido planeados para que estallaran durante la Conferencia Panamericana que había tenido lugar en Rio de Janeiro en 1947. Pero la policía brasileña hizo un buen trabajo y eficientemente dispersó a los revoltosos antes de que los disturbios llegaran a generalizarse.²

En realidad, el Bogotazo fue el suceso que inició en el hemisferio occidental una operación de guerra psicológica de enormes proporciones: la llamada Guerra Fría.

1. Los agentes provocadores

Tal como expliqué en el capítulo anterior, Fidel Castro fue reclutado por la CIA a comienzos de 1948 y enviado a Colombia como agente provocador para participar en el Bogotazo y en el asesinato de Gaitán. Su objetivo era plantar pistas falsas que inculparan a los comunistas por ambos hechos.

Camino a Colombia, Castro y su amigo Rafael del Pino Siero hicieron una breve escala en Panamá, donde fueron presentados al Presidente Enrique Pérez Jiménez. Fiel a su papel de agente provocador, del Pino aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso virulentamente antinorteamericano.³ Pero quienes escucharon su apasionada arenga antinorteamericana ignoraban que, pocos meses antes, del Pino había sido licenciado honorablemente de las fuerzas armadas norteamericanas. Más aún, su presencia en casa de Mario Lazo cuando Castro fue reclutado indica que del Pino aún mantenía relaciones con miembros de los servicios de inteligencia norteamericanos.

Pocos días después, los recién reclutados agentes provocadores se trasladaron de Panamá a Venezuela, donde repitieron su actuación cuando se

reunieron con un grupo de estudiantes universitarios. Luego se entrevistaron con el expresidente Rómulo Betancourt, quien había sido designado para encabezar la delegación de Venezuela ante la Conferencia de Bogotá.⁴ Debido a su posición nacionalista y antiimperialista,⁵ y al hecho de que cuando joven había sido líder del Partido Comunista venezolano, los conspiradores del CFR consideraban a Betancourt problemático y por eso lo acusaban de comunista.

Es evidente que el verdadero propósito de las actividades de Castro y del Pino en Panamá y Venezuela habían sido planeadas con anterioridad por los conspiradores del CFR para solidificar la falsa cubierta de los agentes provocadores como agentes del comunismo internacional. De Venezuela, ambos agentes provocadores se dirigieron a Colombia.

Desde el momento en que Castro y del Pino arribaron al aeropuerto de Medellín, la Oficina de Seguridad Nacional colombiana los mantuvo bajo una estrecha vigilancia. Alberto Niño, en esos momentos Jefe de Seguridad de Colombia, luego escribió que había sido informado de que los cubanos habían reemplazado dos agentes de inteligencia soviéticos estacionados en Cuba.⁶ Pero, como veremos más abajo, al parecer Niño era uno de los que creía que ser anticomunista le ganaba puntos con los señores del norte.

Continuando su misión de agentes provocadores, en los días previos al Bogotazo, Castro y del Pino abiertamente distribuyeron propaganda comunista en varios lugares de la ciudad. También colocaron convenientemente a la vista en su habitación del hotel Claridge literatura comunista para que luego fuera hallada por las autoridades.

El día antes de que estallaran los disturbios, Castro y del Pino asistieron a una reunión con representantes de la Unión Sindical Obrera Colombiana donde, entre otras cosas, Castro disertó sobre las técnicas del golpe de estado. Sin embargo, hasta la propia Claudia Furiati, una autora brasileña procastrista, ha tenido que reconocer que el tono fuertemente izquierdista usado por Castro en su disertación, “se parecía al que solían emplear los provocadores.”⁷

Testigos presenciales afirmaron que, a eso de las 4:00 p.m., pocas horas después de que Gaitán había sido asesinado, vieron una turba callejera, con Fidel Castro al frente, gritando “*A Palacio*” [refiriéndose al Palacio presidencial]. Según esos testigos, Castro empuñaba un fusil, y se jactó de haber matado a dos curas.⁸

En un esfuerzo por añadir credibilidad a la acusación de que Castro era un agente soviético, William D. Pawley, embajador norteamericano en Brasil y delegado a la Conferencia, luego declaró ante una investigación del Senado norteamericano que, cuando se dirigía a la embajada norteamericana en un auto oficial el día que comenzaron los disturbios, oyó en la radio a alguien que decía:

Les habla Fidel Castro, de Cuba. Esta es una revolución comunista. El Presidente ha muerto. Todos los establecimientos militares están en nuestras manos. La Marina ha capitulado y la revolución ha triunfado.⁹

Algunos autores han interpretado la declaración de Pawley como prueba definitiva de que ya en esa época Castro era un comunista activo al servicio de los intereses del Kremlin. Pero la evidencia apunta a lo contrario. En primer lugar, porque, según lo afirmado por Ramón Conte, Pawley asistió a la reunión secreta en la residencia de Mario Lazo donde Castro fue reclutado por la CIA. En segundo lugar, porque años más tarde Pawley tuvo un papel importante en 1958 como enviado personal del presidente Eisenhower en un intento de convencer a Batista de que abandonara el país voluntariamente y dejara el camino expedito para que Castro tomara el poder en Cuba. Por consiguiente, la veracidad de la declaración de Pawley es cuestionable.

El uso de agentes provocadores para incitar a gente rebelde e inmadura a cometer acciones terroristas, o hasta simularlas, no es ajeno a las técnicas de los conspiradores del CFR que controlan el gobierno norteamericano. En un libro publicado en el 2001, James Bamford menciona la Operación Northwoods, nombre clave de una operación de bandera falsa que incluiría sabotajes, provocaciones y asesinatos de ciudadanos norteamericanos.¹⁰

El plan, atribuido al agente del CFR Comandante Lyman Lemnitzer, se describe con lujo de detalles en un documento secreto del Estado Mayor Conjunto, luego desclasificado, fechado en 1961. El documento detalla un plan de las fuerzas armadas norteamericanas para crear encubiertamente varios pretextos que justificarían una invasión de Cuba. El plan incluía el asesinato de varios cubanos anticastristas en los EE.UU., un falso ataque por tropas cubanas a la base de Guantánamo, y el hundimiento de un buque norteamericano en aguas cercanas a Cuba para crear un incidente tipo “recuerden el *Maine*.”¹¹

Bamford considera que la Operación Northwoods es tal vez el plan más corrupto que haya sido concebido por el gobierno norteamericano, pero no hay que olvidar que él escribió su libro antes de la funesta operación de bandera falsa del 11 de septiembre del 2001. No obstante, no cabe duda de que los militares que concibieron ese documento¹² conscientemente deshonraron sus uniformes, su rama militar, y su país.

Sin embargo, las actividades de los agentes del CFR en la creación de operaciones de bandera falsa aún continúan. Hace unos años el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld (CFR), mencionó un plan de los conspiradores para la creación de una organización llamada Grupo de Operaciones Preventivas y Proactivas (Proactive, Preemptive Operations Group, P2OG). El propósito principal del P2OG es darles un empujón final a terroristas

temerosos o indecisos para que cometan actos de terrorismo que justifiquen una reacción del gobierno, aún si estas acciones terroristas le cuestan la vida a ciudadanos norteamericanos.¹³

2. La creación de pistas falsas

Desde su arribo a Bogotá, Castro y del Pino dedicaron gran parte de su tiempo a plantar pistas falsas en un esfuerzo por involucrar a la Unión Soviética y a los comunistas colombianos en el asesinato de Gaitán y los disturbios del Bogotazo.

Prueba de esto es un informe confidencial del detective número 6 de la policía colombiana, reproducido en *El Gráfico* de Caracas el 22 de septiembre de 1949. El informe, originalmente publicado en el diario *El Siglo* de Bogotá, se refiere a los resultados de la vigilancia mantenida sobre Castro y del Pino en los días previos y durante el Bogotazo.

Según el informe del detective número 6,

Fui comisionado por el Dr. Iván Arévalo, Jefe de Detectives de la Policía Nacional, para custodiar al Presidente de la República, Dr. Mariano Ospina Pérez y a su esposa durante la función que ambos iban a asistir en el Teatro Colón la noche del 3 de abril.

Alrededor de la 10:00 p.m., poco después de comenzar el tercer acto de la obra que presenciaban, una lluvia de hojas sueltas cayó de la galería. Las hojas sueltas habían sido impresas en La Habana [especuló el Detective No. 6]; carecían del sello municipal de impuestos de Bogotá; el texto era definitivamente revolucionario en fraseología y contrario a los principios democráticos de nuestro país, Inglaterra y los Estados Unidos.

Conjuntamente con otros dos detectives, [el detective No. 6] se dirigió a la galería, donde capturó a dos cubanos en el acto de hacer llover hojas sueltas de propaganda revolucionaria sobre los palcos y el foso de la orquesta del teatro Colón.

El detective no. 6 detuvo a Fidel Castro y del Pino y los condujo a su alojamiento — la habitación no. 33 del Hotel Claridge. Una vez allí, los dos cubanos, *voluntariamente* [énfasis añadido], le mostraron a los detectives varios documentos, algunos importantes. Entre ellos había una carta de Rómulo Betancourt recomendando a ambos, así como *varios libros comunistas o izquierdistas* [énfasis añadido], incluso uno de Betancourt, “con el cual éstos [Castro y del Pino] afirmaron tener relaciones de amistad y afinidad política.”¹⁴

De acuerdo con el informe, los detectives solicitaron autorización escrita de sus superiores para ocupar los pasaportes de Castro y del Pino y conducir a los detenidos al Buró de Detectives de la Policía Nacional para continuar interrogándolos sobre sus actividades comunistas. Pero, extrañamente, la autorización fue denegada.¹⁵ Al parecer, algunas personas importantes en Colombia necesitaban que Castro y del Pino continuaran su

trabajo de agentes provocadores sin ser interrumpidos.

El mismo día que Gaitán fue asesinado a la 1:30 p.m., Castro y del Pino se encontraban en un café frente al edificio donde se hallaba la oficina de Gaitán. Según ellos, estaban esperando para acudir a una entrevista con Gaitán que había de efectuarse a las 3:00 p.m. Castro y Gaitán ya se habían entrevistado unos días antes.¹⁶ La fecha y la hora de la entrevista aparece registrada en el diario de Gaitán. Según el periodista Jules Dubois, la entrevista se iba a realizar en las oficinas del periódico *El Tiempo*.¹⁷

3. El viaje a Colombia según la versión de Castro

En varias ocasiones, Fidel Castro ha ofrecido diferentes versiones sobre su participación en el Bogotazo. Aunque algunas de éstas difieren considerablemente entre sí, he decidido analizar la que le contó al periodista colombiano Arturo Alape,¹⁸ no porque sea la más coherente —como veremos, el pensamiento de Fidel Castro se caracteriza por su incoherencia— sino porque es la más larga. Esto no quiere decir que sea la más completa o la que más se ajusta a la verdad histórica, porque, a pesar de su extraordinaria memoria fotográfica,¹⁹ Castro convenientemente olvidó mencionar algunos aspectos importantes de su participación en los hechos y su versión de los mismos es bastante distorsionada.

En la introducción a la entrevista, Alape manifiesta su convicción de que su interés por entrevistar a Fidel Castro sobre su participación en los sucesos del Bogotazo se debió a su convicción de que “la versión, la definitiva y verdadera, sólo podía salir de boca del protagonista.”²⁰ Esta afirmación, increíble en boca de un periodista que se respete, indica que al parecer Alape ignora los más elementales principios de su profesión.

La labor del periodista no se reduce a regurgitar lo que los políticos le soplen al oído, sino publicarlo como una versión más de los hechos y, si es posible, acompañado de un análisis personal basado en información proveniente de otras fuentes, preferiblemente antagónicas. Además, no hay que olvidar que, a la lista de preguntas que todo aspirante a periodista aprende el primer día de clases: ¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿cómo?, un verdadero periodista tiene que terminar añadiendo la más importante, ¿por qué?, y hacer su propio análisis del caso a fin de tratar de desentrañar algo que el entrevistado posiblemente no mencionará o sobre lo que dará una versión prejuiciada. Y eso es algo que brilla por su ausencia en la entrevista de Alape.

Aún más, su idea de que la versión definitiva de los hechos sólo puede salir de boca del protagonista indica que Alape ignora no sólo que, por definición, todos los políticos son mentirosos, sino que desde una temprana edad Fidel Castro siempre ha sido un mentiroso profesional.

A pesar de sus constantes alusiones a su veracidad, la evidencia indica

que Fidel Castro es un mentiroso convincente y consumado. A través de los años, Castro ha demostrado ser un verdadero maestro en decir una cosa mientras tiene en mente otra diametralmente diferente.

Tan sólo un somero análisis de los discursos de Castro muestra decenas de veces en las que *a posteriori* ha admitido que mintió. Un autor que hizo este análisis de sus discursos señaló que “el dictador cubano es un mentiroso que luego confiesa la verdad — retroactivamente.”²¹ El hecho explica el por qué Mario Lazo —quien, como veremos más abajo, conocía bastante bien a Castro — lo llamó “el gran mentiroso.”²²

Ahora pasaré a analizar en detalle la versión “definitiva y verdadera” del Bogotazo tal como salió de la boca de uno de los protagonistas, cuyo papel en los sucesos fue mucho más importante de lo que él mismo y sus admiradores nos tratan de hacer creer.

Al inicio de la entrevista, al ver cómo su entrevistado comienza “a desmontar la historia como si hubiera sucedido el día anterior”, Alape se asombra de “la maravillosa máquina que es la memoria de Fidel.”²³ Pero Alape ignora que esa memoria prodigiosa es propensa a olvidar selectivamente hechos clave que Castro prefiere no recordar.

Por ejemplo, en otras entrevistas, Castro ha afirmado que fue a Bogotá actuando como Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), para representar su organización en la Conferencia de jóvenes universitarios que iba a tener lugar en esa ciudad. Pero, como veremos a continuación, esa versión está en desacuerdo con la verdad.

Según el propio Castro, “yo era presidente de la Escuela de Derecho, era alumno oficial de la universidad.” Y, como para que no quepa la menor duda, en ese mismo párrafo vuelve a repetirlo: “Yo era presidente de la Facultad de Derecho.”²⁴

No obstante, en el párrafo siguiente, Castro ofrece una versión algo diferente de la anterior. Según él, en la Escuela de Derecho,

Había un litigio, puesto que los que controlaban la mayoría de la Universidad, asociados al gobierno de [el Presidente de Cuba] Grau, tenían interés en el control. En la Escuela mía, que era la de Derecho, la mayoría de los delegados había destituido al presidente, que estaba muy asociado al Gobierno, y me habían elegido a mí. De manera que yo era vicepresidente de la Escuela y además fui elegido en ese momento presidente de la Escuela.²⁵

Sin embargo, en la próxima página Castro añade cierta información que desmiente su afirmación categórica anterior de que él era el Presidente de la FEU en la Escuela de Derecho. Según su propia confesión, debido a haberse involucrado en una expedición militar que planeaba derrocar al

Presidente de la República Dominicana, Rafael Trujillo,

Yo perdí mi época de exámenes. Me vi en una situación en la que tenía que renunciar a mis derechos políticos oficiales en la Universidad o matricularme otra vez en el tercer año, si quería ser siendo dirigente oficial.²⁶

A continuación, Castro explica la causa por la que, debido a esa situación, “en ese momento yo era estudiante por la libre y no tenía derechos políticos, pero tenía una gran ascendencia entre los estudiantes universitarios.”

En típico estilo fidelomentiroso —Castro siempre ha sustentado la firme convicción de que las palabras (sobre todo las suyas) tienen más valor que los hechos: *verba non facta*— Castro, de la misma forma que explicó que aunque no era comunista, en realidad *era* comunista, ahora trata de convencer a su crédulo interlocutor de que, a pesar de que por ley no podía ser, y por tanto *no era*, presidente, de la FEU en la Escuela de Derecho, en realidad lo era de facto porque “tenía una gran ascendencia entre los estudiantes universitarios.”²⁷

Pero el hecho de que Castro tuviese una gran ascendencia entre sus compañeros de aulas, lo cual no tenemos forma de corroborar más allá de sus palabras, no desmiente el hecho de que, como él mismo confiesa, debido a que no era alumno oficial en ese momento no podía haber sido elegido legalmente Presidente de la asociación de estudiantes.

De modo que hay que llegar a la conclusión de que lo que Castro siempre ha alegado, que el motivo de su visita a Colombia en 1948 fue para representar la FEU como Presidente de la Escuela de Derecho en la Conferencia de estudiantes que iba a tener lugar en Bogotá, es simplemente una mentira. Los hechos indican que Castro viajó a Colombia como un impostor, haciéndose pasar por alguien que no era.

En realidad, para encubrir su verdadera misión, Castro ilegalmente se nombró a sí mismo Presidente de la Escuela de Derecho y viajó a Colombia sin la autorización de la FEU.

El mismo Castro lo confiesa más adelante en la entrevista:

Yo me *arrogaba* [énfasis añadido] la representación de los estudiantes cubanos, aunque tenía conflictos con la dirección de la FEU, ... Es decir, yo no llevaba la representación oficial de la gran mayoría de [los] estudiantes, que me seguían considerando a mí como dirigente, a pesar de que yo no me había matriculado oficialmente y no podía ser cuadro oficial de la FEU.²⁸

Al enterarse de que el loco Fidel²⁹ se había autotitulado ilegalmente Presidente de la Escuela de Derecho para asistir a un evento en Colombia, la reacción de los dirigentes oficiales de FEU ante el impostor no se hizo

esperar. Según el propio Castro le confiesa a Alape,

Ocurre una situación: yo estaba de organizador del Congreso y en todas partes aceptaron el papel que desempeñaba,³⁰ pero entonces los dirigentes de la FEU en Cuba, cuando ven que el Congreso es una realidad, quieren participar oficialmente y mandan entonces una representación en la cual incluyeron al que era secretario de la organización: Alfredo Guevara y al Presidente de la FEU.³¹

Según sus propias palabras, tal parece que la reunión fue bastante acalorada, y Castro termina diciendo que “prácticamente de una manera unánime los estudiante me apoyaron” y por eso continuó en el papel que él mismo se había asignado en la Conferencia estudiantil.³² Pero, una vez más, no hay forma de corroborar sus palabras, y hay que confiar en su selectiva memoria fotográfica.

En otra parte de su entrevista con Alape, Castro explica de quién fue la idea de realizar una reunión de estudiantes en Bogotá que coincidiera con la celebración de la Novena Conferencia. Según Castro,

Por esos días, yo concibo la idea, frente a la reunión de la OEA en el año de 1948,³³ reunión promovida por los Estados Unidos para consolidar su sistema de dominio aquí en América Latina, de que simultáneamente con la reunión de la OEA y en el mismo lugar, tuviésemos una reunión de estudiantes latinoamericanos, detrás de esos principios antiimperialistas, ... La idea de la organización del Congreso fue mía.
... Así concibo el viaje de esta forma: primero visitar Venezuela, donde se acababa de producir una revolución y había una actitud de los estudiantes muy revolucionaria; después visitar Panamá y después visitar Colombia.³⁴

Sin embargo, después de saber que varias semanas antes Fidel Castro había sido reclutado por la CIA, y que la CIA no es sino un instrumento al servicio de los intereses de los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los altos ejecutivos de las corporaciones transnacionales, no es festinado suponer que la idea de la reunión de estudiantes partió de los mismos que planearon el Bogotazo: los conspiradores del Consejo de Relaciones Exteriores.

El joven estudiante Manuel Galich había viajado a Colombia como representante de los estudiantes universitarios guatemaltecos para asistir a la conferencia que habían organizado los cubanos. Pero, a su llegada a Colombia, “encontramos que únicamente habían venido los promotores de la reunión, que eran los cubanos de la Federación Estudiantil Universitaria, FEU.”³⁵ Y añadió que, “La reunión se hizo en los locales de la CTC, que era un cuartito chiquito, pobrecito, todo destartado.”³⁶ O sea, que a la reunión tan sólo asistieron cuatro gatos.

Lo anterior es una prueba más de que la reunión de estudiantes latinoamericanos no pasó de ser una farsa; un pretexto para justificar la presencia de Castro en Colombia y encubrir su papel real como agente provocador al servicio de los conspiradores del CFR.

4. El papel de Perón

En su entrevista con Alape, Castro trata de explicar algo bien difícil: el motivo por el que el profascista y anticomunista presidente-dictador de Argentina, Juan Domingo Perón, le suministró los fondos para viajar a Colombia y otros países.³⁷ Según la versión de Castro,

Por aquella época existían ya las contradicciones fuertes entre Perón y los Estados Unidos. Nosotros [Castro usa el plural retórico de los reyes cuando se refiere a sí mismo] estamos pues en este movimiento que se circunscribe a los siguientes puntos: la democracia en Santo Domingo, la lucha contra Trujillo, la independencia de Puerto Rico, la devolución del canal de Panamá, la desaparición de las colonias que subsistían en América Latina.

Eran los cuatro puntos fundamentales, y esto nos [me] llevó a establecer ciertos contactos, digamos tácticos, con los peronistas, que también estaban interesados en su lucha por algunas de estas cuestiones, porque ellos también estaban reclamando las Islas Malvinas, que eran una colonia inglesa.

Por aquella época los peronistas realizaban actividades, enviaban delegaciones a distintos países, se reunían con estudiantes, distribuían su material; de esa coincidencia entre los peronistas y nosotros [yo] surgió un acercamiento táctico con ellos.³⁸

Algunos autores han tratado de explicar el contacto inicial entre Castro y los peronistas alegando que, por una de esas coincidencias de la vida (coincidencia no es un término científico), a mediados de marzo de 1948 se hallaban de visita en Cuba varios delegados argentinos a la Reunión de Empleo y Comercio de las Naciones Unidas, que se iba a celebrar en La Habana. Esos fueron quienes les proporcionaron a Castro los fondos necesarios para el viaje a Colombia.

Pero las contradicciones entre Perón y los conspiradores que controlan el gobierno de los Estados Unidos no pasan de ser una entelequia producto de la imaginación de Fidel Castro o de quienes lo enviaron a Bogotá. Por el contrario, en esos momentos Perón era uno de los aliados más valiosos de los mismos intereses que reclutaron a Castro para su misión secreta en Colombia.

Aunque Perón en esos momentos había asumido una aparente postura antinorteamericana, existe evidencia circunstancial que indica que en realidad era un aliado secreto de los banqueros de Wall Street y amigo personal

de Allen Dulles. Como abogado de Wall Street, Dulles representó los negocios de muchos intereses corporativos y políticos en Argentina, en particular de los Rockefellers, antes y después de la guerra.³⁹

Al finalizar la guerra, los hermanos Nelson y David Rockefeller (CFR), con la ayuda de su agente Allen Dulles (CFR) y la colaboración del Vaticano y su fiel amigo Perón, facilitaron que muchos oficiales nazis escaparan a distintos países de América Latina y los EE.UU. vía Argentina. Entre estos criminales de guerra nazis estaban Adolf Eichmann, Josef Mengele, el oficial de la Gestapo Klaus Barbie (el carnicero de Lyon), y otros menos conocidos como Alfons Sassen, Friedrich Schwend, Wimm Sassen y Walter Rauff.⁴⁰ Dulles y el jefe de la OSS, general William Donovan (CFR), tuvieron un papel importante en el reclutamiento de exoficiales nazis para trabajar con la CIA — el más notorio fue Reinhard Gehlen — y, mediante la Operación Paperclip, repatriaron en los EE.UU. a muchos científicos nazis, entre ellos Werner Von Braun.

La operación secreta para ayudar a altos oficiales nazis a que escaparan de la justicia y se refugiaron en América del Sur fue coordinada eficientemente por Allen Dulles desde su oficina de la OSS en Berna, Suiza. Esta operación comenzó antes de terminarse la guerra y continuó por muchos meses después.

Entre los notorios criminales de guerra pronazis que se refugiaron en Argentina estaba Ante Pavelic, jefe del movimiento fascista de Croacia durante la Segunda Guerra Mundial. Después del fin de la guerra, Pavelic reemergió en Argentina, y poco después Perón lo nombró su “asesor de seguridad.”⁴¹

Otro importante exnazi que halló refugio en la Argentina fue el coronel de las SS Otto Skorzeny, el comando favorito de Hitler. Skorzeny ganó fama internacional con la exitosa operación que dirigió para rescatar a Mussolini. Se sabe que a fines de 1948 Skorzeny se mudó permanentemente a la Argentina, donde comenzó a trabajar directamente para Perón.

Un personaje importante en la cooperación Perón-Vaticano para repatriar criminales de guerra nazis a América fue Licio Gelli, un financiero fascista italiano que desde muy temprano mantuvo estrechas relaciones con la CIA. Este es el mismo Gelli que en los 70, siguiendo órdenes de la CIA, organizó y facilitó los fondos para la creación de las Brigadas Rojas. Ese fue el mismo grupo terrorista que luego, siguiendo órdenes del agente del CFR Henry Kissinger, asesinó al primer ministro italiano Aldo Moro.⁴² En 1947 Gelli tuvo que huir de Italia para escapar de la justicia. Como es de esperarse, viajó a la Argentina, donde su amigo Perón lo recibió con los brazos abiertos.

Pero esto no es lo único que prueba que el antiamericanismo de Perón es un mito.

En 1945, la delegación norteamericana a la Conferencia de San Francisco, donde se discutía la creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), incluía 47 miembros del CFR, entre ellos Adlai Stevenson, John Foster Dulles, Nelson Rockefeller, Edward Stettinius, Cordell Hull y Alger Hiss. La carta de creación de la ONU que aprobaron los delegados había sido escrita en su totalidad en la Harold Pratt House.

Uno de los aspectos problemáticos durante las sesiones de la Conferencia fue la presión ejercida por la delegación norteamericana para que se incluyera a la Argentina entre los países miembros de la futura Organización de Naciones Unidas. Finalmente, debido a la fuerte oposición de la Unión Soviética y de algunos países latinoamericanos, que mencionaron la colaboración del gobierno de Perón con la Alemania nazi, Argentina no formó parte del grupo inicial de naciones miembros.

Sin embargo, el próximo año, John D. Rockefeller, Jr. (CFR), donó una parcela de tierra en Manhattan, valorada en \$8.5 millones de dólares, para la construcción del edificio de las Naciones Unidas. Poco después, Argentina fue aceptada como un miembro más de la ONU.

En su biografía de Fidel Castro, Tad Szulc menciona el hecho aparentemente inexplicable de que los peronistas escogieran precisamente a un grupo de estudiantes cubanos para la misión de organizar y celebrar el congreso en Bogotá.⁴³ De hecho, es extremadamente difícil de explicar por qué el fascista Perón escogió precisamente a un estudiante “comunista” para organizar un congreso de estudiantes antinorteamericanos en América Latina. También es difícil de explicar el por qué, a pesar de que existía una representación legítima de los estudiantes universitarios cubanos, la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), los argentinos la ignoraron y fueron directamente a contactar a Castro, el cual no era parte de esta organización.

Pero hay una explicación que merece ser considerada. Según el propio Castro, la idea de organizar el congreso estudiantil se le ocurrió pocos días antes de la fecha en que la Novena Conferencia debía comenzar. Es decir, que fue después de haber asistido a la reunión secreta en casa de Lazo y de su primer contacto con su controlador, el agente de la CIA Salvatierra. Por consiguiente, no es difícil llegar a la conclusión de que la idea de un congreso estudiantil paralelo a la Novena Conferencia no fue de Castro, sino de sus amos los Rockefeller y otros miembros del CFR. Este sería el pretexto perfecto para justificar la presencia del agente provocador Fidel Castro en Bogotá.

Lo más probable es que los fondos para el viaje hayan sido suministrados por los Rockefeller. Pero, obviamente, no podían haberlo hecho directamente a través de la CIA, pues esto hubiese sido algo difícil de explicar

por Castro. Por tanto, los conspiradores recurrieron a la ayuda de su buen amigo Perón para que sirviera de intermediario, lo cual es un procedimiento común usado por las agencias de inteligencia cuando quieren ocultar la procedencia de los fondos que suministran a sus agentes secretos.

Si Perón era antinorteamericano, lo era sólo en el sentido que lo eran David y Nelson Rockefeller, Allen Dulles y Fidel Castro: siempre actuando en contra de los intereses del pueblo norteamericano, pero a favor de los intereses de los banqueros de Wall Street, los magnates petroleros, y los ejecutivos de las corporaciones internacionales que controlan la política de los Estados Unidos. Lo demás no pasa de ser un cuento de hadas creado para ocultar las estrechas relaciones de Perón con los verdaderos imperialistas antinorteamericanos.

5. Los disturbios del Bogotazo

En la entrevista que le concedió a Alape, Castro afirma categóricamente que el Bogotazo fue una explosión espontánea de violencia de las masas como resultado del asesinato de Gaitán:

Te puedo asegurar que lo del 9 de Abril fue una explosión espontánea completa, que ni lo organizó nadie, ni podía haberla organizado nadie. ... Nadie puede atribuirse haber organizado lo del 9 de Abril, porque precisamente lo del 9 de Abril lo que careció fue de organización. Esa es la clave, careció absolutamente de organización.⁴⁴

Es altamente significativo que la versión de Castro de los hechos coincida exactamente con la que ofreció el entonces Director de la CIA, Almirante Hillenkoetter. Sin embargo, contrariamente a la opinión de Castro y de la CIA, la mayoría de los autores que han estudiado el Bogotazo concuerdan en que, lejos de haber sido un alzamiento espontáneo, se evidenció que había habido preparación previa para crear los disturbios. Más aún, en contradicción con lo que le aseguró a Alape, el propio Fidel Castro le ha prestado credibilidad a esas sospechas.

En una entrevista que le concedió al periodista hindú Kurt Singer a fines de 1960, Castro mencionó cómo, cuando apenas tenía veinte años, “participé en la ejecución de un *plan* [énfasis añadido] cuyo objetivo era la liberación de Colombia.”⁴⁵ El hecho de que Castro estaba siguiendo un plan previamente establecido se confirma en una carta que recibió de su novia Mirtha,⁴⁶ en la que ésta le menciona que está preocupada porque, antes del viaje, Fidel le había dicho que “iba a comenzar una revolución en Bogotá.”⁴⁷

Ahora bien, dado que en ese momento Fidel Castro tenía tan sólo 21 años y carecía de la experiencia, los recursos, y la estatura política necesaria para llevar a cabo tal plan, hay que concluir que el plan no era suyo, sino de alguien que él no menciona. No obstante, después de conocer que Cas-

tro había sido reclutado anteriormente por la CIA, así como que la CIA no es más que un instrumento de los banqueros de Wall Street aglutinados en el Consejo de Relaciones Exteriores, no es desacertado pensar que el plan que menciona no era suyo, sino que había sido concebido por los conspiradores del CFR en la Harold Pratt House, y llevados a cabo por agentes de la recientemente creada CIA y de la desaparecida OSS.

Evidentemente, hay muchas cosas que indican que los disturbios del Bogotazo habían sido planeados con bastante anterioridad. Posiblemente el indicio más claro fue que, unas pocas horas antes de que Gaitán fuera asesinado, el periódico *El Popular*, de Barquisimeto, Venezuela, publicó en su edición de abril 9 de 1948 (que, lógicamente, había sido preparada la noche antes de ser impresa) la noticia del asesinato y los disturbios que le sucedieron.

Otras publicaciones se percataron del hecho increíble. Unos días después, el 14 de abril, la publicación venezolana *El Gráfico de Caracas*, reprodujo un facsímil de la página de *El Popular* en la que había aparecido la información. El diario *El Siglo* de Bogotá siguió el ejemplo, y el 29 de abril reprodujo la extraordinaria información aparecida en *El Popular*.⁴⁸

Si descartamos la posibilidad de percepción extrasensorial, lo único que explica la publicación de las noticias sobre el asesinato de Gaitán y los disturbios del Bogotazo *antes* de que ocurrieran, es que la Mighty Wurlitzer⁴⁹ de la CIA cometió un error de cálculo temporal.

Pero eso no es lo único difícil de explicar acerca del Bogotazo.

Aunque los revoltosos se valieron mayormente de explosivos improvisados para causar la destrucción, algunos testigos presenciales luego recordaron que hacían su labor destructora con gran rapidez y eficiencia. Según un estudio sobre el Bogotazo publicado en 1969 en una revista académica la CIA, sólo para circulación interna, algunos de los revoltosos llevaban una cinta roja en el brazo (el símbolo tradicional del Partido Liberal colombiano), pero algunas de las cintas rojas mostraban la hoz y el martillo (el símbolo tradicional del comunismo soviético).⁵⁰

Un testigo presencial que observó de cerca el trabajo de un grupo de unos 25 revoltosos, y al parecer se unió a ellos por cierto tiempo, declaró que estos eran disciplinados y estaban bien organizados. El líder del grupo llevaba una cinta roja en el brazo. Poco después, a este grupo se le sumaron otros tres grupos similares, pero el jefe de estos grupos llevaba una cinta blanca. Este nuevo líder sostenía en las manos una hoja mecanografiada con una lista de los edificios que se proponían saquear y destruir. El testigo añadió que, durante el tiempo que se unió a los grupos, no escuchó ningún comentario de crítica al general Marshall o a los Estados Unidos.⁵¹

La evidencia ofrecida por varios testigos presenciales muestra que, a pesar del caos aparente, los participantes en la revuelta actuaron siguiendo

un plan bien coordinado. Algunos testigos observaron que la destrucción estaba muy bien organizada, al punto de que, desde antes de que la revuelta estallara, en ciertos lugares estratégicos de la ciudad ya se habían almacenado depósitos de gasolina que luego fue usada para quemar los edificios.⁵²

Un informe del G2 del 17 de abril de 1948 asevera que “la revuelta ha sido organizada hasta el punto de distribuir cuidadosamente tarros de gasolina que pudieran utilizarse para quemar” Sin embargo, el famoso Teatro Colón, el Club de Jockey, el Club de Tiro, y otros símbolos máximos de la aristocracia colombiana, fueron dejados intactos. Más aún, a pesar de que los saqueadores robaron toda la propiedad privada que pudieron cargar, no tocaron los archivos de los notarios públicos donde se guardaban los contratos de transacciones de propiedad.⁵³

Mucho más difícil de explicar es el hecho de que, a pesar de la apariencia caótica y sanguinaria de la masa de revoltosos, algunos de estos parecía que actuaban con cierta coordinación. Por ejemplo, mientras algunos de ellos preparaban cocteles Molotov para quemar un edificio en particular, otros entraban al edificio y, mientras destruían los muebles, forzaban a los que todavía permanecían en edificio a evacuarlo en un esfuerzo por evitar muertes innecesarias.⁵⁴ Además, a pesar de que las estaciones de radio incessantemente acusaban al general Marshall de estar implicado en el asesinato de Gaitán, los revoltosos nunca trataron de atentar contra la vida de Marshall o de interrumpir la Conferencia. El saldo de los disturbios mostró que ningún político importante colombiano o extranjero perdió la vida en la revuelta.⁵⁵

Unos pocos minutos antes de las 2 p.m., la turba llegó al Capitolio Nacional y comenzó a saquear el edificio. La Conferencia acababa de terminar unas de sus sesiones de la mañana y muchos de los delegados se disponían a salir. Sin embargo, inexplicablemente, ninguno de los más de un centenar de delegados presentes fue molestado. La turba los mantuvo rodeados, pero sin agredirlos, hasta unas horas más tarde cuando fueron rescatados por fuerzas militares que los condujeron a sus respectivas embajadas.

Al día siguiente, Carlos Atilio Bramuglia, Ministro de Asuntos Exteriores de la Argentina, le sugirió al general Marshall que pospusiera la continuación de la Conferencia hasta que cesaran los disturbios. Pero Marshall, tal vez basándose en información privilegiada, se negó rotundamente a aceptar la sugerencia. Poco después, el lugar de la Conferencia se trasladó a una escuela en las afueras de la ciudad, donde prosiguió sus deliberaciones, que culminaron con la Declaración de Bogotá, sin ser molestada.⁵⁶

El uso durante el Bogotazo de ciertos elementos propagandísticos típicos de operaciones de guerra psicológica, evidencia una cuidadosa preparación previa a los sucesos. Por ejemplo, tan sólo unos pocos minutos después de que Gaitán cayera herido por los disparos del asesino (o los asesinos)

nos), algunas personas bien organizadas distribuyeron una hoja suelta en las calles del centro de Bogotá. Especialistas que luego la analizaron, notaron varias cosas difíciles de explicar. Primero, la impresión mostraba el uso de seis tipos de letras diferentes. Segundo, la tinta con que había sido impresa estaba totalmente seca. En tercer lugar, los márgenes del texto impreso estaban totalmente nítidos, sin manchas ni borrones que indicaran una manipulación cuando la tinta aún estaba húmeda.

El texto, en teoría escrito por los comunistas colombianos, acusaba al Presidente Ospina de ser culpable del asesinato de Gaitán.⁵⁷ El hecho de que esta hoja suelta que menciona el asesinato de Gaitán evidentemente había sido impresa antes de haberse cometido el crimen, indica que el asesinato no fue la obra de un individuo aislado sino de una conspiración bien organizada .

Pocos minutos después de que se difundió la noticia del asesinato de Gaitán, las estaciones de ferrocarril, las oficinas de correos y telégrafos, así como la mayoría de las estaciones de radio, habían caído bajo el control de los revoltosos. Estas fueron las estaciones de radio que inmediatamente comenzaron a jugar un papel importante en la coordinación de los disturbios. Muchos de los autores que han estudiado el Bogotazo coinciden en que las estaciones de radio tuvieron un papel clave en instigar los disturbios.⁵⁸

Menos de 20 minutos después de que Gaitán fue asesinado, algunas emisoras de radio comenzaron a transmitir mensajes en los que se incitaba a la revuelta y se daban instrucciones a los revoltosos sobre cómo obtener armas saqueando ferreterías, así como preparar cocteles Molotov y qué puntos clave atacar.⁵⁹ Algunos locutores legítimos se dieron cuenta del daño irreparable que el asesinato de Gaitán podría causar, y aconsejaron a sus oyentes que permanecieran en sus casas o en sus trabajos⁶⁰ y no se sumaran a los disturbios, pero otros hicieron todo lo contrario, e incitaron a los revoltosos a saquear, matar y destruir.

Sin embargo, los locutores improvisados que transmitieron sus mensajes desde las estaciones de radio ocupadas por los revoltosos demostraron un alto grado de profesionalismo que va en contra de la opinión generalizada de que todo sucedió en el calor del momento. Un informe secreto del hecho, escrito por el Coronel W. F. Hausman, Agregado de la Oficina Norteamericana de Inteligencia Naval, menciona “transmisiones de radio secretas” en las que se incitaba al pueblo a participar en la revuelta.⁶¹ Según otro informe, no menos de tres estaciones clandestinas, una de ellas móvil, comenzaron a transmitir mensajes tan sólo unos pocos minutos después del asesinato de Gaitán.⁶² La mayoría de las estaciones usadas en la operación usaban la misma técnica: transmitían por unos pocos minutos, paraban, cambiaban la frecuencia y volvían a salir al aire. Esto evitaba que el lugar donde se originaba la transmisión pudiera ser localizado por triangulación.⁶³

Un mensaje que se repitió constantemente en las transmisiones radiales consistía en una arenga a asesinar al presidente Ospina, a quien acusaban de estar vendido al imperialismo yanqui. Según estos mensajes, Ospina, en complicidad con el general Marshall, había ordenado el asesinato de Gaitán.⁶⁴ Sin embargo, los anunciadores radiales nunca incitaron a la turba a interferir en la Conferencia ni a atacar físicamente al general Marshall o a ningún otro norteamericano que asistía a la misma.

Varios testigos luego informaron sobre la actividad de francotiradores durante los disturbios.⁶⁵ De hecho, gran parte de las bajas ocurridas durante la revuelta fueron el resultado de los disparos de los francotiradores. Debido a que algunos de los francotiradores disparaban desde los campanarios de las iglesias, circularon rumores infundados de que los sacerdotes estaban disparándole a la gente.

Después de los disturbios, se difundió ampliamente el hecho de que algunos de los revoltosos habían asaltado estaciones de policía, donde se habían apoderado de armas y municiones. Según estas versiones, fue allí donde los francotiradores hallaron las armas que luego usaron en su tarea mortífera. Sin embargo, tal como cualquier persona que haya pasado entrenamiento militar puede atestiguar, la técnica de francotirador no es fácil de aprender.

A pesar de que no es difícil disparar un fusil, hacer blanco a una distancia de más de media cuadra (unos 50 metros) es algo bien diferente. Las dificultades aumentan si el que dispara no ha tenido experiencia previa en el manejo de armas de fuego, la mira del fusil no ha sido profesionalmente acerada por un armero,⁶⁶ y el disparo no se produce cuando el fusil está en línea horizontal con el blanco, tal como requiere el disparar desde las azoteas de los edificios o los campanarios de las iglesias.

Por consiguiente, la duda persiste. ¿Quiénes eran los francotiradores? ¿Quién les suministró los fusiles perfectamente acerados? ¿Quién los entrenó y los ubicó en sus posiciones de tiro?

6. La Novena Conferencia Panamericana

No fue una coincidencia que los disturbios del Bogotazo estallaran durante la celebración de la Novena Conferencia Panamericana. En 1945, después del fin de la Segunda Guerra Mundial, el complejo-militar-industrial norteamericano y sus socios, los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street, buscaban desesperadamente una vía para seguir produciendo armamentos, y veían a América Latina como un extraordinario mercado potencial para sus productos. A ese efecto, mantuvieron activas las bases militares que, con el pretexto de la guerra, habían adquirido en varios países de centro y sur América, en un esfuerzo por influir sobre estos países para que

estandarizaran sus equipos militares con armamento adquirido en los EE.UU.

El propósito era no sólo incrementar las ganancias del complejo militar-industrial, sino también crearles a esos países una dependencia tecnológica y económica de los EE.UU. A ese fin, crearon poco después la Junta Interamericana de Defensa (Inter-American Defense Board), para estandarizar, siguiendo el modelo norteamericano, los armamentos, la organización, y el entrenamiento de las fuerzas armadas de los países de América Latina.

Los conspiradores del CFR infiltrados en el gobierno norteamericano sabían la importancia de los países al sur de la frontera como una fuente segura de materias primas procedentes de un área geográfica en la que otras potencias extranjeras no pudiesen interferir. El plan consistía en usar los militares latinoamericanos para proteger los recursos naturales de América Latina que, según razonaban los conspiradores, les pertenecían a ellos por derecho propio.

En 1945, los ministros de relaciones exteriores de la mayoría de los países de América Latina y los E.UU. firmaron el Acta de Chapultepec. Un punto esencial del Acta era un llamado a adoptar medidas colectivas en caso de un ataque por parte de una potencia extracontinental contra un Estado signatario. Por supuesto, el Acta no mencionó la posibilidad de un ataque contra un país latinoamericano por parte de una potencia continental: los EE.UU.

Otro paso en la consolidación del control de los conspiradores del CFR sobre el hemisferio fue la firma de una alianza militar entre los Estados Unidos y los países de América Latina (excepto Uruguay, que se negó a firmar): el Pacto de Río de 1947. Según el pacto, los países firmantes se comprometían a prestar ayuda a otros países en caso de ataque armado. Pero, contrariamente a los latinoamericanos, los EE.UU. siempre vieron el Pacto como una alianza anticomunista que les daba el derecho a intervenir directa o indirectamente en los asuntos internos de los países firmantes.

Sin embargo, a pesar de la presión por parte de los EE.UU., la lucha contra el comunismo no era una prioridad entre los países firmantes. A los latinoamericanos los preocupaban más la falta de desarrollo económico y la pobreza endémica en sus países que el comunismo. De hecho, por esa época la mayoría de los países de América Latina habían ilegalizado los partidos comunistas y la influencia soviética en el área era mínima.⁶⁷

La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos que habían firmado el Pacto esperaban que los EE.UU. les dieran la ayuda económica que tanto necesitaban (de la que los políticos corruptos esperaban apropiarse de la mayor parte), a cambio de su colaboración política y militar. Pero, un año después de haber sido firmado, la ayuda económica norteamericana no se había materializado, y los políticos no estaban contentos. No obstante, los EE.UU. ahora volvían a tratar de convencerlos en Bogotá de que firmaran

nuevos tratados basados en nuevas promesas que posiblemente no pensaban cumplir.

De importancia cardinal entre estas nuevas alianzas era la creación de una nueva herramienta concebida por los conspiradores para aumentar su dominio económico y político sobre los países de América Latina, la Organización de Estados Americanos (OEA), así como una declaración por la que los países latinoamericanos se comprometían a luchar contra la nueva amenaza: el comunismo soviético. Un memorándum secreto fechado el 22 de marzo de 1948, firmado por George Kennan (CFR), Director de Planificación Política del Departamento de Estado norteamericano, menciona que el problema del comunismo debía ser discutido en la Novena Conferencia, así como la implementación de medidas anticomunistas que debían ser creadas e implementadas en el sistema interamericano.⁶⁸

Pero, dada la experiencia previa, la mayoría de los líderes políticos de los países de América Latina no estaban dispuestos a cooperar con los EE.UU. para implementar tales medidas. Esto se evidenció durante los primeros días de la Conferencia, en la resistencia que opuso la mayor parte de los delegados a plegarse a las presiones y amenazas veladas de Marshall. En especial, muchos delegados expresaron su preocupación acerca de la inclusión de una peligrosa medida añadida a última hora a la propuesta Carta de creación de la OEA, cuyo artículo 15 originalmente expresaba que, “Ningún estado o grupos de estados tiene el derecho de intervenir, directa o indirectamente, por ninguna razón, en los asuntos internos o externos de cualquier Estado.” Se suponía que este principio era aplicable no sólo con respecto a la fuerza armada, sino también a cualquier tipo de interferencia o amenaza. Pero el nuevo añadido especificaba que algunas “medidas” podrían ser “adoptadas para el mantenimiento de la paz y la seguridad de acuerdo con los tratados existentes.”

Obviamente, con esta adición, los conspiradores del CFR que controlan el gobierno norteamericano garantizaban su derecho a intervenir a su libre albedrío en América Latina, y esto no fue del agrado de los delegados latinoamericanos a la Conferencia. Pero la experiencia de ver la violencia de las turbas en las calles, la destrucción de los edificios, y la matanza indiscriminada, resultó ser más persuasiva que los argumentos que esgrimió Marshall a favor de estas medidas. El último día de la Conferencia, los delegados no sólo aprobaron por unanimidad la Carta de creación de la OEA, sino también una declaración condenando el comunismo internacional.⁶⁹

No obstante, aún después de que habían sido coaccionados a aprobar la creación de la OEA, algunos de los delegados todavía tuvieron la audacia, o la ingenuidad, de preguntarle a Marshall si existía la posibilidad de crear un “Plan Marshall” para América Latina. Pero, después de haber logrado su objetivo, Marshall demostró su falta de respeto y desprecio por

los delegados cuando les respondió que financiar tal plan estaba más allá de las posibilidades de los Estados Unidos. El capital requerido para tal plan, añadió Marshall, “tiene que provenir de fuentes privadas.”⁷⁰

La Carta de la OEA proveyó el mecanismo legal para la aplicación de la Doctrina Monroe en América Latina. Dado que los EE.UU. controlaban la mayoría de los votos en la OEA, así como los votos de algunos de los delegados latinoamericanos, esto garantizaba el derecho de los EE.UU. a legalmente intervenir militarmente en la política interna de los países miembros. Pero, en el caso de que la votación no les fuera favorable, con la adición de la medida mencionada anteriormente los EE.UU. se atribuían de una u otra forma el derecho a intervenir militarmente en los países de América Latina.

7. Análisis de inteligencia del Bogotazo

La mayoría de los servicios de inteligencia comparten la opinión de que lo más importante en el campo de la inteligencia y el espionaje no es la acumulación de información, sino la interpretación y el análisis de la información a fin de convertirla en inteligencia que pueda ser usada para llegar a un estimado correcto de la situación y emitir un pronóstico.⁷¹ Desgraciadamente, eso es precisamente lo que brilla por su ausencia en la mayoría de los estudios sobre el Bogotazo, en especial el de Alape.

Casi todos los autores que han estudiado el Bogotazo, coinciden en que lo que desató los disturbios fue el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán, jefe del Partido Popular, a manos de Juan Roa Sierra, un joven mentalmente inestable. Pero tan sólo un somero análisis de los sucesos desde el punto de vista de contrainteligencia, demuestra que, por el contrario, el Bogotazo fue una operación de bandera falsa planeada por los conspiradores del CFR, y puesta en ejecución siguiendo principios operativos establecidos por la OSS y la recién creada CIA.

En realidad, el Bogotazo fue un elemento clave de una gran operación de guerra psicológica (psiop),⁷² cuyo objetivo final era amedrentar a los pueblos norteamericano y latinoamericanos con el miedo al comunismo — un enemigo artificialmente creado en sustitución del desaparecido enemigo también artificialmente creado que los conspiradores acababan de perder con el fin de la guerra: la Alemania nazi.⁷³ Por tanto, no fue por casualidad que la primera misión asignada a la organización que luego pasaría a ser la Oficina de Proyectos Especiales de la CIA fuese una operación dirigida en contra del pueblo norteamericano para condicionar sus mentes en el miedo y el odio hacia el país que poco después se convertiría en el enemigo principal de los EE.UU.: la Unión Soviética.⁷⁴

Las técnicas de propaganda y sabotaje empleadas en el Bogotazo — transmisión de falsos mensajes por emisoras de radio clandestinas incitan-

do a los revoltosos, distribución de hojas sueltas implicando a los comunistas, etc. — parecen haber sido tomadas directamente de uno de los manuales de operaciones de guerra psicológica producidos por la Rama de Operaciones Morales (Morale Operations Branch) de la OSS.⁷⁵ El objetivo principal de la Rama de Operaciones Morales de la OSS consistía en crear pánico infundado, intimidar, desmoralizar, y crear confusión y desconfianza tanto en la población civil como en los ejércitos enemigos. Un objetivo secundario era estimular resentimiento y rebelión entre las poblaciones ocupadas,⁷⁶ principalmente usando propaganda “negra”,⁷⁷ en la que la fuente de información se oculta o se disfraza de algo que no es.⁷⁸

Un hecho importante, pero totalmente ignorado por los autores que han estudiado el Bogotazo y que le añade peso a la teoría de que el suceso fue una operación secreta de la CIA, es que tan sólo dos semanas antes del asesinato de Gaitán y los disturbios, la oficina del Buró Federal de Investigaciones (FBI) en la embajada norteamericana en Bogotá, fue desmantelada. Según un documento secreto, desclasificado hace unos años, todos los agentes del FBI (los agentes del FBI trabajan en las embajadas norteamericanas con el nombre de “agregados legales” [legal attachés]) recibieron órdenes de regresar a los EE.UU. y se informó que no serían reemplazados.⁷⁹

Para entender la importancia de esta información es necesario estudiar un poco las tortuosas relaciones del director del FBI, J. Edgar Hoover, y los conspiradores de Wall Street.

Antes de la creación de la CIA, el FBI era la agencia del gobierno norteamericano a cargo de las actividades de espionaje y contraespionaje en América Latina, y la mayoría de quienes han estudiado el tema aseguran que el FBI había estado haciendo un excelente trabajo. A pesar de sus limitaciones personales, Hoover era un verdadero patriota que, contrariamente a los conspiradores del CFR, siempre trabajó para beneficiar a su país. Prueba de ello es que el FBI era una de las pocas agencias del gobierno norteamericano que los conspiradores no habían logrado penetrar y controlar. Aún más importante es el hecho de que uno de los mayores opositores a la creación de la CIA había sido precisamente Hoover.

Por consiguiente, la eliminación de la oficina del FBI en Colombia debe haber sido una medida de precaución para evitar que personas con mentes inquisitivas, que no estaban bajo el control del CFR, fueran testigos de unos sucesos que, dado su entrenamiento profesional, inmediatamente habrían descubierto que se trataba de una operación encubierta de la CIA. Los conspiradores del CFR sabían que, de haberlo descubierto, Hoover habría armado un escándalo difícil de ignorar. Por eso ordenaron cerrar la oficina del FBI en la embajada en Bogotá.

El papel que desempeñó Fidel Castro como agente provocador durante el Bogotazo es obvio y ha sido ampliamente documentado. No obstante, la mayoría de los autores que han estudiado el Bogotazo y el asesinato de Gaitán se han esforzado en ignorarlo y no lo mencionan. Es difícil de explicar la razón por la cual esos autores no han visto lo que se evidencia fácilmente una vez que los sucesos se analizan con ojo crítico.

Por ejemplo, poco después de los disturbios, el gobierno colombiano le solicitó al Scotland Yard británico que realizara una investigación de los sucesos. A ese fin, las autoridades británicas enviaron a Colombia un equipo de investigadores, formado por el Inspector-Jefe Peter Beveridge, el Inspector-Jefe Albert Tansil, y Sir Norman Smith, ex jefe de la Policía Británica en la India. A pesar de ciertas inexactitudes debidas mayormente a la falta de apoyo por parte de las autoridades colombianas, poco conocimiento de la lengua y el país, así como el corto tiempo en que se llevó a cabo la investigación, el informe continúa siendo una valiosa fuente de información sobre el Bogotazo y el asesinato de Gaitán.

Cuando el Dr. Ricardo Jordán, Investigador-Jefe del Ministerio de Justicia colombiano, se entrevistó por primera vez con los investigadores de Scotland Yard, les mencionó un sumario escrito por él en el que se detallaba lo que consideraba eran los hechos más importantes de su investigación, así como sus conclusiones iniciales. Según Jordán, el sumario mencionaba información de primera mano que implicaba a los comunistas en el asesinato de Gaitán. No obstante, cuando después de ciertas demoras Jordán finalmente entregó el documento a los investigadores británicos, éstos comprobaron que tan sólo “consistían en dos carpetas, que contenían pocas hojas, en las que no aparecía opinión alguna ni nada” que probara en lo más mínimo la participación de los comunistas en los sucesos.⁸⁰

A pesar de los esfuerzos del Dr. Jordán de implicar a los comunistas en el asesinato de Gaitán, los investigadores británicos concluyeron categóricamente que, “Estamos plenamente convencidos de que ningún partido político, como tal, tuvo participación en el asesinato.”⁸¹ Por consiguiente, expresaron su opinión definitiva de que ningún partido político pudo haber estado conectado con el asesinato.⁸²

Sin embargo, prueba de que Jordán fue selectivo en la información que le suministró a los investigadores de Scotland Yard, es el hecho de que nada se menciona en su investigación sobre la participación de dos ciudadanos cubanos en los sucesos. Por pura casualidad, los investigadores británicos descubrieron esta información al estudiar algunos documentos que les había suministrado el Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano, que contenía un informe de un detective de la policía colombiana en el que mencionaba a los dos cubanos.⁸³

Basados en el informe del detective, los investigadores británicos mencionan el hecho de que,

Dos cubanos, del Pino y Castro, *se hicieron notar prominentemente* [énfasis añadido] cuando diseminaron desde un balcón del Teatro Colón hojas sueltas con un fuerte matiz comunista, en el que denunciaban que potencias extranjeras mantenían colonias en el hemisferio occidental, y culminaba en un ataque al “imperialismo” norteamericano. Lo hicieron a las 10:30 p.m., mientras se llevaba a cabo una función a la que asistía el Presidente de Colombia.⁸⁴

Los británicos también mencionan que el informe del detective de la policía de Bogotá relató que, según lo que le declaró el administrador del hotel Claridge,

La noche del 9 [de abril], los cubanos [Castro y del Pino] regresaron al hotel armados con rifles o escopetas y revólveres, y con una buena carga de objetos que habían saqueado. El administrador añadió que esa noche Castro habló *en inglés* [énfasis añadido] por teléfono con varias personas.⁸⁵

En un evidente esfuerzo por desacreditar la información suministrada por el administrador del Claridge, un autor ha mencionado el hecho de que, en esa fecha, Castro no hablaba el idioma inglés.⁸⁶ Pero este autor no menciona que del Pino, que era ciudadano norteamericano y exmiembro de las fuerzas armadas de ese país, hablaba inglés flúidamente. Ahora bien, dado que los oficiales de la KGB no se comunican en inglés con sus agentes de habla hispana, ¿con quién hablaron en inglés Castro o del Pino?

El detective añadió en su informe que un huésped del Claridge le había informado que la noche del 9 de abril escuchó a los cubanos *comentar sobre la “efectividad del golpe” y el “éxito total de la parte que les había tocado representar.”* [énfasis añadido] Según el detective, ese testigo presencial estaba convencido de que los cubanos eran los instrumentos bien pagados de quienes habían planeado el asesinato político [de Gaitán].⁸⁷

Se pudiera alegar que el comportamiento de Castro y del Pino descrito anteriormente no concuerda con el de dos agentes a quienes se les ha encomendado una misión secreta. Pero no hay que olvidar que ambos agentes no pasaban de 21 años y, al menos Castro, no había tomado un curso de entrenamiento en esas materias. Por tanto, lo más probable es que ambos se hayan dejado llevar por las fuertes emociones del día.

Por su parte, los investigadores de Scotland Yard cometieron un error similar. Basados en la información que habían recolectado, los británicos llegaron a la conclusión de que el comportamiento de los dos cubanos, quienes, tal como los propios investigadores afirmaron, *se hicieron notar*, “no era el que podría esperarse de personas que eran parte de una peligrosa

conspiración para cometer un asesinato.”⁸⁸

No obstante, en su análisis, los investigadores perdieron de vista el elemento principal. Uno de los objetivos de Castro y del Pino como agentes provocadores durante el Bogotazo consistía precisamente en hacerse notar en su supuesto papel de agentes del comunismo para distraer la atención de las autoridades a fin de que no se fijaran en los verdaderos agentes involucrados en la operación.

La operación Bogotazo fue el pretexto usado por los conspiradores del CFR para iniciar en los Estados Unidos lo que luego se conoció como “the War Scare of 1948” [el terror a la guerra de 1948].⁸⁹ Como tal, el Bogotazo fue una operación limitada de guerra psicológica que marcó el comienzo en el hemisferio occidental de una operación de guerra psicológica en gran escala: la Guerra Fría .

La Guerra Fría pronto demostró ser extremadamente lucrativa para los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los altos ejecutivos de las corporaciones transnacionales. Tal como habían hecho durante los días de la Alemania nazi, los banqueros y las corporaciones ahora engrosaban sus cuentas de banco haciendo pingües ganancias con los préstamos de dinero y la venta de armamentos y tecnología militar a ambas partes del conflicto de la Guerra Fría.

Todo indica que los disturbios del Bogotazo, que aparentemente fueron un estallido espontáneo de violencia provocado por el asesinato de Gaitán, en realidad habían sido planeados y preparados con anterioridad. El asesinato de Gaitán fue tan sólo una cortina de humo que los conspiradores usaron para ocultar sus causas verdaderas.

8. El asesinato de Gaitán

Aunque sus verdaderos motivos todavía son discutidos, la mayoría de quienes han estudiado el asesinato de Gaitán concuerdan en que el asesino fue Juan Roa Sierra, un joven desempleado de 25 años, proveniente de una familia de obreros pobres. La escasa información que se tiene sobre Roa indica que era un joven introvertido, perezoso, y con delirios de grandeza. Aunque algunas veces conseguía trabajos temporales, se mantenía gracias a que cohabitaba con una mujer mucho mayor que él, la que le daba algún dinero para su subsistencia. Según afirmaron algunos de los que lo conocieron, las opiniones de Roa eran violentamente derechistas, pero no se le conocía filiación política alguna.⁹⁰

El 9 de abril, alrededor de la 1:30 de la tarde, camino de ir a almorzar con algunos amigos, Gaitán se disponía a salir del edificio Agustín Nieto donde tenía su oficina cuando alguien le hizo varios disparos. Varios testigos han relatado el suceso con bastante detalle, pero algunas de las versio-

nes se contradicen entre sí.

Según Guillermo Pérez Sarmiento, director de la *United Press* in Colombia,

Me hallaba en el Bar Tívoli, en la esquina de San Francisco, en compañía de Alberto Merino-Arquilla y de Armando Moyse, cuando oímos los disparos, tres uno detrás del otro, y el último después de un breve intervalo.”⁹¹

Pérez Sarmiento continúa su relato del suceso añadiendo que, pocos minutos después, se dirigió hasta la farmacia Granada, donde la policía había momentáneamente detenido al sospechoso, y lo vio, “entre dos policías; había tornado su cara verdosa y parecía poseído por el pánico.”⁹²

Otro testigo presencial, Plinio Mendoza Neira, un amigo íntimo de Gaitán que se hallaba junto a él cuando ocurrió el asesinato, dio un testimonio similar:

De repente sentí que Gaitán se echaba hacia atrás, mientras trataba de cubrirse la cara con las manos e intentaba regresar al edificio. Simultáneamente escuché tres disparos consecutivos y luego otro.”⁹³

Por su parte, el detective No. 6 de la Policía de Bogotá, que también se hallaba cerca de la escena de los sucesos, añade una información clave sobre Roa Sierra. Según el detective, poco antes del asesinato,

Vi a del Pino parado en la puerta del Café Colombia, mientras hablaba con un individuo mal vestido cuya fotografía apareció más tarde en los periódicos como la del asesino de Gaitán.”⁹⁴

Otras fuentes confirman la declaración del detective, e indican que Castro y del Pino se habían reunido con Roa Sierra en varias ocasiones en los días previos al asesinato. Un informe de la *United Press* publicado en *El Tiempo* de Bogotá afirmaba que, “Pocos días antes del asesinato, Roa fue visto en compañía de algunas personas que parecían extranjeros”.⁹⁵

El policía Carlos Alberto Jiménez Díaz, que por casualidad estaba cerca del lugar de los hechos, declaró que cuando escuchó los disparos se acercó al presunto asesino por la espalda con la intención de detenerlo. Cuando lo sintió, Roa giró en sus talones, alzó las manos y no opuso resistencia cuando el policía tomó el arma que aún sostenía en la mano y lo desarmó.⁹⁶

Justo después que el policía lo desarmó, Roa exclamó: “No me mate, cabo.”⁹⁷ Poco después otro policía llegó a la escena del crimen y, a fin de evitar la posibilidad de un linchamiento, ambos se hicieron paso entre el pequeño grupo de personas que ya se había formado y condujeron a Roa hacia la farmacia Granada, donde lograron entrar un momento antes de que

un asustado empleado bajara la reja de hierro.⁹⁸

Un empleado de la farmacia, Elías Quesada Anchicoque, luego mencionó que le había preguntado a Roa, “¿Por qué ha cometido este crimen, de matar al doctor Gaitán?”, a lo que éste le respondió en tono lastimero, “Ay señor, cosas poderosas que no le puedo decir. ¡Ay, Virgen del Carmen, sálveme!”. El empleado le volvió a preguntar, “Dígame, quién lo mandó a matar [a Gaitán], porque usted en estos momentos va a ser linchado por el pueblo.” A lo que Roa le contestó, “No puedo.”⁹⁹

Uno de los autores que más minuciosamente ha investigado los detalles del asesinato de Gaitán es Rafael Azula Barrera.¹⁰⁰ Según lo que le contó un testigo presencial que vio al presunto asesino unos momentos después de cometer el crimen, Juan Roa Sierra era un individuo pequeño, insignificante, de rostro pálido, angular y débil. No se había afeitado en varios días y vestía un sobretodo gris y una corbata azul con rayas rojas. Trataba de esconderse detrás de la reja de hierro de la farmacia Ganada.¹⁰¹ Cuando un policía le preguntó por qué había hecho los disparos, Roa Sierra tan sólo le contestó: “Los motivos más altos.”¹⁰²

Azula Barrera menciona cómo los esfuerzos de la policía por salvar a Roa fueron inútiles. La turba enardecida frente a la farmacia pronto creció y sus amenazas forzaron a los empleados a levantar la reja metálica. Acto seguido, comenzaron a golpear a Roa con furia y, pocos momentos después, lo habían convertido en un guiñapo.

La turba mató al presunto asesino sin compasión y rápidamente. Demostrando una gran crueldad, o un intento preciso de hacerlo difícil de identificar, lo golpearon hasta matarlo, y luego patearon su rostro hasta convertirlo en una sanguinolenta masa informe, imposible de reconocer. Luego despojaron al cadáver de sus ropas y lo arrastraron por las calles hasta dejarlo frente al Palacio Presidencial.

Sin embargo, Azula Barrera menciona que, desde el primer momento, hubo dudas de que el hombre que había matado la turba era el verdadero asesino. Según Azula Barrera, que en esos momentos era Secretario General de la Presidencia colombiana, poco después de los hechos, el Presidente Ospina Pérez y sus consejeros principales discutieron y analizaron el asesinato, y llegaron a la conclusión de que a Roa lo habían matado para silenciarlo.¹⁰³

Pero Azula, el Presidente Ospina y sus asesores, no fueron los únicos que tuvieron dudas sobre el verdadero papel de Roa Sierra en el asesinato de Gaitán. Dos semanas después del asesinato, Milton Bracker del *New York Times*, se preguntó si Roa había tenido cómplices, que le habían prometido protegerlo, pero que en realidad estaban allí para silenciarlo para siempre.¹⁰⁴

Años después, Willard Beaulac, el embajador norteamericano en Colombia durante los sucesos, expresó una duda similar en sus memorias:

¿Actuó Roa por sí mismo, o fue un instrumento de otros? ¿Fue su acción un crimen ordinario, o tuvo motivos políticos? Estas preguntas todavía no han sido respondidas.

Roa Sierra fue muerto a golpes por testigos de su crimen pocos minutos después que lo cometiera. ¿Fue Roa muerto por personas tan airadas por el crimen que había cometido que no tenían tomar venganza en ese mismo momento? ¿O fue su muerte instigada o causada por personas ansiosas de que no viviera para declarar las razones por las que cometió el crimen?¹⁰⁵

Con el tiempo y la aparición de más elementos de juicio, las dudas, lejos de desaparecer, han aumentado. Entre otras cosas, está el hecho de que Roa Sierra nunca había tenido entrenamiento militar, al punto de que, cuando compró el revólver con el que se alega que cometió el asesinato, un amigo suyo nombrado Luis Enrique Rincón Pardo fue quién lo probó haciendo un sólo disparo. Sin embargo, Alejandro Vallejo, que presencié el asesinato, luego declaró que el asesino, todavía apoyado contra un borde de piedra, estaba “con las piernas dobladas en posición de tiro, revólver en mano.”¹⁰⁶

Jorge Padilla, otro testigo presencial, corroboró lo anterior. Según Padilla, el asesino “tenía en la mano derecha el revólver con el cual hizo otro disparo. La mano izquierda apoyada contra el marco de la puerta y las rodillas en flexión.”¹⁰⁷

Plinio Mendoza Neira, uno de los acompañantes de Gaitán que lo seguía unos pasos detrás, luego declaró que un individuo que había visto al entrar al edificio poco antes, todavía se hallaba en el mismo sitio, y que,

Quando el doctor Gaitán dio su primer paso a la calle, en dirección norte, el individuo en cuestión dirigiéndose rápidamente hacia el bastión norte de la calle, parado en el umbral, adelantó el brazo e hizo tres disparos consecutivos y muy rápidos, cuya detonación oí perfectamente.¹⁰⁸

Mendoza Neira también afirmó que, vio “claramente el cuerpo del atacante y los movimientos de su brazo en tres posiciones diferentes.” Sin embargo, agregó que, debido a su posición en relación con el asesino, no pudo “percibir ni el arma, ni la mano, ni la persona sobre la cual disparaba,” porque una pared obstruía su visión.¹⁰⁹ Mendoza Neira prosigue su relato de los hechos diciendo cómo se abalanzó sobre el agresor, pero éste saltó al andén,

Quando yo pisé el umbral, el hombre estaba a unos pasos de él [¿Gaitán?], hacia el norte, con la espalda vuelta hacia el noroeste y el brazo derecho extendido hacia adelante y hacia abajo, haciendo un nuevo disparo sobre

un cuerpo humano que yacía de espaldas en el suelo. Hecho ese disparo, el individuo levantó el arma, un revólver niquelado, amenazándonos y luego corrió rápidamente hacia el norte unos veinte pasos, al cabo de los cuales giró el cuerpo dándonos frente otra vez y volvió a encañonarnos con el arma. En ese momento un agente de la policía lo agarró por la espalda.¹¹⁰

Lo más interesante de la declaración de Mendoza Neira es que, a pesar de que fue testigo presencial del asesinato, no afirma que el asesino profesional que hizo los primeros tres disparos fuese la misma persona que, antes de que lo agarrara el policía, le había hecho un disparo a alguien que yacía en el suelo.

Sin embargo, Julio Enrique Santos Forero, otro testigo presencial, informó que escuchó varios disparos seguidos y a continuación vio “un hombre que retrocedía y quien hizo un cuarto disparo que ese sí lo vi disparar” en dirección al grupo de personas que salía del edificio.¹¹¹

Por su parte, Mendoza Neira agregó que el individuo,

Cuando disparaba aparecía sereno, impresionantemente sereno. ... La visión de segundos que tuve de él, pero que recuerdo con absoluta precisión, fue la de estar disparando con serenidad, con perfecta tranquilidad, absolutamente consciente de la situación.¹¹²

Pero Pascual del Vecchio, otro testigo presencial, ofrece una versión que difiere bastante de la anterior. Según del Vecchio, “el asesino tenía un rostro duro. Estaba pálido y transfigurado por la emoción.”¹¹³

Sin embargo, otro testigo presencial, Alejandro Vallejo, añade varios detalles interesantes,

El hombre que yo vi era un tipo cargado de pasión en cuyos ojos brillaba una mirada de odio intenso. En esos momentos pensé que era un fanático y esa idea y el recuerdo de este sujeto no se me ha borrado de la imaginación desde entonces. La manera agresiva como miraba y la actitud desafiante que conservó después de caído el doctor Gaitán, en el hecho de habernos apuntado, posiblemente disparando también sobre nosotros, en la manera serena como retrocedió y en la forma tranquila como se entregó apenas vio un policía.¹¹⁴

Pascual del Vecchio menciona que, cuando llegó al edificio Nieto donde se hallaba la oficina de Gaitán, vio a un individuo el cual pensó que era un empleado. Luego añade detalles sobre la rápida e inexplicable transformación que manifestó el individuo:

Cuando yo entré [al edificio] ese individuo se hallaba en el estado más apacible. Después en la calle ya estaba absolutamente transformado, como con aspecto de rabia, exaltado en sumo grado.¹¹⁵

El cambio instantáneo del presunto asesino también llamó la atención de los investigadores británicos. Según el informe de Scotland Yard,

La impresión que tuvieron algunos testigos es que, en el momento del asesinato, Roa ardía de pasión, pero todos concuerdan en que, un momento después, no hizo ningún esfuerzo por tratar de escapar, y pareció rendirse casi voluntariamente.¹¹⁶

Dos testigos presenciales, Alejandro Vallejo y Jorge Padilla, mencionan algo interesante. Según Vallejo, “escuché tres disparos que no me parecieron de revólver sino de algún fuego de pólvora artificial.”¹¹⁷ Padilla confirma lo dicho por Vallejo, “Oí dos débiles detonaciones que inicialmente no tomé por dos disparos de revólver sino por totes o triquitraques.”¹¹⁸ También es bueno recordar que otro testigo afirma que vio a Roa apuntando su revólver a Gaitán *después* de que éste yacía postrado en el suelo.

Pero es aquí cuando las cosas se tornan un poco más complicadas. Otros testigos presenciales aseguran que no fue uno, sino *dos* individuos los que participaron en el asesinato de Gaitán.

Según declaraciones de Pablo E. López, ascensorista del edificio Nieto, desde mediados de marzo le había llamado la atención la presencia de un individuo “alto, moreno, pálido, de ojos más bien castaños, brotados, más que hundidos, de una mirada inquieta, nariz aguileña, de unos veintiocho años de edad.” Este individuo visitó el edificio unas veinte veces, y unas veces subía por el ascensor y otras por la escalera. Cuando usaba el ascensor se dirigía al cuarto piso, donde se hallaba la oficina de Gaitán.¹¹⁹

El ascensorista añadió que el día del asesinato, después de las doce y media, este individuo subió por las escaleras y luego, cuando faltaba un cuarto para la una, bajó por el ascensor. Al bajar se encontró con otro que estaba en el zaguán del edificio, fumando un cigarrillo que sostenía en la mano izquierda, mientras que la otra la tenía en el bolsillo correspondiente del pantalón. Este individuo, el que bajó por el ascensor, “se unió al que estaba abajo, a quien había estado yo viendo en ese sitio desde que entré a prestar mis servicios como ascensorista, y salió con él.”¹²⁰

Otro testigo, Daniel Salomón Pérez, mencionó que el día del asesinato se hallaba en el café Gato Negro tomándose un vino tinto y, al salir del café, se cruzó con dos individuos que entraban al café. Uno de ellos despertó su curiosidad por lo nervioso que estaba.¹²¹

Jorge Antonio Jiménez Higuera, otro testigo presencial, confirmó la presencia de dos individuos. Según Jiménez Higuera,

A eso de la una y siete minutos ... pude observar la presencia de dos individuos en la puerta del edificio Agustín Nieto, abajo del quicio, a cada uno de los dos lados del portón. El individuo que

estaba al costado sur, de la calle catorce, le hizo una mención con la cabeza al que estaba en el costado norte o derecho, mención como indicando la salida del doctor Gaitán.¹²²

Jiménez Higuera añadió que el asesino era “un tipo joven, bajo de estatura más bien; ligeramente trigueño pálido”, pero el otro sujeto era “un poco más alto y más delgado que el asesino, de mayor edad que el asesino,” ese fue “el que le hizo la señal al asesino.”¹²³ Otro testigo, Julio Enrique Santos Forero, describe al segundo individuo como “un hombre alto, no fornido, más bien nervudo.”¹²⁴

Santos Forero, quien presenció la muerte de Roa, declaró que cuando vio al individuo al que la turba golpeaba por haber asesinado a Gaitán, notó que éste no era el asesino que él había visto disparar, y así se lo hizo saber a sus amigos: “Ése no es, éste es otro.”¹²⁵ Según Santos Forero, “este individuo era mucho más bajito del que yo había visto sujeto por la policía.” Jorge Padilla también confirmó el hecho de que el presunto asesino y el que él vio en acción eran dos personas distintas.

Santos Forero añadió que, cuando oyó los gritos de la turba clamando por matar al asesino, les gritó: “No, este miserable nos sirve bien vivo, no lo matemos, este no es”, porque le parecía que este individuo era totalmente diferente del que él había visto anteriormente sujeto por el policía, el cual era moreno y más alto, y creía que era el verdadero asesino de Gaitán.¹²⁶

Pascual del Vecchio, otro testigo que logró entrar a la farmacia, pensó lo mismo que Santos Forero. Al ver que dos sujetos extraños entraron a la farmacia y comenzaron a golpear furiosamente en la cabeza al presunto asesino con un objeto contundente, pensó que lo que trataban de hacer era eliminarlo para que no hablara. Por eso se acercó a la multitud y les gritó: “No lo asesinen, para que confiese y entregarlo a la justicia.”

Pero del Vecchio recordó que su amigo Antonio Izquierdo Toledo, gobernador de Cundinamarca y amigo de Gaitán, lo llamó aparte y le dijo: “Pascual no seas loco. Mira que te pueden asesinar. Esos son agentes del complot.”¹²⁷

Otro testigo que se encontraba presente en la farmacia, Carlos Alberto Jiménez Díaz, observó que el presunto asesino, “Me pareció muy asustado. No protestaba por los golpes que recibía, más bien parecía resignado con su situación, es decir, que aceptaba el hecho que ocasionaba la protesta del público.”¹²⁸ Luis Eduardo Ricaurte, otro testigo, confirmó lo anterior, y agregó: “El hombre estaba con la mirada fija, lívido, mudo.”¹²⁹

Unos días antes del asesinato, Roa Sierra le había contado a su madre y a algunos familiares y amigos, que estaba tratando de obtener un permiso de conducir para trabajar como chofer y guardaespaldas de unos extranjeros, los cuales le habían propuesto hacer un viaje a Los Llanos, para explorar la

posibilidad de explotar una mina de oro que había por allí.¹³⁰ Esos mismos extranjeros le habían facilitado el dinero para que comprara un revólver, porque Los Llanos era una región donde había muchas fieras e indios.¹³¹

La madre de Roa también reveló que, poco antes de los sucesos, su hijo se había interesado mucho en la organización de los Rosacruces, así como que había estado consultándose con un palmista alemán.

9. El asesino de Gaitán: ¿Un candidato de la Manchuria?

Dos cosas esenciales se pueden inferir de las declaraciones de los testigos. En primer lugar, que por lo menos dos individuos participaron en el asesinato de Gaitán. Uno de ellos, probablemente Roa Sierra, es descrito como de baja estatura, de piel oscura, pobremente vestido, nervioso, lleno de odio y fuera de control. El otro era más alto, delgado, de tez clara, bien vestido, totalmente en control de sus actos, y actuó como un asesino profesional.

En segundo lugar, que tan sólo unos segundos después de haberse cometido el asesinato, Roa Sierra, inmediatamente y sin transición, pasó de un estado emocional agitado y violento a uno de depresión e inacción — en un segundo, el individuo se transformó de un tigre enardecido en una mansa paloma. Pero, aunque aparentemente inexplicables, esos cambios de comportamiento tan rápidos y radicales son fáciles de explicar si tenemos la clave: control mental.

Mi interpretación del asesinato de Gaitán es que Roa Sierra fue un candidato de la Manchuria, un predecesor de Lee Harvey Oswald, Sirhan B. Sirhan, James Earl Ray, Mark David Chapman y John Hinckley, Jr., los chivos expiatorios que, años después, tuvieron una participación similar en los asesinatos del presidente norteamericano John F. Kennedy, su hermano Robert, Martin Luther King, Jr., y John Lennon, así como el que trató de asesinar al presidente Ronald Reagan y puso a George H.W. Bush a un paso de convertirse en presidente de los EE.UU.

Fiel al dicho de que quien mucho habla mucho yerra, el propio Fidel Castro expuso años después, tal vez sin quererlo, sus sospechas, o su conocimiento, del uso de un candidato de la Manchuria en el asesinato de Gaitán. Según Castro,

La oligarquía mata porque organiza una conspiración para matar a alguien o porque organiza toda una campaña y *crea condiciones psicológicas para que alguien mate a una figura política*. [énfasis añadido]¹³²

El término “candidato de la Manchuria”,¹³³ empleado para designar a un asesino que ha sido condicionado hipnóticamente para que cometa un crimen bajo control mental, se comenzó a usar en 1959, cuando el autor Richard Condon lo usó como título de su exitosa novela, que luego fue llevada al cine con Frank Sinatra como personaje principal. Aunque en la

novela la persona condicionada hipnóticamente es la que comete el asesinato, en los casos de Roa, Oswald, y Sirhan, todo indica que estos candidatos de la Manchuria desempeñaron el doble papel de señuelos y chivos expiatorios — cabezas de turco —, los cuales atrajeron la atención sobre sí mientras los verdaderos asesinos cometían el crimen.¹³⁴

En eso consiste esencialmente mi teoría de Roa Sierra como candidato de la Manchuria.

La idea de condicionar hipnóticamente a un individuo para que cometa actos criminales que no haría conscientemente no es nueva. Se sabe que en septiembre del 1942, la Oficina de Servicios Especiales (OSS) ya había comenzado a realizar experimentos sobre control mental, en busca de una droga que forzara a los prisioneros bajo interrogatorio, tales como tripulantes capturados de submarinos alemanes, a revelar secretos militares.¹³⁵ En mayo de 1943, oficiales de la OSS comenzaron a usar acetato de THC (tetrahidrocannabinol, un derivado de la marihuana) para obtener información de individuos que se negaban a cooperar con la interrogación. Los oficiales de la OSS se referían al acetato de THC simplemente como “TD”, un criptónimo de “droga de la verdad” [truth drug].¹³⁶

Sin embargo, no fue hasta después que se creó la CIA en 1947, que la Marina norteamericana comenzó el proyecto secreto CHATTER, que fue el primer experimento serio para tratar de obtener un suero de la verdad. En 1949 la CIA comenzó un proyecto similar, que denominó BLUEBIRD, en el que participaron algunos científicos nazis que los conspiradores habían logrado traer secretamente de Alemania mediante lo que llamaron operación Paperclip.

Según la madre de Roa Sierra, en las semanas previas al asesinato, su hijo había visitado en no menos de nueve ocasiones la consulta de Johan Umland Gert, un astrólogo alemán residente en Bogotá.¹³⁷ Gert no sólo vaticinó el futuro de Roa basándose en los astros, sino que también le dio dinero.¹³⁸ También fue Gert el que primero le habló a Roa de la organización Rosacruz.

La madre de Roa también dijo que, poco tiempo antes de los sucesos, su hijo había comenzado a comportarse en forma extraña: había dejado su trabajo, se había vuelto pensativo, como si soñara despierto, y a veces se reía él solo sin motivo alguno. Últimamente había comenzado a quejarse de fuertes dolores de cabeza, y de que “sentía la cabeza como si estuviera fritando maíz.”¹³⁹

Pero es difícil de explicar cómo Roa, quien no tenía trabajo y carecía de fuentes de sustento, obtuviera dinero para pagar las consultas de un astrólogo. Más difícil de explicar aún es que fuese el astrólogo quien le pagara a Roa por sus visitas. Por consiguiente, hay que tratar de hallar una explicación a la relación Gert-Roa desde una perspectiva totalmente diferente.¹⁴⁰

Es muy posible que haya sido Gert quien condicionó bajo hipnotismo a Roa para que cometiera el crimen (o actuara como si hubiese cometido el crimen), o que colaboró con un psiquiatra de la CIA en el proceso. No hay que olvidar que Umland Gert era alemán y que, a través de la operación Paperclip, la CIA había traído a los Estados Unidos a muchos científicos nazis, incluso muchos de los que habían estado trabajando en experimentos secretos de control mental en la Alemania nazi.

De hecho, la madre de Roa Sierra halló que las visitas a la consulta de Umland habían afectado enormemente el comportamiento de su hijo. Al parecer, Umland había sugestionado a su hijo para que creyera que era la reencarnación de Gonzalo Jiménez de Quesada, el fundador de la ciudad de Bogotá. Esto la preocupó tanto que visitó a Umland para quejarse, pero el alemán le hizo tan buena impresión que descartó la posibilidad de que Umland tratara de hacerle daño a su hijo. La última visita de Roa a la consulta de Umland fue el 7 de abril, dos días antes del asesinato de Gaitán.¹⁴¹

William Turner, un autor que analizó el asesinato de Robert Kennedy, mencionó la posibilidad de que su supuesto asesino haya sido un candidato de la Manchuria que actuó programado bajo sugestión hipnótica.¹⁴² Turner estudió en detalle los síntomas del condicionamiento hipnótico. Según Turner, los síntomas principales son, un cambio dramático de la personalidad del individuo y un estado de concentración total en el momento de cometer el asesinato, que se manifiesta principalmente en los ojos del sujeto.

Luego, tan sólo un momento después de cometido el crimen, el sujeto manifiesta síntomas de abandonar el estado hipnótico: el individuo se muestra desorientado, sin tener una idea clara de lo que acaba de suceder. Este estado es el resultado de barreras amnésicas posthipnóticas implantadas en la mente del sujeto por el hipnotizador.¹⁴³ Si nos atenemos a las declaraciones de los testigos presenciales, Roa evidenció todos los síntomas de condicionamiento hipnótico mencionados por Turner.

Otro detalle interesante es que en *Mind Control: America's Secret War*, la primera parte del DVD número 2 de *Inside the CIA: Secrets Revealed*, un documental producido por el History Channel, un tío de Sirhan B. Sirhan, el presunto asesino de Robert Kennedy, menciona que, en los meses previos al asesinato, su sobrino se había hecho miembro de los Rosacruces. Esto puede ser tan sólo una coincidencia — o tal vez no.

En abril del 1943, el Dr. Albert Hofman, un científico que trabajaba para los laboratorios Sandoz, en Suiza, descubrió por casualidad las propiedades psicodélicas del LSD, una sustancia que él mismo había logrado sintetizar cinco años antes.¹⁴⁴ Sin saberlo, Hofman había abierto las puertas al control mental por medio de sustancias químicas.

Ahora se sabe que, al mismo tiempo que Hofman realizaba sus experi-

mentos en Suiza, varios científicos de la OSS, entre ellos el Dr. Winfred Overholser, director del St. Elizabeth's Hospital en Washington, D.C., realizaba experimentos similares usando *cannabis indica*, una droga popularmente conocida como marihuana.¹⁴⁵ Al mismo tiempo, médicos nazis al servicio de la Gestapo estaban realizando experimentos similares de control mental usando como conejillos de India a prisioneros del campo de concentración de Dachau.¹⁴⁶

Al crearse la CIA en 1947, los experimentos de control mental de la OSS continuaron, y fueron oficializados en abril de 1950 por el director de la CIA, Almirante Roscoe Hillenkoetter, cuando éste aprobó un nuevo proyecto secreto llamado BLUEBIRD.¹⁴⁷ Pocos años después BLUEBIRD fue rebautizado como ARTICHOKE y, en abril de 1953, con la creación de MK-ULTRA, un proyecto super secreto dedicado al estudio de la guerra psicológica, ARTICHOKE pasó a formar parte de éste.

La persona designada para dirigir MK-ULTRA fue el Dr. Sidney Gottlieb, quien luego ganó cierta notoriedad cuando se supo que había sido la persona que produjo el veneno para asesinar al líder africano Patricio Lumumba. El proyecto MK-ULTRA tenía una perspectiva mucho más amplia y, aunque mantenía su énfasis en el estudio de las vías de lograr control mental de los sujetos sometidos a experimento, no se limitaba a drogas psicodélicas. Los experimentos de MK-ULTRA incluían hipnosis, lobotomía, electroshock, privación sensorial, uso de drogas y abuso sexual.¹⁴⁸

Todo indica que Roa Sierra no sólo fue un candidato de la Manchuria sino también un cabeza de turco —el chivo expiatorio cuyo papel consistía en cargar con la culpa del asesinato de Gaitán. Lo más probable es que quien llevó a cabo el asesinato haya sido un asesino profesional al servicio de la CIA, cuya arma estaba provista de un silenciador — lo que explica el misterio del sonido apagado de los disparos iniciales que causaron la muerte de Gaitán.

Como en el caso del asesinato de Lee Harvey Oswald, el presunto asesino del presidente Kennedy, el asesinato de Roa fue parte de un plan para evitar que las autoridades pudieran interrogar al presunto asesino de Gaitán. Si Roa hizo alguno de los disparos, lo cual es discutible, lo más probable es que haya sido el último, cuando el cuerpo de Gaitán yacía boca abajo en el suelo.

Es un dicho común entre los militares que la primera vez es una casualidad, la segunda una coincidencia y la tercera una acción del enemigo. Pero en el campo de la inteligencia y el espionaje no existen las casualidades. Los oficiales de inteligencia, y en especial los de contrainteligencia, no dan cabida a las casualidades o las coincidencias. Para ellos, todas las coincidencias y las casualidades son potencialmente engañosas, y son vistas como

acción del enemigo.

Por ejemplo, el hecho de que Castro y del Pino tuviesen programada una entrevista con Gaitán para celebrarla tan sólo pocas horas después de que ocurrió el asesinato, podría ser tan sólo una coincidencia. Sin embargo, hay que tener en cuenta una serie de hechos.

En primer lugar, que Castro había sido reclutado por la CIA unas semanas antes. En segundo lugar, que en los días previos al Bogotazo Castro se hizo notar llamando la atención de las autoridades al actuar como un obvio agente provocador.¹⁴⁹

En tercer lugar, que en los días previos al asesinato Castro y del Pino habían sido vistos en compañía del presunto asesino. En cuarto lugar, que al parecer Castro y del Pino fueron quienes le dieron a Roa la idea de comprar un arma de fuego y le suministraron el dinero para comprarla. Finalmente, el hecho de que Castro y del Pino hayan estado tan cerca de la escena cuando ocurrió el crimen, haría que hasta el más ingenuo oficial de inteligencia sospechara que habían tenido que ver con el asesinato.¹⁵⁰

Es imposible saber con certeza qué papel desempeñó Fidel Castro con su presencia tan cerca del lugar donde se llevó a cabo el asesinato de Gaitán. Según un informe secreto de la Embajada de los EE.UU., Fidel Castro había actuado como vigilante o apuntador [watcher or finger-man] de los asesinatos de Manolo Castro.¹⁵¹ Es posible que esa haya sido una de las tareas que le encomendaron sus controladores en la CIA en el asesinato de Gaitán. Sin embargo, conociendo la naturaleza psicopática de Castro¹⁵² y su afición al magnicidio, me inclino a creer que, en violación de sus órdenes, lo hizo tan sólo para disfrutar del espectáculo

Con el asesinato de Gaitán los conspiradores del CFR mataron varios pájaros de un sólo tiro. En primer lugar, se deshicieron de un líder nacionalista y un enemigo potencial que temían. Gaitán había tenido un papel importante después de la “masacre de las bananeras”, en la región de Magdalena, ocurrida cuando algunos trabajadores de la United Fruit se declararon en huelga en 1928 y finalmente fueron masacrados por tropas del ejército.

Gaitán asumió la defensa de los trabajadores y acusó al gobierno de ser un títere de los capitalistas norteamericanos, y eso le dio fama nacional. Obviamente, su intervención en los sucesos le ganó la enemistad de algunos miembros importantes del Consejo de Relaciones Exteriores que tenían estrechos lazos con la United Fruit, entre ellos David y Nelson Rockefeller, así como Allen y John Foster Dulles.

En un informe fechado el 16 de marzo de 1946, John C. Wiley, embajador de los EE.UU. en Colombia, le comentó al Departamento de Estado que, en relación a Gaitán, en la Embajada, “Vemos sus triunfos políticos con considerable aprehensión. Quienes lo conocen aseguran que él no quiere

a los Estados Unidos”.

En segundo lugar, si Gaitán hubiese llegado a ser presidente de Colombia les habría creado innumerables dolores de cabeza a los conspiradores del CFR. Amparo Jaramillo, la viuda de Gaitán, cuenta que, al enterarse del asesinato, fue hasta la oficina de su esposo para tratar de salvar unos documentos sobre el papel del presidente Ospina Pérez y la Shell en relación con la explotación del petróleo de Colombia, que Gaitán pensaba exponer al pueblo, pero halló que la oficina había sido saqueada.¹⁵³

Por tanto, los conspiradores usaron el asesinato de Gaitán para incitar a las masas a que se sumaran a unos disturbios que habían preparado con anticipación. Finalmente, al culpar a los comunistas locales y, por extensión, a la Unión Soviética, crearon un excelente pretexto ideológico para forzar a los países latinoamericanos a que crearan la OEA, un instrumento de dominio imperial, y para justificar el comienzo de la Guerra Fría que tan cuidadosamente habían planeado.

Sin embargo, no voy a cometer el error de los izquierdistas de culpar a la CIA e insinuar que la KGB y los comunistas locales fueron espectadores inocentes de los sucesos. No podemos ignorar que los comunistas soviéticos también tienen su larga lista de trucos sucios llevados a cabo en contra de los pueblos del mundo y del propio pueblo ruso.

Tampoco descarto la posibilidad de que los comunistas tuviesen sus propios planes de hostigar la Conferencia. Pero todo indica que el asesinato de Gaitán y la magnitud de los disturbios los tomó por sorpresa. Esto se evidenció en el estado de confusión mostrado por los comunistas colombianos, así como su inhabilidad de obtener ventajas políticas con el Bogotazo.¹⁵⁴

Un informe secreto producido por la División de Inteligencia del Estado Mayor norteamericano, fechado el 13 de mayo de 1948, llegó a conclusiones similares. Según el informe,

Existe abundante evidencia de que los comunistas habían concebido varios métodos de interferir con el desarrollo de la Conferencia, incluyendo demostraciones de masas, una huelga general, incitar a un grupo de estudiantes, y posibles sabotajes. No obstante, aunque no hay duda de que estaban bien preparados para sacarle ventaja la situación, y así lo hicieron, no parece posible que hubieran logrado incitar más que desórdenes menores (los cuales probablemente hubieran sido controlados por la policía) de no haber sido por la espontánea reacción de las turbas de Bogotá como resultado del asesinato [de Gaitán].¹⁵⁵

De modo que todo indica que, al menos en esta operación, los conspiradores del CFR fueron mucho más eficientes que la KGB.

En su entrevista con Fidel Castro, Arturo Alape le preguntó: “Comandante, ¿por qué cree usted que mataron a Gaitán? La larga respuesta de Castro es

altamente reveladora, por lo que voy a citarla en detalle:

Imagínate, yo no puedo hacer una afirmación categórica. A Gaitán pudo haberlo matado la CIA, por ejemplo, el imperialismo pudo haber matado a Gaitán como exponente de un movimiento progresista. ... A Gaitán pudo matarlo un fanático, es posible. ... Te repito, a Gaitán lo podían matar como resultado de un plan imperialista, de un plan oligárquico, o podía ser el resultado de la acción individual de un fanático. ... Yo no tengo elementos de juicio para decirte que fue la CIA o el imperialismo quien lo mató, aunque conociendo toda la actividad y toda la política de la CIA y el imperialismo, un líder popular como Gaitán pudo haber sido asesinado por la CIA. ...¹⁵⁶

La respuesta de Castro, en la que menciona varias veces la posibilidad de que la CIA haya tenido participación en el asesinato de Gaitán, pudiera erróneamente interpretarse como evidencia de que Castro no tuvo participación en el asesinato. Sin embargo, es bueno recordar que uno de los usos que los conspiradores le han adjudicado a la CIA es la de chivo expiatorio: cargar con la culpa de los crímenes cometidos por sus amos ocultos.

Lo más notable de lo que Castro dice acerca de la CIA, es que muestra a la Agencia como una entidad autónoma o como una dependencia de un abstracto "imperialismo norteamericano". Pero no menciona que la CIA es una creación de los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street y que, al igual que él mismo, siempre ha trabajado para éstos.

10. Nuevas piezas del rompecabezas

Como confirmación del principio forense de que todo contacto deja una huella,¹⁵⁷ muchos años después de los sucesos del 9 de abril de 1948, una pieza importante de este rompecabezas histórico llamado el Bogotazo apareció en el lugar más inesperado: una prisión en Cuba.

A fines del 1980, el general José Abrahantes, jefe del Ministerio del Interior de Cuba, le ordenó a uno de sus oficiales, el capitán de la inteligencia castrista Carlos Cajaraville, ahora exiliado en la Florida, que interrogara a un prisionero que había solicitado que le dieran la libertad a cambio de una valiosa información.¹⁵⁸ El prisionero era un ciudadano norteamericano nombrado John Mepples (o MacMepples) Spiritto, que cumplía una sentencia en una prisión cubana por haber colaborado a comienzos de los años 60 con algunos grupos guerrilleros anticastristas en las montañas del Escambray, en la parte central de Cuba.¹⁵⁹

Según Spiritto, quien aseguraba que había trabajado para la CIA, en 1947 había sido enviado a Colombia como parte de la Operación PANTOMIME, un plan cuyo objetivo era neutralizar o, en su defecto, eliminar físicamente a Gaitán. Al parecer, los oficiales de inteligencia que

interrogaron a Spiritto llegaron a la conclusión de que la información que éste había proporcionado era cierta, porque poco después fue puesto en libertad y el gobierno cubano le proporcionó un moderno apartamento en la bella barriada del Vedado, en La Habana.

Algunos años después, varios oficiales de la contrainteligencia cubana que trabajaban en la realización de un documental pensaron en el potencial propagandístico de la información que había suministrado Spiritto y decidieron explotarlo. Su plan era usar a Spiritto en el documental, que habían titulado *Pantomima*,¹⁶⁰ para desacreditar a la CIA.

Spiritto, que habla flúidamente español, menciona en el documental cómo en 1947 la CIA lo envió en una misión super secreta a Colombia. Sus órdenes eran tratar de comprar a Gaitán haciéndole una oferta tan tentadora que no pudiese rechazar. Ésta consistía en ofrecerle una gran cantidad de dinero y una cátedra de profesor en una universidad de Roma o París.

Pero, para su sorpresa, Gaitán rechazó la oferta. Spiritto le informó el fracaso de la gestión a Thomas Elliot, su jefe superior de la CIA en Bogotá. Entonces Elliot le ordenó tratar de neutralizar a Gaitán por otros medios, incluyendo su eliminación física.

Dos años después de que le hicieran la entrevista a Spiritto, el comandante Manuel Piñero (Barbarroja), Jefe del Departamento América, la sección de la inteligencia cubana a cargo de las operaciones de contrainteligencia contra los Estados Unidos, contactó a Gloria, la hija de Gaitán, y la invitó a que fuera a La Habana y viera la entrevista que le habían hecho a Spiritto para el documental. Piñero deseaba saber si lo que había declarado Spiritto se ajustaba a lo que Gloria recordaba sobre su padre.

Poco después, Gloria viajó a La Habana y vio el film. Para su sorpresa, descubrió que lo que había mencionado Spiritto sobre el intento de sobornar a su padre ofreciéndole dinero y una cátedra en una universidad europea, así como un lujoso apartamento en la ciudad de su elección, coincidía perfectamente con lo que su padre le había contado en privado a su familia en 1947, y que sólo ellos conocían. Gloria Gaitán no fue la única que corroboró la veracidad de la información suministrada por Spiritto. Según Cajaraville, que participó en los interrogatorios a Spiritto, “los detalles que dio [sobre el asesinato de Gaitán] eran asombrosos. Algunos los confirmamos con nuestros amigos en Colombia.”¹⁶¹

En la entrevista, Spiritto “confiesa que había organizado el asesinato de Gaitán, con funcionarios de la embajada estadounidense en Bogotá, utilizando a Roa Sierra como asesino físico.”¹⁶² Según lo que la propia Gloria Gaitán declaró posteriormente en una entrevista,

En un viaje a Cuba, en los años de 1961 o 1962, el Comandante Piñero, a quien todo el mundo llamaba Barba Roja, me invitó a ver una filmación

de una declaración de un agente de la CIA que afirmaba haber sido parte del complot para asesinar a mi padre, Jorge Eliécer Gaitán.

En la versión original, sin editar, que fue la que yo vi, el agente entraba en pormenores sobre la primera etapa adelantada por Tomás Elliot para intentar el soborno de mi padre a fin de que abandonara la política. Sufrí un ataque de taquicardia que obligó a la suspensión temporal de la proyección, ya que el agente de la CIA relataba un hecho que yo había conocido directamente de boca de mi padre.

En efecto, en el año 47, papá llegó un día a almorzar a la casa y le contó a mamá, en presencia mía, que le habían ofrecido ejercer la cátedra de derecho penal en la Sorbona en París o en la Universidad de Roma, garantizándole la propiedad en uno de los barrios más lujosos de esas ciudades, de un espléndido apartamento. Le darían igualmente una inmensa finca en la Sabana de Bogotá y otra en los Llanos Orientales, y le otorgarían la financiación necesaria para que sus hijos pudieran, por el resto de sus vidas, estudiar en los colegios o universidades que quisieran en Europa. Esta última parte fue la que no permitió que yo olvidara el asunto, pues me empeñé en insistirle a mi papá que abandonara la política para poder irme a estudiar al Viejo Continente. Mamá, a veces, me decía que era una lástima que mi papá no se hubiera dejado tentar, pues así habría salvado su vida.

El impacto que recibí fue tremendo, cuando comencé a oír de labios de ese hombre la descripción de todas y cada uno de las propuestas de soborno que yo ya conocía. El agente, en lugar de hablar de los Llanos, se refería a “la pampa colombiana”, pero el resto era idéntico, con las mismas palabras, como lo había relatado mi padre. Le pedí a Piñeiro una copia y quedamos en que me la entregaría antes de mi regreso a Colombia.¹⁶³

Como expresó en su entrevista, Gloria le pidió a Piñeiro que le diera una copia del film, pero luego, lo más probable después de haber consultado con Castro, Piñeiro se negó a dársela, alegando que podría acarrearles problemas políticos con el gobierno colombiano.

Por su parte, el periodista Arturo Alape menciona que, cuando se encontraba en Cuba en 1982 investigando para su libro sobre el Bogotazo, Gabriel García Márquez le mencionó la existencia del documental, al que ahora habían titulado *Operación Triángulo*. En 1983 Alape visitó de nuevo La Habana, y se las arregló para que le mostraran el documental. Aunque los cubanos se negaron a suministrarle una copia, Alape asegura que logró secretamente hacer una copia del audio, la que luego transcribió. Alape le facilitó una copia de la transcripción a Gloria Gaitán, y ésta la donó a los archivos del Centro de Documentación de la Casa Gaitán en Bogotá.¹⁶⁴

Pero, por ese tiempo, la producción del documental había confrontado algunos problemas inesperados. Al parecer, los oficiales de la inteligencia

cubana a cargo de la realización del documental, que como todos los oficiales de inteligencia del mundo han sido entrenados para detectar inconsistencias y anomalías, habían notado que Castro se mencionaba una y otra vez en el documental, la mayor parte de las veces haciendo cosas difíciles de explicar. Por tanto, sabiendo como son las cosas en la Cuba de Castro, decidieron que, para evitarse problemas, lo mejor era no continuar con la producción del documental.

Según Cajaraville, los oficiales de inteligencia que trabajaban en la producción del documental temían que éste no fuera del agrado de Castro¹⁶⁵ —algo que en Cuba ha resultado ser extremadamente dañino para la salud. De modo que el documental fue declarado secreto por razones de seguridad nacional y engavetado permanentemente.

Varios años después, mientras se hallaba de visita en La Habana, Alape fue invitado por un oficial de la inteligencia cubana a visitar a Spiritto en su apartamento del Vedado. Durante la visita, Spiritto renegó de la información que había ofrecido en la entrevista del documental, alegando que simplemente había mentido para lograr salir de la prisión. Esta fue la excusa que luego ofreció Alape cuando alguien lo criticó por no haber incluido la confesión de Spiritto en su libro *El Bogotazo: Memorias del olvido*.¹⁶⁶

Cuenta Alape que cuando estaba terminando su libro, “García Márquez me dijo personalmente que el documento de Spiritto no era confiable para las autoridades cubanas, que por esa razón me prevenía sobre su publicación.” Según Alape, esa fue la razón por la que “teniendo a mano la transcripción de semejante documento”, la entrevista de Spiritto nunca se publicó.¹⁶⁷ Pero lo que Alape no explica es por qué publicó en su totalidad la entrevista que le hizo a Fidel Castro, la cual, como he mostrado más arriba, es totalmente desinformativa y falsa.

Más aún, la explicación de Alape no concuerda con los hechos, porque él sabía perfectamente que Gloria Gaitán, basándose en la información confidencial de la oferta que el agente de la CIA le había hecho a su padre, había llegado a la conclusión de que lo que había declarado Spiritto era cierto. Por consiguiente, se impone una explicación más plausible que se ajuste más a la realidad de los hechos.

Lo más probable es que Alape, quien pertenece a la legión de periodistas¹⁶⁸ e intelectuales latinoamericanos que admiran a Castro porque creen que se ha opuesto diametralmente al imperialismo yankee, no haya querido lastimar los sentimientos de su admirado tirano. Además, su libro fue publicado por la Casa de la Américas, una institución controlada por los servicios de inteligencia castristas, y no haber seguido el consejo (¿o la amenaza velada?) de García Márquez habría significado que no le hubieran publicado su libro.

Por tanto, hay que llegar a la conclusión de que Alape, dando muestras de un oportunismo de la peor especie, no incluyó la entrevista de Spiritto en su libro por pura conveniencia política. Al hacerlo, cometió no sólo un acto de deshonestidad intelectual imperdonable, sino que, al ocultar un documento clave en esta historia, también traicionó la memoria de Gaitán y de los millares de colombianos que perdieron sus vidas en el Bogotazo y en la Violencia que le sucedió.

Debido a su deseo de servir como megáfono difusor de las falsedades de Fidel Castro, el libro de Arturo Alape *El Bogotazo: Memorias del olvido*, es uno de los libros que más daño le ha hecho al pueblo colombiano y a los pueblos de América Latina. Ese libro, que ha circulado ampliamente, ha contribuido como ningún otro a presentar a Fidel Castro como un héroe antiimperialista y no como lo que realmente es: un traidor al servicio de los peores intereses imperialistas de los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los ejecutivos de las corporaciones transnacionales que controlan la política norteamericana.

En 1994, aprovechando la oportunidad de que Castro estaba de visita en Colombia, Gloria Gaitán se entrevistó con él, y le pidió que le diera una copia del documental. Pero, para su sorpresa, Castro negó rotundamente la existencia del documental, de la confesión y hasta de la existencia de Spiritto. Cuando Gloria le rebatió, diciéndole que tenía una copia de la banda sonora del documental, Castro se enojó y, según Gloria, tuvieron una discusión bastante acalorada.¹⁶⁹

Pero ése no fue el fin de esta enrevesada novela de espionaje de la vida real.¹⁷⁰ Según Gloria Gaitán, en 1993 la contactó el Dr. Yesid Castaño y le informó que el Dr. Antonio Robayo, dueño de la cadena de restaurantes Kokorico, poseía cierta información que un amigo cercano, el agente de la CIA Thomas Elliot, le había dejado antes de morir de cáncer. Este es el mismo Thomas Elliot que Spiritto mencionó en su confesión como su jefe superior en la CIA que le había ordenado tratar de sobornar a Gaitán o, en su defecto, eliminarlo físicamente.

Castaño le aseguró a Gloria que la información, que contenía fotos de la vigilancia a que habían sometido a Gaitán, incluía toda la documentación sobre la preparación del asesinato de su padre. Castaño le aseguró a Gloria que el Dr. Robayo estaba dispuesto a facilitarle la documentación. Sin embargo, Gloria afirmó que le fue imposible localizar a Robayo, y que éste nunca respondió a sus llamadas.¹⁷¹ Desafortunadamente, poco después de que el Dr. Castaño contactó a Gloria, el Dr. Robayo fue asesinado en un atentado que le hicieron en el Club El Nogal.

Sin embargo, hay un hecho importante que no aparece en la mayor

parte de la información que se ha publicado sobre Spiritto. Según otras fuentes, a comienzos del 1950, Spiritto comenzó a trabajar en ARTICHOKE, un proyecto super secreto de la CIA dedicado al estudio de métodos de control mental.¹⁷²

Después de conocer la participación activa de Spiritto en el asesinato de Gaitán, en el que usaron a Roa Sierra como candidato de la Manchuria, es lógico llegar a la conclusión de que su experiencia de primera mano haya sido lo que influyó en sus superiores para ponerlo a trabajar en el proyecto ARTICHOKE, un programa cuyo objetivo era precisamente la creación de asesinos psicológicamente programados.

Pero es aquí cuando las cosas se tornan aún más complicadas.

En su autobiografía *Vivir para contarla*, el escritor colombiano Gabriel García Márquez afirma que fue testigo presencial del asesinato de Roa Sierra a manos de la turba enardecida. Según García Márquez,

Cincuenta años después, mi memoria sigue fija en la imagen del hombre que parecía instigar al gentío frente a la farmacia, y no lo he encontrado en ninguno de los incontables testimonios que he leído sobre aquel día. Lo había visto muy de cerca, con un vestido de gran clase, una piel de alabastro y un control milimétrico de sus actos. Tanto me llamó la atención que seguí pendiente de él hasta que lo recogieron en un automóvil demasiado nuevo tan pronto como se llevaron el cadáver del asesino y desde entonces pareció borrado de la memoria histórica. Incluso de la mía, hasta muchos años después, en mis tiempos de periodista, cuando me asaltó la ocurrencia de que aquel hombre había logrado que mataran a un falso asesino para proteger la identidad del verdadero.¹⁷³

La memoria no le falla a García Márquez, porque la viuda de Gaitán recuerda algo muy similar. Según Amparo Jaramillo de Gaitán,

No fue el pueblo, no fue Juan Roa Sierra quien lo asesinó, sino un tipo que estaba divinamente vestido (sic) frente a la oficina. No fue Roa Sierra, y fue de un café del frente de la oficina de donde llegaron los disparos.¹⁷⁴

Esta versión de los hechos expresada repetidamente por la viuda de Gaitán, coincide también con el testimonio de Yesid Castaño. Gloria Gaitán, recogió el testimonio de Castaño y lo presentó en abril de 1998 en una rueda de prensa en el Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán. Según Gloria Gaitán, Yesid Castaño le contó que el doctor Robayo había recibido de un agente de la CIA fotografías de la escena del crimen que mostraban al hombre elegantemente vestido mencionado por García Márquez y Amparo Jaramillo, el cual incitaba a gritos a los revoltosos para que lincharan al supuesto autor del asesinato.¹⁷⁵

11. El misterioso James Jesus Angleton

Hasta el presente nadie ha podido descubrir quién era el hombre misterioso, pero la sospecha de García Márquez y de la viuda de Gaitán de que el misterioso hombre elegante tomó parte en el asesinato tiene mucho sentido.

Azula Barrera expresó la sospecha de que el misterioso elegante era Enrique Ovares, presidente de la Federación de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura y Secretario General de la Federación Estudiantil Universitaria.¹⁷⁶ Ovares fue uno de los líderes legítimos de la Universidad de La Habana que viajó a Bogotá para contrarrestar la presencia de Fidel Castro, el cual se había apropiado ilegítimamente de la representación de la FEU. De hecho, fotos de Ovares tomadas en la época guardan cierta semejanza con la descripción que se ha ofrecido del individuo que enardeció a la turba con sus gritos para que mataran a Roa.

Sin embargo, el sólo hecho de que Ovares aparece retratado a la derecha de Castro en una de las más conocidas fotos del Bogotazo elimina esa posibilidad. García Márquez tiene que haber visto esa foto, e inmediatamente hubiese reconocido a Ovares, y el misterioso elegante habría dejado de ser un misterio. Por lo tanto, hay que descartar esa posibilidad.

Por mi parte, tengo la sospecha — y hasta el momento no pasa de ser eso: una sospecha, aunque basada en evidencia circunstancial, alguna de la cual hasta el momento no he podido corroborar directamente —, de que el misterioso individuo elegante que incitó a la turba a matar a Roa Sierra no fue otro que James Jesus Angleton, exoficial de la OSS que había comenzado a trabajar para la CIA, y amigo personal de Allen Dulles — y, por lo tanto, hombre de confianza de los conspiradores del CFR. Pocos años después, Angleton fue nombrado jefe de contrainteligencia de la CIA.

Sin duda alguna, James Jesus Angleton es una de las personalidades de más colorido en el mundo de la inteligencia y el espionaje. Su vida y su carrera han sido narradas en varios libros y artículos,¹⁷⁷ así como en una novela.¹⁷⁸ Parafraseando la conocida descripción de la política exterior soviética dada por Churchill,¹⁷⁹ la vida de Angleton es el clásico misterio envuelto en un enigma. Richard Helms, uno de los altos ejecutivos de las CIA, lo llamó “un hombre extraño; muy extraño”.¹⁸⁰

Pero parece que, a pesar de tanto escrutinio por mentes brillantes, el agente secreto del CFR James Jesus Angleton se burló de todos. Detrás de su engañosa fachada de misterio, intelectualismo y patriotismo, Angleton no sólo fue un traidor, sino también un criminal común — uno más entre los muchos criminales profesionales que los conspiradores del CFR usaron una y otra vez para llevar a cabo sus planes secretos para implementar sus traicioneras políticas domésticas e internacionales.

Baso mi sospecha de que Angleton fue el misterioso elegante mencionado por García Márquez en varios elementos diferentes de información:

En primer lugar, en 1947 Angleton físicamente se acercaba mucho a la descripción mencionada por varios testigos del individuo que incitó a los revoltosos a matar a Roa. También se ajusta a la descripción que hizo la secretaria de Gaitán del individuo no identificado que, en los días previos al asesinato, acompañó en dos ocasiones a Roa en sus visitas a la oficina de Gaitán. Según la secretaria de Gaitán, Roa estaba acompañado,

Por otro hombre, tolerablemente bien vestido, de apariencia un tanto agresiva y ojos saltones. En esas ocasiones, fue éste último, no Juan Roa Sierra, el que habló en un intento por obtener una entrevista [con Gaitán].¹⁸¹

La descripción del individuo misterioso ofrecida por la secretaria de Gaitán se acerca mucho a la descripción física de Angleton en esa época brindada por uno de sus biógrafos.¹⁸² También se ajusta a la descripción del misterioso elegante ofrecida por García Márquez y la viuda de Gaitán.

En segundo lugar, porque es evidente que el hombre misterioso desempeñó un papel importante en esta operación ultra secreta, y Angleton era uno de los pocos hombres de confianza de Allen Dulles, quien a su vez era un agente de los Rockefeller. Durante la Segunda Guerra Mundial, Angleton fue uno de los principales oficiales de contrainteligencia de la OSS en Italia, y recibía órdenes directas de Allen Dulles. Una de las pocas fotografías de Angleton que se conocen,¹⁸³ lo muestra llevando la urna con las cenizas de Dulles, un honor que sólo se le concedería a uno de los amigos más íntimos del fallecido.

Aunque la mayor parte de las biografías y artículos sobre Angleton lo describen como un héroe de la contrainteligencia norteamericana, lo cierto es que no era sino un vulgar criminal sin principios morales o éticos. Angleton tuvo un papel cardinal en el lavado de dinero de los Nazis, así como, en complicidad con el Vaticano, de crear una ruta de escape para las ratas que escaparan del buque Nazi que naufragaba.¹⁸⁴

En tercer lugar, porque su madre era mexicana, y aunque Angleton no dominaba totalmente el español, al menos lo hablaba flúidamente para hacerse pasar brevemente por un nativo del idioma. Angleton era hijo de un oficial de caballería norteamericano, James Hugh Angleton, que participó en la invasión de México con las tropas del general Pershing en un intento por capturar a Pancho Villa. En México, James Hugh se enamoró de Carmen Mercedes Moreno,¹⁸⁵ una bella mexicana que conoció en el pueblo fronterizo de Nogales. Poco después contrajeron matrimonio y, dando prueba de su fe católica, le dio a su hijo el nombre de Jesus, pronunciado “Jesús” como en español.

En una entrevista que le concedió a Tom Mangold para su biografía de

Angleton, Carmen le mencionó que, de pequeño, su hijo había estado muy atado a su abuela materna Mercedes, la cual no hablaba el idioma inglés. Esto evidencia que, desde temprana edad, Angleton tenía cierto dominio del idioma español.¹⁸⁶

En cuarto lugar, porque existe un período de la vida de Angleton en el que no se sabe a ciencia cierta dónde estaba y, extrañamente, este período coincide con los sucesos del Bogotazo. Según su biografía, durante la Segunda Guerra Mundial Angleton, quien era oficial de la OSS en Europa, se mantuvo separado de su esposa Cicely y de su hijo recién nacido, al punto que ésta había comenzado a realizar los trámites para el divorcio. Pero en 1947, Angleton comenzó a escribirle de nuevo, regresó a los EE.UU. y reanudaron sus relaciones conyugales.¹⁸⁷

A comienzos del 1948, Angleton se mudó a Tucson, Arizona, para vivir con su esposa y su hijo. De enero a junio vivió con ellos en casa de los padres de su esposa. En julio, Angleton aceptó un puesto importante en la CIA, como ayudante principal del director de la Oficina de Operaciones Especiales, y Angleton y su familia se mudaron para Washington, D.C.¹⁸⁸ Sin embargo, la única fuente de esa información es su esposa, Cicely Angleton, en una entrevista que le concedió a Jeff Goldberg el 3 de marzo de 1989.¹⁸⁹

Pero hay algo que no encaja en esta versión de los hechos. El expediente personal de Angleton en la CIA indica que, aunque oficialmente comenzó a trabajar para la Agencia en 30 de diciembre de 1947, le fue concedido un permiso de siete meses con paga para que permaneciera con su esposa en Tucson antes de que asumiera su nuevo cargo en la CIA.¹⁹⁰

No obstante, existe evidencia de que durante el tiempo de permiso que en teoría la CIA le había concedido, Angleton estuvo a cargo de realizar tareas importantes para la Agencia. Según ciertas fuentes, Angleton tuvo un papel importante en una operación encubierta de la CIA en Italia, cuyo objetivo era impedir que los comunistas ganaran las elecciones que tendrían lugar el 18 de abril de 1948.¹⁹¹

De modo que Angleton viajó secretamente a Italia para realizar un trabajo de contrainteligencia cuando en teoría tenía un permiso de la CIA para permanecer con su familia en Tucson. Por consiguiente, Angleton también tuvo el tiempo y la oportunidad de viajar secretamente a Colombia bajo una identidad y pasaporte falsos, llevar a cabo una misión mucho más secreta que la de Italia, el asesinato de Gaitán, y regresar a Italia o a Tucson sin que nadie lo echara de menos antes de mudarse para Washington D.C.

En quinto lugar, porque como oficial de la OSS que había participado activamente en la guerra, Angleton tenía el entrenamiento militar necesario para haber sido el asesino profesional que, usando un arma provista de silenciador, hizo los primeros disparos que causaron la muerte de Gaitán.

En sexto lugar, porque primero en la OSS y luego en la CIA, Angleton tuvo participación directa en dos proyectos secretos que estudiaban las técnicas de control mental: BLUEBIRD y ARTICHOKE.

Aún más, el asesinato de Gaitán no fue la única vez en que Angleton participó en una operación secreta para asesinar a un enemigo de los banqueros de Wall Street. También tuvo un papel importante en el asesinato del presidente norteamericano John F. Kennedy.¹⁹² En 1964, pocas horas después de que Mary Pinchot fue asesinada cerca de su casa en Georgetown, Angleton forzó una ventana y se introdujo en su casa como un criminal común y robó su diario personal. Pinchot, una artista de 43 años de edad, era una de las amantes secretas de Kennedy, y los conspiradores del CFR temían que su diario podría contener alguna referencia incriminatoria que los conectara con el asesinato. Por eso enviaron a una persona de su absoluta confianza para que destruyera la evidencia: James Jesus Angleton.

Como pago por su labor en beneficio de los banqueros de Wall Street, en 1954 el director de la CIA Allen Dulles había nombrado a Angleton jefe de la sección de contrainteligencia de la Agencia. Pero el jefe de contrainteligencia de la CIA era también un criminal de la peor especie, y por eso los conspiradores del CFR confiaban en él y lo continuaban usando en misiones delicadas y comprometedoras.

Pero hay otro elemento mucho más importante que conecta, al menos indirectamente, a Angleton con el asesinato de Gaitán: Angleton tuvo un papel similar al que he descrito más arriba, en el asesinato de Kennedy.

Según fuentes bien informadas, desde mucho antes del asesinato de Kennedy, Angleton estaba en contacto con Lee Harvey Oswald, el presunto asesino del Presidente.¹⁹³ Según estos investigadores, Angleton envió a Oswald a la Unión Soviética en una misión super secreta que consistía en demostrarle a los soviéticos lo fácil que era derribar un avión espía U-2.

Como miembro de las fuerzas armadas norteamericanas, Oswald había trabajado por algún tiempo en la Base Aérea Naval de Atsugi en Japón, usada por algunos de los aviones U-2s que volaban sobre la Unión Soviética. Posiblemente Oswald les explicó a los soviéticos que el U-2 no era sino un planeador sofisticado, con enormes alas de madera de balsa, y que sólo con explotar cohetes antiaéreos a 100 o 150 metros de distancia el avión sería derribado. Prueba de que ningún cohete detonó directamente contra el avión es que el piloto, Francis Gary Powers, no pereció y los restos del avión no mostraban señales de haber sido derribado por un explosivo.¹⁹⁴

Uno pudiera preguntarse, ¿Por qué los propios norteamericanos querían que sus enemigos derribaran uno de sus aviones? Simplemente porque, como he explicado más arriba, la Guerra Fría era una engañifa, y los conspiradores del CFR que controlan la política norteamericana necesita-

ban mantenerla caliente. Pero Nikita Jrushchov, con su nueva política de coexistencia pacífica, amenazaba enfriarla. A ese fin, el Primer Ministro soviético se estaba preparando para una reunión en París con el presidente norteamericano Dwight Eisenhower. Todo el mundo esperaba que la reunión resultaría en un enfriamiento de las tensiones entre los dos países.

Pero el derribo del U-2, y la admisión de Eisenhower de que su misión era espiar sobre la Unión Soviética, motivó que Jrushchov cancelara su participación en la reunión. Eso fue usado por la prensa controlada por los conspiradores para caldear los ánimos del crédulo público norteamericano y como justificación para que se incrementaran los presupuestos de guerra, lo que resultó en beneficio directo del complejo militar-industrial norteamericano controlado por los banqueros de Wall Street.

Sin embargo, esa no fue la única misión que Angleton le encomendó a Oswald. Al parecer Lee Harvey Oswald fue la versión norteamericana de Juan Roa Sierra.

Varios autores han aportado indicios de la participación de la CIA, y específicamente de Angleton, en el asesinato del presidente Kennedy. Algunas fuentes aseguran que Angleton se hallaba en Dallas, Texas, el día que ocurrió el asesinato.

Hoy día, la mayoría de los estudiosos que han investigado el asesinato del presidente norteamericano coinciden en que Oswald no fue sino un cabeza de turco, un chivo expiatorio que ni tan siquiera disparó su fusil en contra del presidente. Según algunos autores, al igual que Roa Sierra, Oswald era un candidato de la Manchuria, que había sido psíquicamente condicionado para *crear* que cometía el asesinato, mientras otros francotiradores expertos, situados en puntos estratégicos, hacían los disparos. Según el plan, una vez cometido el asesinato, otros agentes controlados asesinarían a Oswald, exactamente igual que sucedió con Roa Sierra. Pero parece que, en el último momento, Oswald logró salir de su estado hipnótico, se percató de la situación y trató de escapar.

Existen pruebas testimoniales de que, una vez que lo capturó la policía, Oswald afirmó varias veces que él no había disparado contra el presidente. Poco después Jack Ruby, un mafioso dueño de un bar de prostitutas en Dallas, logró acercarse a Oswald a pesar del cerco policíaco y le disparó a quemarropa. Al igual que en el caso de Roa Sierra, la muerte de Oswald silenció al presunto asesino.

En conclusión, Angleton tuvo el motivo, la habilidad, los medios y la oportunidad para haber participado en la operación Bogotazo. Además, como todo criminal con experiencia, Angleton se creó una coartada, respaldada por un testigo respetable aunque no del todo imparcial: su esposa. Por supuesto, sólo una persona muy crédula puede pensar que algún día se hallará

entre los documentos desclasificados de la CIA el memorándum en el que Dulles le ordenó a Angleton asesinar a Gaitán. Ese tipo de órdenes nunca se pone en blanco y negro, sino que, para evitar dejar rastros comprometedores, se da verbalmente, y algunas veces sólo se insinúa. A buen entendedor, pocas palabras.

Expresé por primera vez mi teoría de que Roa podría haber sido un candidato de la Manchuria en mi novela *La madre de todas las conspiraciones*, publicada en el 2005.¹⁹⁵ Pero el hecho de que Roa puede haber sido un caso temprano de candidato de la Manchuria es tan obvio que otras personas ya han llegado independientemente a la misma conclusión.

Hace poco hallé en la Internet un largo artículo escrito por un investigador independiente australiano, Greg Parker, titulado “Bogota Ripples, Was Sierra a ‘false assassin’?”, en el que ofrece un excelente análisis del asesinato de Gaitán y llega a una conclusión similar a la mía. Según Parker, [Roa] “Sierra fue el primer asesino de la CIA a quien le habían “lavado” el cerebro”¹⁹⁶ —o sea, un candidato de la Manchuria— lo cual coincide con mi propia conclusión.

Otro investigador que ha llegado independientemente a una conclusión muy parecida es el investigador Allan Weberman. En un artículo publicado en la Internet el 16 de Febrero de 1999, Weberman afirma que el Bogotazo fue una operación temprana de la CIA.¹⁹⁷ Por su parte, el periodista cubano en el exilio Andrés Rivero, también ha llegado a una conclusión similar.¹⁹⁸

12. El Bogotazo: el misterio subsiste

El Bogotazo es un suceso clave para entender cómo los conspiradores del CFR han usado la CIA para lograr sus objetivo final de convertir los EE.UU. en una dictadura totalitaria de tipo comunofascista. Esto explica los esfuerzos continuados de miembros clave del CFR, encaminados a enturbiar las aguas históricas así como sabotear los intentos de investigadores no-controlados de descubrir la verdad sobre los sucesos del Bogotazo. Prueba de esto son los esfuerzos de la CIA por bloquear los intentos de Paul Wolf de obtener la desclasificación de ciertos documentos secretos de la CIA.

Wolf, un infatigable y minucioso investigador privado luego convertido en abogado exitoso, ha dedicado largas horas a investigar los sucesos del Bogotazo y el asesinato de Gaitán. Gracias a sus esfuerzos, ha logrado compilar lo que es sin duda el archivo más completo de documentos sobre esos hechos y los ha puesto desinteresadamente al servicio de otros investigadores. No es de sorprenderse que Wolf haya llegado a la conclusión inevitable de que la CIA tiene que saber más de lo que admite sobre el asesinato de Gaitán.

En un esfuerzo por hallar pruebas que corroboren su hipótesis, Wolf se valió de una ley que establece que los documentos secretos del gobierno norteamericano deben desclasificarse y ponerse al alcance del público después de 25 años de haber sido escritos.¹⁹⁹ Pero la CIA, en violación de la ley, ha bloqueado todos sus intentos.

Finalmente, después de agotados todos los esfuerzos persuasivos, Wolf dio un paso más y legalmente demandó que tales documentos fuesen hechos públicos. Pero esto fue tan sólo el comienzo de una larga batalla legal. Finalmente, el 12 de octubre del 2002, Wolf y su abogado comparecieron ante a un Juez de Distrito de los EE.UU. para exponer su caso. La CIA fue representada por uno de sus abogados.

En la vista del caso, el abogado de Wolf explicó que el Bogotazo había coincidido con la celebración de la Novena Conferencia de Estados Latinoamericanos, “la reunión que introdujo la Guerra Fría. La Conferencia fue el primer intento de crear una alianza en relación con la Guerra Fría en el hemisferio occidental.” También mencionó el hecho inexplicable de que, a pesar de lo establecido por la Ley de Libertad de Información (Freedom of Information Act, FOIA), los documentos relacionados con el Bogotazo, escritos hace más de 60 años, aún se mantienen clasificados como secretos.

Por su parte, la abogada de la CIA justificó la falta de interés de la CIA en hacer públicos esos documentos, en caso de que existan — algo que la CIA ni confirma ni niega —, porque ello revelaría fuentes y métodos que podrían causar daño a la seguridad nacional de los Estados Unidos. Este argumento fue repetidos varias veces por la abogada de la CIA durante la vista del caso.

Pero lo que la representante legal de la CIA alegó no tiene sentido. Hoy en día, los métodos de inteligencia y espionaje usados por la CIA en 1948 han cambiado tan radicalmente que revelar los que la Agencia usaba en 1948 es totalmente irrelevante. Por tanto, si descartamos los métodos, el único motivo que pudiera alegarse sería que la CIA está protegiendo sus fuentes, es decir, sus agentes secretos que participaron en el Bogotazo.

Sin embargo, después de haber transcurrido más de 60 años de los sucesos del Bogotazo, es lógico pensar que la mayoría de los agentes secretos de la CIA que participaron en los sucesos han fallecido. Por tanto, ¿qué fuente o agente secreto que aún vive tuvo un papel tan importante en el Bogotazo que, si se revelara, perjudicaría no la seguridad nacional de los EE.UU. sino los intereses de los conspiradores del CFR?

En la actualidad, unas de las pocas personas que participaron activamente en el Bogotazo y que aún vive es Fidel Castro. Por consiguiente, hay que llegar a la conclusión de que la CIA, o quienes la controlan, no desean que se haga público nada existente en los archivos secretos de la CIA acerca de la participación de Castro en el Bogotazo y el asesinato de Gaitán.

En conclusión, todo indica que el asesinato de Gaitán y el Bogotazo fueron el resultado de una operación de guerra psicológica cuidadosamente planeada por los conspiradores del CFR y llevada a cabo por oficiales de inteligencia de la desaparecida OSS y de la recién creada CIA. Esto explica el hecho de que una gran mayoría de los participantes clave en la operación fuesen exmiembros de la OSS, miembros de la CIA y miembros del CFR.

Entre los que se han mencionado se hallan,

General George C. Marshall (CFR), Secretario de Estado norteamericano, Jefe de la Delegación de los EE.UU. a la Novena Conferencia.

General Matthew B. Ridgway (CFR), Asesor militar de la delegación norteamericana a la Novena Conferencia.

Averell Harriman (CFR), Secretario de Comercio de los EE.UU.

John McCloy (CFR), presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, asistió a la Conferencia.

William Wieland, protegido de Sumner Welles (CFR), probablemente perteneciente al servicio de inteligencia del Departamento de Estado, luego acusado de apoyar a Castro antes y después que éste tomó el poder en Cuba en 1959.

Roy Rubbotom, funcionario del Departamento de Estado, acusado de ser procastrista.

William Pawley, amigo de Allen Dulles y conectado con la CIA. Según un testigo, Pawley estuvo presente en la reunión en casa de Mario Lazo.²⁰⁰

Willard Beaulac, Embajador de los EE.UU. en Colombia y exembajador norteamericano en Cuba. Se sospecha que también asistió a la reunión en casa de Lazo.

Norman Armour (CFR, OSS), Subsecretario de Estado norteamericano. Delegado norteamericano a la Novena Conferencia.

Richard Salvatierra, oficial de la CIA. Asistió a la reunión en casa de Lazo.

John Mepples Spiritto, Oficial de la CIA que luego trabajó en el proyecto. ARTICHOKE. Trató de sobornar o asesinar a Gaitán.

John C. Wiley (CFR, OSS), exembajador norteamericano en Colombia.

Robert Lovett (Skull & Bones), Secretario de Estado norteamericano sustituto, íntimamente ligado al CFR.

Rafael del Pino Siero, ex miembro de las fuerzas armadas norteamericanas con posibles nexos con la CIA. Asistió a la reunión secreta en casa de Lazo.

Fidel Castro Ruz, también estuvo presente en la reunión en casa de Lazo, donde se sospecha que fue reclutado por la CIA y luego pasó a ser agente secreto de los Rockefeller.

Aparte de la información que he suministrado más arriba, las actividades durante el Bogotazo de un grupo tan numeroso de personas conectadas con

los servicios de inteligencia norteamericanos y con el CFR indican que el Bogotazo no fue una explosión espontánea de violencia, sino una operación de bandera falsa; un elemento clave de una psiop de gran envergadura luego conocida como la Guerra Fría.

No obstante, no hay que olvidar que todas las actividades de inteligencia y espionaje, y especialmente las operaciones encubiertas, se llevan a cabo bajo las más estrictas reglas de compartimentación y necesidad de saber (need-to-know), lo cual, traducido a buen romance, significa que la mano izquierda no sabe lo que hace la mano derecha. Por consiguiente, hay que suponer que la mayoría de las personas mencionadas más arriba no sabían exactamente en qué consistía la totalidad de la operación en la que estaban participando.²⁰¹ Lo más probable es que algunos de ellos erróneamente pensaran que estaban haciendo un trabajo patriótico, en defensa de los intereses del pueblo norteamericano.

Por ejemplo, Ramón Conte, que estaba en uno de los escalones más bajos de la cadena de mando durante el reclutamiento de Castro, mencionó que otro agente de la CIA le había dicho que los servicios de inteligencia norteamericanos habían recibido información de que durante la Novena Conferencia alguien iba a atentar contra la vida de un alto líder político.

Según Conte, una de las tareas asignadas a Fidel Castro en Colombia en su trabajo para la CIA consistía en investigar si existía algún plan de atentado personal contra el Secretario de Estado norteamericano George Marshall.²⁰² Por supuesto, que quienquiera que le haya dicho esto a Conte simplemente lo desinformó, de la misma forma que otros participantes en la operación posiblemente hayan recibido distintas versiones desinformativas respecto a la operación que habría de llevarse a cabo en Bogotá.

De modo que lo más probable haya sido que tan sólo Allen Dulles, Frank Wisner y James Angleton, y tal vez George Marshall, Averell Harriman y Robert Lovett, así como sus amos, Nelson y David Rockefeller, tuviesen una idea clara del verdadero propósito y la envergadura de la operación.

El Bogotazo fue la primera operación de guerra psicológica en gran escala llevada a cabo por la recién creada Agencia Central de Inteligencia siguiendo órdenes de sus verdaderos amos, los conspiradores del CFR. La CIA siempre ha sido un instrumento más de los conspiradores en su larga lucha contra el pueblo norteamericano y los pueblos del mundo para lograr su objetivo de crear un Nuevo Orden Mundial comunofascista bajo su control total.

La metodología usada en la operación Bogotazo se ajustó a una variante del principio hegeliano de tesis-antítesis-síntesis,²⁰³ El Bogotazo fue la terrible antítesis que los conspiradores presentaron como una operación del nuevo enemigo, el comunismo soviético, y la usaron como amenaza

para convencer a los pueblos norteamericano y latinoamericanos de que aceptaran como un mal menor lo que parecía ser una alternativa mala, pero más aceptable: la Guerra Fría.

El Bogotazo marcó el gran comienzo de la Guerra Fría en el hemisferio occidental. Unos pocos años más tarde Nelson Rockefeller, uno de los conspiradores principales del CFR, trataba desesperadamente de venderle a todo el mundo la idea de construir refugios nucleares en cada edificio²⁰⁴ y los escolares norteamericanos ensayaban cada día cómo refugiarse debajo de sus pupitres en caso de ataque nuclear. Para el pueblo norteamericano, los tiempos de vivir bajo el miedo constante de un sorpresivo ataque nuclear habían comenzado.

13. La CIA, los conspiradores del CFR y el Bogotazo

Poco después de los sucesos del Bogotazo, el agente secreto del Consejo de Relaciones Exteriores Allen Dulles fue comisionado para hacer un estudio de las causas por las que la CIA no había alertado a tiempo al gobierno norteamericano sobre la posibilidad de los disturbios. Dulles se valió del supuesto fracaso de la CIA en predecir los disturbios como pretexto para deshacerse del entonces Director de la CIA, Almirante Roscoe Hillenkoetter, el cual no era un agente del CFR, a quien culpó del fracaso.²⁰⁵

Poco después, Hillenkoetter retornó a su puesto en la Marina de Guerra y Allen Dulles fue nombrado Director de la CIA. No obstante, contrariamente a lo que alegó Dulles, en realidad la Dirección de Inteligencia de la CIA sí había informado con anterioridad a las autoridades norteamericanas sobre la posibilidad de disturbios durante la Novena Conferencia, pero, tal como siempre sucede, el informe de la CIA fue ignorado totalmente.

En sus memorias, Willard Beaulac, embajador de los EE.UU. en Colombia, dio un mentís a las acusaciones de Dulles de que la CIA no había alertado sobre la posibilidad de disturbios, cuando menciona el hecho de que,

Informes confiables habían alertado ampliamente de que los comunistas planeaban hacer demostraciones en contra de la Conferencia y de que, si les era posible, causarían disturbios y hasta una guerra civil para obstaculizarla.²⁰⁶

Contrariamente a lo que afirmó Dulles, varios informes detallados suministrados por la Dirección de Inteligencia de la CIA, en los que alertaba sobre la posibilidad de que los soviéticos instigaran disturbios en Colombia, fueron bloqueados en la embajada norteamericana y no se le hicieron llegar al Secretario Marshall.²⁰⁷ Por ejemplo, un informe fechado en Colombia dos meses antes del Bogotazo, afirma que,

Enero 29. — El Sr. G., [probablemente Antonio García] un líder comunista colombiano a quien se le había encomendado la tarea de derrocar

el gobierno (conservador) de [Ospina] Pérez, se ha jactado de que, en caso necesario, cuenta con aviones y artillería. Se asegura que este grupo ha almacenado armas y explosivos en 17 casas en Bogotá.²⁰⁸

Tal vez el lector no entienda cómo es posible que la CIA, que planeó y llevó a cabo la operación Bogotazo, también informó al gobierno sobre la posibilidad de los disturbios. La confusión viene de que en realidad la CIA no es una organización homogénea, sino que consta de dos partes, una dedicada a la obtención y análisis de información y otra dedicada a operaciones encubiertas. En la primera trabajan norteamericanos honestos que creen que luchan por la defensa de su país. Esos fueron los analistas de la Dirección de Inteligencia que alertaron sobre la posibilidad de disturbios. En la otra trabajan agentes secretos del CFR que luchan por defender los intereses de los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street.²⁰⁹

Por tanto, hay que tener en cuenta que, como resultado de una simplificación común, cuando alguien dice “un informe de la CIA”, en realidad quiere decir “un informe escrito por alguien en la CIA”. Esto es importante si se tiene en cuenta que, tal como expliqué anteriormente, desde su creación, la CIA nunca ha sido una entidad homogénea. El único departamento de la CIA que les interesa a los conspiradores del CFR que la crearon, y que está totalmente bajo su control, es el que lleva a cabo las operaciones encubiertas. Este departamento trabaja bajo las más estrictas reglas de compartimentación y necesidad de saber (need-to-know). Esto garantiza que ni el pueblo norteamericano, ni los miembros del gobierno, ni siquiera los empleados de las otras ramas de la CIA, sepan las actividades encubiertas que estos oficiales de la CIA llevan a cabo.

Pero los oficiales de la CIA que alertaron sobre la posibilidad de disturbios, trabajaban en la rama de análisis de inteligencia y no eran parte de la operación Bogotazo, por tanto, ignoraban el papel de la CIA en la misma. Lo más probable es que el Bogotazo haya sido mayormente llevado a cabo por un grupo de exoficiales de la OSS en la Oficina de Coordinación Política (Office of Policy Coordination, OPC) del Departamento de Estado, dirigida por el agente secreto del CFR Frank Wisner.²¹⁰

Después de realizar un estudio exhaustivo sobre las causas por las que los informes de la CIA que alertaban sobre la posibilidad de disturbios en Bogotá habían sido ignorados, un Subcomité de Seguridad Interna del Senado llegó a esta conclusión,

El Almirante Hillenkoetter [Director de la CIA], acusó directamente al auxiliar del departamento de estado en Bogotá O.J. Libert, y al Embajador Willard L. Beaulac de no haber enviado los informes al Departamento de Estado en Washington. En particular, el Sr. Libert evitó que los informes se hicieran llegar a los oficiales de seguridad del Secretario Marshall porque, según él, la protección ofrecida por la

policía de Bogotá era “adecuada”, y no deseaba “alarmar innecesariamente a los delegados.”²¹¹

Las actividades de Beaulac en bloquear los informes de la CIA que alertaban sobre la posibilidad de disturbios, así como su posible participación en la reunión secreta en la residencia de Mario Lazo, indican que probablemente el embajador tuvo una participación activa en la operación. Más aun, todo indica que, como miembro activo del CFR, el Secretario de Estado Marshall también tuvo un papel importante y había sido informado con anterioridad sobre la operación.

En su testimonio del 15 de abril de 1945 ante el Subcomité del Congreso que investigó el “fracaso” de la CIA en predecir los disturbios del Bogotazo, el Director de la CIA, Almirante Hillenkoetter, refutó a sus críticos cuando afirmó que, por el contrario, la CIA había informado a tiempo sobre la “posibilidad de una erupción de violencia” durante la Conferencia, así como que esa información había sido transmitida a ejecutivos del Departamento de Estado.²¹² Hillenkoetter también informó que ciertos empleados del Departamento de Estado habían bloqueado la transmisión de un informe clave de la CIA fechado el 23 de marzo, en el que se alertaba al Departamento de Estado sobre la posibilidad de disturbios durante la Conferencia.²¹³

Más aún, según un Informe de la Oficina de Investigación de Inteligencia del Departamento de Estado fechado el 14 de octubre de 1948, la teoría de que los comunistas colombianos estuvieron involucrados en los disturbios se basó en el hecho de que con mucha anterioridad ya habían planeado sabotear y desacreditar las actividades de la Conferencia, así como obstaculizar las actividades de los delegados asistentes, en particular los norteamericanos.²¹⁴

Como se evidencia, no sólo la rama de la CIA dedicada al análisis de inteligencia, sino también la sección de inteligencia del Departamento de Estado, alertaron con anterioridad sobre la posibilidad de disturbios en Bogotá durante la Novena Conferencia. Sin embargo, debido a la compartimentación y la necesidad de saber,²¹⁵ características esenciales de todo servicio de inteligencia, los analistas de inteligencia ignoraban que la sección de actividades encubiertas de la CIA era la que había planeado y luego llevó a cabo el asesinato de Gaitán y los disturbios.

Una clave importante para entender las técnicas desinformativas usadas por la CIA en la operación Bogotazo es el hecho de que, aunque los agentes secretos del CFR en Bogotá evitaron que los informes de la CIA y el Departamento de Estado llegaran a sus destinatarios, esos mismos agentes del CFR mantuvieron bien informada a la prensa Colombiana sobre el peligro de disturbios. Francisco Fandiño Silva, un conocido periodista colombia-

no, luego recordó que “La Embajada Americana me informó de que habían sido alertados de que se estaba tramando un atentado con una bomba en contra del General [Marshall].”²¹⁶

Como parte de ese mismo patrón desinformativo, Gaitán recibió el 24 de marzo un mensaje del Embajador Beaulac, informándole de que los comunistas planeaban interrumpir la Conferencia y que, si lo lograban, lo más probable era que le echaran la culpa al Partido Liberal de Gaitán.²¹⁷

Tan sólo unas pocas horas después de que estallaron los disturbios, el Secretario de Estado General Marshall, el Director de la CIA Almirante Hillenkoetter, el Embajador norteamericano Willard Beaulac, el Presidente de Colombia Dr. Mariano Ospina, el Secretario de la Presidencia Rafael Azula Barrera, así como otros testigos importantes, llegaron a la conclusión de que los disturbios eran el resultado de una operación comunista instigada por la Unión Soviética.

Sin embargo, al parecer intrigado por el primer “fracaso” de la rama de inteligencia de la CIA, uno de sus oficiales, Russell Jack Smith, telefoneó a uno de sus contactos personales en la oficina del Secretario Marshall en el Departamento de Estado y le preguntó, “¿Cómo fue que el Secretario [Marshall] obtuvo la información de que los disturbios eran parte de un complot comunista?” “Oh,” le respondió su contacto, “tan sólo miró por la ventana de su villa situada a seis o siete millas y dijo: ‘Lo hicieron los comunistas.’”²¹⁸

Unos pocos días después, el periódico *Philadelphia Inquirer* publicó un artículo titulado “Marshall acusa al comunismo internacional por la revuelta de Bogotá”, en el que se aportaban aún más datos fraudulentos para convencer al crédulo público norteamericano de que el asesinato de Gaitán y los disturbios habían sido llevados a cabo por los comunistas colombianos con el apoyo de la Unión Soviética.²¹⁹

En un esfuerzo por aterrorizar al pueblo norteamericano con el miedo al comunismo, el Secretario de Estado Marshall declaró a la prensa que los disturbios habían sido instigados por la Unión Soviética, y que no eran sino una extensión en el hemisferio occidental de las tácticas de subversión y violencia que los soviéticos estaban usando en Europa.²²⁰

El día siguiente, Marshall prosiguió su tarea desinformativa, pero, sin saberlo, cometió un error que nos da una pista clara de quién realmente instigó los disturbios. Según Marshall, “los disturbios se ajustaban al mismo patrón establecido en los disturbios ocurridos en Francia e Italia.”²²¹ Lo que Marshall convenientemente no dijo, fue que los disturbios de abril de 1948 en Italia también habían sido provocados por agentes de la inteligencia norteamericana bajo la dirección de Frank Wisner y la colaboración de James Jesus Angleton. Esto explica el por qué se ajustaban al mismo patrón de los disturbios del Bogotazo.

Dos días después, el 14 de abril, el *New York Times* publicó un editorial en el que se continuaba la campaña cuyo objetivo era aterrorizar a los norteamericanos con el miedo al comunismo. Según el *NYT*,

En apoyo del resultado de las investigaciones del gobierno colombiano, el secretario de estado Marshall y otros delegados a la Conferencia Interamericana han acusado a la unión Soviética y su instrumento, el comunismo internacional, de instigar la revuelta que destruyó Bogotá e hizo descender una sombra sobre todo el hemisferio occidental. Basándose en información de primera mano y observaciones personales, [Marshall y los delegados] ven detrás de los trágicos sucesos que interrumpieron las deliberaciones las mismas fuerzas que trataron de provocar insurrecciones en Francia e Italia. Y eso hace a Bogotá, tal como dijo el Sr. Marshall, no tan sólo un incidente Colombiano o latinoamericano, sino un problema mundial, y una clara muestra de lo que Rusia es capaz de hacer en su guerra (que ya no es tan fría) en contra de las democracias.

Lo más curioso es que este furibundo “anticomunista” es el mismo George Marshall que en diciembre de 1945 viajó a China como enviado especial del presidente norteamericano para tratar de reconciliar al anticomunista Chiang Kai-Shek con el comunista Mao Tse-Tung. En esos momentos, todo indicaba que las tropas de Chiang serían vencedoras en su lucha contra los comunistas, pero Marshall logró que Chiang aceptara un cese al fuego. Como era de esperarse, los esfuerzos de reconciliación del agente del CFR George Marshall le garantizaron poco después la victoria a Mao y los comunistas.²²²

Los esfuerzos de convencer al público norteamericano de que el Bogotazo había sido una operación comunista continuaron por muchos años. Con el Bogotazo, la Guerra Fría, que resultó tan beneficiosa para los banqueros de Wall Street, los magnates petroleros, y el complejo militar-industrial, había pasado a ocupar un primer plano en la política exterior norteamericana.

La derrota de la Alemania nazi²²³ marcó el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero también el hecho, bien ocultado primero por los medios masivos de difusión y luego por historiadores poco escrupulosos, de que los conspiradores habían perdido el enemigo que tanto trabajo y dinero les había costado crear. Por tanto, necesitaban hallar lo antes posible el nuevo enemigo que tanto necesitaban para llenar el vacío dejado por los nazis y así poder justificar sus agresivas políticas imperiales y su militarismo desmedido. Es por eso que, mucho antes de que la guerra llegara a su fin, ya habían decidido adjudicarle ese papel a la Unión Soviética y al comunismo internacional.

Como resultado de las conversaciones secretas en la conferencia de Yalta en febrero de 1945, los conspiradores, a través de sus agentes secre-

tos Franklin D. Roosevelt (CFR) y su asesor Alger Hiss (CFR), llegaron a un acuerdo secreto con Stalin para que la Unión Soviética ocupara parte del este de Alemania, así como Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y los países bálticos — lo que luego se conoció como el llamado “bloque soviético.” A ese fin, el presidente Roosevelt le ordenó al general Dwight Eisenhower (CFR), que detuviese el avance de las tropas norteamericanas hasta que el Ejército Rojo ocupara esos territorios.²²⁴ Esto garantizó que el nuevo enemigo que los conspiradores habían creado se viera como un imperio ávido de expandir sus fronteras por medios agresivos. Pero también tenían que convencer al pueblo norteamericano de la existencia de una nueva amenaza procedente de lo que siempre han considerado su traspatio, y para eso llevaron a cabo la operación Bogotazo.

Desde comienzos de 1948 en que fue reclutado, los destinos de Fidel Castro y del Consejo de Relaciones Exteriores han estado íntimamente ligados. Tan sólo un somero análisis de las relaciones entre Fidel Castro y los Estados Unidos pone en evidencia que casi todo norteamericano que ha apoyado en una u otra forma a Castro, ha estado relacionado, directa o indirectamente, con el CFR y, a pesar de que los conspiradores se han esforzado en ocultar estas relaciones, alguna gente lo ha sospechado.

Posiblemente uno de los primeros que lo sospechó fue Earl E.T. Smith, quien fuera embajador norteamericano en Cuba cuando Castro luchaba su guerra de guerrillas contra Batista. Smith estaba totalmente convencido no sólo de que Castro era comunista, sino de que había logrado llegar al poder el Cuba en 1959 gracias a los esfuerzos de alguna gente importante en el Departamento de Estado norteamericano, en especial William Wieland y Roy Rubbotom.²²⁵ Estos dos oscuros personajes, en particular Wieland, fueron acusados muchas veces de que ser procastristas debido a que eran comunistas encubiertos. Lo que al parecer ni el embajador Smith ni nadie sospechó, era que ambos Wieland and Rubbotom apoyaban a Castro no porque eran comunistas, sino porque eran agentes controlados por el CFR.

Por muchos años, el Departamento de Estado fue el foco de atención de muchos patriotas norteamericanos que veían cómo este departamento del gobierno caía en manos de individuos que consistentemente actuaban en detrimento de su país. Algunos de estos patriotas, como el Senador Joseph McCarthy,²²⁶ el Embajador Earl E.T. Smith,²²⁷ y el Director del FBI, J. Edgar Hoover, estaban firmemente convencidos de que el Departamento de Estado había sido infiltrado por una conspiración de comunistas que lo estaban usando para hacer avanzar su agenda secreta antinorteamericana.

McCarthy había descubierto que el Departamento de Estado estaba controlado por un grupo bastante extenso de individuos que trabajaban incansablemente tras bastidores para destruir su país y ayudar a sus enemi-

gos. En un discurso que pronunció en Wheeling, West Virginia, el 9 de febrero de 1950, McCarthy mencionó que había compilado una lista de 205 empleados del Departamento de Estado que trabajaban arduamente en contra de los intereses del pueblo norteamericano.

Desafortunadamente, McCarthy había llegado a la conclusión errónea de que los agentes secretos del CFR que se habían infiltrado en el Departamento de Estado, necesariamente tenían que ser comunistas. Entre los agentes enemigos que se hallaban en la lista de McCarthy estaban los altos ejecutivos del Departamento de Estado Alger Hiss (CFR) y Owen Lattimore (CFR). Pero los traidores no se habían infiltrado tan sólo en el Departamento de Estado. La lista incluía a Harry Hopkins y Laughlin Currie, que trabajaban directamente para el presidente Roosevelt en la Casa Blanca, así como Harry Dexter White en el Departamento del Tesoro. La lista también incluía al General George Marshall, a quien McCarthy acusó de traición a los EE.UU.

Todos a una, el presidente Eisenhower (CFR), el secretario de estado Dean Acheson (CFR) y el conocido periodista Edward Morrow (CFR), aunaron sus fuerzas en su defensa de los acusados y en un ataque demoledor contra McCarthy. El resultado fue que, a pesar de que la mayoría de la gente que McCarthy acusó eventualmente se probó que eran traidores,²²⁸ su grave error le costó su carrera política y posiblemente hasta su vida.²²⁹

No obstante, sería injusto culpar a McCarthy por su error. Tal como el profesor Carroll Quigley ha explicado, el *modus operandi* de los conspiradores del CFR se asemeja mucho a la forma en que actúan los comunistas. Quigley, uno de los académicos que estudió en detalle el CFR y la actividad de los conspiradores, descubrió que,

Existe, y ha existido por una generación, una red anglófila internacional que opera en gran medida en la forma que la Derecha radical cree que actúan los comunistas. De hecho, esta red no siente aversión por cooperar con los comunistas, o cualquier otro grupo, y frecuentemente lo hace.²³⁰

Otro que cometió un error semejante al de McCarthy al identificar a los traidores fue Robert Welch. En su libro *The Politician*,²³¹ Welch acusó a ambos el President Dwight Eisenhower y a su hermano Milton de ser comunistas.

Sin embargo, en honor a la verdad, ninguno de estos individuos acusados por McCarthy y Welch eran comunistas en el estricto sentido de ser seguidores de las doctrinas marxista-leninistas y, por supuesto, no eran agentes secretos de la Unión Soviética. No obstante, en cierto modo eran en parte comunistas,²³² pero tan sólo en el sentido de que eran agentes secretos del único y verdadero partido comunofascista de los Estados Unidos: el Consejo de Relaciones Exteriores.

Por otra parte, todo esfuerzo en hallar una conexión entre los conspiradores del CFR y una ideología política en particular es una pérdida de tiempo total. El hecho de que en cierto momento hayan apoyado y ayudado económicamente regímenes fascistas y comunistas tan sólo significa que lo han hecho para avanzar sus planes secretos de desindustrialización y reducción de la población como pasos previos para la implantación del Nuevo Orden Mundial.

En particular, dos personajes misteriosos que participaron activamente en la operación Bogotazo, William Wieland y Roy Rubboton, han encabezado la lista de los “comunistas” procastristas infiltrados en el Departamento de Estado norteamericano. Sin embargo, la verdad es que ninguno de ellos era comunista, sino agentes secretos al servicio de los conspiradores del CFR. No hay que olvidar que, desde fines del 1941, el Departamento de Estado había caído por completo bajo el control de los conspiradores.²³³ Por consiguiente, todo indica que los verdaderos promotores de Castro nunca estuvieron en el Kremlin sino en la Harold Pratt House en Manhattan, sede del CFR.

14. El Magnicida caribeño

Poco se ha hablado del verdadero papel que tuvo Fidel Castro en el asesinato de Gaitán, pero existe evidencia incontrovertible de que asesinar líderes políticos, en particular presidentes, siempre ha sido una de las más fuertes obsesiones de Fidel Castro.

Es posible, y su vida ulterior parece confirmarlo, que los preceptores jesuitas familiarizaran a su alumno predilecto con la Teología del padre L’Amy, en la que se expone el principio por el que la Orden concede a sus miembros el derecho a eliminar físicamente a sus adversarios.²³⁴ También es probable que, como alumno de los jesuitas en el Colegio de Belén en La Habana, el joven Fidel oyó de boca de sus preceptores de la Compañía el principio de la legitimidad del asesinato de los tiranos, así como de “cometer, sin pecado, actos considerados criminales por las masas ignorantes.”²³⁵

Prueba de lo anterior es que, en su apasionada autodefensa durante el juicio por el ataque al cuartel Moncada en 1953, Castro mencionó la teoría del jesuita español Juan Mariana quien, en su libro *De Rege et Regis Institutione*, comenta que cuando un gobernante usurpa el poder, aún si ha sido elegido democráticamente, pero gobierna en forma tiránica, es lícito que un ciudadano ejerza el tiranicidio.²³⁶

No obstante, a pesar de que algunos de los preceptores jesuitas de Castro aún profesan una gran admiración por su exalumno, sería injusto culparlos totalmente por su conducta ulterior. Por alguna razón que ignoramos, asesinar jefes de Estado se convirtió en una de las muchas obsesiones de Fidel Castro, que comenzó a llevar a la práctica desde muy joven. El

propio Hugh Thomas, uno de los más serios estudiosos del castrismo, se percató del aparente deseo de Castro de perpetuar “una tradición estudiantil de tiranicidio.”²³⁷

La primera persona que Castro asesinó fue Leonel Gómez, su rival en las elecciones para presidente de la Facultad de Derecho, a quien le disparó por la espalda en 1947. En 1948, participó en el asesinato de Manolo Castro. Ese mismo año asesinó a Oscar Fernández Caral, sargento de la policía universitaria. En 1949 asesinó a Justo Fuentes y a Miguel Sáez, otros líderes estudiantiles.

Pero si Castro demostró ser hábil eliminando a sus enemigos, lo ha sido aún más deshaciéndose de sus amigos cuando dejan de serle útiles. Entre los que perdieron sus vidas debido a confiar demasiado en Fidel Castro están: Frank País, líder principal del Movimiento 26 de Julio; Comandante Camilo Cienfuegos, primera figura en importancia en el Ejército Rebelde; Rafael del Pino Siero, su amigo de juventud; Osvaldo Sánchez, líder del Partido Comunista tradicional; Comandante Manuel Piñeiro (Barbarroja), Jefe del Departamento América de los servicios de inteligencia; Comandante René Rodríguez, Director del Instituto de Amistad con los Pueblos; Comandante Arnaldo Ochoa, héroe de la guerra en Angola; Coronel Antonio “Tony” de la Guardia, su hombre de confianza y asesino personal; Comandante José Abrahantes, ex Director de los servicios de inteligencia, y muchos más, incluyendo Che Guevara,²³⁸ que harían esta lista interminable.

Sin embargo, en lo que Fidel Castro más se ha destacado en su larga carrera criminal es en asesinar jefes de Estado. Desafortunadamente, el odio profundo que Castro siempre ha sentido por los jefes de Estado democráticamente electos se sobrepuso a cualquier sentimiento tiranícida que pudiera haber sentido.

En 1947, cuando tenía tan sólo 21 años, Castro se unió a un grupo de estudiantes universitarios que visitaban al Presidente Ramón Grau San Martín en el Palacio Presidencial. Grau era un político que había sido democráticamente electo por el voto popular. Durante la visita, el Presidente y los estudiantes se acercaron a uno de los grandes ventanales del segundo piso del Palacio. En ese momento Castro le sugirió a uno de ellos que asesinaran al Presidente,

Tengo la fórmula para tomar el poder ahora mismo y deshacernos para siempre de este hijo de puta. Lo agarramos y lo tiramos por el balcón. Cuando esté muerto, le hablaremos al pueblo por la radio y proclamaremos el triunfo de la revolución estudiantil.²³⁹

Es pertinente recordar que Grau era un prestigioso cirujano y profesor

universitario. Además, era un político nacionalista que siempre se opuso al control norteamericano sobre la política y la soberanía de Cuba. Grau se había ganado el odio de los conspiradores del CFR cuando comenzó a luchar por que se eliminara la Enmienda Platt de la Constitución cubana. La Enmienda autorizaba a los EE.U. a intervenir militarmente en Cuba a su antojo.²⁴⁰

En el verano de ese mismo año, Castro se unió a un grupo de aventureros que planeaban invadir la República Dominicana, asesinar al presidente Rafael L. Trujillo, y dar un golpe de estado para tomar el poder. Castro participó en el entrenamiento militar, que se llevó a cabo en Cayo Confites, un pequeño islote al norte de la provincia de Oriente. Pero las autoridades descubrieron el complot y arrestaron a la mayoría de los participantes. Castro logró escapar.²⁴¹

Testigos presenciales afirman que el 9 de abril de 1948, durante los disturbios del Bogotazo, poco después de a 4 de la tarde de ese día, vieron a Castro al frente de una turba que gritaba “A palacio”. Según los testigos Castro portaba un rifle y gritaba histéricamente que iban al palacio a matar al presidente colombiano Mariano Ospina Pérez.²⁴²

En agosto de 1951, el ataúd que contenía los restos mortales del líder populista cubano Eduardo “Eddy” Chibás fue llevado a la Universidad de La Habana para que los estudiantes le rindieran homenaje. José Pardo Llada, a la sazón amigo de Castro, cuenta que Fidel se le acercó y le dijo, “Pepe, llevemos el muerto a Palacio y tomemos el poder. Tú serás el Presidente y yo el Jefe del Ejército.”²⁴³ El Presidente de Cuba en ese momento era Carlos Prío Socarrás, electo por el voto popular.

Pardo Llada no menciona si Castro le dijo cómo pensaba deshacerse del Presidente Prío, pero un incidente ocurrido anteriormente tal vez nos dé una idea de lo que Fidel tenía en mente.

En 1949, mientras Castro hacía los preparativos para un viaje que pensaba hacer a los Estados Unidos, visitaba casi diariamente el apartamento de su amigo Max Lesnick, situado en la calle Morro, muy cerca del Palacio Presidencial. Lesnick le contó a Tad Szulck que un día, mientras miraba desde el balcón hacia el Palacio, Fidel tomó una escoba y, apuntándola como si fuese un rifle, le dijo a la abuela de Lesnick: “Mire, si Prío sale a la terraza del Palacio a echar un discurso, lo mato desde aquí con una sola bala de un rifle con mira telescópica.”²⁴⁴

En Marzo de 1953, Fidel Castro y un grupo de conspiradores se confabularon para asesinar al Presidente Fulgencio Batista. La oportunidad se les presentó cuando Batista decidió asistir a una reunión de veteranos de la Guerra de Independencia, que se celebraría en el mes de julio en Santiago de Cuba, en la provincia de Oriente. Castro y algunos de los conspiradores obtuvieron documentación falsa, uniformes del ejército y placas de auto oficiales, y viajaron a Santiago para hacerle un atentado a Batista. Pero al

parecer Batista sospechó que algo andaba mal y canceló la visita. La policía tuvo sospechas de que Castro tramaba algo y lo detuvo. Pero poco después lo dejaron en libertad por falta de pruebas.

Existen rumores de que el ataque al Cuartel Moncada, que Castro y su grupo realizaron unos meses después, el 26 de julio de 1953, iba a coincidir con una visita que Batista iba a hacer al cuartel. Pero de nuevo Batista canceló la visita en el último momento. Puede que los rumores tengan algo de cierto, porque la estratagema que Castro y sus hombres usaron para que los guardias abrieran la puerta de entrada fue gritar: “¡Abran la puerta. Llegó el General [Batista]!”²⁴⁵

La obsesión de Castro por asesinar presidentes no terminó cuando tomó el poder en Cuba en enero de 1959. El 26 de abril de ese año, poco después de su victoria, Castro infiltró en Panamá un grupo de 84 cubanos y panameños residentes en Cuba. El objetivo de este grupo era asesinar al presidente Ernesto de la Guardia y encender la chispa de una revolución en ese país. Pero, pocas horas después de haber desembarcado, las fuerzas militares panameñas neutralizaron la fuerza invasora.²⁴⁶

Castro negó su participación en la invasión. No obstante, el hecho nos da una idea de su verdadera filiación política. El gobierno panameño no era una dictadura y su presidente había sido democráticamente electo por voto popular, por lo que el ataque no tenía justificación ideológica alguna.

Poco después de la frustrada aventura panameña, otro grupo militar partió secretamente de Cuba el primero de junio de 1959 con destino a Costa Rica, desde donde pensaban infiltrarse en Nicaragua para ultimar al presidente/dictador Anastasio Somoza, enemigo jurado de Castro. La invasión fracasó y, por supuesto, Castro negó su participación en la misma, pero esta se ajusta al *modus operandi* de Castro en ese tipo de operación.

Menos de dos semanas más tarde, el 14 de junio de 1959, Castro envió un grupo similar a la República Dominicana, con la misión de asesinar al Presidente Rafael L. Trujillo. La animadversión de Castro hacia el dictador dominicano se remontaba a sus días en la Universidad de La Habana, cuando, en 1947, se unió a un grupo de cubanos que se entrenaba en Cayo Confites para invadir la República Dominicana y asesinar a Trujillo.

Ambas operaciones, en Nicaragua y la República Dominicana, fracasaron, y Castro se apresuró a negar que él personalmente las hubiese ordenado. Pero, dada su afinidad por tal tipo de acción, no es descabellado pensar que fue el propio Castro quien las ordenó.²⁴⁷

Tan sólo un par de meses más tarde, a mediados de agosto de 1959, Castro envió un grupo militar a Haití. Su misión consistía en asesinar a François “Papa Doc” Duvalier, el dictador haitiano. El grupo se componía de 30 cubanos, había sido organizado por Che Guevara, y lo comandaba un

argelino que había luchado en las fuerzas de Castro en la Sierra Maestra. Pero, tal como había sucedido con las operaciones contra Panamá y República Dominicana, esta también resultó en un desastre, y la mayoría de los atacantes perecieron. Castro nunca respondió a las acusaciones del gobierno de Duvalier sobre su complicidad en la operación.²⁴⁸

El 26 de julio de 1960, durante un discurso que pronunció con motivo de la celebración del ataque al cuartel Moncada, Castro declaró su compromiso de “liberar” el resto de América Latina.²⁴⁹

En 1962, Castro intentó asesinar al presidente democráticamente electo de Panamá, Roberto Chiari. Según un informe del FBI, fechado el 25 de octubre de 1962, Humberto Rodríguez Díaz, uno de los asesinos enviado por Castro, en complicidad con un exembajador cubano en Panamá, trató de atentar contra la vida del Presidente panameño.²⁵⁰

El próximo año, en la primavera de 1963, Castro envió varias toneladas de armas y municiones a un grupo revolucionario, para que asesinaran al presidente Rómulo Betancourt.²⁵¹ La obsesión de Castro con asesinar a Betancourt, quien inicialmente lo apoyaba, ha sido ampliamente documentada.

Es altamente revelador el hecho de que los intentos de Castro de derrocar el gobierno de Venezuela no estaba dirigidos contra un gobierno tiránico o antidemocrático. Por el contrario, estaban dirigidos a evitar el establecimiento de la democracia en Venezuela. El objetivo principal de los revolucionarios que Castro apoyaba era sabotear las elecciones presidenciales de 1963. El plan de Castro consistía en provocar a los militares venezolanos para que dieran un golpe de estado y, de esa forma, desacreditar el proceso democrático en Venezuela. Pero Betancourt y los reformistas democráticos estaban firmemente decididos a llevar a cabo las elecciones y, finalmente, Castro al parecer perdió interés en el proceso venezolano.

Ese mismo año, los periódicos colombianos publicaron reportajes informando que los aviones que habían transportado a un grupo de asesinos desde Cuba a la península de la Guajira, en Colombia, habían sido proporcionados por Fidel Castro. La misión de este grupo era asesinar al presidente León Valencia y derrocar su gobierno. Esta información fue corroborada el 17 de octubre de 1963 por el propio Presidente Valencia, en una nota que envió a todas las misiones diplomáticas en Bogotá en la que hacía a Castro responsable por la operación.

Unos pocos meses después, el 26 de febrero de 1964, un nuevo complot fue descubierto con motivo de una visita que Valencia pensaba hacer a Cali. El próximo año, Valencia señaló de nuevo a Castro como el instigador de ambos intentos de asesinato.²⁵²

En julio de 1979, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza fue derrocado por efectivos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que

contaba con el apoyo de Castro. Somoza logró escapar del país y se convirtió en un exiliado político en el Paraguay. Unos pocos meses después, Somoza y sus guardaespaldas fueron asesinados en una calle de Asunción por un grupo que usó ametralladoras y bazucas. Algunos miembros de la inteligencia castrista se jactaron públicamente de que el equipo de asesinos había sido entrenado en Cuba.²⁵³

Según una fuente en el Departamento de Justicia norteamericano, por cierto tiempo la CIA y el FBI investigaron la posibilidad de que Castro estuviese planeando usar sus agentes residentes en los EE.UU. para tratar de asesinar en 1976 al Presidente Gerald Ford y a su opositor en las elecciones presidenciales, Ronald Reagan. Uno de sus informantes alertó a la oficina del FBI en San Francisco que miembros del grupo terrorista radical Emiliano Zapata, en coordinación con el agente castrista Andrés Gómez, planeaban asesinar a ambos líderes.²⁵⁴ No hay que olvidar que los conspiradores detestaban a Reagan, que no era miembro del CFR. Por eso luego trataron de asesinarlo cuando era presidente, para que el vicepresidente George H.W. Bush (CFR) ocupara la presidencia.

En el baboso documental *Fidel*, dirigido por Estela Bravo, una norteamericana muy allegada a los servicios de inteligencia castristas, Castro cuenta una anécdota sobre lo que sucedió cuando en 1963 hizo una visita a la Unión Soviética invitado por Nikita Jrushchov. El Premier soviético deseaba limar asperezas con Castro después de los sucesos de la crisis de los cohetes de 1962, en los que había llegado a un acuerdo con el Presidente Kennedy a espaldas de Castro.

Según Castro, Jrushchov lo invitó a ir de cacería y, durante ésta, un animal saltó a pocos metros enfrente del Premier Soviético y Castro le disparó con su escopeta. Los proyectiles cruzaron peligrosamente cerca de la cara de Jrushchov. “¿Y sabe lo que me pasó por la mente en ese momento?”, le preguntó Castro en el documental a su interlocutora, “¿Qué pasa [ría] si en una cacería, en un accidente de estos, yo le doy un tiro a Jrushchov?”

El sólo hecho de que Castro haya recordado tan vívidamente el hecho, y que lo haya narrado con lujo de detalles, incluyendo lo que le pasó por la mente, indica que tiene una mentalidad patológicamente enrevesada. Pero, en realidad, lo que posiblemente le pasó por la mente fue asesinar a Nikita Jrushchov quien, según Castro, lo había traicionado y humillado durante la crisis de los cohetes. Todo indica que Jrushchov nunca se percató de lo cerca que estuvo de ser una víctima más en la larga lista de jefes de estado asesinados por el magnicida caribeño.

Aunque la mayoría de los intentos magnicidas iniciales de Castro fracasaron, sería erróneo pensar que tan sólo fueron elucubraciones producto de

una afiebrada mente juvenil. Por el contrario, Fidel Castro ha tenido una larga experiencia en la profesión de asesino, tanto directa como indirectamente, y la evidencia indica que algunas veces ha tenido éxito en su empeño — no sólo en cometer el asesinato, sino en hacerlo impunemente. La mayor prueba de su habilidad en ese campo probablemente sea el asesinato del presidente norteamericano John F. Kennedy.

15. Fidel Castro: ¿Asesino de Kennedy?

Poco después de asumir la presidencia en 1963, el presidente Lyndon Baynes Johnson le dijo a algunos amigos cercanos que tenía sospechas de que el asesino del presidente John F. Kennedy había sido “influido o dirigido” por Fidel Castro como venganza.²⁵⁵ Con el pasar del tiempo, lejos de disminuir, las sospechas de Johnson aumentaron. Unos pocos años después del asesinato de Kennedy, Johnson le confesó a su amigo Howard K. Smith, “Te voy a decir algo que te hará tambalear: Kennedy estaba tratando de asesinar a Castro, pero Castro lo asesinó a él primero.”²⁵⁶

Parece que Robert Kennedy, el hermano del Presidente, albergaba sospechas similares. Cuando en enero de 1971 el periodista Jack Anderson reportó la historia de los planes de los hermanos Kennedy para asesinar a Fidel Castro, también reportó que Robert Kennedy había quedado devastado emocionalmente después de la muerte de su hermano. Robert creía que sus intentos de asesinar a Castro podrían haber provocado el asesinato de su hermano.²⁵⁷

Pero el President Johnson y Robert Kennedy no eran los únicos que albergaban sospechas sobre la participación de Castro en el asesinato del Presidente Kennedy. Otro que tenía las mismas sospechas era el juez del Tribunal Supremo Earl Warren. Warren le contó en privado a unos amigos que “uno de los principales sospechosos” en el asesinato de Kennedy era Fidel Castro.²⁵⁸

También tenía las mismas sospechas el exembajador norteamericano en México Thomas Mann. Según lo expresó,

Castro es el tipo de persona que se vengaría de esta forma. El es el tipo de extremista que reacciona emocional en vez de intelectualmente, y sin preocuparse mucho por los riesgos. La historia de su vida lo demuestra.²⁵⁹

El Senador Robert Morgan, miembro del Comité Senatorial de Inteligencia (también llamado “Church Committee”), fue aún más categórico. Según él, no sólo tenía sospechas, sino que estaba totalmente convencido de que Castro había sido el asesino del Presidente Kennedy. Según afirmó Morgan,

No me cabe la menor duda de que Fidel Castro, o alguien siguiendo sus órdenes, asesinó a John F. Kennedy como venganza por nuestros intentos

de asesinarlo a él.”²⁶⁰

El Presidente Johnson y el resto de los que como él tenían sospechas del papel de Castro en el asesinato de Kennedy tal vez no estaban lejos de la verdad, porque Castro tenía sobradas razones para vengarse. El mismo día que Kennedy fue asesinado en Dallas, Desmond Fitzgerald, un alto oficial de inteligencia de la CIA y amigo personal del Fiscal General Robert Kennedy, sostuvo una entrevista secreta con Rolando Cubela para planear el asesinato de Fidel Castro.²⁶¹ Pero mucha gente sospecha que Cubela actuaba como un doble agente, siguiendo órdenes del propio Castro.

Tal como sus colaboradores cercanos pueden atestiguar, Castro es una persona muy vengativa. Nunca perdona una ofensa, real o imaginaria, en particular cuando cree que alguien lo ha humillado. Y no cabe duda de que Castro se sintió muy humillado con el resultado de la crisis de los cohetes de 1962. Algunos testigos presenciales han narrado con lujo de detalles la perreta que cogió cuando le dieron la noticia de que Jrushchov y Kennedy habían resuelto la crisis a sus espaldas, ignorándolo por completo. Según contó Che Guevara, Castro pateó una pared con tal fuerza que el impacto desprendió un espejo que se rompió en mil pedazos.²⁶²

Yo mismo fui testigo presencial de una de las explosiones de ira de Castro cuando, pocos días después de terminada la crisis, nos dijo a un grupo de estudiantes en la Universidad de La Habana que Nikita Jrushchov era “un maricón”, y John F. Kennedy era un “millonario comemierda” y un “hijo de puta”.

En honor a la verdad, Castro tenía razones suficientes para sentirse humillado. Theodor Sorensen señaló que algunas de las medidas que los asesores del Ex-Comm (Executive Committee of the National Security Council) le sugirieron a Kennedy que tomara durante la crisis, tales como los vuelos de reconocimiento a baja altura sobre Cuba, no sólo tenían por objetivo un mejor reconocimiento aéreo, sino también hostigar y humillar a Castro.²⁶³

Los presidentes norteamericanos están rodeados en todo momento por un estrecho anillo de seguridad, formado por agentes altamente calificados del Servicio Secreto. Aunque un asesino solitario siempre tiene la ventaja de la iniciativa y la sorpresa, existe evidencia incontrovertible de que, poco antes del asesinato, los agentes del Servicio Secreto recibieron órdenes de retirar el anillo de seguridad que protegía a Kennedy. Pocos minutos después se llevó a cabo el asesinato.

Obviamente, ni la Mafia, ni los cubanos anticastristas de Miami, ni los sur vietnamitas, ni ninguno de los otros grupos que han sido mencionados como posibles culpables del asesinato, tenía la autoridad para ordenarle al Servicio Secreto que dejara sólo al presidente. Tan sólo unos pocos altos

funcionarios del gobierno norteamericano tenían esa autoridad.

Lee Harvey Oswald, el presunto asesino, fue tan sólo un chivo expiatorio: un candidato de la Manchuria similar a Roa Sierra. Como en el caso de Roa Sierra, el plan era eliminarlo una vez que los verdaderos asesinos hubiesen asesinado a Kennedy. Pero todo indica que a última hora Oswald se olió que algo se tramaba y logró escapar. Una vez en custodia, otro agente de los conspiradores, Jack Ruby, asesinó a Oswald. Poco después Ruby fue a su vez asesinado.

Pero pocos saben que, poco antes del asesinato, Ruby había estado en Cuba en dos oportunidades. Según él, el motivo de su visita había sido para entrevistarse con Santo Trafficante, su amigo de la Mafia que se encontraba preso en Cuba. Sin embargo, muchos sospechaban que en realidad Trafficante trabajaba para Castro.

No voy a adentrarme aquí en una explicación detallada, que sería demasiado larga, de los hechos que apuntan hacia Fidel Castro como partícipe en el asesinato de John F. Kennedy. Baste decir que ya hay autores que han señalado esa posibilidad y brindado pruebas irrefutables de esa participación. Véase, por ejemplo, el libro de Gus Russo *Live by the Sword*,²⁶⁴ el documental de Wilfried Huismann *Rendezvous with Death*, y mi propio libro *The Secret Fidel Castro*,²⁶⁵ en el que dedico todo un capítulo a ese tema. Pero, como verán más adelante, en mi caso he avanzado un paso más, y ahora estoy convencido de que tanto el asesinato de Kennedy, como el de Gaitán, el de Allende, y posiblemente el de Che Guevara, fueron operaciones conjuntas ejecutadas por Castro y la CIA siguiendo órdenes de los banqueros de Wall Street y los magnates petroleros aglutinados en el Consejo de Relaciones Exteriores.

16. Fidel Castro: ¿Asesino de Allende?

Cada día que pasa, la muerte del presidente constitucional de Chile, Salvador Allende, ocurrida el 11 de septiembre de 1973, recuerda más y más *Rashomon*, la famosa novela de Riunosuke Akutagawa, luego inmortalizada en el cine por Akira Kurosawa. Como en *Rashomon*, los supuestos testigos presenciales dan versiones diferentes y contradictorias de los hechos, las cuales son negadas a su vez por otros que alegan conocer la verdad.

La versión más difundida, expresada por Fidel Castro y adoptada inmediatamente y sin reservas por los colaboradores cercanos de Allende, es que el Presidente de Chile murió como un héroe luchando contra los golpistas. En un discurso que pronunció en la Plaza de la Revolución en La Habana el 28 de septiembre de 1973, Fidel Castro oficializó esta versión idealizada de los sucesos. Pero, como veremos a continuación, poco a poco han ido apareciendo versiones que difieren radicalmente de esa historia inicial de los hechos.

Por ejemplo, aún entre los colaboradores cercanos al Presidente que se hallaban en La Moneda en los momentos en que ocurrieron los hechos, las versiones son contradictorias. En su libro *Las muertes de Allende*,²⁶⁶ Hermes Benítez expone varias hipótesis sobre la forma en que murió Salvador Allende. Una de las más conocidas es la versión del doctor Patricio Guijón, según la cual Allende se suicidó con el propio fusil AK-47 que le había regalado Fidel Castro. Esta versión fue aceptada y difundida por los militares golpistas.

Sin embargo la única persona que atestiguó que Allende se había suicidado fue el propio doctor Guijón, quien formaba parte del equipo médico presidencial. El Dr. Guijón declaró que Allende se había suicidado porque cuando él bajaba del segundo piso de La Moneda, a poco de que los golpistas ocuparan el edificio, escuchó un disparo, volvió a subir las escaleras, y encontró a Allende en un charco de sangre.

Es bueno aclarar que Guijón no fue testigo presencial de la muerte de Allende, por tanto no lo vio suicidarse. Es más, hasta el momento, no existe ni un solo testigo presencial de este supuesto suicidio.

Por su parte, desde el comienzo, los izquierdistas chilenos no aceptaron la versión del suicidio. Según éstos, Allende murió heroicamente en el combate de La Moneda, disparando su fusil contra los asaltantes hasta el último momento. Esta fue la versión ofrecida por su hija Beatriz “Tati” Allende y por Fidel Castro.

Sin entrar en detalles, pues la mayor parte de esta información es del dominio público y está al alcance de todos en la Internet, hay varias versiones sobre cuántos disparos se escucharon. Por otra parte, algunos aseguran que, después de su muerte, el cadáver de Allende fue colocado en un diván, con el fusil entre las piernas. También se mencionan varios impactos de bala en el gobelino que tapizaba la pared detrás del diván.

En un artículo titulado “El sacrificio de un ciudadano de América Latina”, Hugo Guzmán, uno de los escoltas, ofrece interesantes detalles sobre lo sucedido en los últimos momentos del asalto a La Moneda,

Nosotros, como escoltas, no podemos dar fe de que Allende se autoeliminó. ... Al lugar donde estaba el cuerpo de Allende, los primeros que entran son un reportero supuestamente de *El Mercurio* que, por lo que sabemos, era agente de la CIA. Fue el único que sacó todas las fotos. También entra el oficial Fernández Larios, de Inteligencia del Ejército, que ahora está en Estados Unidos como testigo protegido porque les ayudó para culpar al DINA del asesinato del canciller Orlando Letelier en Washington. Es un hombre de la CIA. Y entró el general Pedro Espinoza, jefe de Inteligencia. En las dos únicas fotos que se han podido ver, aparece Allende con la camisa completamente limpia. El cuello de la camisa también aparece blanco, limpio, sin manchas. Una persona que se dispara en la cabeza, lo

que sangra es mucho. Él tenía limpio el cuello y la camisa. Esa es una cosa que se contradice con la versión de la autoinmolación con el fusil AK.²⁶⁷

Por cierto, hay informes de que los soldados, además de sacar las fotos, pusieron el cadáver en el piso, lo desnudaron, lo revisaron y luego volvieron a vestirlo con sus ropas. Aún más, otro de los escoltas de Allende, dice que las dos fotos testimonian aún más confusiones. En una, Allende aparece medio recostado con el fusil AK arriba de las piernas, y en la otra foto está sentado en el sillón, no recostado, y con el AK parado en el suelo, entre las piernas, con la culata apoyada en el suelo.

Lo anterior coincide con versiones publicadas en los años 1974 y 1975, que señalaban que Allende había combatido después de despedir a sus colaboradores, junto a integrantes de la escolta, hasta que una ráfaga lo derribó. Dos escoltas lo habrían cargado hasta el sillón presidencial y ahí lo dejaron después de colocar el fusil sobre sus piernas. Esos podrían haber sido algunos de los miembros de la seguridad personal de Allende, heridos y asesinados posteriormente.

Por otra parte, la autopsia realizada a Allende dista mucho de ser definitiva. Todo indica que el informe de los médicos forenses se realizó bajo coacción. A Hortensia Bussi, la viuda de Allende, no le permitieron ver el cuerpo. Menos de 24 horas después de haber muerto, Allende ya había sido sepultado en un cementerio en Viña del Mar.

En un artículo publicado el 11 de septiembre del 2003, el autor narra como en Febrero de 1986 Hortensia Bussi le confesó que,

Hasta el día de hoy yo no sé si en el féretro que me presentaron los militares estaba o no el cadáver de Allende. ... Vi nada más que un lienzo blanco, debajo del cual se suponía que había un cuerpo, y un militar me agarró por la muñeca y me obligó a cerrar. Yo no sé, nunca supe, si ése era Allende.²⁶⁸

Como si todo esto fuera poco, en el 2005, Juan Vivés, pseudónimo de Andrés Alfaya, un exoficial de la inteligencia castrista que vive exiliado en Francia, dio al mundo una nueva versión diametralmente distinta de los hechos. Según Vivés, el Presidente chileno no se suicidó ni murió en combate, sino que fue asesinado, siguiendo órdenes de Castro, por el general de las Tropas Especiales cubanas Patricio de la Guardia, quien en la práctica era el verdadero jefe de la seguridad personal de Allende.

Vivés afirma que esto lo oyó de boca de su tío, el expresidente cubano Osvaldo Dorticós, quien a su vez lo había oído comentar a los más altos niveles del gobierno cubano. Aunque sorprendente, la afirmación de Vivés simplemente le añadió veracidad a un persistente rumor que ha circulado

en Cuba por muchos años.

Por otra parte, según otras fuentes en Chile, la historia de que Allende se suicidó con el fusil Kalashnikov que le había regalado Castro, simplemente no puede ser cierta. En primer lugar, porque el cuerpo de Allende presentaba cuatro heridas de bala: dos en el abdomen, una en el tórax, y otra en la cabeza, que penetró por un ojo y al salir le destruyó gran parte de la parte posterior del cráneo. Esto niega totalmente la posibilidad de un suicidio.

En segundo lugar, porque los proyectiles hallados en el cadáver de Allende eran de 9 mm., un calibre diferente al 7.62 mm. que usa el AK-47. Sin embargo, se sabe que Patricio de la Guardia usualmente portaba una subametralladora UZI, que dispara balas 9 mm.

Algunos de los presentes en La Moneda niegan que Patricio de la Guardia estuviese allí cuando murió el Presidente, pero otros aseguran que ambos hermanos de la Guardia, Tony y Patricio, estaban allí cuando murió Allende. De hecho, ha comenzado a rodar una especie de teoría conspiratoria en la que se alega que el resto de las fotos que tomó el fotógrafo se hicieron desaparecer porque en algunas de ellas aparecía Patricio de la Guardia.

En una entrevista realizada algo después, Vivés abundó sobre el tema. Según Vivés, varias semanas después del golpe, se hallaba en el bar Las Cañas, del Hotel Habana Libre (antiguo Havana Hilton), donde se encontró con Patricio de la Guardia y el jefe de la escolta de Fidel, conocido como “el Chino”. Durante la conversación, el Chino le preguntó a Patricio cómo se habían comportado los hombres de la escolta de Allende que él [el Chino] había entrenado. Vivés asegura que la respuesta de Patricio al referirse a Allende fue tajante: “Le metí un ramalazo y lo maté por pendejo. Abajo tuve que matar a un periodista que se apodaba 'el Perro’”.

Pero Vivés no es el único que afirma que Patricio de la Guardia fue quien ultimó a Allende. Dariel Alarcón Ramírez (“Benigno”), uno de los tres sobrevivientes de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, ahora en el exilio en Francia, ha confirmado lo dicho por Vivés. Según Alarcón, él también estaba presente cuando en otra ocasión, a su regreso de Chile, Patricio de la Guardia le confesó a un grupo de amigos que él había matado a Allende.²⁶⁹

No obstante, la versión de los hechos contada por Vivés y confirmada por Alarcón no es nueva. Un cable de la AFP fechado el 12 de septiembre de 1973, el día siguiente a los hechos, había informado que,

Según fuentes de la derecha chilena, el presidente Allende fue matado por su guardia personal en momentos en que pedía cinco minutos de cese al fuego para rendirse a los militares quienes estaban a punto de entrar al palacio de La Moneda.²⁷⁰

Por otra parte, lo único que explica que Castro no haya fusilado a Patricio de la Guardia cuando fusiló a su hermano gemelo Tony, es que Patricio posee información que, si se divulgara, sería altamente perjudicial para Castro.

Todo oficial de inteligencia descubre, tarde o temprano, que trabaja para una organización corrupta, cuyo único fin es el beneficio material y la supervivencia de sus líderes. Cuando se dan cuenta de esto, los oficiales de inteligencia inteligentes se preparan para una traición proveniente de su propia organización y ponen a buen recaudo documentos comprometedores que, en caso de emergencia, puedan usar en contra de sus empleadores. Estos son por lo general los oficiales de inteligencia que logran retirarse y mueren en su lecho. Muchos de los que no lo hacen sufren las consecuencias, algunos pagando con sus propias vidas. En este caso, Patricio demostró ser mucho más inteligente que su hermano Tony.

En todo crimen, lo primero que hace un investigador es comprobar si el supuesto autor del mismo tenía el motivo, la habilidad, los medios, y la oportunidad para cometerlo, así como que era reincidente; es decir, si tiene la tendencia a cometer ese tipo de crimen en particular.

Un somero análisis de los hechos demuestra que Fidel Castro tenía el motivo. Son muchos los que afirman que el triunfo de Allende echaba por tierra la teoría castrista de la lucha armada como única vía para implementar el socialismo en un país de América Latina. Por consiguiente, Castro tenía motivos sobrados para descarrilar el proceso democrático en Chile y deshacerse de Allende. Además, y esto es muy importante, como veremos más adelante, Castro debe haberse sentido muy ofendido cuando, a sus ojos, Allende lo humilló.

Castro también tenía la habilidad, es decir, era diestro en asesinatos políticos. Desde que ingresó a la Universidad de La Habana, se sumó a los grupos gansteriles que por esa época pululaban. Allí Castro descubrió que existía una vía rápida de deshacerse de sus enemigos.

También Castro poseía los medios. En los meses posteriores a la toma del poder por Allende, Castro había logrado infiltrar en Chile a miles de sus agentes, muchos de ellos miembros de sus fuerzas especiales. Algunos de estos agente terminaron engrosando las filas del GAP (Grupo de Amigos del Presidente), una especie de guardia personal para la protección de Allende.²⁷¹ Por las valijas diplomáticas que enviaba a la embajada de Cuba en Santiago, Castro logró introducir ilegalmente al país cientos de armas y municiones de varios tipos.

Castro también tuvo la oportunidad para cometer el asesinato de Allende. Esta oportunidad se la proporcionó el propio golpe militar. El caos imperante en La Moneda en los momentos en que los atacantes se disponían al asalto

final creó las condiciones propicias para cometer el asesinato de Allende y encubrirlo tras una falsa muerte en combate o un falso suicidio.

Los conspiradores de Wall Street siempre han buscado crear enemigos de los Estados Unidos que justifiquen la carrera armamentista de ese país, de la cual son ellos los únicos que se benefician, no el pueblo norteamericano. La tarea de Castro consistía en hacer de Allende otro enemigo más de los Estados Unidos — tal como hizo años después con el subagente Hugo Chávez. Pero el presidente chileno no era un gorila inculto como Chávez, sino una persona educada, inteligente, amante de las leyes de su país y, al parecer, tenía una idea bien diferente de la de Castro acerca del futuro de Chile.

A fines de 1971 Castro fue de visita a Chile por una semana invitado por Allende, pero prolongó su visita por casi tres. Según comentarios hechos a sus colaboradores cercanos, algunos expresados durante el vuelo de regreso a Cuba, durante la visita Castro llegó a la conclusión de que Allende no iba a ser un dócil instrumento para sus fines. Castro comentó una y otra vez su escepticismo ante la posibilidad de una vía pacífica al socialismo en Chile bajo el liderazgo de Allende.

Por otra parte, Allende también parece haber llegado a la conclusión de que la amistad con Fidel Castro no lo beneficiaba. Prueba de esto es su negativa a presentarse en el acto final de despedida a Castro en el Estadio Nacional y el hecho de que, contrariamente a lo que acostumbra el protocolo, no firmara una declaración conjunta con Castro al fin de su viaje.

Cuando Castro le comunicó a sus amos de Wall Street el fracaso de sus intentos de incitar a Allende a tomar la vía de la revolución violenta, éstos decidieron que había que deshacerse del presidente de Chile. Para ello se valieron de su departamento especializado en subversión y guerra psicológica, la CIA, y de dos de sus más valiosos agentes: Henry Kissinger y Fidel Castro.

La experiencia que obtuvo Kissinger con el asesinato de Allende le sirvió de mucho al planear el asesinato del Primer Ministro Aldo Moro en 1978. Por cierto, es probable que algunos de los miembros de las Brigadas Rojas que asesinaron a Moro siguiendo órdenes de la CIA hayan sido entrenados en Cuba.

Varios asistentes de Kissinger han mencionado que a éste le preocupaba mucho más Allende en el poder en Chile que Castro en Cuba, porque, según Kissinger, “Allende era un ejemplo vivo de reforma social democrática en América Latina”, y porque el éxito de Allende dentro del proceso democrático podría “desencadenarse” con resultados como los de Europa, donde el Eurocomunismo, operando dentro de la democracia parlamentaria, lo preocupaba y también “lo asustaba”.²⁷²

El derrocamiento de Allende fue el puntillazo final que desacreditó total y definitivamente la teoría de la “coexistencia pacífica” formulada por el primer ministro soviético Nikita Jrushchov. Poco después del derrocamiento de Allende, Boris Ponomarev, Jefe del Departamento Internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), expresó en un informe sobre los sucesos de Chile, que el comunismo debía prepararse “para contestar con violencia revolucionaria la violencia reaccionaria de la burguesía.”²⁷³ Esta afirmación indicaba que el régimen de Leonid Brezhnev había abandonado la doctrina de Jrushchov de la transición pacífica al socialismo en el Tercer Mundo en favor de una política de estrategia militar agresiva — tal como querían Castro, Kissinger y sus amos del CFR.

Otro autor ha mencionado que, a resultas del golpe militar a Allende, “las tácticas soviéticas sufrieron grandes innovaciones” durante este período, tales como la declaración oficial de que los “frentes político-militares” modelados al estilo del M-26-7 de Castro, asumirían el papel de vanguardia revolucionaria previamente adjudicado a los partidos comunistas tradicionales.²⁷⁴

Se hace evidente que existía una coincidencia entre los objetivos de Kissinger y los Castro — ambos agentes clave de los conspiradores del CFR — en mantener la Guerra Fría lo más caliente posible.

En cuanto a Castro, no sólo cumplió la orden a cabalidad, sino que lo hizo con gusto. En primer lugar, por su odio irracional hacia todo jefe de Estado. En segundo lugar, por la humillación a que lo sometió Allende cuando se negó a asistir al acto en el estadio. No hay que olvidar que Castro es una persona que nunca perdona una humillación, real o imaginaria.

Fidel Castro tuvo un papel decisivo en minar el gobierno de Allende. En primer lugar, porque organizó, financió y armó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, un grupo izquierdista radical que trataba de implantar el socialismo en Chile por medio de actividades criminales violentas, tales como el terrorismo, asaltos a bancos y asesinatos. En segundo lugar, porque Castro también colaboró y dio armas y entrenamiento militar a los miembros de extrema izquierda del propio partido de Allende.

Al momento del golpe, había en Chile cerca de 13,000 extranjeros, la mayor parte de ellos cubanos, que habían entrado ilegalmente al país. Estos extranjeros estaban creando un ejército paralelo que pudiera oponerse a las fuerzas militares regulares chilenas. Muchos de estos cubanos lograron ocupar posiciones administrativas importantes en oficinas del Estado chileno.

La embajada cubana en Santiago había acreditado 42 diplomáticos, en contraste con sólo seis en la embajada de Chile en La Habana. Durante el año del golpe, 987 cubanos visitaron Chile en misiones diplomáticas o co-

merciales. Se sabe que muchos de ellos intervinieron en actividades políticas y económicas del gobierno chileno, particularmente las relacionadas con la presidencia de la República. La mayor parte de los instructores y líderes de los grupos paramilitares eran cubanos o habían sido entrenados en Cuba.

Más tarde, con su visita oficial a Chile de una semana que prolongó por 21 días, precisamente en el momento crítico en que el gobierno de la Unidad Popular enfrentaba una fuerte oposición de la centroderecha, el huésped inoportuno e injerencista causó aún más problemas. Durante tres semanas, en un esfuerzo por causar el mayor daño posible al gobierno de Allende, Castro se paseó por Chile alabando en concentraciones las medidas radicales de su propio régimen, criticando la democracia parlamentaria, enseñando cómo se hace una revolución marxista, y ganándose la animadversión de los conservadores y los militares.²⁷⁵

Al despedirse del pueblo chileno durante su discurso en un acto en el Estadio Nacional — al que Allende como muestra de su disgusto no asistió —, Castro declaró, en una evidente crítica a Allende, “Regreso a Cuba más revolucionario y extremista de lo que vine.”

En realidad Castro estaba haciendo lo que siempre ha hecho con gran éxito en favor de sus amos del CFR: actuar como agente provocador, impulsando a otros por caminos no deseados. Mientras expresaba en público su apoyo a Allende, tras bastidores manipulaba a militantes extremistas entrenados en Cuba para que presionaran a Allende desde la extrema izquierda.

El resultado inmediato del trabajo de Castro como agente provocador al servicio de los banqueros de Wall Street en estrecha coordinación con la CIA no se hizo esperar. El mismo día de su despedida, miles de mujeres de la oposición se lanzaron a la calle a protestar, batiendo con furia sus cacerolas como protesta por la creciente falta de suministros. Por su parte, algunos de los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), trataron de reprimir a las mujeres lanzándoles piedras.

Castro había destruido en unas pocas días la precaria paz entre los grupos divergentes que tanto tiempo y trabajo le había costado a Allende lograr.

No conforme con haber hostigado y conspirado contra Allende en vida, Castro también trató de manipularlo para sus fines ocultos después de muerto. En un discurso que pronunció en La Habana el 28 de septiembre de 1973, Castro le contó al mundo la falsa historia de que Salvador Allende había caído en La Moneda combatiendo con el fusil que él mismo le había regalado.

Pero tal parece que el odio de Fidel Castro hacia los Allende no se limitó al Presidente. Poco tiempo después se dio a conocer que Beatriz “Tati” Allende se había suicidado en La Habana dándose un tiro con la

pistola de su esposo, Luis Fernández de Oña, oficial de la Seguridad cubana. No pasó mucho tiempo antes de que Laura, la hermana de Allende, también se suicidara al lanzarse del piso 16 del apartamento donde vivía en la barriada del Vedado.

Un hecho que pone de manifiesto el lado malvado oculto de Fidel Castro es su conducta en relación con “Tati” Allende.

Beatriz Allende, “Tati”, era la colaboradora más próxima al presidente, y dirigía el equipo de la secretaría privada en el Palacio de La Moneda. A fin de usarla para sus fines, Fidel Castro designó al apuesto cubano Luis Fernández de Oña (alias “Demid”) para que se hiciera pasar por diplomático, la sedujera, y se casara con ella para controlarla y obtener información. Después del golpe militar, Beatriz marchó al exilio en Cuba con su esposo. Pero, una vez allí, Fernández de Oña volvió con su primera esposa, y le explicó a Beatriz que nunca la había querido y que se había casado con ella siguiendo órdenes superiores.

Como se puede apreciar, el tratamiento de Castro hacia la hija de Allende, que se inició mucho antes de las primeras diferencias entre Castro y Allende, no fue amistoso, sino traicionero y hostil. Sin embargo, esto no es sorprendente, sino que marca un estilo de comportamiento típico de Fidel Castro. Muchos que lo han conocido de cerca afirman que Castro no tiene amigos, y que usa a los que lo rodean como fichas en su juego secreto, y luego las descarta cuando le conviene sin siquiera un asomo de escrúpulos.

Después de conocer el papel cardinal que jugó Fidel Castro en la desestabilización, el derrocamiento, y posiblemente en la eliminación física de Salvador Allende, sería un error pensar que sus motivos fueron tan sólo personales. Es cierto que el modelo chileno del socialismo estaba en contradicción con el modelo castrista de la vía violenta. También es cierto que Allende humilló a Castro, y éste no perdona las humillaciones. Pero lo más probable es que Fidel Castro haya recibido las órdenes de eliminar a Allende de sus verdaderos amos: los banqueros de Wall Street que siempre han sido los verdaderos promotores secretos de la revolución violenta.

En realidad el derrocamiento y asesinato de Allende había sido dictado el 16 de septiembre de 1970, 12 días después que Allende ganó las elecciones y esperaba por la confirmación del Congreso chileno. La orden la mencionó el agente criminal internacional Henry Kissinger, portavoz de los banqueros, en una conferencia de prensa que ofreció en Chicago como asistente especial de la Casa Blanca en asuntos de seguridad nacional. Según Kissinger, si Allende era confirmado, un régimen comunista surgiría en Chile, y pronto Argentina, Bolivia y Perú seguirían el ejemplo.

Por supuesto, que no hay que dejarse engañar con el lenguaje de Kissinger. La creación de un régimen “comunista” en Chile, y que el ejem-

plo cundiera en América Latina, era precisamente el sueño dorado de los banqueros y del complejo militar-industrial norteamericano, siempre en busca de enemigos.

Sin embargo, para sorpresa de los banqueros, y a pesar de los esfuerzos de su agente Fidel Castro, Allende se negó a implementar en Chile el régimen comunista con el que soñaban los conspiradores del CFR. Se sospecha que las operaciones desestabilizadoras de la CIA en Chile fueron autorizadas por el supersecreto “Comité de los 40”, que dirigía Kissinger en el Consejo de Seguridad Nacional. Es bueno recordar que el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) y la CIA fueron creados en 1947 por los banqueros para sus propios fines secretos. Al tener en sus manos el control de la CIA, del NSC, y del Departamento de Estado — del cual ya se habían apoderado desde hacía muchos años —, los banqueros lograron establecer un control casi total sobre el gobierno de los estados Unidos.

En una melosa carta que le escribió a Fidel Castro en el 2007,²⁷⁶ Gloria Gaitán le expresó su profundo amor al tirano asesino caribeño. En su obcecación, Gloria se ha esforzado en ignorar los múltiples indicios que apuntan hacia Castro como participante activo en el asesinato de su padre. Más aún, ha ignorado la posible participación de Fidel Castro en el asesinato de su amante, Salvador Allende.²⁷⁷

Pero Gloria Gaitán no es un caso aislado. Paradójicamente, Fidel Castro siempre ha contado con el apoyo no sólo de los conspiradores imperialistas de Wall Street, sino también de los incautos antiimperialistas que se oponen al llamado “imperialismo norteamericano” — que no es sino el imperialismo de los magnates petroleros y los banqueros de Wall Street que controlan ese país. Esto explica en cierta manera el por qué estos “antiimperialistas” de pacotilla han perdido todas las batallas. Para ellos, el libro de Sun Tzu *El Arte de la Guerra*²⁷⁸ debía ser lectura obligatoria.

Según Sun Tzu, sólo quien conoce a su enemigo y se conoce a sí mismo ganará todas las batallas. Desafortunadamente, la mayoría de quienes luchan contra el “imperialismo norteamericano” desconocen quién es su verdadero enemigo y quiénes son sus agentes secretos.

Cuarta Parte: El Nuevo Orden Mundial

Tendremos un Nuevo Orden Mundial, gústeles o no les guste, ya sea por la fuerza o por consentimiento.

—James Warburg.

La Guerra Fría fue la excusa que crearon los conspiradores genocidas de Wall Street para justificar sus agresivas políticas imperialistas contra América Latina y el resto del mundo. Con el apoyo de una prensa sumisa y lacaya, usaron técnicas de guerra psicológica para lavarle el cerebro al pueblo norteamericano a fin de que aceptara y abrazara esas políticas destructivas. A pesar de que el comunismo era un desastre económico total, la Unión Soviética, mantenida gracias a la ayuda que los conspiradores le brindaban tras bastidores, jugó un papel cardinal como el monstruo agresivo creado artificialmente por los conspiradores para aterrorizar al mundo y mantenerlo bajo su control.

Pocas semanas después de haber tomado el poder en Cuba en enero de 1959, Fidel Castro viajó a Buenos Aires, donde asistió a una sesión de la Asamblea Económica de los Países de América Latina. El 2 de mayo Castro pronunció un largo discurso en el que expuso “su” idea de la necesidad de crear un mercado común latinoamericano y de que los EE.UU. debían ayudar económicamente a los países de América Latina. Los delegados recibieron la sugerencia con risas y burlas.

Unos meses después, en un discurso que pronunció en el Parque Central de New York durante su primera visita oficial a los EE.UU., Castro mencionó de nuevo “su” idea. Según Castro, los EE.UU. debían crear un Plan Marshall para América Latina para evitar el peligro del comunismo.¹ Como era de esperarse, nadie le hizo caso a su descabellada sugerencia.

Sin embargo, menos de dos años después, el presidente Kennedy, siguiendo la sugerencia de sus asesores, todos ellos miembros del CFR, creó la Alianza Para el Progreso — que era exactamente el Plan Marshall que Castro había mencionado. Diez años después, en la primavera de 1957, los delegados a una conferencia hemisférica llevada a cabo en Montevideo tomaron la decisión de crear un mercado común latinoamericano. Todo indica que ambas medidas no fueron concebidas en la cabeza de Fidel Castro, sino en la Harold Pratt House en Manhattan, sede del CFR.

La Alianza Para el Progreso conllevaba no sólo ayuda económica que, como siempre, fue a parar a los bolsillos de los políticos corruptos y endeudó a los pueblos, sino también medidas de contrainsurgencia. Como resultado de la Alianza, poco después los EE.UU. crearon la Escuela de Guerra

de Guerrillas (Jungle Warfare School) en la zona del canal de Panamá, cuyo currículo incluía el entrenamiento en el uso de la tortura como medio de obtener información.

1. La CIA al rescate

Cuando Tad Szulc publicó su biografía de Castro en 1986, la afirmación de que la CIA le había suministrado fondos cuando estaba en las montañas de la Sierra Maestra causó algún revuelo. No obstante, esto no fue una sorpresa para quienes habían leído el libro del exembajador norteamericano en Cuba Earl T. Smith, *El cuarto piso*, en el que narra con lujo de detalles cómo el jefe de la CIA en la embajada, así como casi todos sus oficiales, eran furibundos procastristas. También es sabido que el cónsul norteamericano en Santiago de Cuba, quien también era oficial de la CIA, se entrevistó con Castro en la Sierra en varias ocasiones y le suministró abundantes fondos y algunas armas procedentes de la base de Guantánamo. Fueron los oficiales de la CIA en la embajada norteamericana quienes pusieron a Castro en contacto con el influyente periodista norteamericano Herbert Matthews, miembro del CFR.

La entrevista que Matthews le hizo a Castro, aparecida en el *New York Times*, en la que lo describió como un nuevo Bolívar y un Robin Hood caribeño, fue la que lo proyectó al ámbito internacional. Esto le abrió las puertas a Castro para más entrevistas en otros medios de prensa norteamericanos, las que modelaron su imagen de un héroe idealista en lucha contra un pérfido dictador. Sin pasar por alto los elementos de racismo subyacentes en esta imagen hollywoodense — Batista era de baja estatura, piel oscura y de origen muy humilde, en tanto que Castro era alto, blanco, e hijo de un terrateniente adinerado y explotador de los trabajadores —, hay que recordar que pocos años después estalló un escándalo cuando se supo que la CIA controlaba los más importantes medios de difusión de los Estados Unidos, en particular el *New York Times*.²

En abril de 1959, en la primera visita que hizo a los E. U. después de haber tomado el poder unos meses antes, Castro fue invitado a la Harold Pratt House, sede del Consejo de Relaciones Exteriores, donde disertó sobre “Cuba y los Estados Unidos”. Allí Castro fue recibido efusivamente por Nelson y David Rockefeller y otros altos representantes del gobierno invisible de los Estados Unidos.³ La visita fue totalmente ignorada por la prensa norteamericana.

Sin embargo, muchos años después el propio David Rockefeller la mencionó públicamente. En sus *Memorias*, David escribió,

Por más de un siglo, extremistas ideológicos a ambos extremos del espectro político se han valido de algunos incidentes bien conocidos, tales

como mi entrevista con Castro, para atacar a la familia Rockefeller por la gran influencia que, según ellos, ejercemos sobre las instituciones políticas y económicas de los EE.UU.⁴

Según un testigo presencial, la recepción no fue totalmente amistosa, pues algunos miembros del CFR, quienes al parecer ignoraban la relación secreta entre Castro y los Rockefellers, criticaron ácidamente al líder cubano.⁵ Pero es probable que haya sido en esa reunión privada con Nelson y David Rockefeller cuando Castro les puso las cartas sobre la mesa y les dijo que, en lo adelante, trataría directamente con ellos y no a través de la CIA.

Una vez que Castro tomó el poder en Cuba, la CIA comenzó a hostigar al régimen, pero siempre mostrando una ineptitud abismal — que contrasta con la gran eficiencia demostrada en evitar que cubanos anticastristas, por la libre, asesinaran a Castro. Son de todos conocidos los alegatos de Castro de las innumerables veces que la CIA ha tratado de asesinarlo, lo cual ha sido corroborado por la CIA. El problema en aceptar tales afirmaciones es que esto no ha sido confirmado por terceras personas, y tanto Castro como la CIA han demostrado ser fuentes de información poco confiables.

A los pocos meses de haber tomado el poder, Castro inició un agresivo acercamiento a la Unión Soviética. Por su parte, los soviéticos, que pecaban de desconfiados, no recibieron con beneplácito los intentos de Fidel. Y, ¿quién vino al rescate? Pues la propia CIA, con la invasión de Bahía de Cochinos.

Antes de la invasión de Bahía de Cochinos, había en la Florida más de una docena de organizaciones anticastristas conspirando activamente para derrocar a Castro por la vía armada; varios grupos de guerrillas anticastristas se habían hecho fuertes y controlaban casi todo el territorio de las montañas del Escambray, en la región central de Cuba; y un vigoroso movimiento clandestino anticastrista en las ciudades tenía en jaque al gobierno de Castro, mediante resistencia cívica, huelgas y sabotaje.

Entonces fue cuando la CIA, so pretexto de una mejor coordinación, consolidó bajo su control todas las organizaciones anticastrista de la Florida en una sola, le cortó la ayuda que le habían venido brindando y abandonó a su suerte a las guerrillas en el Escambray, y dejó en el limbo al movimiento urbano sobre lo que planeaban. Ese fue el preciso momento en que la CIA lanzó la invasión, con el resultado que todos conocemos.

De modo que la CIA primero consolidó todos los grupos anticastristas en uno sólo, y luego lo decapitó de un sólo tajo. Por su parte, Castro aprovechó la invasión como pretexto para desatar una violenta represión contra los grupos de resistencia urbana y los eliminó por completo. Poco después, cuando la CIA dejó de enviarles armas y municiones, Castro lanzó una gigantesca ofensiva militar contra los grupos guerrilleros del Escambray,

que aniquiló poco después.

Lejos de ser una fracaso, la invasión de Bahía de Cochinos fue un rotundo éxito, pues logró con creces el objetivo secreto que se proponía, que era consolidar a Castro en el poder y dorarle la píldora a los soviéticos para que se lo tragaran. En una conferencia que pronunció en la Universidad de Kansas, Sergei, el hijo de Nikita Jrushchov, cuenta como, inicialmente, su padre y otros líderes soviéticos tenían grandes sospechas de que Castro era un agente de los EE.UU.⁶ La victoria de Bahía de Cochinos fue el hecho decisivo que los convenció de la *bona fides* de Castro. Craso error.

2. Castro y los soviéticos

Mucho se ha escrito sobre si Castro se lanzó en los brazos de Moscú a *motu proprio*, o si fue Washington quien, con sus errores, lo impulsó en esa dirección. Un cable desclasificado hace unos años, fechado el 29 de octubre de 1959, indica que ninguna de esas dos alternativas es cierta. Ni Castro se acercó a los soviéticos siguiendo su propia iniciativa, ni los errores de los EE.UU. lo impulsaron a hacerlo. Por el contrario, todo fue parte de un plan concebido por los conspiradores del CFR para hacer caer a Jrushchov en una trampa.

La prueba de esto es un telegrama secreto, enviado a su país por el embajador británico en Washington, Sir Harold Caccia, donde menciona las veladas amenazas de Castro de “adquirir aviones de combate detrás de la cortina de hierro” si Gran Bretaña no se los vendía. Como siguiendo un bien ensayado guión de cine, el propio embajador, en otro cable fechado el 24 de noviembre de 1959, menciona los esfuerzos de Allen Dulles (el director de la CIA), para evitar que Gran Bretaña le vendiera aviones de combate a Castro “y así los cubanos se vean forzados a adquirirlos en el bloque soviético”.⁷ Esos cables secretos son prueba fehaciente de que el acercamiento de Castro a los soviéticos no fue el resultado de “errores” de la política norteamericana, sino de un plan cuidadosamente elaborado por los conspiradores cuyo objetivo era infiltrar a Castro en las filas del bloque soviético.

Lo que motivó este plan fue la doctrina de coexistencia pacífica enunciada por el Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov.

A comienzo de los años 50, un suceso inesperado amenazó con destruir los planes que los conspiradores habían delineado tan cuidadosamente. Nikita S. Jrushchov se convirtió en el líder de la Unión Soviética. Desafortunadamente para los conspiradores, Jrushchov tenía una idea innovadora sobre cómo conducir la política exterior soviética. La llamó “coexistencia pacífica”, y había decidido llevarla a cabo.

Es muy significativo que, una vez que logró infiltrarse en el campo socialista, lo primero que hizo Castro fue emprender una lucha denodada en

favor de la lucha armada y en contra de la coexistencia pacífica. Esto se evidenció claramente durante la Conferencia Tricontinental, la que Castro manipuló a su favor y convirtió en una derrota ideológica para los soviéticos. Me imagino que el mensaje del Che, instando a crear “dos, tres, muchos Vietnams”, fue como música celestial para los oídos de los generales del Pentágono y los banqueros de Wall Street que lucran con las guerras.

Después, con la complicidad tácita de los EE.UU., que se hizo de la vista gorda, Castro se las arregló para arrastrar a los soviéticos en sus improductivas aventuras militares en África y América Latina. ¿Cual ha sido el balance de cuatro décadas de intervención castrista en nuestro continente? Pues la desestabilización de muchos gobiernos democráticos, la destrucción de los partidos comunistas tradicionales, el fracaso de los movimientos guerrilleros en Latinoamérica⁸ y la eliminación de los grupos radicales, como los Panteras Negras, los Macheteros y los Weatherman, en los Estados Unidos. Castro no sólo traicionó a Francisco Caamaño, al Che Guevara, a la comandante Ana María, a Cayetano Carpio, y a muchos otros cuya enumeración harían la lista interminable, sino que también desestabilizó el gobierno de Allende, y proveyó así a la CIA con el pretexto necesario para derrocarlo.

Más recientemente, en mayo del 2001, fiel a su papel de agente provocador al servicio de los intereses del complejo militar-académico-industrial y los banqueros de Wall Street, ahora altamente preocupados por la desaparición de la Unión Soviética, Castro dio un largo periplo en el que visitó varios países musulmanes de Asia y el Medio Oriente, donde incitó a los incautos a “derrocar al rey imperialista” quien, según él, ya estaba de rodillas.

La respuesta no se hizo esperar. El 11 de septiembre, en parte gracias a los buenos esfuerzos de Fidel Castro, los banqueros de Wall Street y los generales del Pentágono respiraron tranquilos después de haber hallado un excelente sustituto para remplazar la desaparecida Unión Soviética. La llamada “Guerra contra el Terrorismo” promete ser aún más lucrativa que la Guerra Fría.

Si prestamos atención a los hechos y no a las palabras, se evidencia que Fidel Castro ha sido una especie de sueño dorado concebido por los banqueros de Wall Street. Algún día, cuando aparezcan las piezas clave de este rompecabezas que es Fidel Castro, se escribirá la historia verdadera y el tirano caribeño sin duda pasará a ser considerado el más proyankee de los presidentes cubanos; el mayor benefactor de los monopolios capitalistas que dice odiar.

Castro ha tenido gran éxito en engañar tanto a sus enemigos como a sus amigos. Haydée Santamaría, una de las dos mujeres que participó en el ataque al cuartel Moncada, descubrió tardíamente que Castro la había en-

gañado y, simbólicamente, se suicidó un 26 de julio, fecha de la conmemoración del ataque. El Che lo descubrió pocos días antes de su debacle en Bolivia, lo que se refleja en las últimas páginas de su diario. Y me aventuro a decir que la urgencia de la CIA por deshacerse del Che fue para evitar que éste hablase y llegara a conclusiones comprometedoras tanto para Castro como para la CIA.

A estas alturas, y después de más de medio siglo de palabrería hueca en discursos que llenan decenas de volúmenes, aún no sabemos a ciencia cierta quién es realmente Fidel Castro. En tanto se descubre la verdad, y no me cabe la menor duda de que un día muy cercano la descubriremos, sólo hay algo de lo que podemos estar seguros: el gran mentiroso no es nada de lo que dice ser.

3. Los soviéticos y Castro

Después de la supuesta derrota de Jrushchov en la crisis de los cohetes,⁹ la mayoría de los norteamericanos pensaron que el honor del país, gravemente dañado en la Bahía de Cochinos, había sido restablecido. El enfrentamiento con Jrushchov le dio a Kennedy la oportunidad de demostrar al mundo que ahora había un tipo duro en la Casa Blanca, capaz de derrotar a un adversario poderoso e inteligente y resultar el triunfador indiscutible en una confrontación en la tradición de lo mejor del cine de vaqueros de Hollywood. Sin embargo, con el paso del tiempo y en particular por la creciente desilusión con la guerra en Vietnam, algunos comentaristas políticos empezaron a asumir una visión más crítica sobre cómo el Presidente Kennedy se había comportado en la crisis de los cohetes en Cuba.

Los derechistas, que veían el gobierno de Castro en Cuba como una amenaza continua para la seguridad estadounidense, atacaron a Kennedy por el precio pagado por los EE.UU. para que los soviéticos retiraran sus cohetes: según algunos, un acuerdo espurio de no invadir a Cuba. Algunos críticos luego comentaron que Kennedy había perdido una oportunidad caída del cielo para eliminar a un enemigo peligroso demasiado cerca de las costas de los EE.UU. Nixon llegó al extremo de afirmar que, al convertir una victoria segura en un empate, Kennedy se había plegado a los deseos de los pacifistas.

Los izquierdistas también pronto comenzaron a cuestionar la decisión de Kennedy de renunciar a la diplomacia tradicional en el tratamiento del caso de los cohetes en Cuba, particularmente cuando se negó a considerar la idea de un intercambio de obsoletos misiles norteamericanos en Turquía por los cohetes soviéticos en Cuba — hasta que años después se descubrió que eso había sido exactamente lo que Kennedy había hecho. La nueva izquierda radical dio un paso más y denunció que tal vez la supuesta victoria de Kennedy no había sino un mero accidente, sino el resultado de una trampa que el Presidente había tendido para atrapar a Jrushchov.

De cualquier forma, el éxito aparente del presidente Kennedy en obligar a Jrushchov a dismantelar las bases y retirar los misiles de Cuba, sin duda fue comprometido por la negativa rotunda de Castro a permitir que los especialistas de la ONU inspeccionaran las bases de cohetes *in situ*. Los republicanos aprovecharon la oportunidad para sugerir que la negativa de Castro en realidad había sido una señal de que la presencia militar de Rusia en Cuba se había reanudado y que no todos los cohetes “nucleares”¹⁰ habían sido retirados — un argumento que encontró eco entre algunos cubano-americanos de la Florida.

En definitiva, y contra todos los consejos, Kennedy no sólo no hizo nada para castigar la acción soviética, aparentemente destinada a infligir un golpe mortal a los Estados Unidos, sino que también le hizo a Jrushchov una insólita promesa de no invasión, incluso negándose a reclamar el *status quo ante*. Durante su campaña presidencial el candidato Kennedy había proclamado en varias ocasiones lo que pensaba hacer para ayudar a los cubanos en los EE.UU. a detener la carrera de Castro hacia el comunismo. Pero después de la crisis de los misiles, Kennedy, ahora como presidente, terminó haciendo las mismas cosas que había criticado cuando era candidato y continuó hostigando aún más a los cubanos anticastristas en la Florida.

Por su parte, Castro llegó a la conclusión de que él había sido el verdadero ganador de la crisis de los cohetes. No sólo porque había rechazado las demandas de los Estados Unidos, la Unión Soviética y las Naciones Unidas y no había habido ninguna inspección de Cuba, sino también porque el pacto secreto entre Kennedy y Jrushchov le había garantizado la permanencia en Cuba sin ser molestado. Lo único que no encaja en ese razonamiento es que el famoso pacto secreto entre Kennedy y Jrushchov no existe.

Uno de los grandes mitos que explican la impotencia de los EE.UU. ante el supuesto antiamericanismo de Castro es la existencia del Pacto Kennedy-Jrushchov. Pero, contrariamente a lo que se afirma, una abrumadora evidencia indica que este “pacto” nunca ha existido.

El problema mayor sobre la existencia de tal documento es que todo acuerdo conlleva un compromiso de ambas partes en hacer o no hacer algo. Según el mito, Jrushchov se comprometió a retirar los cohetes nucleares de Cuba a cambio de que los EE.UU. se comprometiera a no invadir la isla. Sin embargo, la evidencia confirma que nunca hubo cohetes nucleares soviéticos en Cuba, de modo que el acuerdo significaba que Kennedy había concedido algo a cambio de nada.

Pero hay aún más elementos que confirman que el famoso pacto no pasa de ser un mito. En 1970, el secretario de estado norteamericano Henry Kissinger, preocupado ante el descubrimiento de que los soviéticos estaban construyendo una base de submarinos cerca de Cienfuegos, en la costa sur

de Cuba, puso a todos sus empleados a buscar el famoso documento con el pacto, pero éste no apareció por parte alguna. Más aún el pacto tiene el dudoso honor de ser el único acuerdo que comienza a ser aplicado antes de que haya sido firmado por ambas partes, porque el hostigamiento del gobierno de los EE.UU. a los cubanos anticastristas en ese país comenzó poco después de la invasión de Bahía de Cochinos, un año y medio antes de que comenzara la crisis de los cohetes.

De modo que todo indica que el inexistente Pacto Kennedy-Jrushchov no fue más que un pretexto para justificar lo injustificable. Desgraciadamente, algunos cubanos anticastristas en la Florida, incapaces de aceptar que sus buenos amigos norteamericanos los hayan traicionado una y otra vez, todavía mencionan el Pacto inexistente, aún después de la caída de la Unión Soviética. Sin embargo, si todos los presidentes norteamericanos, tanto demócratas como republicanos, no han querido deshacerse de Castro, esto no se debe a que un pacto inexistente se los haya impedido, sino a razones secretas que tienen que ver con la relación directa entre Castro y los conspiradores de Wall Street en control del gobierno de los EE.UU.

Después de la crisis de los cohetes, Jrushchov, a fin de no perder todo su capital político, hizo considerables esfuerzos para reparar sus relaciones con Castro. Cuba recibió ayuda adicional de la URSS, así como promesas de apoyo político y militar. Después de la visita de Castro a la Unión Soviética en mayo de 1963, se estableció una aparente armonía en las relaciones entre los dos países. Cuba fue finalmente admitida como miembro de pleno derecho en la comunidad comunista. Castro dejó de criticar a los soviéticos, al menos en público, por su actuación en la crisis de los cohetes y a los partidos comunistas prosoviéticos en América Latina por su pasividad ante el imperialismo yanqui.

Sin embargo, esta armonía resultó ser de corta duración. Castro aún estaba determinado a demostrar su independencia y promover el castrismo en América Latina. Para disgusto del Kremlin, Castro se aprovechó del conflicto entre China y la Unión Soviética, proclamando su intención de mantener los lazos con todos los Estados socialistas, inclusive con China. Para colmo de males, el 7 de octubre de 1963, el delegado de Cuba ante la ONU informó a la Asamblea General que Cuba no iba a firmar el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares, desafiando así el deseo de la Unión Soviética de lograr el apoyo cubano al tratado. Esta acción no debe ser vista sólo como un intento de mortificar a los soviéticos. De hecho, Castro había expresado claramente en varias ocasiones que él nunca renunciaría a su derecho a tener todo tipo de armas de destrucción masiva.

Los signos de aumento de la tensión con Castro continuaron cuando éste rechazó abiertamente la política soviética de coexistencia pacífica. Para

contrarrestarla, Castro puso en marcha en mayo de 1966 su propia tesis de la nueva construcción paralela del socialismo y el comunismo. Como contramedida, los rusos le apretaron aún más el cinturón económico a la isla. Ese mismo mes, Castro le informó al pueblo cubano que, si se produjera una agresión, se quedarían solos para defenderse, pues los soviéticos no harían nada por ayudarlos. Una muestra más de que los soviéticos continuaban apretando la tuerca fue que el tratado comercial de 1967 entre ambas naciones no fue satisfactorio para Cuba y que la Unión Soviética se negó a aumentar los envíos vitales de petróleo a la isla.

No obstante, cumpliendo con su autoproclamado papel de protector de la conciencia revolucionaria de los comunistas en todo el mundo, y a pesar de su dependencia económica y militar de la URSS, Castro entró en disputas no sólo con los partidos comunistas de América Latina y de China, sino con la propia Unión Soviética. En un acto de soberbia e ira, expulsó a Volodia Teitelboim, uno de los más respetados líderes del Partido Comunista de Chile, de la tercera conferencia afro-asiática de la Organización Popular de Solidaridad que se celebraba en La Habana.

Fiel a su papel secreto de agente provocador al servicio de los conspiradores del CFR, luego criticó fuertemente a los chinos y los soviéticos por su políticas timoratas con relación a Vietnam, y en varias ocasiones se ofreció a enviar a los cubanos a luchar en la guerra — una oferta que los vietnamitas declinaron con mucho tacto. Por otra parte, Castro utilizó al escritor francés Régis Debray como portavoz para divulgar su propia teoría de la revolución de inspiración fascista— el foquismo revolucionario — que era incluso más extremista que la de los chinos y, por supuesto, completamente inaceptable para los soviéticos.

El papel que Castro ha tenido en la política exterior de Cuba, y la forma en que esta ha afectado al mundo es muy difícil de explicar, a no ser que uno llegue a la conclusión de que Castro no es lo dice ser. Por ejemplo, durante los años que siguieron a su polémica con los soviéticos Castro pareció adoptar la línea china que abogaba por la lucha armada como el único medio para alcanzar el poder político. Pero, paradójicamente, los chinos nunca entendieron por qué Castro apoyaba a los soviéticos en algunos temas, y siempre lo consideraron un agente de Moscú. La evidencia de las diferencias entre China y Cuba se puso de manifiesto durante la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en enero de 1966, cuando Castro atacó violentamente a la dirigencia china y denunció la negativa de China de aumentar la cantidad de envíos de arroz a Cuba.

4. Fidel Castro y la América Latina

El propio Castro expresó públicamente su oposición a la línea política soviética en un discurso en la Conferencia de la Organización Latinoamericana-

na de Solidaridad (OLAS), celebrada en La Habana en 1967. En su discurso, Castro se refirió a una “mafia de los calumniadores y difamadores de la Revolución Cubana” en el movimiento comunista, en clara alusión tanto a los comunistas cubanos prosoviéticos, como a los comunistas de la vieja guardia en América Latina, en la URSS y en sus satélites de Europa del este.

Coincidiendo con el empeoramiento de las relaciones chino-cubanas, y continuando con su papel de agente provocador para calentar la Guerra Fría, Castro estuvo en total desacuerdo con los soviéticos sobre los medios de promover el comunismo en América Latina. Tanto los soviéticos como sus títeres, los partidos comunistas latinoamericanos, estaban opuestos a la violencia, mientras que Castro defendió furiosamente la insurgencia armada.

En 1967 Castro prácticamente ya había arrebatado el control de los movimientos comunistas en América Latina de las manos de los desacreditados partidos comunistas prosoviéticos. Por su parte, los rusos no podían hacer nada abiertamente en contra de su nuevo competidor sin dañar su prestigio, ahora tan fuertemente comprometido a apoyar el régimen castrista, al que los revolucionarios crédulos y tercermundistas ingenuos consideraban como el único régimen verdaderamente marxista y comunista en el mundo occidental.

Es cierto que los soviéticos le estuvieron suministrando a Cuba armas pesadas y equipo militar, pero haber visto a Castro como un simple peón de los rusos es un error. Un breve análisis de la política exterior cubana desde 1959 muestra que siempre fue una copia al carbón de la norteamericana.

Castro siempre le envidió a los Estados Unidos el uso de la fuerza como medio de obtener resultados. Más aún, Castro siempre ha envidiado el imperialismo norteamericano. Tal como señaló un estudioso de las ciencias políticas, el profesor Jorge Domínguez, “Cuba es un país pequeño, pero tiene la política exterior de un país grande.”¹¹ El hecho fue observado también por el profesor Irving Louis Horowitz, quien señaló que, “al menos con respecto a inmiscuirse en los asuntos de otras naciones, Cuba sobrepasa cualquier nación del hemisferio occidental aparte de los Estados Unidos.”¹²

Estos dos investigadores tienen razón. En los 60 años de gobierno de Castro, la política exterior de Cuba ha sido un calco de la política exterior de Estados Unidos, con guerras imperialistas, intervenciones militares, apoyo a tiranos corruptos, acción encubierta, asesinato de líderes y desarrollo de armas bacteriológicas de destrucción masiva.¹³ La envidia que Castro siempre ha sentido por los EE.UU. lo convirtió en un imitador. Por desgracia, Castro sólo ha copiado los peores aspectos de los Estados Unidos, los que parece que ama desde lo más profundo de su corazón.

De lo que ambos profesores al parecer no se percataron, es que Castro ha logrado todos esos éxitos políticos y militares gracias al apoyo oculto

que le han brindado los conspiradores del CFR.

Aunque Castro no ha sido muy eficaz en la promoción de sus objetivos revolucionarios en América Latina, no fue por falta de intentarlo — o, al menos, por *parecer* intentarlo. Castro afirmaba que creía firmemente que había llegado el momento de que ciertos elementos de la izquierda antinorteamericana en América Latina tomaran el poder. Pero, conociendo quienes son sus verdaderos amos, es difícil de creerlo.

Sin embargo, los soviéticos, así como la mayoría de los líderes de los partidos comunistas latinoamericanos, no sólo no compartían la idea, sino que temían que Castro no era un promotor legítimo de la versión soviética del comunismo, sino de su propio tipo de castrismo — que en realidad no es sino una versión tropical del fascismo.¹⁴ No obstante, por temor a ser criticados por la izquierda latinoamericana, los soviéticos se vieron obligados, al menos superficialmente, a limar asperezas con el autonombado “comunista” caribeño.

Es muy significativo que, desde la época de Hitler, ningún líder nacional había hablado tan abiertamente como Fidel Castro sobre sus ambiciones de poder, su deber histórico de llevar a cabo el destino de alguna parte del mundo, la manera de destruir a sus enemigos, y sus planes para lograr sus objetivos. Sin embargo, las amenazas de Hitler y los hechos funestos que luego acontecieron fueron considerados principalmente la obra de un psicópata irresponsable, mientras que las palabras de Castro todavía parece tener sentido para millones de incautos latinoamericanos, cegados por su comprensible antiamericanismo.

El hecho más curioso es que la mayoría de los seguidores y defensores de Castro, tanto en América Latina como en los EE.UU., ya sean de izquierda o liberales, se llaman a sí mismos “progresistas”. Al parecer no están conscientes de que, con su apoyo a Castro, en realidad están profanando la filosofía del izquierdismo y el liberalismo. ¿Cómo alguien que se considera a sí mismo de izquierda y que estaba en contra de Pinochet, también puede ser proCastro? La única conclusión que cabe extraer es que algo anda mal con la izquierda latinoamericana y norteamericana.

Desde que tomó el poder en Cuba en 1959, Fidel Castro no ha cesado de trabajar para sus amos del CFR, inicialmente a través de la CIA y luego directamente. En pago por sus importantes servicios, estos le han facilitado su permanencia en Cuba sin ser molestado, así como que engrose sus numerosas cuentas numeradas en los bancos de Zurich. Uno de los aspectos en que Castro ha demostrado su maestría es atraer incautos — tales como el Che Guevara, los hermanos Ortega, Hugo Chávez y, más recientemente, algunos líderes musulmanes —, y reclutarlos bajo bandera falsa en su supuesta lucha contra el “imperialismo Yankee”. Una de las técnicas favori-

tas usadas por los servicios de inteligencia, es la de crear su propia pseudooposición controlada.

Tanto la invasión de Bahía de Cochinos, como las guerras de guerrillas en América Latina y la invasión de Angola, fueron operaciones conjuntas Castro-CIA al servicio de los conspiradores del CFR. También lo fueron la muerte del Che Guevara y el asesinato de Salvador Allende, así como el sabotaje al avión de Cubana de Aviación derribado en Barbados.¹⁵

Orlando Bosh y Edén Pastora intuyeron a tiempo que la combinación Castro-CIA era altamente nociva para la salud, y eso les salvó la vida. Francisco Caamaño, Jorge Ricardo Massetti, Salvador Allende, Che Guevara, y muchos ilusos más, tal vez lo descubrieron demasiado tarde y pagaron caro por su error.

Poco después del comienzo de sus desavenencias con el tirano caribeño,¹⁶ James Petras escribió un largo artículo en el que cuestiona la acerba crítica de Castro a la dirección de las FARC.¹⁷ Según Petras, el hecho de que Castro se haya unido al coro que condena las acciones de los líderes de las FARC, “no tiene ni lógica ni razón.”

El hecho demuestra que el bien intencionado, pero demasiado crédulo profesor Petras nunca ha entendido la verdadera esencia del castrismo, porque la crítica de Castro a la única guerrilla que ha subsistido en América Latina tiene mucha razón y lógica. A pesar de toda su retórica antiimperialista, la victoria de las guerrillas colombianas, o de ninguna otra guerrilla latinoamericana, incluyendo la del Che Guevara en Bolivia, nunca fue parte de los planes secretos de Fidel Castro y de sus amos de Wall Street.

5. La Castro-Chávez psiop

Los datos históricos disponibles indican que, lejos de debilitar el control que ejercen los conspiradores de Wall Street en América Latina, más de cincuenta años de intervención directa de Castro en la región lo han reforzado. Tal como el profesor Peter H. Smith, un especialista en la política de América Latina, ha señalado acertadamente,

En retrospectiva, los hechos históricos revelan tres puntos fundamentales: en primer lugar, desde la década de 1950 hasta la década de 1990 los Estados Unidos ejerció una fuerte y continua hegemonía en el hemisferio, en segundo lugar, dentro de este patrón general, la hegemonía de los EE.UU. sufrió un ligero descenso entre los años 1960 y 1980 y, en tercer lugar, la hegemonía de EE.UU. subió a niveles nunca antes alcanzados entre mediados de 1980 y mediados de 1990.¹⁸

No es por casualidad que haya sido precisamente entre la década de 1960 hasta la década de 1980 cuando las guerrillas controladas por Castro devasta-

ron muchos países de América Latina. Así que, ¿cómo se explica que la hegemonía de EE.UU. en la región sólo haya sufrido un ligero descenso?

¿Por qué Castro contribuyó directamente a la destrucción de los partidos comunistas tradicionales en América Latina?, ¿A qué se debió su gran empeño en desestabilizar y derrocar gobiernos con presidentes democráticamente electos?, ¿Por qué el principal resultado de la actividad guerrillera castrista en América Latina fue que el complejo militar-industrial norteamericano se enriqueció aún más y que los banqueros de Wall Street aumentaron sus fortunas debido a la fuga de capitales de América Latina hacia los EE.UU.?¹⁹ Castro se pinta a sí mismo como un enemigo jurado del liberalismo económico y la globalización, ¿cómo se explica entonces su estrecha amistad con el expresidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, a quien altos ejecutivos del CFR consideran el máximo promotor del liberalismo económico y la globalización en México?

La razón de todo esto es que en realidad la hegemonía norteamericana en América Latina solamente *pareció* declinar, por la sencilla razón de que los conspiradores del CFR no tenían necesidad de enviar a los marines con demasiada frecuencia a los países al sur de la frontera para amedrentar a los dirigentes nacionalistas que no podían comprar, porque Fidel Castro lo estaba haciendo por ellos. Al destruir la mayoría de los partidos comunistas prosoviéticos en América Latina, que nunca apoyaron la lucha armada guerrillera, Castro hizo un excelente trabajo a nombre de sus amos del CFR.

Un área de inteligencia y espionaje en la que Fidel Castro ha demostrado su maestría es en el reclutamiento de tontos crédulos bajo la bandera falsa de la lucha contra el imperialismo yankee, y utilizarlos como agentes secretos para hacer su trabajo sucio en beneficio de sus amos del CFR. Algunos de ellos, como el Che Guevara, con el tiempo descubrieron que Castro los había usado para sus fines secretos, y tuvieron que ser eliminados. Pero otros voluntariamente se convirtieron en herramientas muy útiles. Uno de los tontos más útiles que Castro ha reclutado en los últimos tiempos es Hugo Chávez.

Hugo Chávez es el típico *gorila* latinoamericano — un militar golpista, abundante en músculos y con poco cerebro. En el año 2000, con la ayuda secreta de Castro y la CIA, Chávez se las arregló para apropiarse del poder en Venezuela. Inmediatamente, siguiendo el consejo de Castro, comenzó el proceso de destrucción de su país. Esta destrucción es muy similar a la que Castro ha hecho en Cuba y la que los conspiradores del CFR actualmente están llevando a cabo en los propios EE.UU. y luego piensan expandir a América Latina y al resto del mundo.

En 2002 la oposición contra Chávez por parte del pueblo venezolano había aumentado tanto que un grupo de militares intentó derrocarlo, pero la

CIA lo alertó sobre el golpe de estado que se tramaba. La CIA lo ha negado rotundamente, pero el 24 de noviembre de 2004 el portavoz del Departamento de Estado Adam Ereli lo admitió tácitamente. Según Ereli, un informe del 2002 de la Oficina del Inspector General sobre la política de EE.UU. hacia Venezuela en el período previo al golpe, mencionó que el Gobierno de los EE.UU. había alertado al Gobierno de Venezuela de los intentos de golpe de Estado, así como de un posible intento de asesinar a Chávez.²⁰

En 2004, cansados de ver cómo las desastrosas políticas de Chávez estaban destruyendo el país, algunos sectores democráticos del pueblo venezolano convocaron a un referendo. Fue en ese momento clave, cuando el agente del CFR Jimmy Carter viajó a Venezuela en representación de su propio Centro Carter para supervisar la imparcialidad de las elecciones.²¹

Encuestas de opinión realizadas previas a las elecciones por la respetable firma Penn, Schoen and Berland, auguraban que Chávez perdería por un amplio margen, pero el resultado fue que Chávez se adjudicó la victoria por un estrecho margen. Innumerables casos de irregularidades y evidencias de fraude en las elecciones fueron reportados, pero Carter legitimizó la victoria fraudulenta de Chávez y de esa forma garantizó que continuara en el poder.

Después de las elecciones, se comentó que Carter había apoyado el fraude electoral para evitar un brote de violencia en Venezuela. Pero hay que tener en cuenta que Jimmy Carter es un importante agente de los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y las corporaciones transnacionales. En realidad su trabajo consistía en proteger los intereses de sus amos del CFR, y el papel de Chávez en América Latina es de vital importancia en los planes de los conspiradores para el área.

La Castro-Chávez psiop es una operación de guerra psicológica de gran envergadura contra los pueblos de América Latina. Es la continuación de la Castro psiop después de la disminución del poder e influencia de Castro en la región debido a sus problemas de salud. Ambas psiops muestran el uso típico de la dialéctica hegeliana.

Como resultado de la operación de guerra psicológica que fue el castrismo, los conspiradores del CFR usaron el fantasma del Castro-comunismo para aterrorizar a las clases dominantes de América Latina y empujarlas en los brazos de lo que ellos consideraban el menor de dos males, los EE.UU. Esto explica por qué, a pesar de todas las actividades aparentemente antinorteamericanas de Castro, la hegemonía de los EE.UU. en la región aumentó a un máximo histórico entre los años 1980 y mediados de 1990.

Incluso después de la caída de la Unión Soviética, Castro siguió haciendo un buen trabajo para sus amos del CFR. Fue entonces cuando su salud comenzó a deteriorarse, hasta que se puso tan enfermo que muchos

auguraron su muerte inminente. Pero, sorprendentemente, comenzó a recuperarse. Sin embargo, Castro se dio cuenta de que ya no tenía la energía para seguir haciendo su trabajo a tiempo completo, por lo que le pasó la antorcha a su agente Hugo Chávez. Esto no quiere decir que le haya revelado a Chávez en lo que realmente consistía su trabajo, pero no hay que olvidar que Castro ha demostrado ser un maestro en manipular a la gente y usarla para sus fines secretos.

No obstante, es evidente que, sin saberlo, Chávez le está haciendo el juego a los conspiradores del CFR. En una entrevista que Castro le concedió a Ignacio Ramonet, editor de la publicación francesa *Le Monde Diplomatique*, le dijo que él le había salvado la vida a Chávez en abril de 2002, cuando un grupo del ejército intentó derrocarlo con un golpe de Estado. Según Castro, él personalmente convenció a los militares en contra de Chávez para que lo liberaran y volvieran a instalarlo en el poder.²²

Algunos liberales “progresistas” norteamericanos criticaron duramente a la CIA porque no alertó a Chávez sobre el golpe de Estado que sabían se tramaba. Lo que no mencionaron, sin embargo, es que la CIA había ayudado al coronel Hugo Chávez en 1992, cuando dio el golpe de Estado que lo llevó al poder en Venezuela.²³

Después que el subagente Hugo Chávez se consolidó en el poder en Venezuela, Castro continuó llevando a cabo una importante psiop contra los pueblos de América Latina. El objetivo de esta operación, al igual que el Bogotazo pero en una escala continental, consistía aterrorizar a las clases dominantes en América Latina con el miedo al Castro-chavismo.

Una gran parte de los grupos gobernante nacionalistas en América Latina veían con aprehensión la creciente penetración económica y política de Wall Street y las corporaciones transnacionales en sus países, y se mostraban reacios a aceptar los nuevos acuerdos de libre comercio con los EE.UU. Pero esta mismas clases dominantes de la mayoría de los países de América Latina se sentían intimidadas por la habilidad del Castro-chavismo en movilizar la violencia contra el gobierno y por la posibilidad de que Chávez usara el petróleo como una herramienta de chantaje. Por otra parte, algunos de ellos simplemente no querían que pareciera que apoyaban políticas favorecidas por el “imperialismo” norteamericano.

Estos líderes al parecer ignoran que los conspiradores del CFR han estado utilizando el miedo al Castro-chavismo como un elemento para forzar a los dirigentes de América Latina que no han podido comprar o coaccionar, a aceptar, como males menores, políticas nocivas como las del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Tratado de Libre Comercio Centroamericano (TLC) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El ALCA no es sino el paso previo a la creación de la Unión Americana, que se extenderá desde Alaska hasta la Patagonia, bajo el férreo control de los banqueros del CFR a través de sus instituciones financieras internacionales — sin descontar, si es preciso, las cañoneras y las tropas de fuerzas especiales. La Unión Americana, y la subsecuente implantación de una moneda común a todos los países miembros, conllevará la destrucción total de las economías de los países al sur del Río Grande, la desaparición de la clase media, el enriquecimiento de unos pocos, y la pobreza más total de los obreros y los campesinos. Estas uniones artificiales de países siguen el modelo económico, político y social que Fidel Castro implementó en la Cuba actual, y que los altos ejecutivos del CFR tanto admiran.

En el proceso de creación de la Unión Americana jugará un papel principal el Fondo Monetario Internacional (FMI), una institución creada y controlada por los banqueros de Wall Street. La mejor descripción de lo que es en realidad el FMI la dio el economista ruso Georgi Arbatov, en un artículo que tituló “Neobolsheviques en el FMI”. Según Arbatov, los ejecutivos del FMI son una especie de “neobolsheviques que gustan de apropiarse del dinero de los demás, imponer reglas antidemocráticas en la economía y la política, y eliminar la libertad económica.”²⁴

Arbatov no exagera. El FMI ha sido el causante directo de la ruina de todos los países, sin excepción, que han caído bajo su control económico. No en balde a las medidas que impone el FMI las llaman “tratamiento de choque”. Tal como en el tratamientos psiquiátrico del mismo nombre, quienes no perecen durante el tratamiento, sufren sus perniciosas consecuencias toda la vida.

6. La guerra psicológica contra América Latina

El 3 de julio del 2006, el intelectual mexicano Enrique Krauze, director de la revista literaria *Letras Libres*, dio una conferencia en la Harold Pratt House, sede del Consejo de Relaciones Exteriores en New York, en la que criticó en duros términos a Andrés Manuel López Obrador, uno de los candidatos a las elecciones presidenciales en México y, entre otras cosas, lo llamó “mesías tropical”.

En el número de enero/febrero de ese mismo año, la revista *Foreign Affairs* había publicado un artículo de Krauze titulado: “Furthering democracy in Mexico”. En él, Krauze había expresado su preocupación ante la posibilidad de que México volviera a caer otra vez bajo el control de la oligarquía que lo ha gobernado por muchos años, y su esperanza de que continuara el camino hacia una democracia aún más desarrollada que la que había logrado el gobierno del Presidente Fox.

Pero constituye una paradoja inexplicable el que Enrique Krauze haya seleccionado precisamente *Foreign Affairs*, el órgano del Consejo de Rela-

ciones Exteriores, donde se centra el núcleo de la oligarquía que se ha apoderado ilegalmente del gobierno norteamericano y lo controla totalmente, para escribir un artículo en el que expresaba su preocupación porque su país no cayera de nuevo bajo el control de la oligarquía.

¿Acaso ignora Krauze que en los Estados Unidos de Norteamérica en estos momentos no existe el derecho de *habeas corpus*, las autoridades pueden espiar, apresar, encarcelar y torturar a su antojo indefinidamente y sin someter a juicio a los ciudadanos, las elecciones son amañadas, y los dos partidos principales son en realidad las dos caras de una misma moneda? ¿Ignora también que todo eso es parte de un plan que están llevando a cabo precisamente los miembros de esa oligarquía que se aglutina en el Consejo de Relaciones Exteriores?

Pero, aún más importante, ¿cómo es posible de que Krauze hable de esperanzas de que México prosiga por el camino de la democracia y se valga para expresarlo de *Foreign Affairs*, el órgano oficial del CFR, la institución más antidemocrática del hemisferio occidental, donde se planea, a espaldas de los pueblos mexicano y norteamericano, la desaparición de sus países y su fusión con otro cuya historia, idioma, cultura, costumbres, idiosincrasia y tradiciones, no pueden ser más diferentes? Si los conspiradores del CFR son tan amantes de la democracia y lo que planean es tan bueno para nuestros pueblos, ¿por qué lo hacen en secreto y a nuestras espaldas? Mejor ejemplo de falta de democracia sería casi imposible de hallar.

Contrariamente a lo que expresó Krauze en su artículo y luego en su conferencia en el CFR, lo que se discutía en esas elecciones en México no era si el país volvería a caer otra vez bajo el control de la oligarquía mexicana, sino si el Nuevo Orden Mundial les llegaría a los mexicanos directamente desde la casa matriz en los EE.UU. o a través de su distribuidor exclusivo para América Latina, Fidel Castro.

Finalmente, les llegó directamente desde la casa matriz. Pero prueba de que no había diferencia entre los dos candidatos es que, tan sólo unas semanas después de que los mexicanos decidieron elegir a Felipe Calderón como presidente de su país, el *New York Times* publicó un artículo en el que se afirmaba que Calderón estaba haciendo exactamente lo mismo que Obrador había prometido que iba a hacer. Al ser entrevistado sobre el tema, Krauze aseguró que en definitiva Obrador había planeado hacer algunas cosas buenas.²⁵

Siempre he sido de la opinión de que el peor colonialismo es el colonialismo mental, y es evidente que las clases dominantes de América Latina han caído bajo el control del colonialismo mental que les han impuesto los conspiradores del CFR. Prueba de esto es que envían a sus hijos a estudiar a universidades de los EE.UU., donde muchos de ellos son reclutados por los

servicios de inteligencia norteamericanos — el mejor espía es el que no sabe, o no quiere saber, que ha sido reclutado.

Estos jóvenes miembros de las más poderosas familias de la élite del poder de América Latina, graduados de universidades norteamericanas y convertidos en adoradores del Modo de Vida Norteamericano, constituyen una verdadera quinta columna infiltrada en los países al sur de la frontera de los EE.UU. Ellos son una cantera de donde surgirán los próximos líderes militares y políticos, y no cabe duda de que su lealtad no está con sus países sino con los conspiradores que controlan el gobierno de los EE.UU.

El CFR se ha expandido en una serie de organizaciones importantes, todas ellas creadas con el apoyo financiero de los Rockefeller y sus amigos, los banqueros de Wall Street. Entre las principales están la Comisión Trilateral, el Grupo Bilderberg, la Organización de Naciones Unidas y sus organismos parásitos, tales como la UNESCO, el Consejo Mundial de Iglesias, la Organización Mundial de la Salud y todas las organizaciones comuniofascistoides que han creado en los últimos años con el pretexto de proteger el medio ambiente, eliminar las barreras al comercio, y proteger la salud reproductiva de las mujeres del tercer mundo — un eufemismo para camuflar la eugenesia masiva.

Este grupo secreto también controla las principales organizaciones financieras internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El fin último de todas ellas es la creación de un Nuevo Orden Mundial, que no es sino un totalitarismo comuniofascista global, controlado por los banqueros y las corporaciones — lo que Benito Mussolini llamó el “Estado corporativo”.

Podría alegarse que una de las características del fascismo es su rabioso nacionalismo, en tanto que esta gente aboga la globalización. Pero, en la época de las corporaciones transnacionales, tiene lógica que el neofascismo del Nuevo Orden Mundial sea internacionalista y globalizador.

Quienes han acusado a Fidel Castro de comunista por sus agresivas políticas injerencistas en todo el mundo, al parecer ignoran que esta política es una copia al carbón de la política de los conspiradores imperialistas de Wall Street. Esta ideología expansionista de liberalismo internacionalista fue formulada a comienzos del siglo pasado por el presidente Woodrow Wilson, pero ahora sabemos que las ideas de Wilson fueron implantadas en su mente por su asesor personal, Edward Mandell House, un agente secreto de los banqueros internacionales.

La política agresiva de “internacionalismo proletario” implementada por Fidel Castro a partir de los setenta tenía características muy similares al liberalismo internacionalista de Wilson. Por consiguiente, no es festinado deducir que el internacionalismo proletario de Castro también fue una crea-

ción de los banqueros de Wall Street. Esto es lo único que explica que la política internacional de Castro siempre haya beneficiado directa o indirectamente a los conspiradores del CFR.

7. La economía de Cuba antes de Castro

Los liberales americanos suelen abordar el tema de las revoluciones en el Tercer Mundo desde un punto de vista simplista. Según ellos, la verdadera causa de estas revoluciones no es la subversión externa, sino la injusticia, la pobreza y las privaciones. Si no hubiese injusticia en América Latina, nos dicen, no habría causas para la revolución.

Pero los liberales se empeñan en ignorar la realidad de los hechos. Si bien las condiciones económicas y sociales se habían mantenido más o menos iguales en América Latina desde comienzos del siglo pasado, desde que Fidel Castro tomó el poder en Cuba en 1959 los intentos de rebelión en la región se multiplicaron. Esto podría haber sido producto de una coincidencia, pero hay indicios de que no fue así. Los esfuerzos de Castro por crear subversión en América Latina, que comenzaron tan sólo unos días después de que asumió el poder en Cuba en 1959, han sido ampliamente documentados en detalle.

Por otra parte, nadie se atrevería a afirmar que la injusticia, la pobreza y las privaciones en América Latina terminaron hace veinte años. Pero, como la realidad económica en Cuba después de la caída de la Unión Soviética obligó a Castro a reducir al mínimo sus intentos de subversión, a pesar de algunos brotes aislados, ya no parece que América Latina esté madura para la revolución. Entonces, ¿qué ha pasado? La realidad es que, a pesar de que la injusticia social, la pobreza y la miseria aún persisten, los esfuerzos subversivos de Castro han desaparecido casi por completo, y con ellos la idea de una revolución tipo castrista en los países de América Latina.

Por otra parte, nadie puede negar seriamente que la injusticia, la pobreza y la privación en la Cuba de Castro desde que tomó el poder en 1959 ha sido y sigue siendo más alta que en la mayoría de los países de América Latina. Sin embargo, mientras que muchos países de América Latina vieron sus gobiernos desestabilizados por movimientos guerrilleros iniciados y respaldados por Castro, el gobierno totalitario de Castro, libre de sus propios esfuerzos de desestabilización, ha demostrado 50 años de estabilidad continua casi sin precedentes en la región.

La teoría más aceptada, es que la causa principal de la revolución cubana fue la horrible condición económica de la isla. Pero hay algo falso en estas teorías que tratan de explicar *a posteriori* las causas de la revolución castrista.²⁶ Contrariamente a la opinión difundida por autores procastristas, cuando Castro tomó el poder en Cuba en 1959, los índices económicos de la isla eran los más altos del mundo entre los países no industrializados. En

realidad, en desarrollo económico, Cuba estaba tan sólo debajo de los ocho o diez países más industrializados del mundo.

El filósofo francés izquierdista Jean-Paul Sartre escribió que antes de 1959 Cuba era una gran plantación de azúcar; un gulag del Caribe donde los amos esclavistas explotaban a un pueblo desnutrido y enfermo. Según Sartre, Cuba era un país cuya sangre había sido absorbida poco a poco por el pulpo del imperialismo norteamericano.²⁷ Sin embargo, los hechos evidencian algo muy diferente.

Por supuesto, la afirmación de que Cuba desde 1902 hasta 1934 había sido poco menos que un protectorado y una colonia económica norteamericana no es una exageración de la izquierda, pero esta situación cambió radicalmente desde fines de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con estimados del Fondo Monetario Internacional, en 1957 Cuba ocupaba el cuarto lugar en ingreso per cápita entre las 20 repúblicas latinoamericanas.

La Cuba precastrista tenía una situación económica privilegiada, no sólo en relación con el resto de los países de América Latina, sino también en relación al resto del mundo. En 1957 el ingreso per cápita de Cuba era aproximadamente una sexta parte del de los Estados Unidos, el 90% del de Italia, significativamente mayor que el de Japón, y seis veces mayor que el de la India. Todos estos estimados están dados en el equivalente de dólares en 1957. En un informe de 1956 sobre Cuba, el Departamento de Comercio de los EE.UU. concluyó que, “el ingreso nacional de Cuba ha alcanzado niveles que dan al pueblo cubano uno de los más altos estándares de vida en las Américas.”²⁸

El desarrollo económico de Cuba antes de Castro era sólido y había sido rápido. Contrariamente a la imagen que encontramos en la mayoría de los libros escritos por autores norteamericanos simpatizantes de Castro, la realidad es que la economía cubana experimentó un auge constante durante el gobierno de Batista. La economía que Castro heredó cuando tomó el poder en 1959 era de crecimiento, no de disminución, y mucho de ese crecimiento no sólo fue el resultado directo de las inversiones estadounidenses y el desarrollo de los mercados de exportación, sino también debido al creciente poder del capital cubano en la economía del país.

En 1956 la economía cubana bajo la presidencia de Batista comenzó a ascender, y 1957 — el año en que Castro comenzó a luchar su guerra de guerrillas en las montañas — fue uno de los mejores años para la economía cubana desde la creación de la República a comienzos del siglo. Durante 1957, la actividad económica de Cuba alcanzó el mayor nivel registrado desde la Segunda Guerra Mundial y el ingreso promedio anual per cápita se elevó a \$400 dólares, uno de los más altos en América Latina.²⁹

Según las estadísticas publicadas en 1958 por la Organización Internacional del Trabajo, en poder adquisitivo, el trabajador promedio cubano

era uno de los mejor pagados del mundo. En 1958 Cuba ocupaba el primer lugar en América Latina en el número de televisores por habitante. Por otra parte, Cuba fue el segundo país en América en transmitir programas de televisión en blanco y negro, y el primer país en América Latina que transmitió televisión a color (en 1957).

El año antes de que Castro tomó el poder en Cuba, el país contaba con 160 estaciones de radio comerciales. Cuba era el segundo país en América Latina en receptores de radio por habitantes.

En consumo de pescado fresco Cuba tenía el número uno en América, con 5.6 libras anuales per cápita, tan sólo seguida por los Estados Unidos, con 5.4 libras. En 1958 Cuba ocupaba el tercer lugar en el consumo de calorías en América Latina, con 2.682 calorías promedio per cápita, tan sólo debajo de países con una gran producción de carne como Argentina con 3.106 y Uruguay con 2.991.

Según los apologistas del castrismo, uno de los avances más significativos del régimen es su sistema nacional de salud pública. Pero la realidad es que el gobierno de Castro no creó el avanzado sistema de salud de Cuba, sino que lo heredó. En 1957, un año antes de que Castro tomara el poder, había en Cuba 128 médicos y dentistas por cada 1,000 habitantes — una proporción igual a la de los Países Bajos y muy superior a la de los Estados Unidos y el Reino Unido.

Antes de que Castro tomara el poder, Cuba ocupaba el cuarto lugar entre los países de América Latina en desarrollo educativo. Su tasa de alfabetización era del 76% y ahora, según las estadísticas oficiales, es del 96%, o sea, un aumento del 20%. Esta mejora parece menos impresionante cuando se la compara con la de otros países de América Latina similares a Cuba en la década de 1950, como Panamá y Costa Rica, que han demostrado beneficios similares sin un subsidio masivo del gobierno. Además, la mayoría de los otros países (incluidos los más pobres) también han registrado aumentos impresionantes de alfabetización en los últimos 40 años: Haití del 11% al 45%, Guatemala, del 30% al 56%, El Salvador, del 42% al 72%; República Dominicana, del 43% al 82%, Brasil, del 49% al 83%, Ecuador, del 56% al 90%, y Colombia, Panamá, Costa Rica, Paraguay, Chile y Argentina, ahora todos en el grupo de 90-96% de alfabetización.

A pesar de que los norteamericanos ejercían un control considerable sobre la economía cubana, a finales de la década de los 1950 se notaba una creciente tendencia hacia más y más control de los cubanos sobre la economía de su país y sus recursos naturales. En 1959 los cubanos ya eran propietarios de la mayoría de las ramas de la economía de Cuba, probablemente con la excepción de las compañías de ferrocarriles, la electricidad, los teléfonos y las grandes fábricas de azúcar. Según fuentes de las Naciones Uni-

das, en 1958 los cubanos controlaban el 86% del total del capital invertido en la isla, mientras que las inversiones extranjeras, que habían disminuido de manera constante desde 1933, ascendían tan a sólo al 14%.

La industria azucarera, la principal fuente de ingresos de Cuba, presentaba un panorama similar. La producción total de azúcar por parte de intereses extranjeros había disminuido del 78% en 1939 al 38% en 1958. Una disminución similar en la influencia extranjera se evidenciaba en los depósitos bancarios. Los depósitos en bancos extranjeros de dinero ganado en Cuba representaron el 83% del total de depósitos en 1939, pero en 1955 se habían reducido al 38%.

Antes de 1959, Cuba era el segundo exportador de azúcar del mundo y el mayor exportador de azúcar a los EE.UU., donde el azúcar cubano se utilizaba fundamentalmente en la industria de bebidas no alcohólicas y la repostería. Sin embargo, poco después de que Castro tomó el poder en Cuba, no sólo provocó la cancelación de las ventas de azúcar a los EE.UU., sino que comenzó la destrucción sistemática de la industria azucarera cubana bajo el pretexto de la diversificación de la agricultura. Sin embargo, es extraño que esta destrucción de la industria azucarera cubana coincidiera con la introducción de los edulcorantes sintéticos en los EE.UU. ¿Fue esto otra coincidencia o Castro lo hizo siguiendo las órdenes de sus amos en Wall Street?

Pero esto no es lo único difícil de explicar.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando la gasolina escaseó y su costo se hizo prohibitivo, Cuba comenzó con éxito la producción de etanol de caña de azúcar. Una mezcla de etanol y gasolina se vendió en Cuba bajo el nombre de “Carburante Nacional.”

El etanol producido en los EE.UU. es a base de maíz. Debido a la baja productividad del maíz, se necesitan siete litros de materia combustible para producir ocho litros de etanol a base de maíz. Por el contrario, tan sólo se necesitan dos litros de materia combustible para producir ocho litros de etanol a base de caña de azúcar. Esa es la razón por la que el programa brasileño de etanol de caña de azúcar es tan eficiente. Pero el programa de etanol en los EE.UU. no es un programa de energía. En realidad, se trata de un programa de subsidio para proteger a las grandes corporaciones agroindustriales y, al mismo tiempo, evitar que surjan fuentes eficientes de combustible que compitan con el petróleo que los conspiradores controlan.

Sin embargo, llama la atención que, a pesar de la escasez de petróleo en Cuba, Castro nunca trató de producir etanol de caña de azúcar como combustible, y mantuvo la isla totalmente dependiente inicialmente del petróleo soviético y ahora del de Venezuela. Una explicación pudiera ser que, como agente leal de los conspiradores del CFR, Castro no haya querido cometer el pecado capital de competir con las corporaciones petroleras

y agroindustriales norteamericanas. Otra explicación es que, al igual que está sucediendo en los EE.UU., la escasez de petróleo es una forma eficiente de reducir a un pueblo a niveles de consumo preindustriales.

Sin duda había notables diferencias económicas entre la población cubana antes de 1959, pero no eran muy diferentes de los que encontramos hoy día en los EE.UU., Japón o Alemania. Por otra parte, me atrevería a decir que, como resultado de algunas de las características de la cultura hispana y del carácter cubano, estas diferencias económicas y sociales eran menos marcadas que en otros países.

Si creemos lo que cuentan Fidel Castro y sus más cercanos colaboradores, el presidente Batista era un político corrupto vendido a los intereses extranjeros. Pero esto es sólo parte de la verdad. Lo cierto es que a pesar de los excesos de Batista y el soborno y la corrupción prevaleciente entre sus colaboradores más cercanos, cuando Castro tomó el poder en Cuba en 1959 la isla estaba experimentando una bonanza económica. Los años de la década de 1950 resultaron ser muy buenos para la economía cubana. Todos los índices nacionales de la economía estaban creciendo a un ritmo acelerado. La mayor diferencia entre Castro y Batista es que, a diferencia de Castro, Batista no deseaba destruir el país.

A comienzo de la década de los 1960, el economista y teórico político Walt Whitman Rostow, agente de confianza de los conspiradores del CFR, escribió un libro que llamó inmediatamente la atención de los conspiradores: *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*.³⁰ El libro explicaba en detalle las etapas económicas y sociales por las que pasa un país para saltar de una economía subdesarrollada de tercer mundo a una desarrollada de primer mundo. Tan sólo una lectura superficial del libro mostraba que, de todos los países de América Latina, Cuba era el único listo para dar el salto económico. De haber continuado la tendencia de la década de los 1950, Cuba se habría convertido en el Japón del Caribe o en la Suiza de América, tal como algunos ya la llamaban en esa época.

Pero todo indica que esto no estaba en los planes de los conspiradores globalistas del CFR.³¹ De modo que concibieron un plan especial para evitar el nacimiento de una potencia económica a sólo 150 kilómetros al sur de las costas norteamericanas. Por tanto, para que les ayudara a llevar a cabo sus planes destructivos, los conspiradores del CFR instalaron en el poder en Cuba a su agente secreto Fidel Castro.

Louis A. Pérez, Jr., un profesor universitario que estudió en detalle las grandes similitudes entre la cultura y la sociedad norteamericana y cubana en esa época, escribió que,

En sus hábitos, gustos, actitudes, y otras cosas demasiado numerosas para

apreciarlas en su totalidad, y con consecuencias imposibles de calcular, los cubanos participaban día a día a día en el modo de vida de Estados Unidos. En muchas cosas llegaron a ser como los norteamericanos. . .”³²

Y añadió, “Casi todos los aspectos importantes de Cuba se integran directamente en las estrategias de comercialización de norteamérica.”³³

El nivel de vida y de pensar de los cubanos se semejaba tanto al de sus vecinos del norte que las compañías de mercadeo y publicidad de la avenida Madison en New York comenzaron a usar la isla como un campo de pruebas para introducir los nuevos productos que estaban promoviendo. Con el fin de poner a prueba su capacidad de venta, algunos de estos productos, tales como algunas marcas de cerveza, el limpiador de cocina Ajax, y otros productos del hogar, se pusieron a la venta en el mercado cubano durante varios meses antes de lanzarlos al mercado norteamericano.

A mediados de los años cincuenta, SEARS abrió una gran tienda por departamentos en La Habana y, poco después, comenzó a vender sus productos a través de sus catálogos a toda la isla. Las principales empresas estadounidenses de telecomunicaciones utilizaron a Cuba para probar su nueva tecnología de comunicaciones por microondas y, al terminar el proyecto, dejaron en Cuba una red nacional de comunicaciones que en algunos aspectos era mejor que cualquiera de los Estados Unidos en ese momento.³⁴ La planta de procesamiento de níquel en construcción en la Bahía de Nipe — inacabada cuando Castro la nacionalizó — era la más avanzada tecnológicamente en su tipo en el mundo en ese momento.

Lo anterior explica en gran medida el por qué los conspiradores del CFR escogieron a Cuba como campo de pruebas para experimentar la implementación del Nuevo Orden Mundial que luego pensaban implementar en los EE.UU. Desde esta perspectiva, hay que llegar a la conclusión de que la Cuba castrista ha sido un experimento exitoso de la implementación del Nuevo Orden Mundial comunofascista y que la Cuba actual es un ejemplo fiel de esa sociedad que los conspiradores del CFR piensan imponer al pueblo norteamericano y a los pueblos del mundo.

8. Cuba como campo de prueba del Nuevo Orden Mundial

Como ya mencioné anteriormente, en la primera visita que Castro hizo a los EE. UU. en abril de 1959 después de haber tomado el poder unos meses antes, los Rockefeller lo invitaron a la Harold Pratt House, sede del Consejo de Relaciones Exteriores. Allí fue recibido efusivamente por Nelson y David Rockefeller y otros altos representantes del gobierno invisible de los Estados Unidos.³⁵ Luego Castro tuvo una reunión secreta con los hermanos Rockefeller.

Hasta hace unos años muy pocas personas habían oído hablar del Nue-

vo Orden Mundial. En los EE.UU., no fue sino hasta el 11 de septiembre de 1990, cuando el presidente George H. W. Bush lo mencionó en un discurso ante el Congreso, que tituló “Hacia un Nuevo Orden Mundial.” A partir de esa fecha comenzó a mencionarlo en casi todos sus discursos.

Pero esa no fue la primera mención pública en los EE.UU. del Nuevo Orden Mundial. En un discurso que pronunció en la Universidad de Harvard el 9 de febrero de 1962, y que tituló “Federalismo y un orden mundial libre”, Nelson Rockefeller mencionó el Nuevo Orden Mundial por primera vez cuando expresó su preocupación de que “las Naciones Unidas, el repositorio de tanta esperanza, no había sido capaz — ni sería capaz — de crear el nuevo orden mundial que los sucesos ahora clamaban con tanta fuerza.”³⁶

No es producto de una coincidencia el hecho de que la primera mención de un Nuevo Orden Mundial por parte de uno de sus más importantes promotores se haya producido poco tiempo después de su reunión secreta con Fidel Castro.

La visita de Castro a la sede del CFR fue totalmente ignorada por la prensa norteamericana. Pero es probable que haya sido en esa reunión privada con Nelson y David Rockefeller donde éstos le informaron a Castro de su plan de convertir a Cuba en un campo de prueba del Nuevo Orden Mundial. Veinte años después, en un discurso pronunciado en 1979 en la sede de las Naciones Unidas en New York, Castro abogó por la implantación de un Nuevo Orden Mundial — hecho que también ignoró la prensa oficialista norteamericana y sólo fue mencionado en unos pocos periódicos locales sin importancia.³⁷

Como dato interesante, es necesario señalar que en 2005, también en un discurso pronunciado en las Naciones Unidas, el subagente Hugo Chávez siguió las huellas de Castro, los Rockefellers y sus secuaces conspiradores, cuando clamó por la implementación de un nuevo orden económico internacional.³⁸

Es altamente revelador el hecho aparentemente inexplicable de que tanto los “progresistas” izquierdistas norteamericanos como algunos de los elementos más reaccionarios de la derecha norteamericana miembros del Consejo de Relaciones Exteriores hayan expresado públicamente en muchas ocasiones su opinión de que la Cuba de Castro es el modelo económico y social a seguir.

Si a esta altura muchas personas todavía no saben lo que es realmente el Nuevo Orden Mundial, una simple mirada a la Cuba de Castro les daría una idea clara de lo que los conspiradores del CFR tienen en mente para los sobrevivientes del cataclismo que piensan causar artificialmente para liquidar por lo menos el 85 por ciento de la población de este planeta. La Cuba de Castro ha demostrado ser un desastre económico, social, ético y

humano, pero también es un ejemplo del futuro régimen feudal totalitario comunofascista que los conspiradores globalistas eufemísticamente llaman el Nuevo Orden Mundial.

Los procastristas que frecuentemente visitan Cuba siempre se han negado a ver la realidad inevitable del castrismo que se evidencia ante sus ojos. Pero, como bien dice el dicho, “no hay peor ciego que quien no quiere ver”.

Por ejemplo, cientos de gays estadounidenses eran visita común en Cuba en la década de los 1980 en que Castro hostigaba y encarcelaba a los homosexuales afeminados y los enviaba a las tristemente célebres UMAPs,³⁹ pero los orgullosos gays del norte, con abundantes dólares para comprar los favores sexuales de los esclavos de Castro, no vieron nada, no oyeron nada, no dijeron nada, y se las arreglaron para ignorar lo que era imposible ignorar.

Muchos intelectuales y profesores norteamericanos visitaban Cuba mientras Castro enviaba a las cárceles a escritores, artistas y poetas cubanos, pero, en vez de alzar sus voces en protesta, prefirieron creer las historias inventadas por los carceleros y los torturadores.

Muchos izquierdistas políticamente correctos han estado visitando la Isla bajo el tenue subterfugio de que realizan investigaciones académicas. Sin embargo, sistemáticamente se han negado a ver que Castro, un hombre viejo, rico, y blanco, ha creado en Cuba la más racista, sexista, homófoba, falocéntrica y logocéntrica sociedad del hemisferio occidental,⁴⁰ y mantuvieron oculta esta realidad a sus alumnos mientras dedicaban sus clases a la deconstrucción del pensamiento occidental.

Muchos izquierdistas judíos estadounidense sabían perfectamente que Castro acosaba a los judíos en Cuba y que los incidentes ocurridos en Cuba en 1980 durante el éxodo del Mariel fueron una reedición de las persecuciones iniciales a los judíos en la Alemania nazi. También sabían que, a pesar de que Castro destruyó la pujante colonia judía en Cuba y que la mayoría de sus miembros tomaron el camino del exilio, el Estado de Israel mantiene excelentes relaciones comerciales con el gobierno de Castro, pero optaron por ignorar el tema.

Muchas feministas norteamericanas nunca ocultaron su profundo amor por Castro. Es por eso que hicieron caso omiso a la discriminación a las mujeres en la Cuba de Castro y nunca protestaron por las que cumplían largas condenas por razones políticas en las cárceles cubanas debido a su oposición pacífica al régimen. También han ignorado la persecución y el hostigamiento continuo a las “damas de blanco” que silenciosamente desfilan como protesta por sus hijos y esposos en las prisiones castristas.

Muchos revolucionarios negros americanos eran visita común en Cuba en los primeros años del castrismo, según ellos para disfrutar de las maravillas de una sociedad libre de discriminación racial. Sin embargo, después

de que descubrieron que la realidad era muy diferente del mito, se las arreglaron para mantenerlo secreto. Hoy en día, todavía algunos de los negros norteamericanos que aman la esclavitud⁴¹ continúan viajando a Cuba para rendir homenaje a su querido amo blanco y convenientemente han ignorado a los disidentes negros cubanos que mueren de huelgas de hambre en las prisiones castristas como un acto de protesta contra la tiranía.

Muchas organizaciones religiosas afirman que están ayudando al pueblo cubano a superar el embargo estadounidense. Sin embargo, debido a que la mayor parte de la ayuda termina en manos de Castro y sus secuaces, el resultado práctico es que se han unido a Castro en sus esfuerzos para destruir la libertad religiosa en Cuba.

A través de los años estas personas han demostrado una alta capacidad para el engaño y, sobre todo, para el autoengaño. Pero existe la posibilidad de que la verdadera causa de su comportamiento sea aún más preocupante: estas personas ven exactamente lo que le está sucediendo al pueblo cubano y están encantados.⁴² Para ellos la Cuba de Castro es un signo de lo que vendrá: un experimento exitoso del Nuevo Orden Mundial.⁴³

Fidel Castro ha devastado el país económica y físicamente,⁴⁴ asesinado y forzado al exilio a una gran parte del pueblo cubano, y destruido moral y materialmente a los que en la isla han logrado sobrevivir a su ira.

Tony Mendoza, un visitante que presencié de cerca la miseria del pueblo cubano, escribió:

Me quedé pasmado con lo que presencié en Cuba. Cuando uno camina por las calles ve rostros que están tan devastados como los edificios que los rodean. La gente se ve deprimida y abatida. Mientras esperan por los autobuses que no llegan o hacen largas colas para comprar la magra comida, mantienen la mirada fija en la lejanía, como si estuvieran en trance. Otros permanecen sentados largas horas en el Malecón habanero, mirando hacia el horizonte, hacia Miami.⁴⁵

Mendoza no exagera. Las secuencias iniciales de la película documental *Buenavista Social Club* del director Wim Wenders, filmadas en 1998, muestran imágenes muy similares a las descritas por Mendoza.

Pero Mendoza no es el único. Christopher Hunt, un escritor norteamericano que visitó Cuba en 1996, escribió como, durante su periplo de la Habana a Santiago, a través de Varadero, Santa Clara, Sancti Spiritus, Camagüey, Bayamo y Holguín, lo que dejó detrás fue un rastro de prostitutas, proxenetas, solicitadores de sobornos, vendedores de mercado negro, contrabandistas, jugadores de lotería ilegal, cambiadores ilegales de dinero, turistas sexuales, informantes y hasta un hombre que le rogó que le

diera sus calcetines.⁴⁶

Una mujer cubana lo expresó mejor aún, cuando exclamó con lágrimas en los ojos: “No sé por qué Fidel nos odia tanto. ¿Por qué quiere destruirnos?”⁴⁷ La pobre mujer sería incapaz de entender que crear miseria es uno de los placeres mayores de Fidel Castro, porque el tirano caribeño es uno de los mayores especialistas en creación de miseria del mundo, a la misma altura de Hitler, Stalin y Mao.

La destrucción de Cuba a manos de Fidel Castro no ha sido el resultado de errores ni de caprichos personales y mucho menos del totalmente inefectivo “bloqueo” económico, sino de la consecución de un plan secreto. Siguiendo las órdenes de sus amos del CFR, el objetivo final de Castro ha sido siempre la destrucción de Cuba y su pueblo.

Como vimos anteriormente, antes de que Castro usurpara el poder en Cuba en 1959, la sociedad cubana se parecía mucho a la norteamericana. Esto explica por qué, desde principios de los años cincuenta, muchas empresas de mercadismo y publicidad estadounidenses usaban la Isla como campo de pruebas para sus productos antes de lanzarlos al mercado norteamericano. Al parecer, el uso de Cuba como un campo de pruebas para los productos, servicios e ideas norteamericanas no terminó cuando Castro tomó el poder. En realidad, la Cuba de Castro ha sido un experimento de ingeniería social en gran escala; una prueba del funcionamiento del Nuevo Orden Mundial⁴⁸ antes de su implementación en los EE.UU., América Latina y el resto del mundo.

Desgraciadamente, en estos momentos los conspiradores del CFR están implementado en los EE.UU. el mismo plan que Castro exitosamente llevó a cabo en Cuba, y los resultados son bastante similares. La destrucción física y económica de los EE.UU. y la destrucción moral y material del pueblo norteamericano avanza a pasos agigantados. Para quienes pasamos por la experiencia de vivir algunos años en la Cuba de Castro, resulta evidente que, si en algo se diferencia el plan de su implementación en estos momentos en los EE.UU., no es en los resultados sino en la metodología de la aplicación.

Castro implementó el Nuevo Orden Mundial en Cuba después de haber tomado el poder por la vía de un putsch fascista similar al de Mussolini en Italia, en tanto que los conspiradores del CFR siguen la metodología de infiltración del gobierno y persuasión de las masas propias de los fabianos ingleses. Desde los años de la Alemania nazi, ningún pueblo en el mundo ha estado bajo un ataque de guerra psicológica y lavado de cerebro tan masivo y eficiente como el pueblo norteamericano.⁴⁹

El hecho de que Castro siempre ha sido un agente secreto de los conspiradores del CFR explica el por qué algunas personas influyentes en el

Departamento de Estado, la CIA, la prensa estadounidense y el Consejo de Relaciones Exteriores, ayudaron a Castro a tomar el poder en Cuba. También explica el por qué los conspiradores del CFR convencieron al presidente Kennedy para que cambiara los planes de invasión original y enviara a los patriotas cubanos a una muerte segura en la Bahía de Cochinos. También explicar el por qué Castro ha estado en el poder en Cuba desde hace más de medio siglo a pesar de haber estado promoviendo política y militarmente el antiamericanismo en todo el mundo.

Varios signos reveladores caracterizan el Nuevo Orden Mundial. Una importante característica económica es el llamado “desarrollo sostenido”, un término nebuloso utilizado frecuentemente por los conspiradores del CFR. Aunque es casi imposible hallar una definición de desarrollo sostenido, al menos tenemos una de lo que no es. En la sesión inaugural de la Conferencia Cumbre de Río de Janeiro en 1992 (Earth Summit II), el agente secreto del CFR Maurice Strong⁵⁰ afirmó:

Está claro que los estilos de vida actuales y los patrones de consumo de la clase media acomodada, que implican un alto consumo de carne y de grandes cantidades de alimentos congelados, así como las comodidades de usar combustibles fósiles para los equipos electrodomésticos y el aire acondicionado en los hogares y los trabajos,⁵¹ así como las casas en los suburbios, *no* son sostenibles. ... Un cambio es necesario para lograr estilos de vida menos orientados a esos patrones de consumo perjudiciales al medio ambiente.

La idea de Strong de lo que es desarrollo sostenido describe con precisión Cuba tras medio siglo de castrismo. Pero Maurice Strong no es un caso aislado. En un viaje que realizó a Cuba en el 2001, James Wolfensohn (CFR), Presidente del Banco Mundial, elogió a Castro por hacer “un gran trabajo” en proveer de bienestar social al pueblo cubano. La edición del 2001 del *World Development Indicator*, una publicación del Banco Mundial, afirmó que Cuba había superando a casi todos los demás países pobres del mundo en materia de salud pública y educación. Wolfensohn señaló que la Cuba de Castro era “un modelo a seguir”.⁵²

El Banco Mundial fue creado en 1944, pero en 1968, Robert McNamara, otro agente secreto del CFR, fue nombrado su presidente y rápidamente lo convirtió en un instrumento del Nuevo Orden Mundial. Wolfensohn es un antiguo miembro del CFR y de la Fundación Rockefeller, así como un buen amigo de Maurice Strong.

Hace algunos años, Juan Valdés, jefe del Departamento de América Latina del Centro cubano de Estudios de América y portavoz del gobierno de Castro, explicó en detalle la filosofía del máximo creador de miseria cubano.⁵³ Valdés considera que el objetivo del sistema económico cubano

no es darle al pueblo lo mismo que le da el capitalismo — más casas, más automóviles, más trajes, más cintas de vídeo — sino situar a todo el pueblo en el mismo nivel igualitario.⁵⁴

Según Valdés, la cartilla de racionamiento, en vigor desde 1962, no debe ser vista como una falla del sistema económico de Cuba, sino como un éxito político y económico. La razón de esto es que el racionamiento “coloca a toda la población a un mismo nivel de subsistencia, unificándolo en esa base igualitaria.”⁵⁵ Sin embargo, Valdés no mencionó que Castro y la cleptocracia que lo rodea viven en la mayor opulencia, muy por encima del nivel de subsistencia de la pobreza impuesta a los cubanos.

En otra publicación, Valdés abundó en detalle sobre la meta del castrismo, que “no es crear en Cuba una sociedad de consumo.” Luego, aclaró que esta era una posición cubana que había encontrado oposición dentro del campo socialista, “Pero nosotros creemos que el socialismo no debe estar orientado a darle [al pueblo] lo mismo que da el capitalismo,”⁵⁶ agregó Valdés. Lo expuesto por Valdés es una prueba más de que el miserabilismo castrista no tiene nada que ver con el marxismo o el comunismo, por eso encontró oposición por parte de muchos de los verdaderos marxistas.

Debido a sus defectos estructurales intrínsecos, el comunismo fue un fracaso social y económico total en todos los países en los que se trató de implementar. Sin embargo, el objetivo de los comunistas nunca fue la destrucción de sus propios países. Los líderes soviéticos, particularmente Nikita Jruschov, siempre trataron de convertir la Unión Soviética en un país económica e industrialmente avanzado. Ni siquiera Stalin se atrevió a expresar una idea como la de Valdés. Pero lo que estamos presenciando hoy en Cuba no es un fracaso como resultado de políticas erróneas, sino la destrucción metódica y deliberada de un país y su pueblo.

Por supuesto, que nadie con dos dedos de frente puede pensar que el consumismo desaforado como un fin en sí mismo que nos han impuesto las corporaciones transnacionales es un sistema perfecto. Como bien decían los antiguos griegos, “nada en demasía”. Pero el hecho de que sean los cubanos quienes escapan del “paraíso igualitario” castrista hacia el “infierno” consumista, y que ni siquiera los más vociferantes anticonsumistas del mundo escapen a Cuba, indica que hay algo en la lógica hipócrita de la teoría igualitaria que no funciona.

Tal como el periodista brasileño Gonzalo Guimaraens observó acertadamente,

Contrariamente a lo que la mayoría de la gente puede pensar, la miseria se impone a la isla-cárcel como una opción filosófica y una manera de vivir, no sólo como resultado de una situación económica desastrosa.⁵⁷

Esta opción filosófica miserabilista es defendida por Castro, encomiada por los ideólogos del CFR, admirada por los seguidores de la Nueva Era, bendecida por los teólogos de la teoría de la liberación, elogiada por algunos miembros de la Iglesia Católica de Cuba, y apoyada en secreto por los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los ejecutivos de las corporaciones transnacionales.

Después del desplome de la Unión Soviética en 1991, Castro impuso al pueblo cubano un régimen de austeridad económica aún más estricto, que llamó el “período especial”. No es producto de la casualidad que el “período especial” castrista sea muy similar al del llamado “tratamiento de choque” que el Fondo Monetario Internacional, una organización creada y controlada por el CFR, ha impuesto a muchos países del mundo con desastrosos resultados. El llamado “período especial” se mantiene todavía en Cuba después de 20 años y al parecer nunca va a terminar.

Es evidente que el “período especial” que Castro impuso al pueblo de Cuba fue una prueba exitosa de las llamadas “medidas de austeridad” que los conspiradores del Nuevo Orden Mundial han impuesto a los pueblos de muchos países. Las medidas del “tratamiento de choque” son tan nefastas que algunos autores han dado en llamarlas “fascismo de austeridad.”⁵⁸

9. La Cuba de Castro: Sueño dorado de los conspiradores del CFR

Algunos de los líderes del movimiento de la Nueva Era consideran que el consumo es un pecado, y que la única forma en que los seres humanos pueden mantener su armonía con el planeta Tierra — al que ellos llaman Gaia — es viviendo a un nivel de subsistencia mínimo. Por consiguiente, el objetivo final de los habitantes de este planeta debe ser la sostenibilidad a ese mínimo nivel sin tratar de lograr un mayor desarrollo económico. Por supuesto que detrás de esta idea hay un gran contenido de hipocresía, porque la mayoría de los líderes de la Nueva Era que apoyan activamente la sostenibilidad son los grandes consumidores de los recursos de Gaia y los mayores contaminadores del planeta. Al Gore es un ejemplo típico de este tipo de hipócrita.⁵⁹

Según Leonardo Boff, un ex-sacerdote católico brasileño pro-castrista que creó una especie de Teología de la Liberación de la Nueva Era, la verdadera meta no es un socialismo de la abundancia, sino un socialismo de la pobreza. Obviamente, la Cuba de Castro es la materialización del sueño de Boff. No es de extrañar que Boff y su amigo Frei Betto hayan visto en la Cuba de Castro los signos del reino de Dios. Es evidente que la Teología de la Liberación es el verdadero opio de las masas del que habló Marx.

Un componente importante del Nuevo Orden Mundial es la reducción de la

población. Jacques Cousteau, un creyente de la religión de la Nueva Era y buen amigo de Castro, declaró en 1991 a *El Correo de la UNESCO*,

El objetivo de la Organización de Naciones Unidas es reducir la población de forma selectiva promoviendo el aborto, forzando la esterilización y controlando la reproducción humana, y [la ONU] considera que dos tercios de la población humana son un exceso de equipaje del que hay que deshacerse, por lo que cada día 350.000 personas deben ser eliminadas.⁶⁰

El experimento castrista ha tenido mucho éxito en el control de la natalidad. La Cuba de Castro es una de las naciones del mundo con mayor porcentaje de abortos. Según las estadísticas, de 1968 a 1997, más de 3 millones de abortos se realizaron en Cuba, un país de 12 millones de habitantes.⁶¹ El millonario Ted Turner, agente secreto del CFR y buen amigo de Castro, es uno de los mayores defensores del control de la natalidad. En 1997 Turner donó cien millones de dólares a la ONU, con el único requisito de que ese dinero se usara en planes de control de la natalidad.

El 5 de mayo del 2009, Ted Turner, Bill Gates, David Rockefeller, Oprah Winfrey, George Soros, Warren Buffet, Michael Bloomberg, Peter Peterson y otros billonarios, se reunieron en secreto en New York para planear fría y lógicamente cómo matar al 85% de la población del planeta.⁶² La reunión fue muy similar a la que tuvo lugar el 20 de enero de 1942 en Wannsee, un suburbio de Berlín, en la que Reinhard Heydrich, Adolf Eichmann y un grupo de jefes nazis, planearon fríamente la metodología más eficiente para matar a los judíos, los gitanos, los homosexuales, los retrasados mentales y otros “indeseables”.

A fin de garantizar su éxito a largo plazo, el Nuevo Orden Mundial requiere la conversión de las escuelas de fuentes de educación en centros de adoctrinamiento ideológico. Esto se logra gracias a la transformación de los maestros en “agentes de cambio social” dedicados a la creación de una población domesticada. El sistema, que luego se implementó en gran escala en los EE.UU., fue probado en Cuba en la década de 1960, cuando los maestros y los libros de texto tradicionales fueron sustituidos por otros nuevos políticamente correctos.⁶³ Algunas personas importantes en los EE.UU. están convencidos de que el sistema educativo castrista es insuperable.

En una Reunión en la Cumbre que se llevó a cabo en La Habana en abril del 2000, el Secretario General de la ONU Kofi Annan declaró que el régimen de Castro ha creado un ejemplo del que todos podemos aprender y que “debía ser la envidia de otras naciones.”⁶⁴ En febrero de 2001, una delegación de alto nivel del Consejo de Relaciones Exteriores, dirigida por David Rockefeller, visitó Cuba y mantuvo una larga reunión con Castro. Después de la reunión, el presidente del CFR Peter Peterson elogió el “com-

promiso apasionado” de los líderes cubanos de ofrecer educación superior y altos niveles de salud pública a su pueblo. Luego añadió, “Creo que Cuba es uno de los países con mejor educación en todo el hemisferio”.⁶⁵ Por supuesto, no es de extrañarse que los conspiradores del CFR, que han transformado las escuelas públicas norteamericanas en centros de adoctrinamiento, vean con agrado que Castro haya hecho lo mismo desde hace muchos años.

Los conspiradores globalistas ven la formación de una fuerza de trabajo esclava como una parte esencial de sus planes para una economía global. Este plan no sólo produce los futuros siervos feudales del Nuevo Orden Mundial, sino que también garantiza la creación de ciudadanos idiotizados, incapaces de luchar por sus derechos. Bajo el nombre de “la escuela al campo”, este plan malvado fue probado con éxito en Cuba.

Tan pronto como llegan a la escuela de nivel medio, los niños de Cuba son enviados a escuelas en el campo, donde, totalmente alejados de la supervisión y orientación de sus padres, no sólo trabajan de la mañana a la noche en el cultivo de productos agrícolas para la exportación, sino que también están expuestos a todo tipo de malas influencias. Las enfermedades venéreas hacen estragos entre los adolescentes cubanos que tienen que asistir obligatoriamente a las escuelas en el campo y los abortos son una experiencia común entre las niñas.

A menudo, los niños son transportados fuera de las escuelas sin la autorización de los padres para que participen en actividades políticas. Parte del tiempo en las escuelas también se dedica a la instrucción militar. Como es de esperar, el tiempo dedicado al aprendizaje real de materias académicas se reduce a un mínimo.

Los objetivos de la educación en la Cuba castrista no tienen nada que ver con enseñarle a los niños historia, geografía, aritmética, biología, o un idioma extranjero, sino en cambiar radicalmente los valores éticos y morales aprendidos en sus hogares. Esto se ajusta perfectamente a la filosofía de la educación castrista, que no persigue la búsqueda de la verdad sino el adoctrinamiento ideológico.

La extraordinaria similitud entre la educación en la Cuba de Castro y la educación pública actual en los EE.UU. se debe a que ambos planes fueron creados por agentes del CFR y se probaron en Cuba antes de implementarlos en los EE.UU. El Nuevo Orden Mundial no necesita ciudadanos pensantes, sino esclavos mentalmente condicionados para que no se rebelen en contra de sus amos.

Poco después de que nacen, los niños cubanos deben inscribirse en el MININT (Ministerio del Interior), donde se les expide una “Identificación de Menor”, que deben portar en todo momento y mostrar a las autoridades si estas se lo piden. La identificación es en realidad un pequeño cuadernillo con regulaciones que deben cumplir en todo momento hasta que cumplan

16 años, cuando se la substituye por una para adultos. Esta libreta de identificación de menor contiene un registro detallado de información sobre la conducta política del niño.

La educación que reciben los niños cubanos en la Cuba de Castro está orientada a crear un nuevo tipo de ser humano: el hombre nuevo. Esta estructura educacional, cuyo único fin es adoctrinar a los niños para que acepten la nueva sociedad totalitaria, está implícita en la Constitución de la Cuba castrista de 1976 y se ha hecho ley que se hace cumplir obligatoriamente. Los padres no pueden desviarse de esta estructura so pena de incurrir en fuertes penalidades.⁶⁶ Según escribieron unos investigadores que estudiaron de cerca el sistema educativo castrista,

A partir de la edad preescolar, a los niños se les enseñan canciones y poemas en alabanza de Castro y la revolución, a fin de establecer un culto a la personalidad en torno a su figura. Además, la creencia en Dios no es aconsejable. En su lugar, a los niños se les enseña a creer en Castro.⁶⁷

Un requisito previo esencial para establecer el Nuevo Orden Mundial es la creación de una nueva religión mundial. Ante todo, los conspiradores necesitan resolver el problema de la religión judeo-cristiana, la que consideran un obstáculo importante que deben eliminar para alcanzar su éxito. Por consiguiente, los cristianos y los judíos tienen que ser neutralizados de alguna manera, si es posible reclutándolos para que apoyen la agenda secreta de los conspiradores. Con este fin, la ONU, con fondos provenientes de fuentes como la Fundación Rockefeller, creó en 1948 el Consejo Mundial de Iglesias, que marcó el comienzo de la era ecuménica moderna.

El 25 de enero de 1959, una facción rebelde de la Iglesia Católica forzó la mano del papa Juan XXIII con el Concilio Vaticano II, cuyas sesiones funcionaron desde 1962 hasta 1965, y que abrió las puertas para que la Iglesia apoyara la nueva religión mundial. El ecumenismo, que aparenta ser un esfuerzo por unificar las diferentes iglesias cristianas, en realidad ha sido el subterfugio que han usado los conspiradores del Nuevo Orden Mundial para la aceptación de todas las religiones y cultos como iguales. Por tanto, no es de extrañar que el Consejo Nacional de Iglesias y su organización afiliada, Pastores por la Paz, todos ellos parte del Consejo Mundial de Iglesias, hayan estado apoyando durante muchos años al tirano ateo del Caribe.

El 12 de octubre de 1999, una delegación ecuménica internacional que dirigía el reverendo Konrad Kaiser, secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, visitó Cuba y tuvo una serie de reuniones con Castro. Durante las reuniones Castro describió a Jesús como “un gran revolucionario social.” Cuando uno de los delegados mencionó cómo Lutero había desafiado a la Iglesia católica de su tiempo, Castro confesó que a menudo se sentía como Lutero debía haberse sentido.⁶⁸ Antes de partir, Kaiser declaró que el

movimiento ecuménico “comparte una preocupación por la justicia social que tiene mucho en común con la vida y lucha del pueblo cubano.”⁶⁹

Aunque el desarrollo sostenible, el control de la población, y una nueva religión mundial son elementos importantes del Nuevo Orden Mundial, los conspiradores temen la posibilidad de la oposición armada por parte de algunos ciudadanos a los que tildan de “fanáticos religiosos”, “blancos supremacistas” y “extremistas nacionalistas”. Por lo tanto, a fin de asegurar una transición sin problemas al Nuevo Orden Mundial bajo el control militar de las Naciones Unidas, es necesario crear leyes estrictas de control de armas de fuego a fin de quitar las armas de las manos de los ciudadanos.⁷⁰ En ese sentido Cuba también ha sido un campo de pruebas para probar la efectividad de esas medidas.

Después de la victoria de la rebelión popular contra la dictadura de Batista en 1959, la mayoría de los ciudadanos cubanos portaban, en forma abierta, todo tipo de armas, desde pistolas y revólveres hasta rifles de asalto y subametralladoras. La mayoría de las personas que habían participado en la rebelión contra Batista eran muy jóvenes, por lo tanto, muchos de los ciudadanos con armas de fuego eran adolescentes. Poco después de que se crearon las Milicias Populares, muchas escuelas públicas también se usaron como centros de entrenamiento militar. Sorprendentemente, aquellos fueron probablemente los tiempos más pacíficos de la historia reciente de Cuba. La criminalidad se redujo considerablemente y la violencia con armas de fuego era casi desconocida.

Sin embargo, unos pocos años más tarde, cuando Castro se sintió consolidado en el poder, se les pidió a los ciudadanos que registraran sus armas. Unos meses más tarde se aprobó una ley que confiscaba las armas de los ciudadanos privados. Poco después la criminalidad con el uso de armas de fuego aumentó considerablemente, sobre todo las acciones criminales cometidas por el gobierno de Castro contra los ciudadanos cubanos desarmados.

Como todos los tiranos totalitarios y sus partidarios, Fidel Castro es un firme creyente en el control de las armas de fuego. Al igual que en todos los países donde han sido promulgadas leyes rígidas de control de armas, el pretexto utilizado en Cuba fue reducir la criminalidad. Pero, tal como la historia ha demostrado una y otra vez, los delincuentes no destruyen los países, sino los gobiernos. La Alemania nazi, la Rusia soviética, la China comunista y la Cuba de Castro, tan sólo por mencionar algunos casos, son países donde leyes rígidas de control de armas de fuego fueron aprobadas. Sin embargo, tan pronto como las leyes de control de armas fueron implementadas, los ciudadanos vieron cómo miles de sus conciudadanos eran asesinados por armas de fuego en manos de los matones del gobierno.

La historia ha demostrado una y otra vez que el desarme de los ciudadanos es una condición previa fundamental para permitir que sus gobiernos los asesinen con impunidad total. Contrariamente a lo que mucha gente cree, la principal causa de muerte violenta en el siglo XX no fue la guerra, el terrorismo o la criminalidad, sino el *democidio*, es decir, los gobiernos matando a sus propios ciudadanos.⁷¹

En su libro *Verdades sucias*, Michael Parenti, señala con razón que la lucha contra el terrorismo es en realidad una lucha contra los países que se niegan a abrir sus puertas a la inicua explotación de las corporaciones norteamericanas. Según Parenti, los países que aceptan la llamada “lucha contra el terrorismo”, es como se le dijeran a las transnacionales: ¡Adelante, todo lo que tenemos es suyo! En nuestro país,

No hay leyes de seguridad laboral, ni impuestos a las corporaciones, ni regulaciones ambientales, ni límite a lo que puedan extraer de nuestra tierra a precios escandalosamente bajos, ni salario mínimo, ni sindicatos verdaderos. Y si los obreros o los campesinos se rebelan, nuestra policía y los militares ... se harán cargo de ellos, porque aquí tampoco hay garantías constitucionales. Ustedes nos dan a nosotros los oligarcas una porción generosa de lo que roben, y el resto es todo suyo.⁷²

Desafortunadamente, Parenti no menciona el hecho de que su descripción de ese país teórico corrupto vendido a las corporaciones transnacionales es una descripción fiel de la Cuba de Castro. Por tanto, no es de extrañar que muchos de los amigos “progresistas” de Parenti pertenecientes a la izquierda norteamericana, así como los elementos más reaccionarios de la derecha, entre ellos los conspiradores del CFR, vean la Cuba de Castro como el modelo a seguir.

La Cuba actual bajo el castrismo es el sueño dorado de los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street y los ejecutivos de las corporaciones transnacionales. Cuba, un país donde los sindicatos de trabajadores habían adquirido una fuerza enorme en la defensa de los intereses de sus miembros, se ha convertido bajo el castrismo en una gigantesca maquiladora, donde los trabajadores no tienen derecho alguno.

Los trabajadores cubanos que trabajan para empresas extranjeras en Cuba no reciben sus salarios directamente en dólares. Siguiendo las instrucciones especificadas en sus contratos, las empresas extranjeras que operan en Cuba no pueden pagarle directamente a los obreros cubanos, sino que deben pagarle en dólares a las empresas de Castro que, a su vez, les pagan a los trabajadores cubanos en pesos devaluados. Por cada dólar que recibe el régimen de Castro, se le paga al trabajador cubano el equivalente a 25 centavos de dólar, y los otros 75 centavos van parar a cuentas bancarias en Suiza donde Castro y sus colaboradores cercanos guardan sus cuantiosas fortunas.

En la década de 1970, Castro descubrió una forma novedosa de explotar aún más la fuerza de trabajo calificada de los cubanos y creó el programa de construcción civil en el extranjero. Este programa privó la economía nacional cubana de recursos vitales en el momento en que menos podía permitirse el lujo de exportar trabajadores de la construcción y sus suministros. A pesar de los efectos negativos sobre la economía cubana, Castro continuó con el programa, ya que generaba las divisas que él y sus compinches robolucionarios deseaban. El programa inicial abrió las puertas para la exportación de otros tipos de trabajadores calificados de Cuba, en su mayoría profesionales de la salud y la educación.

Los cubanos que trabajan en el extranjero bajo esos programas, tienen que firmar un “Contrato de retorno a Cuba” por el que se ven obligados a dar al gobierno de Castro el 75 por ciento de los salarios obtenidos en el extranjero. Antes de recibir la autorización del gobierno para trabajar en el extranjero, los trabajadores deben probar que no tienen lazos con los exiliados cubanos o los grupos disidentes en Cuba, así como que nunca han solicitado una visa para viajar a los EE.UU., y que no tienen familiares en el extranjero.

El motivo principal de esta cláusula en el contrato draconiano es que Castro no quiere perder ni siquiera los \$200 a \$300 dólares mensuales que como promedio muchos de los exiliados cubanos en los EE.UU. envían a sus familiares en Cuba, que perdería si más cubanos toman el camino del exilio. De esta manera, el Comandante “marxista” cubano, en complicidad con sus socios capitalistas de las corporaciones transnacionales, se apropia de la plusvalía que producen los trabajadores cubanos.

Lo anterior prueba que, mucho antes de que las corporaciones transnacionales crearan centros de trabajo semiesclavo en México, China y otros países, ya Fidel Castro había probado la efectividad del sistema cuando lo implementó en su plantación cubana. Sin embargo, en el caso de Cuba, en vez de exportar los trabajos a países con mano de obra semiesclava, Castro exporta a otros países los trabajadores semiesclavos.

Los continuos elogios que el régimen castrista recibe de parte de los promotores del Nuevo Orden Mundial confirman mi teoría de que la destrucción de Cuba y su pueblo a manos del castrismo no ha sido el resultado de errores, sino de un objetivo secreto. Como he mencionado anteriormente, en 1959, el año en que Castro tomó el poder en Cuba, el país ya había cumplido todas las condiciones para un despegue económico y se encontraba en lo que el economista WW Rostow, un agente de CFR, llamó la “fase de despegue” en su camino a convertirse en un país industrializado.⁷³ Pero medio siglo de castrismo ha conducido el país a los niveles económicos más bajos de América Latina, y los promotores del experimento malva-

do en la otrora próspera isla caribeña no pueden ocultar su alegría.

El propio Castro ha proporcionan más pruebas de que, lejos de ser un líder nacionalista y mucho menos comunista, es en realidad un agente secreto al servicio de los conspiradores del Nuevo Orden Mundial. El 12 de octubre de 1979, en un discurso que pronunció en la 34^a Asamblea General de la ONU, después de su habitual diatriba antinorteamericana, Castro declaró: “Queremos un *Nuevo Orden Mundial* basado en la justicia, la igualdad y la paz que reemplace el sistema injusto y desigual prevaleciente.”⁷⁴

Por supuesto, el sistema injusto y desigual que Castro quiere reemplazar no es el que él mismo ha implantado en Cuba. Por el contrario, el sistema económico, político y social que Fidel Castro y sus amigos del Consejo de Relaciones Exteriores quieren implementar a nivel global, que eufemísticamente llaman el Nuevo Orden Mundial, se asemeja mucho al que Castro implantó en Cuba. Esto tal vez explica el por qué los EE.UU., a través de gobiernos demócratas y republicanos bajo el control de los conspiradores del CFR, se las ha arreglado para mantener a Castro en el poder en Cuba todos estos años. El mal disimulado apoyo a Castro por parte del gobierno norteamericano,⁷⁵ así como los intentos de perpetuar el castrismo en Cuba después de la muerte del tirano, no han sido el resultado de errores políticos, sino de un plan cuidadosamente concebido en la Harold Pratt House en New York, sede del Consejo de Relaciones Exteriores.

Cuando Fidel Castro tenía 12 años y era estudiante del Colegio de Dolores en Santiago de Cuba, le escribió una carta en inglés macarrónico al presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt en la que le pedía dinero — una mala costumbre de la que nunca se ha curado. Pero lo más importante de la misiva es que, en una nota de posdata, el vejigo que ahora se las da de antiimperialista, le ofrecía su ayuda a los imperialistas del Norte para que pudiesen localizar y explotar las riquezas mineras de Cuba, que tanto necesitaban para construir sus flotas intervencionistas.⁷⁶

En los últimos tiempos, algunas voces aisladas del exilio cubano en los EE.UU. han comentado con agrado la posibilidad de que, a la muerte del tirano, Cuba pase a ser un estado más de la Unión norteamericana. Lo más triste de esta tragicomedia que le ha tocado vivir al pueblo cubano sería que el “antiimperialista” Fidel Castro pasara a la Historia como el causante de lo que José Martí tanto temió: la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Epílogo

1. Fidel Castro y el 11 de septiembre del 2001

Fiel a su papel de agente provocador al servicio de los conspiradores del CFR, a fines del año 2000 Castro comenzó a trabajar frenéticamente para crear una fuerte alianza antinorteamericana con algunos países musulmanes de Asia y del Medio Oriente. Las visitas a Cuba de líderes musulmanes, así como las visitas de miembros del gobierno castrista a países musulmanes se incrementaron. En julio del 2001, el Hojatoleslam Hajj Seyed Hassan Khomeini, nieto del Ayatollah Khomeini, líder y fundador de la República Islámica de Irán, visitó a Cuba con motivo de la celebración del triunfo de la revolución castrista.¹ Según informes publicados en la prensa oficial cubana, el propio Fidel Castro acompañó a su distinguido huésped durante la celebración.²

En mayo del 2001 Castro dio dado un largo periplo, en el que visitó varios países musulmanes virulentamente antinorteamericanos, entre ellos Argelia, Irán, Malasia, Qatar, Siria y Libia.³ Irán, Siria y Libia, así como Cuba, Iraq, Corea del Norte y Sudán, han aparecido desde 1993 en el informe anual del Departamento de Estado norteamericano "Patterns of Global Terrorism". Según este informe,

En 1999 Cuba continuó prestando abrigo a varios terroristas y fugitivos de la justicia. Cuba ha dado refugio a terroristas vascos de la ETA y fugitivos norteamericanos que siguen viviendo en la isla. La Habana también mantiene estrechos lazos con otros estados que fomentan el terrorismo y la insurgencia en América Latina. Dos de las mayores organizaciones terroristas de Colombia, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y el Ejército Nacional de Liberación (ELN), mantienen una presencia permanente en la isla. A fines de 1999, Cuba auspició una serie de reuniones entre funcionarios del gobierno colombiano y líderes del ELN.⁴

En Argelia, Castro fue recibido por el presidente argelino Abdelaziz Bouteflika. Una fuente cercana a la delegación cubana luego comentó en privado que los comunicados oficiales daban la impresión de que muchas más cosas importantes se habían discutido en las reuniones de Castro y Bouteflika que las que reportó la prensa. Los analistas políticos en La Habana mencionaron la posibilidad de que, a pesar de lo que se le informó al público en Argel, los dos líderes hablaron de su mutuo interés en detener la creciente influencia norteamericana en el mundo.

A su llegada a Irán, el segundo país visitado en su periplo, Castro no escatimó sus elogios al islamismo Iraní. Poco después, el líder cubano

enfaticó que su visita no había tenido que ver con el comercio, sino con la política y la cultura. A su vez, el presidente Iraní Mohamed Khatami afirmó que, “La cooperación entre Irán y Cuba podrá enfrentarse a la hegemonía y la injusticia de la gran arrogancia [de los EE.UU.]”. En un discurso pronunciado en la Universidad de Teherán el 20 de mayo del 2001, Castro vaticinó que “el rey imperialista finalmente será derribado.”⁵

Durante una reunión con Castro, el Líder Supremo Iraní Ayatollah Ali Khamenei le propuso una mayor cooperación Irano-cubana en contra de los EE.UU. Castro expresó su certeza de que, “Hoy día los Estados Unidos es un país extremadamente vulnerable”, y añadió que, “su grandeza puede ser destruida y, si esto ocurre, será un servicio prestado a la humanidad y al propio pueblo norteamericano.”⁶

Por su parte, Castro añadió que no le tiene miedo a los norteamericanos y que la nación cubana, 40 años después de su revolución, es más fuerte que nunca. “Irán y Cuba”, añadió Castro, “en cooperación uno con otro, pueden hincar a los EE.UU. en sus rodillas. El régimen norteamericano es muy débil, y estamos presenciando esta debilidad desde muy cerca.”

En su visita a Qatar, Castro fue recibido por el emir Sheik Hamad bin Kalifa Al-Thani, quien había visitado a Cuba en septiembre del 2000. De Qatar Castro voló a Damasco, donde el líder sirio Bashar al-Assad lo recibió en el aeropuerto. Según informes confidenciales, Castro sostuvo conversaciones privadas con el líder sirio, en las que discutieron como fortalecer las relaciones entre ambos países.⁷

En la siguiente escala de su viaje, Castro visitó Libia, donde fue recibido por el Coronel Muammar al-Qaddafi, quien le mostró a su amigo Fidel la casa que los norteamericanos bombardearon en 1986 y mataron a una de sus hijas. Después de la visita, Castro mencionó que, como en su propio caso, los EE.UU. habían tratado por todos los medios de asesinar a Qaddafi, pero no lo han podido lograr.⁸

Sin embargo, antes de visitar Siria y Qatar, Castro había hecho una escala en Quala Lumpur, Malasia, para visitar a su amigo Mahatir Mohamad, a quien elogió como un “líder excelente”. Durante esta visita Castro repitió varias veces el mantra que había recientemente acuñado, afirmando que es un “gran admirador” de la religión musulmana.⁹

En un artículo publicado en el 2001, Toby Westerman menciona una conversación confidencial que había tenido con un exoficial de inteligencia del ejército libanés que ahora vive en los EE.UU. El oficial, que usa el pseudónimo de Jack, se refirió a la Cuba de Castro como un “agente fertilizador” del islamismo radical.¹⁰

Hay mucho de cierto en la afirmación de Jack. La evidencia indica que Castro disfruta de su papel de agente fertilizador (o catalizador), y lo ha

hecho a la perfección en innumerables ocasiones. No cabe duda de que Castro actuó como agente catalizador en la creación de los movimientos guerrilleros en América Latina. Sin su asesoramiento y ayuda, ni los Sandinistas de Nicaragua ni el Movimiento de la Nueva Joya de Granada habrían tomado el poder. Castro también ha sido un elemento catalizador en la organización y el trabajo de muchos grupos terroristas en Europa y en los EE.UU.

Ciertos autores han mencionado la habilidad de Fidel Castro para convencer a algunos para que hagan las cosas más descabelladas. En 1953 logró convencer a un grupo de hombres malamente armados y sin entrenamiento militar para que lo secundaran en un ataque a un cuartel del ejército. Pero, como no es tonto, a última hora desapareció del lugar y escapó a la matanza que sobrevino. En 1962 se las arregló para convencer a un oficial soviético para que disparara un cohete que derribó un avión U-2 norteamericano.

En un comunicado oficial fechado el 16 de septiembre del 2001, el gobierno de Gran Caimán informó que tres individuos de nacionalidad afgana habían sido detenidos después de haber ingresado ilegalmente al país con pasaportes falsos pakistaníes. Aunque dijeron haber llegado al país por avión, en realidad lo habían hecho en un barco procedente de Cuba.

Después del arresto, el gobierno de Gran Caimán publicó una carta que el capitán del barco, Byron Barnett, había enviado a Radio Caimán 13 días antes del ataque a los EE.UU. el 11 de septiembre del 2001. Según Barnett, había escuchado a los tres hombres cuando conversaban con otro individuo. Barnett estaba convencido de que planeaban llevar a cabo un ataque terrorista en los EE.UU. usando aviones comerciales.¹¹

2. El Bogotazo y el 11 de septiembre del 2001

Tan sólo un somero análisis de los trágicos sucesos ocurridos el 11 de septiembre del 2001 evidencia que la metodología seguida fue una copia al carbón de la usada en el Bogotazo en 1948. Por consiguiente, hay que llegar a la conclusión que ambos sucesos fueron planeados y llevados a cabo por el mismo grupo de conspiradores: magnates petroleros, banqueros de Wall Street y otros conspiradores del CFR.

La lista de similitudes entre el Bogotazo y los sucesos del 11 de septiembre de 2001 es extensa, y requeriría un extenso tratado para señalarlas en detalle. Sin embargo, tan sólo con citar algunas de éstas es suficiente para probarlo. Veamos:

1. Motivo

Bogotazo: Derrota y fin del enemigo principal: la Alemania nazi.

El Bogotazo es usado como pretexto para comenzar la Guerra Fría contra el nuevo enemigo: la Unión Soviética.

11/9/01: Derrumbe y desaparición del enemigo principal: la Unión Soviética. Los ataques del 9 de septiembre del 2001 son usados como pretexto para comenzar la Guerra Contra el Terrorismo contra el nuevo enemigo: los terroristas musulmanes.

2. Uso de cabezas de turco

Bogotazo: Roa Sierra, el asesino de Gaitán, fue tan sólo un cabeza de turco, el chivo expiatorio que cargaría con la culpa del crimen. Dado que Roa no tenía la habilidad ni el entrenamiento para disparar un arma de la forma que lo hizo el asesino, todo indica que él no fue quien asesinó a Gaitán.

11/9/01: Los fanáticos musulmanes, que se afirma pilotaron los aviones que se estrellaron contra los edificios, eran tan sólo los chivos expiatorios que cargarían con la culpa. Dado que este grupo de musulmanes no tenía el entrenamiento y mucho menos la experiencia para pilotar tal tipo de aviones, todo indica que fueron otros quienes estaban en control de los aviones y los dirigieron hacia sus blancos.

3. Uso de candidatos de la Manchuria

Bogotazo: Juan Roa Sierra, el supuesto asesino de Gaitán, presenta muchas de las características de haber sido un candidato de la Manchuria; un individuo hipnóticamente condicionado que, bajo control mental, comete un crimen si tener conciencia de ello.

11/9/01: Varios de los musulmanes que supuestamente secuestraron los aviones que luego se estrellaron contra el Centro de Comercio Mundial y el Pentágono, evidenciaron no tener conciencia plena de lo que en realidad estaban haciendo. Algunos de ellos habían estado viviendo en una base militar norteamericana en el sur de los EE.UU.

4. Advertencias de las agencias de inteligencia son ignoradas

Bogotazo: A pesar de los intentos del General Marshall y otros agentes del CFR por ocultarlo, la rama de inteligencia de la CIA alertó con anterioridad que algo se estaba tramando, pero sus advertencias fueron ignoradas.

11/9/01: Varias agencias de inteligencia, entre ellas los servicios de inteligencia rusos e israelíes, advirtieron con anterioridad a la

CIA de que algo grave se estaba tramando en contra de los EE.UU., pero estas advertencias fueron ignoradas.

5. Conocimiento previo de los hechos

Bogotazo: Un diario venezolano publicó la noticia de los disturbios antes de que éstos hubieran estallado.

11/9/01: El día antes de los sucesos, alguien llamó a Willie Brown, el alcalde de San Francisco, y le aconsejó que no viajara en avión ese día. Varios días antes de los sucesos, cierta actividad en los mercados de futuros indicó que alguien sabía que las aerolíneas implicadas iban a tener una súbita caída en el precio de sus acciones. La CIA monitorea cuidadosamente este tipo de actividades, pero en este caso lo ignoró.

Un canal de televisión mencionó el derrumbe del edificio número 7 cuando aún el edificio se ve incólume en la pantalla. El edificio se desplomó varios minutos más tarde.

Un grupo de los llamados “neo-cons” [neoconservadores, aunque de ideología trotskista] habían creado el Proyecto Para un Nuevo Siglo Norteamericano (Project For a New American Century, PNAC). Uno de sus documentos iniciales menciona la necesidad de un evento catastrófico, tipo Pearl Harbor, que pudieran usar como excusa para convencer al pueblo norteamericano de que aceptara los cambios drásticos que se avecinaban.

6. Creación de pistas falsas

Bogotazo: Castro y del Pino distribuyeron hojas sueltas de contenido comunista en el Teatro Colón, y luego los detectives hallaron literatura marxista en su habitación del hotel Claridge.

11/9/01: El FBI informó que había hallado un ejemplar del Corán en uno de los autos abandonados en el aeropuerto de Boston por los presuntos secuestradores de los aviones. El pasaporte casi intacto de uno de los supuestos secuestradores fue encontrado entre las ruinas pulverizadas de los edificios del Centro de Comercio Mundial (WTC).

7. Edificios destruidos

Bogotazo: Testigos informaron que materiales inflamables habían sido previamente colocados en varios de los edificios que los revoltosos luego destruyeron.

11/9/01: Varios testigos informaron que poderosos explosivos (probablemente termita) habían sido colocados previamente en las torres gemelas del WTC y fueron detonados coincidiendo con los

aviones que se estrellaron contra los rascacielos.

8. Técnicas desinformativas

Bogotazo: Falsos informes de radio de tono comunista fueron transmitidos a la población colombiana.

11/9/01: Falsos videos de Osama bin Laden asumiendo la culpa de los ataques fueron mostrados a la población norteamericana.

9. Análisis posterior de los sucesos

Bogotazo: Agentes secretos del CFR en el gobierno norteamericano produjeron un informe en el se culpaba a los comunistas locales y al comunismo internacional por los disturbios.

11/9/01: Una comisión investigadora controlada por agentes del CFR produjo un informe en el que la culpabilidad de los sucesos se le achacó a terroristas musulmanes.

10. Justificación ideológica

Bogotazo: El año previo al Bogotazo, el miembro del CFR George Kennan había publicado un artículo alarmante en *Foreign Affairs* en el que atizaba el miedo al comunismo y al expansionismo soviético.

11/9/01. En el verano de 1993, el miembro del CFR Samuel Huntington publicó un artículo en *Foreign Affairs* en el que alertó sobre el creciente peligro de un choque de civilizaciones entre el mundo judeo-cristiano y el musulmán. En 1996, el tema “El peligro del fundamentalismo musulmán” fue discutido en el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza. En 1997, Zbigniew Brzezinski (CFR, Comisión Trilateral), publicó su libro *The Grand Chessboard* en que alertó sobre la creciente amenaza terrorista musulmana.

11. Comienzo de . . .

Bogotazo: Una larga guerra imposible de ganar contra el comunismo internacional.

11/9/01: Una larga guerra imposible de ganar contra el terrorismo internacional.

12. Beneficiarios directos

Bogotazo: Los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street, las corporaciones transnacionales y el complejo militar-industrial norteamericano.

11/9/01: Los magnates petroleros, los banqueros de Wall Street, las corporaciones transnacionales y el complejo militar-industrial norteamericano.

13. Uso de agente provocador

Bogotazo: Fidel Castro visita varios países de América Latina, y recluta incautos para la lucha que se avecina contra el imperialismo norteamericano.

11/9/01. Fidel Castro visita varios países musulmanes, y recluta incautos para la lucha que se avecina contra el imperialismo norteamericano.

14. Objetivo de la operación de guerra psicológica (psiop)

Bogotazo: Aterrorizar a los pueblos latinoamericanos y norteamericano con el miedo al comunismo para que acepten como un mal menor cambios que de otra forma serían inaceptables.

11/9/01: Aterrorizar al pueblo norteamericano con el miedo al terrorismo para que acepte como un mal menor cambios que de otra forma serían inaceptables.

15. Tipo de psiop

Bogotazo: Psiop basada en el principio hegeliano de tesis-antítesis-síntesis, en el que el asesinato de Gaitán y los disturbios jugaron el papel de antítesis de tipo bandera falsa.

11/9/01: Psiop basada en el principio hegeliano de tesis-antítesis-síntesis, en el que los ataques al WTC y al Pentágono jugaron el papel de antítesis de tipo bandera falsa.

16. Resultados a largo plazo

Bogotazo: El período conocido como la Violencia, que redujo las libertades del pueblo colombiano, y la Guerra Fría, que redujo las libertades del pueblo norteamericano.

11/9/01: La llamada Guerra Contra el Terrorismo, que ha reducido enormemente las libertades del pueblo norteamericano y de la mayoría de los pueblos del mundo.

La técnica de psiop hegeliana usada en la operación del 11/9/11 ha sido tan exitosa que otros gobiernos también la han usado. Por ejemplo, el ataque “terrorista” que destruyó cuatro trenes en la estación de Atocha en Madrid en 2004 y la alarma de las bombas en el subway de Londres en 2005, presentan todas las características de haber sido operaciones de este tipo.¹²

3. Castro, los conspiradores del CFR y el Armagedón nuclear

Tal como he mencionado varias veces en este libro, los conspiradores cuyo plan es implantar el Nuevo Orden Mundial están convencidos de que hay un exceso de población en este planeta. También creen que nosotros, es decir, usted y yo, somos comensales inútiles que consumimos los recursos naturales del planeta que, por ley natural, les pertenecen a ellos, la élite secreta que desde las sombras controla el planeta. Por consiguiente, están plenamente convencidos de que es necesario eliminar no menos del 85 por ciento de los habitantes del planeta y reducir los afortunados sobrevivientes a niveles económicos preindustriales.

No obstante, el tan cacareado Nuevo Orden Mundial que estos conspiradores se esfuerzan en implantar no tiene mucho de nuevo. Es una vuelta al feudalismo medieval, donde tan sólo dos clases sociales tienen cabida: los ultrapoderosos y ricos señores feudales y los infrapobres siervos de la gleba. El nuevo aporte tan sólo consiste en el uso de modernas tecnologías sofisticadas de vigilancia y control, incluido el control mental, para mantener un férreo yugo en el cuello de los siervos.

Pero, al contrario del feudalismo, que consistía en una serie de reinos aislados en continua guerra entre sí, el Nuevo Orden Mundial se basa en la eliminación de los estados soberanos independientes, fusionados en una alianza tipo Unión Europea, pero bajo el control de un gobierno central global. Y, ¿quién controlará ese gobierno central global? Por supuesto, nuestros nuevos amos. Los mismos que lo están imponiendo desde las sombras: los magnates petroleros, los banqueros internacionales y los ejecutivos de las corporaciones transnacionales.

La destrucción de la base industrial de los países avanzados ya ha comenzado y se hace evidente, en especial en países como los EE.UU. y los de la Unión Europea. El objetivo real de la presente crisis económica mundial, que los conspiradores han creado artificialmente, es reducir las masas del pueblo a niveles de consumo preindustriales. La amplia difusión de teorías sin base científica real, tales como el “calentamiento global”, luego transformada en “cambio climático”, y el miedo irracional al bióxido de carbono, un gas necesario para la vida en el planeta, tiene como objetivo lavarle el cerebro a las masas para que acepten voluntariamente y sin rebelarse la conversión a siervos medievales viviendo en la mayor miseria.

Los planes de reducción de la población se han manifestado no sólo en la promoción sistemática del aborto y el homosexualismo, sino también en el envenenamiento del agua, la atmósfera y la comida, así como en la creación de virus que transmiten enfermedades letales.¹³ No obstante, los seres humanos hemos probado ser extremadamente resistentes y no les ha sido fácil lograr su objetivo de eliminar el 85 por ciento de la

población del planeta. Por consiguiente, todo indica que, tal como han expresado claramente, piensan recurrir a la herramienta eugénica más eficiente que los seres humanos han inventado: la guerra.¹⁴

Durante muchos años, algunas personas han mencionado la existencia de un gobierno invisible que controla realmente los EE.UU. Por supuesto, los medios de comunicación repiten una y otra vez que no existe tal entelequia y que quienes lo afirman son un montón de chiflados. No obstante, en el 2002 David Rockefeller lo reconoció oficialmente en sus *Memorias*. Según David,

Por más de un siglo los extremistas ideológicos a ambos extremos del espectro político se han valido de algunos incidentes bien conocidos, tales como mi entrevista con Castro, para atacar a la familia Rockefeller por la gran influencia que, según ellos, ejercemos sobre las instituciones políticas y económicas de los EE.UU. Algunos hasta creen que somos parte de una conspiración secreta que trabaja en contra de los mejores intereses de los EE.UU., y nos caracterizan a mi familia y a mi como “internacionalistas” que conspiramos con otros alrededor del mundo para crear una estructura económica y política mundial más integrada — global, si se quiere.

Bien, si esa es la acusación, confieso que soy culpable, y me siento muy orgulloso de serlo.¹⁵

Ahora, sin embargo, es oficial. A comienzos del 2012, el Gobierno de los EE.UU. declaró oficialmente que éste era el momento adecuado para atacar a Irán. Cuando digo “el Gobierno de los EE.UU.”, no me refiero a ese grupo de títeres corruptos que son los políticos en Washington D.C., sino al verdadero gobierno de los EE.UU., el gobierno invisible que controla desde las sombras la política de ese país.

El número de enero-febrero del 2012 de la revista *Foreign Affairs*, órgano oficial del Consejo de Relaciones Exteriores,¹⁶ publicó un artículo de Matthew Kroenig con el sugerente título “Es hora de atacar a Irán. ¿Por qué un ataque es la opción menos mala?”. Kroenig es uno de los nuevos y ambiciosos psicópatas cuidadosamente cultivados por los conspiradores sociópatas¹⁷ del CFR como sustitutos de los Kissingers, Brzezinkis y Cheneys que ya se han vuelto demasiado viejos.

De acuerdo con Kroenig, “los escépticos de la acción militar no aprecian el verdadero peligro que un Irán con armas nucleares representaría para los intereses de los EE.UU.” En la jerga de los conspiradores del CFR, “los intereses de los EE.UU.” en realidad significa los intereses de los banqueros de Wall Street, los magnates petroleros y las corporaciones transnacionales. Pero los conspiradores están conscientes de que Rusia y China probablemente no presenciarían con los brazos cruzados un ataque directo de los EE.UU. contra Irán. Por consiguiente, hay que concluir que

el verdadero objetivo de los conspiradores ya no es la guerra por el petróleo y la rapiña de los recursos naturales, sino una guerra cuyo objetivo es la destrucción de la mayor parte del planeta.

Tal parece que los dementes asesinos del CFR han finalmente decidido recurrir a la mejor herramienta eugénica de eliminación masiva de población que su dinero puede comprar: la guerra nuclear total. En realidad, los Rockefellers y sus secuaces en el CFR se han estado preparando para esta eventualidad desde mediados del siglo pasado y al parecer ahora han llegado a la conclusión de que en estos momentos las condiciones son propicias para provocar un holocausto nuclear que finalmente los liberará de nosotros, los “comensales inútiles”.¹⁸ Eso les permitirá disfrutar plenamente de los recursos naturales del planeta que, según ellos, les pertenecen por ley natural. Porque, créanlo o no, los dementes eugenicistas del CFR tienen planes para sobrevivir el holocausto nuclear que piensan crear.

A principios de los años sesenta, Nelson Rockefeller, en esos momentos Gobernador del Estado de New York, desató una frenética campaña publicitaria que consistía en venderle al pueblo norteamericano la idea de construir refugios atómicos en todos los edificios del país. Las escuelas públicas norteamericanas implementaron ejercicios en los que los escolares se escondían debajo sus pupitres en preparación para un próximo ataque nuclear.

Millones de estadounidenses vieron en 1960 las fotografías en la revista *Life* del gobernador Nelson Rockefeller, un defensor mesiánico de los refugios atómicos, sentado en la maqueta de un refugio atómico que pensaba construir en uno de sus bancos en New York. Incluso intentó, sin éxito, aprobar una ley que habría requerido que cada residente de New York construyera un refugio atómico para toda la familia

En noviembre de 1961, la revista *Fortune* publicó un artículo en el que se esbozaban los planes de Nelson Rockefeller, Edward Teller, Herman Kahn y otros “futurólogos” norteamericanos miembros del CFR, para la construcción de una enorme red de refugios atómicos de hormigón armado en todos los Estados Unidos. Estos refugios tendrían cabida para millones de personas en caso de guerra nuclear.¹⁹ Por esa época los Rockefellers construyeron un enorme búnker subterráneo debajo de Iron Mountain, cerca del río Hudson, para ser utilizado como un refugio de emergencia en caso de un ataque nuclear.²⁰ El bunker es también la sede de emergencia para Shell, Manufacturers Hanover y Standard Oil de Nueva Jersey, así como otras firmas de Wall Street y varias corporaciones multinacionales

Al parecer Nelson Rockefeller estaba totalmente obsesionado con los refugios nucleares. Después de una visita a la India en 1961, el Primer Ministro Jawaharlal Nehru le comentó a algunos amigos, “El gobernador Rockefeller es un hombre muy extraño. Solamente quiere hablar de refugios atómicos”.²¹

Nehru no estaba equivocado. Después de que Nelson Rockefeller se convirtió en el gobernador de Nueva York, ordenó que se construyera, y lo pagó con su propio dinero, un refugio nuclear en la Mansión Ejecutiva, otro para su edificio de apartamentos en la Quinta Avenida en Manhattan,²² así como uno de los que he mencionado anteriormente en la finca de los Rockefellers en las colinas de Pocantico al norte de New York. Asimismo, ordenó construir un refugio nuclear gigantesco en Albany, la capital del Estado de New York, para una sede alterna del gobierno en caso de ataque nuclear.²³ Estos refugios se mantenían listos en todo momento, con comida enlatada y agua reemplazados periódicamente para garantizar su frescura. El refugio de Albany era en realidad un búnker diseñado para resistir una explosión nuclear directa y sus residuos radiactivos, y estaba conectado con el sistema de alerta de NORAD a través de una sofisticada configuración de comunicaciones en segundo lugar solamente a los utilizados por el Pentágono.

Más recientemente, el 5 de julio de 2010, los medios de comunicación estatales de Cuba publicaron la predicción de Fidel Castro de que la guerra nuclear pronto iba a estallar como resultado de un conflicto de EE.UU. con Irán.²⁴ Unos días más tarde, un feliz y sonriente Castro explicó con mayor detalle su predicción en una entrevista grabada al aire el 12 de julio en la televisión cubana.

Según Castro, la guerra nuclear podría estallar si los EE.UU. trataba de imponer militarmente sanciones contra Irán por su programa nuclear. “Cuando comiencen la guerra, no puede dejar de ser nuclear”, dijo. “Creo que el peligro de una guerra está aumentando mucho. Están jugando con fuego”. El 6 de agosto de 2010, Castro mencionó el tema de nuevo cuando, en un discurso ante el Parlamento cubano, hipócritamente le hizo un llamamiento al presidente Obama para que evitara una guerra nuclear global.²⁵ Y digo hipócritamente porque, contrariamente a lo que sus menciones de guerra nuclear parecerían indicar, en varias ocasiones Castro ha tratado de empujar al mundo a una conflagración nuclear.

El 3 de octubre de 1962, tan sólo unos días antes de la crisis de los cohetes, Castro envió un grupo de sus agentes secretos a los EE.UU. en una misión clave. Esta consistía en llevar a cabo actos terroristas en New York. Estos actos incluían colocar bombas en la Estatua de la Libertad, la tienda por departamento Macy’s, la estación central de ferrocarriles y la de los autobuses en la calle 42, así como la voladura de algunas refinerías en la costa en Linden, New Jersey.

Afortunadamente, el FBI descubrió el complot y detuvo a los participantes. De haberse llevado a cabo los planes en esos momentos en que la crisis mantenía a ambas partes con el dedo en el botón nuclear, los ataques

podrían haberse interpretado como el preámbulo a un ataque nuclear soviético y provocado una respuesta devastadora.

Pero el fracaso de la misión no hizo que Castro desistiera de sus planes de empujar al mundo a un conflicto nuclear. Pocos días después, el 14 de octubre de 1962, Castro se las arregló para que sus tropas ocuparan una base soviética de cohetes antiaéreos y derribaran un avión U-2 norteamericano sobre la parte oriental de Cuba. Pero Kennedy no cayó en la trampa, e ignoró la provocación.

Finalmente, al ver que sus esfuerzos había sido infructuosos, tarde en la noche del 26 de octubre de 1962, durante los más álgidos momentos de la crisis de los cohetes, Castro le envió un largo mensaje al Primer Ministro soviético Nikita Jrushchov, en el que le pedía que lanzara un ataque nuclear preventivo contra los Estados Unidos. Por suerte, Jrushchov ignoró el pedido, y se asustó tanto con la solicitud de su aliado demente que decidió llegar a un acuerdo con Kennedy.²⁶

Por otra parte, teniendo en cuenta el hecho de que la mayoría de las predicciones de Castro se han convertido en realidad, sus varias menciones de una inminente guerra nuclear deben ser motivo suficiente para alarmarse. ¿Es Castro un nuevo Nostradamus; un vidente que tiene la capacidad de predecir el futuro? En realidad no. Lo que Castro tiene es un canal de comunicación directo con personas poderosas que tienen la capacidad de alterar y cambiar el futuro de la humanidad de acuerdo a su voluntad. Prueba de ello es que la mayoría de las cosas que Castro ha pronosticado se han materializado gracias a los esfuerzos de miembros del CFR infiltrados en el gobierno de los EE.UU.

Como ya he mencionado anteriormente, dos de los sueños más preciados de los Rockefeller son la reducción drástica de la población y la desindustrialización. En eso precisamente consiste el Nuevo Orden Mundial. Por lo tanto, todo indica que los Rockefeller y sus socios criminales del CFR han llegado a la conclusión de que la forma más eficiente de convertir su sueño en realidad es por medio de un Armagedón nuclear. Por supuesto, se están preparando seriamente para sobrevivirlo.

Desde el comienzo del presente siglo XXI, este selecto grupo de sociópatas ha estado frenéticamente comprando grandes extensiones de tierra en la Patagonia, la región más austral de Chile y Argentina.²⁷ Al parecer, han llegado a la conclusión de que esta apartada región del planeta es el mejor lugar para sobrevivir un Armagedón nuclear que destruirá la mayor parte del hemisferio norte. Entre los billonarios eugenistas²⁸ que han comprado tierras en la Patagonia están los Rockefeller,²⁹ Ted Turner, Bill Gates, Paul Allen, Fred Smith, George Soros, Warren Buffet, los Bush, los Castro,³⁰ Carlo y Luciano Benetton, Daniel Lerner, Joseph Lewis, Lay Ward y

Henry Paulson, tan sólo para nombrar unos pocos. Por su parte, desde hace varios años altos miembros de la élite castrista han estado comprando propiedades en Chile, entre ellos Fidel Castro Díaz-Balart, el hijo mayor de Fidel Castro, y varios de los hijos de Castro con su nueva esposa.³¹

En realidad, la idea no es nueva. Patagonia fue la región elegida por los jefes nazis para escapar de la justicia tras la derrota de Alemania. Por lo tanto, no es una sorpresa que los nazis norteamericanos, algunos de los cuales ayudaron a escapar a sus amigos criminales después de la derrota de Alemania, hayan elegido la Patagonia para sobrevivir.

Apéndice

Según el *Diccionario de Términos Militares* del estado Mayor norteamericano, la inteligencia es el producto final resultante de la recolección, procesamiento, integración, análisis e interpretación de la información disponible.¹ De hecho, la definición oficial del término “inteligencia” aceptado por los servicios de inteligencia estadounidenses es “información que ha sido evaluada”.

En un informe dirigido en 1955 al Gobierno de los EE.UU., la Comisión Herbert Hoover, un grupo de estudio del Congreso norteamericano dedicado a analizar actividades de inteligencia, concluyó que: “Inteligencia es lo que tiene que ver con todas las cosas que se deben conocer antes de iniciar un curso de acción”.² Una definición similar la había dado un verdadero experto en la materia hace más de 2000 años. Según Sun Tzu, “La razón por la cual el príncipe ilustrado y el sabio general siempre logran vencer al enemigo es debido a su presciencia”.³

Por lo tanto, a pesar de que el término inteligencia comprende algo mucho más complejo, podemos aceptar la definición más corta de que inteligencia es tan sólo información después de que ha sido debidamente evaluada.

Aunque la definición de inteligencia es muy simple y directa, la mayoría de los autores que tratan el tema la confunden. Algunos de ellos utilizan los términos información e inteligencia como sinónimos, cuando es obvio que no lo son. Otros, incluso han utilizado el término “inteligencia en bruto” como sinónimo de información, pero, como veremos más adelante, contrariamente a la información (que puede contener información errónea y desinformación), la inteligencia es un producto muy elaborado, y en ella no hay nada “en bruto”.

Los servicios de inteligencia norteamericanos usan una clasificación convencional para determinar el grado de credibilidad, confiabilidad, importancia y precisión de una información. Los servicios de inteligencia de otros países usan clasificaciones similares. Este análisis se basa tanto en el estudio de la fuente como en el de la información en sí misma. El sistema es relativamente simple.

1. La evaluación de la información

Según un manual secreto de la CIA sin fecha de publicación, la evaluación de la información, también llamada valoración o validación, tiene que ver con el análisis de una información específica en términos de credibilidad,

veracidad, exactitud y pertinencia, y el uso de esta información una vez que ésta se convierte en inteligencia. La evaluación o valoración de la información se logra en varias etapas y se indica mediante un sistema convencional de letras y números.

Confiabilidad de la fuente Veracidad de la información

A. Totalmente confiable	1. Confirmada por otras fuentes confiables
B. Generalmente confiable	2. Probablemente cierta
C. Aceptablemente confiable	3. Posiblemente cierta
D. Generalmente no confiable	4. Dudosa
E. Poco confiable	5. Poco probable
F. Imposible de verificar	6. Imposible de verificar

Como se puede apreciar, la evaluación de la información tiene que ver simultáneamente tanto con la veracidad de la información en sí misma — un largo proceso que implica verificar meticulosamente la nueva información y cómo ésta se integra a información existente que ha sido verificada — como con la confiabilidad de la fuente que suministra la información. Ambos aspectos deben ser considerados independientemente, porque la confiabilidad de la fuente por sí sola no garantiza que la información sea cierta, ni la veracidad de la información por sí sola garantiza que la fuente sea confiable. Sin embargo, por lo general la mayoría de la gente, inclusive los oficiales de inteligencia, tienden a creer lo que sospechan o esperan que sea cierto.

Debe enfatizarse que ambas evaluaciones deben ser completamente independientes una de otra, lo que se indica de acuerdo al sistema que se muestra más arriba. Por ejemplo, una información considerada “probablemente cierta”, proveniente de una fuente “generalmente confiable”, se designaría como “B2”.

Como se infiere, los analistas de inteligencia se asemejan a los meteorólogos en que nunca afirman o niegan algo categóricamente, sino que tan sólo emiten criterios de probabilidades de que algo sea cierto o no. Por ejemplo, la información sobre los sucesos del Bogotazo que Fidel Castro le proporcionó a Arturo Alape podría clasificarse como “E4”, es decir, una información dudosa proveniente de una fuente poco confiable.

Muchos aspectos se toman en consideración al evaluar la confiabilidad de la fuente: ¿El agente vio u oyó la información con sus propios ojos y oídos o a través de otras fuentes? ¿Cuál era su acceso a esas fuentes? ¿El agente se caracteriza por decir siempre la verdad o tiende a mentir o a exagerar? ¿Es un buen observador? ¿Tiene buena memoria? ¿Es riguroso en la verificación o transcripción de sus datos?

Hay que tener en cuenta que la autoridad de una fuente es algo muy relativo. Una fuente de gran autoridad puede producir información confiable, pero el oficial de inteligencia siempre debe preguntarse a sí mismo, ¿por qué?, ¿cuál es su motivación? Cuanto mayor sea la autoridad de la fuente, mayor será la posibilidad de que pueda estar prejuiciada o que haya sido comprometida y, por tanto, mayor es el peligro de desinformación.

Fuentes muy fidedignas de gobiernos totalitarios no siempre dicen la verdad, pero fuentes muy fidedignas de países democráticos tampoco suelen ser muy confiables. Por ejemplo, existe evidencia de que la CIA ha estado involucrada en el reclutamiento de profesores y alumnos en las universidades norteamericanas más prestigiosas y de periodistas en los medios de comunicación estadounidenses más influyentes. Además, hay sospechas de que la KGB, el Mossad, e incluso los servicios de inteligencia cubanos, entre otros, han hecho un buen trabajo penetrando las universidades y los medios de comunicación norteamericanos.

Desde el punto de vista de la inteligencia y el espionaje, un documento robado al enemigo es más valioso que un secreto ofrecido gratuitamente por cualquier fuente, ya que el robado disminuye, aunque no elimina totalmente, el riesgo de que sea información deliberadamente engañosa. También hay que cuestionar la fuente, incluso aquella cuya buena fe no admite dudas. El peligro que confrontan los servicios de inteligencia, como la mayoría de los investigadores, es creer lo que quieren creer, un problema que ha afectado a todos los servicios de inteligencia del mundo en un momento u otro. El problema del prejuicio del evaluador es inevitable en la inteligencia, y se extiende incluso a la información más completa proveniente de las fuentes más confiables.

El prejuicio en la evaluación de la información no puede ser totalmente eliminado en un servicio de inteligencia y, sobre todo, en los altos círculos gubernamentales, y se acrecienta con la creación de evaluadores que evalúen a los evaluadores. Dentro de los servicios de inteligencia, la única salvaguardia eficaz radica en la competencia individual y la calidad de sus miembros, así como en su honestidad intelectual y valentía personal para hacer frente a las presiones de arriba.

Siempre hay que tener en cuenta que ninguna fuente puede ser considerada como infalible y que ningún elemento de información puede aceptarse como totalmente exacto. En cualquier caso, las posibilidades de error, mala interpretación, incomprensión y engaño son demasiado altas para confiar ciegamente en ningún tipo de información.

Los superpatriotas, los doctrinarios, los historiadores de la corte, los trepadores burocráticos, las personas de visión provincial y, sobre todo, los oportunistas, son peligros potenciales para la correcta evaluación de la

información. La perspectiva, la perspicacia, la experiencia de mundo, un punto de vista filosófico, el conocimiento y el sentido de la historia, y quizás hasta un poco de escepticismo y sentido del humor, son las cualidades de un analista de inteligencia que reducen al mínimo el error en su interpretación y evaluación de la información.

2. Evaluación de los sucesos del 11 de septiembre del 2001

Para evaluar adecuadamente los eventos del 11/9/2001, hay que tener en cuenta que toda la información inicial de los sucesos que recibió el pueblo norteamericano salió de una sola fuente: el gobierno estadounidense. Con la única excepción de la congresista Cynthia McKinney, quien desde el principio puso en duda la versión de los acontecimientos ofrecida por el gobierno de los EE.UU., nadie en los dos partidos principales la cuestionó.⁴

Sin embargo, el Gobierno de los EE.UU., al igual que todos los gobiernos del mundo, está compuesto de políticos y los políticos nunca han sido una fuente de información veraz.⁵ Por otra parte, es un hecho probado que en la actualidad el Gobierno de los EE.UU. ha caído completamente bajo el control de los conspiradores del CFR, cuyo objetivo han expresado abiertamente en muchas ocasiones: la destrucción de los EE.UU. como un país soberano y la creación de un Nuevo Orden Mundial. Por tanto, voy a evaluar la única fuente de la información sobre los sucesos del 11 de septiembre de 2001, es decir, agentes secretos del CFR infiltrados en el gobierno de los EE.UU., con una E: Poco confiable.

Ahora evaluaremos la exactitud de la información en sí misma.

La característica principal de la información veraz es que encaja perfectamente con información previa que ha demostrado ser cierta. Por supuesto, hay una primera vez para todo, y el hecho de que algo nunca haya sucedido no es una prueba segura de que no ocurra algún día. Pero una información que constituye una excepción a la regla debe ser evaluada con mucho más cuidado que una que representa otra más en una serie de hechos similares.

La evaluación de la información en sí misma es un proceso relacionado con un chequeo contra la inteligencia ya en mano acerca de sucesos similares ocurridos antes del que estamos evaluando, así como una conjetura en cuanto a la exactitud de la información relacionada con el suceso sobre la base de lo bien o lo mal que encaja con esta inteligencia anterior.

Sin embargo, en el análisis de los acontecimientos históricos tenemos la ventaja de que podemos añadir a la evaluación de la información no sólo la existencia (o no existencia) de sucesos similares que ocurrieron antes del suceso que estamos evaluando, sino también la existencia (o no existencia) de sucesos similares que han ocurrido después del suceso en cuestión.

En el caso de los sucesos del 11/9/2001, la evidencia muestra, en primer lugar, que nunca antes de esa fecha un rascacielos con o sin estructura de acero se había derrumbado como consecuencia de un fuego de cualquier tipo.

Por ejemplo, el 28 de julio de 1945, un bombardero B-25 de dos motores perdió su ruta en la niebla y se estrelló contra los pisos 78, 79 y 80 del edificio Empire State, en ese momento el rascacielos más alto de la ciudad de New York. Sin embargo, a pesar de que el fuego se extendió por varios pisos y los bomberos tuvieron que luchar por varias horas para extinguirlo, el edificio no se derrumbó.

Por otra parte, la evidencia demuestra que, más de diez años después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, ningún rascacielos se ha desplomado como resultado de un incendio. Los ejemplos abundan.

En octubre del 2004 un violento fuego se desató en uno de los rascacielos más altos de Caracas. A pesar de que el fuego destruyó 20 de los pisos superiores, el edificio no se desplomó.

En febrero del 2005 un violento fuego se desató en un rascacielos de Madrid. Los bomberos estuvieron más de un día luchando por apagar el fuego, que consumió totalmente los 30 pisos superiores. No obstante, el edificio no se desplomó.

En noviembre del 2010 un edificio de apartamentos de 28 pisos en Shanghai, China, fue totalmente consumido por el fuego. Pero la estructura permaneció incólume y el edificio no se derrumbó.

En abril del 2012, el rascacielos en construcción de la Federación Rusa en Moscú fue presa de un violento incendio que consumió gran parte de los pisos superiores. No obstante, los bomberos pudieron controlar el fuego. El edificio no se desplomó.

En segundo lugar, nunca, antes o después del 11 de septiembre del 2001, un rascacielos, con estructura de acero o sin ella, se ha derrumbado sobre su propia huella. La evidencia muestra que nunca un edificio se ha desplomado en su propia huella salvo como resultado de una demolición controlada.

Se han dado algunos casos en que edificios altos se han desplomado como resultado de terremotos o fallas en su construcción, pero siempre se desploman irregularmente, y causan daños en otros edificios a su alrededor.

Esta es precisamente la razón por la que las empresas que realizan demoliciones controladas cobran grandes sumas de dinero por hacer su trabajo altamente especializado.

Si los edificios, especialmente edificios altos con una estructura de acero, normalmente se desplomaran en su propia huella al ser demolidos, el trabajo de estas empresas sería superfluo, pero no lo es. Sin embargo, los agentes del CFR en el gobierno de EE.UU. nos quieren hacer creer que, excepcionalmente, el 11 de septiembre del 2001, no uno, o dos, sino tres⁶

rascacielos con estructura de acero se derrumbaron sobre su propia huella como resultado de incendios.

Por lo tanto, después de evaluar la veracidad de la información y la confiabilidad de la fuente, cualquier analista de inteligencia llegaría a la conclusión de que la exactitud de la propia información proporcionada por los agentes del CFR en el Gobierno de los EE.UU. podría ser evaluada como un 5, es decir, poco probable. Nunca antes ni después del 11 de septiembre de 2001 un rascacielos se ha desplomado en su propia huella como resultado de un fuego.

Por lo tanto, cualquier evaluación de inteligencia de los sucesos del 11/9/2001 produciría algo cercano a un E5, es decir, información poco probable proveniente de una fuente poco confiable. Por las mismas razones, tomando como base el análisis anterior, los servicios de inteligencia de otros países deben haber evaluado la información sobre los sucesos del 11/9/2001 proporcionada por los agentes del CFR en el Gobierno de los EE.UU. como un intento torpe de pasar desinformación disfrazada como verdadera inteligencia. Esto incluye el informe producido por la Comisión oficial que estudió los sucesos — cuyos miembros eran casi todos agentes del CFR.

Por otra parte, el hecho de que los sucesos del 11 de septiembre del 2001 sirvieron como pretexto para implementar políticas decididas con mucha antelación, es un índice cierto de que fue una operación llevada a cabo por los conspiradores del CFR infiltrados en el gobierno norteamericano. Al igual que el Bogotazo fue usado como pretexto para el comienzo de la Guerra Fría, los sucesos del 11 de septiembre del 2001 fueron el pretexto para justificar el comienzo una guerra interminable contra el terrorismo, que se ha convertido en una guerra contra el pueblo norteamericano y los pueblos del mundo.

Comenzando con la explosión del acorazado *Maine* en 1898 en la bahía de La Habana, y terminando con los sucesos del 11 de septiembre del 2001, la política exterior norteamericana se ha basado en mentiras creadas por los conspiradores del CFR e implantadas en las mentes de los crédulos ciudadanos por una prensa cómplice. La mentira es el arma más poderosa que usan los gobiernos en todo el mundo para mantener a sus pueblos aterrorizados y sometidos. Desafortunadamente, el gobierno norteamericano no es una excepción.

Addendum

Más sobre el Bogotazo

Después de que había enviado a la casa editora el manuscrito de este libro y esperaba la prueba de imprenta para darle el visto bueno final, un amigo de Miami me envió una información sobre el Bogotazo que considero de gran valor; tan sólo segunda en importancia después de la información sobre la reunión secreta en casa de Mario Lazo.

Por tanto, como a estas alturas habría sido bastante complicado rehacer el capítulo sobre el Bogotazo para intercalar esta información en el sitio adecuado, decidí añadir la nueva información en este Addendum.

La mañana del 11 de abril, se corrió la voz de que los revoltosos habían depuesto las armas después de haber llegado a un acuerdo con el gobierno. Debido a que la situación era caótica, Castro, del Pino y el resto de los cubanos se refugiaron en un hotel del centro de Bogotá y se pusieron en contacto en la embajada cubana con el embajador, Guillermo Belt, que también asistía a la Novena Conferencia, para que les diera asilo y tratara de sacarlos del país. Belt les prometió enviar un automóvil de la embajada para recogerlos

Pero como ya eran casi las 5 y 30 de la tarde, y el toque de queda comenzaba a las seis, el dueño del hotel los echó a la calle. Fue entonces cuando, según Castro por pura casualidad, se toparon con un funcionario de la embajada argentina que conducía un auto con placas diplomáticas, y Castro lo convenció para que los llevara a la embajada cubana.

El día siguiente, Castro, del Pino y los otros cubanos pudieron regresar a Cuba en un avión de carga, que en teoría había ido a recoger unos toros que habían sido llevados a Bogotá para exhibirlos en una feria agrícola.

Al su llegada a La Habana Castro declaró a la prensa que se habían escapado de Colombia por cuenta propia usando nombres ficticios. Algunas fuentes aseguran que Castro usó su pseudónimo “Alejandro”.

Pero hay algunos elementos de esta historia que no encajan con la realidad de los hechos.

En primer lugar, la animosidad entre Fidel Castro y el entonces presidente de Cuba Ramón Grau San Martín era bien conocida, en especial por Belt, que era amigo personal de Grau. En segundo lugar, en la versión de los hechos que Castro le dio a Tad Szulc, los cubanos de la embajada los recibieron muy bien debido a que se habían hecho famosos. Por tanto, los nombres ficticios no fueron usados para engañar a los cubanos de la

embajada, sino a las autoridades colombianas. Es decir, que salieron del país con documentos falsos. Pero, como tal tipo de documentos no se producen de la noche a la mañana, todo indica que habían sido preparados con anterioridad.

En tercer lugar, debido a los disturbios, las autoridades colombianas habían suspendido todos los vuelos comerciales desde Bogotá. Por tanto, es difícil de explicar la razón por la que el vuelo que conducía a Castro y a del Pino de regreso a Cuba fue autorizado a despegar.

Es necesario añadir que el embajador cubano y delegado a la Novena Conferencia, Guillermo Belt, era un político de alto rango en Cuba, que mantenía estrechas relaciones en las altas esferas de Washington con figuras importantes del gobierno y las fuerzas armadas norteamericanas. Belt fue embajador de Cuba en los EE.UU. del 1944 al 1949. También había sido jefe de la delegación cubana a la reunión de San Francisco donde se creó la Organización de Naciones Unidas. Del 1945 al 1949 también representó a Cuba en la ONU. Mas aún, Belt estuvo ligado a varias organizaciones bancarias de Wall Street.

Pero lo más importante es que, según la información que copio a continuación, en cierto momento Belt dio una explicación sobre por qué tuvo un papel clave en ayudar a los agentes provocadores Castro y del Pino a que escaparan de Colombia. Esta ayuda no se debió a simpatía personal por Castro, porque en 1957, Belt le había dicho al embajador norteamericano en Cuba, Earl E.T. Smith, que Castro “había sido acusado de cometer varios crímenes durante el Bogotazo.”

El 9 de mayo del 2012, el periodista cubano Antonio Llano Montes mencionó en su programa matutino por *Radio Mambí* de Miami, que había sido muy amigo del presidente Ramón Grau San Martín. Según Llano Montes, en un reunión privada con Grau en la que participaba Guillermo Belt, Llano Montes aprovechó la oportunidad para preguntarle a Belt, “por qué había sacado a Fidel Castro de Colombia en un avión después de su participación en el Bogotazo, y éste le contestó con una gran sonrisa: “Órdenes de arriba” y, con un movimiento de cabeza, señaló hacia el norte. Debido a que estas órdenes obviamente no habían venido del Presidente Grau, Llano Montes interpretó esta respuesta como que dichas órdenes habían procedido de Washington.¹

Resulta interesante comprobar que, una vez más, tanto el gobierno norteamericano como el de Perón parecen haber tenido un papel importante en ayudar a Castro y a del Pino a escapar de Colombia después de haber realizado a cabalidad su trabajo como agentes provocadores al servicio de los conspiradores de Wall Street.

Notas

Prólogo

1. Varios años antes de que Carlos Marx escribiera el *Manifiesto Comunista* en 1872, Clinton Roosevelt ya había publicado en 1841 su tratado *La ciencia del gobierno basada en la ley natural* (*The Science of Government based on Natural Law*), en el que expone exactamente los mismos principios que Marx copió en su Manifiesto. A su vez, en 1912, cuando Benito Mussolini todavía era un un mozo de faena en los campos de Italia y Hitler un monaguillo en la abadía de Lambach, Edward Mandell House publicó bajo pseudónimo su novela, *Philip Dru: Administrator*, en la que describe en detalle los principios básicos de un golpe de estado fascista como paso previo a la toma del poder político. Por otra parte, algunos investigadores afirman que tanto la *Ciencia del Gobierno* de Clinton Roosevelt como el *Manifiesto Comunista* de Marx son plagios de una colección de documentos escritos por Adam Weishaupt en el siglo XVIII.

2. Los más notorios psicópatas en la historia reciente de la humanidad han sido Vladimir Lenin, Adolfo Hitler y Fidel Castro, pero algunos de segunda categoría, tales como Henry Kissinger, Dick Cheney y Hillary Clinton, han tratado de emularlos.

3. Véase, Servando Gonzalez, "Fidel Castro Supermole", http://www.intelinet.org/sg_site/articles/sg_castro_supermole.html.

4. Forrestal citado en Phoebe Courtney, *The CFR: Part II* (Littleton, Colorado: The Independent American, 1975), p. 24.

5. *Project for the New American Century*, "Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources For a New Century", septiembre, 2000, p. 51.

6. Alex Callinicos, "The Grand Strategy of the American Empire," *International Socialism Journal* No. 97 (Winter 2002), <http://pubs.socialistreviewindex.org.uk/isj97/callinicos.htm>.

7. James Petras, *Rulers and Ruled in the U.S. Empire: Bankers, Zionists and Militants* (Atlanta, Georgia: Clarity Press, 2007).

8. Prueba de esto es que en un relativamente reciente artículo, Petras cometió el error de criticar a Castro y, para su sorpresa, se ganó la ira del tirano caribeño. Ver, James Petras y Robin Eastman-Abaya, "Cuba: Continuing Revolution and Contemporary Contradictions", *Dissident Voice*, 13 de agosto de 2007, <http://dissidentvoice.org/2007/08/cuba-continuing-revolution-and-contemporary-contradictions/>.

9. El principio forense del Dr. Locard aparece citado en Zakaria Erzincinoglu, *Every Contact Leaves a Trace: Scientific Detection in the Twentieth Century* (London: Carlton, 2001), p. 10.

10. Para un análisis crítico del National Security Archive ver, Servando Gonzalez, *The Nuclear Deception: Nikita Khrushchev and the Cuban Missile Crisis* (Oakland, California: Spooks Books, 2002), pp. 210-215.

Introducción

1. Una notable excepción es un corto artículo, publicado el 19 de abril de 1948 en el periódico *Voz Obrera* de Cochabamba, bajo el título, "El disparo que asesinó a Gaitán fue dirigido desde Wall Street". Un editorial titulado "Un asesinato y un motín", publicado en ese mismo número, menciona las actividades de los servicios de inteligencia norteamericanos en los países de América Latina y la posibilidad de que un agente provocador al servicio de estos haya sido el verdadero autor del crimen.

2. Se conoce como reclutamiento bajo bandera falsa, cuando un agente es reclutado por un servicio de inteligencia que se hace pasar por otro diferente. Modernamente, el termino se ha hecho extensivo para indicar una operación encubierta cuyo ejecutor se oculta tras una falsa identidad. Las operaciones de bandera falsa son muy antiguas, y van desde Nerón quemando a Roma y culpando a los cristianos, hasta los nazis quemando el Reichstag y culpando a los

comunistas.

3. Ver, Jack Davis, "The Bogotazo", *Studies in Intelligence*, Vol. 13, otoño del 1969. Según Davis, "Minuciosas investigaciones indicaron que él [Castro] había tenido una mínima participación [en el Bogotazo]".

4. John Loftus and Mark Aarons, *The Secret War Against the Jews: How Western Espionage Betrayed the Jewish People* (New York: St. Martin's Press, 1994), p. 8.

Primera Parte: La CIA

1. Ver, Peter Grose, *Continuing the Inquiry* (New York: Council on Foreign Relations, 1996), p. 1.

2. Lawrence E. Gelfand, *The Inquiry: American Preparations for Peace, 1917-1919* (New Haven: Yale University Press, 1963), pp., 44, 317.

3. *Ibid.*, pp. 5, 316.

4. *Ibid.*, p. 212.

5. Para comprender la diferencia entre información e inteligencia, véase el Apéndice.

6. Historia de cubierta (cover story): (1). Una historia ficticia, pero plausible, usada para desinformar sobre las evidencias visibles de una operación encubierta. (2). Una explicación falsa, pero relativamente plausible, usada para explicar una operación encubierta que salió mal. (3). Una historia falsa, pero plausible, usada por un oficial de inteligencia para ocultar su misión real. También llamada "leyenda".

7. Ver, Grose, *op. cit.*

8. En la página 58 de su libro *The Rockefeller File* (Seal Beach, California: '76 Press, 1976), Gary Allen cita la página 42 del Informe Anual del CFR 1952, donde se menciona el hecho de que, debido a que tienen altos puestos en el gobierno, algunos miembros del CFR ocultan su membresía por un tiempo. También menciona que, durante una investigación del CFR llevada a cabo por una comisión del Congreso (Reece Congressional Committee) en 1953, se supo que el CFR también tenía miembros secretos. Dos de éstos, el empresario Cyrus Eaton y el Senador William Fulbright, luego se descubrió que eran agentes comunistas.

En estos momentos, uno de estos miembros secretos podría ser Barack Hussein Obama, porque sigue al dedillo la traicionera línea política del CFR.

9. Localizador de talento (talent spotter): Oficial de inteligencia o agente operativo cuya función principal es localizar y evaluar individuos que podrían ser reclutados como agentes para realizar trabajos de inteligencia y espionaje.

10. Grose, *op. cit.*, p. 11

11. *Ibid.*, p. 10.

12. Los miembros del partido Demócrata creen que los conservadores controlan la prensa, en tanto que los Republicanos piensan que está controlada por los liberales. En realidad, ambos tienen razón. Miembros liberales del CFR controlan la prensa, pero los dueños son miembros conservadores (más bien reaccionarios) del CFR.

13. Carroll Quigley, *op. cit.*, pp. 1247-1248.

14. Entre las principales se hallan el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, el Consejo Colombiano de Relaciones Internacionales, el Consejo Nacional de Relaciones Exteriores de Panamá, el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, el Consejo Chileno de Relaciones Internacionales, el Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales y el Instituto Peruano de Estudios Internacionales.

El hecho de que Enrique Krauze, editor de *Letras Libres*, haya dado una conferencia en la sede del Consejo de Relaciones Exteriores en New York, en la que criticó en duros términos a uno de los candidatos a las elecciones presidenciales en México, evidencia que el CFR no sólo controla la política de los EE.UU., sino que también se inmiscuye groseramente en la de México.

15. Los miembros de la Sociedad Fabiana inglesa son partidarios del comunismo tal como lo concibió Carlos Marx. Sin embargo, contrariamente a los comunistas tradicionales, los fabianos consideran que la forma correcta de conquistar el poder político es gradualmente, por infiltración, capturando las instituciones del gobierno desde dentro. Apropiadamente, el símbolo de los fabianos es el lobo disfrazado de cordero. El marxista italiano Antonio Gramsci aconsejó usar una técnica similar a la de los fabianos.

16. El hecho se menciona en Joseph J. Trento, *The Secret History of the CIA* (Roseville, California: Forum, 2001), p. 44. En un libro que publicó unos años más tarde, *Prelude to Terror* (New York: Carroll & Graf, 2005), Trento sitúa la oficina secreta de Dulles en Wall Street.

17. Para un estudio detallado del Banco de la Reserva Federal, ver G. Edward Griffin, *The Creature from Jekyll Island: A Second Look at the Federal Reserve* (Westlake Village, California: American Opinion, 1994).

18. El General Butler se alistó en la Infantería de Marina de los EE.UU. al comienzo de guerra con México. Durante los 34 años que sirvió en la Infantería de Marina, Butler fue condecorado dos veces con la Medalla de Honor del Congreso, la primera por la toma de Veracruz en 1914, y la segunda por la captura de Fort Riviere, Haití, en 1917.

19. Smedley D. Butler, *War is a Racket* (Los Angeles: Feral House, 2003), p. 10.

20. La Operación Keelhaul ejecutada después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Operación Phoenix en Vietnam, el asesinato de miles de civiles durante la invasión de Panamá, así como la innecesaria matanza de miles de soldados iraquíes durante la Guerra del Golfo en la llamada “carretera de la muerte”, son algunos de los crímenes mas notorios cometidos por las organizaciones de inteligencia y las fuerzas armadas norteamericanas siguiendo órdenes de la mafia de Wall Street, pero no son los únicos.

21. Por ejemplo, el presidente de La Raza, una organización izquierdista antinorteamericana que explota para sus fines secretos el patriotismo mexicano, fue por muchos años Raúl Yzaguirre, un miembro del CFR.

22. Fue precisamente John D. Rockefeller, el hombre que más se asocia con el capitalismo de libre empresa, quien dijo: “La competencia es un pecado”. Lo que la mayoría de la gente ignora es que el capitalismo monopolista en realidad no es capitalismo, sino socialismo manifestado en cualquiera de sus dos formas extremas, comunismo o fascismo.

23. William Engdahl’s *A Century of War: Anglo-American Oil Politics and the New World Order* (London: Pluto Press, 2004), p. 32.

24. *Ibid.*, p. 33.

25. Daniel Yergin, *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*, Part I (New York: Pocket Books, 1991), p. 59.

26. John Christian Ryter, “The Secret Life of AIC,” *NewsWithViews.com*, March 31, 2009.

27. En 1841, muchos años antes de que Marx publicara su *Manifiesto Comunista*, Clinton Roosevelt, un antepasado del presidente Franklin D. Roosevelt, había publicado su libro *The Science of Government Founded on Natural Law*, en el que expresó antes que Marx los principios básicos del comunismo.

28. Antony C. Sutton, *Wall Street and the Bolshevik Revolution* (New Rochelle, New York: Arlington House, 1974).

29. G. Edward Griffin, *The Creature From Jekyll Island: A Second Look at the Federal Reserve* (Appleton, Wisconsin: American Opinion, 1994).

30. Ryter, *op. cit.*

31. *Western Technology and Soviet Economic Development* (Three volumes) (Stanford, California: Hoover Institution Press, 1968-1973), *Wall Street and the Bolshevik Revolution* (New Rochelle, New York: Arlington House, 1974); y *The Best Enemy Money Can Buy* (Billings, Montana: Liberty House Press, 1986). Estos rigurosos estudios académicos le costaron al profesor Sutton su trabajo en la Hoover Institution de la Universidad de Stanford.

32. Lo más probable haya sido que los Rosenbergs, verdaderos fanáticos comunistas, ignora-

ban que su verdadero papel consistía en pagar con sus vidas como chivos expiatorios, en una psyop concebida por los conspiradores para desinformar al pueblo norteamericano.

33. Para una historia detallada de la traición, ver George Racey Jordan, *From Major Jordan's Diaries* (Boston: Western Islands, 1965), pp. 72-106. Los hechos narrados por el Comandante Jordan fueron confirmados en gran medida en 1980 en una novela escrita por James Roosevelt, hijo del presidente Franklin Delano Roosevelt. Ver, James Roosevelt *A Family Matter* (New York: Simon & Schuster, 1980).

34. Sutton, *The Best Enemy Money Can Buy*, pp. 101-111.

35. See Antony Sutton, *Wall Street and the Rise of Hitler* (Seal Beach, California: '76 Press, 1976); también, Charles Higham, *Trading With The Enemy: An Exposé of the Nazi-American Money Plot, 1933-1949* (New York: Delacorte Press, 1983).

36. Ver, Joseph Borkin, *The Crime and Punishment of I.G. Farben* (New York: The Free Press, 1978), p. 1.

37. Sutton, *op. cit.*, p. 33. I.G. Farben era la empresa que producía Ziklon B, el gas letal usado para asesinar a los prisioneros en los campos de exterminio Nazis.

38. Carroll Quigley, *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time* (New York: Macmillan, 1966), p. 308.

39. Sutton, *op. cit.*, p. 163.

40. Borkin, *op. cit.*, p. 49.

41. *Ibid.*, p. 59.

42. Charles Higham, *Trading With The Enemy: An Exposé of the Nazi-American Money Plot, 1933-1949* (New York: Delacorte Press, 1983), p. 59.

43. *Ibid.*

45. Jim Marrs, *The Rise of the Fourth Reich: The Secret Societies That Threaten to Take Over America* (New York: William Morrow, 2008).

46. Ver, Robert Wilcox, *Target Patton: The Plot to Assassinate General George S. Patton* (Washington, D.C.: Regnery, 2008).

47. Christy Macy y Susan Kaplan, *Documents: A shocking collection of memoranda, letters, and telexes from the secret files of the American Intelligence Community* (New York: Penguin Books, 1980).

48. *Ibid.*, p. 10.

49. Jeffrey T. Richelson, *A Century of Spies: Intelligence in the Twentieth Century* (New York: Oxford University Press, 1995).

50. *Ibid.*, p. 131.

51. Negra: se dice de todo tipo de operación cuya fuente verdadera se oculta o falsamente se atribuye a otra fuente. En el caso de propaganda, "negra" también significa que el contenido es mayormente falso.

52. R. Harris Smith, *OSS: The Secret History of America's First Intelligence Service* (Berkeley: University of California Press, 1972), p. 1.

53. Ver, John Prados, *Keepers of the Keys: A History of the National Security Council from Truman to Bush* (New York: William Morrow, 1991), p. 52.

54. *Ibid.*

55. Information sobre Roosevelt como títere del CFR en Curtis D. Ball, *My Exploited Father-in-law* (Washington, D.C.: Action Associates, 1970), pp. 23-24, 92, 185.

56. Entre los libros que sustentan la tesis de que el ataque japonés a Pearl Harbor no sólo fue provocado, sino que no fue evitado para luego usarlo como pretexto para entrar en la guerra, están, Robert B. Stinnet, *Day of Deceit: The Truth About FDR and Pearl Harbor*; también, Rear Admiral Robert A. Theobald (USN Retirado), *The Final Secret of Pearl Harbor - The Washington Contribution to the Japanese Attack*.

57. John Prados, *Safe for democracy: The Secret Wars of the CIA* (Chicago: Ivan R. Dee, 2006), p. 43.

58. *Ibid.*

59. Smith, *op. cit.*, pp. 15-16.
60. Higham, *op. cit.*, p. 216.
61. *Ibid.*
62. Para un estudio detallado de cómo la OSS ayudó a escapar a los criminales de guerra nazis, ver Thomas M. Bower, *The Pledge Betrayed: America and Britain and the Degasification of Post-War Germany* (New York: Doubleday, 1982), especialmente la Parte 4.
63. Lyman Kirkpatrick, *The Real CIA* (New York: MacMillan, 1968), p. 15.
64. Daniel Yergin, *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money, and Power* (New York: Pocket Books, 1993), p. 43.
65. Ver, Peter Collier y David Horowitz, *The Rockefellers* (New York: Signet, 1977), p. 23.
66. Gary Allen, *The Rockefeller File* (Seal Beach, California: '76 Press, 1976), p. 23.
67. Ida Tarbell, "The Standard Oil Company", in Earl Latham (ed.), *John D. Rockefeller: Robber Baron or Industrial Statesman?* (Boston: D.C. Heath and Company, 1949.), p. 33.
68. Ver, Apéndice, La evaluación de la información.
69. Collier & Horowitz, *op. cit.*, p. 5.
70. Fitzhugh Green, *American Propaganda Abroad* (New York: Hyppocrene, 1988), p. 99.
71. See, John Loftus and Mark Aarons, *The Secret War Against the Jews* (New York: St. Martin's Press, 1994), pp. 64-73.
72. Charles Higham, *Trading With the Enemy: An Exposé of the Nazi-American Money plot 1933-1949* (New York: Delacorte Press, 1983).
73. *Ibid.* La historia es contada en detalle en el capítulo 3, "The Secrets of Standard Oil."
74. Ver, Stephen Schlesinger, "Cryptanalysis for Peacetime: Codebreaking at the Birth and Structure of the United Nations", *Cryptologia* 19 (Julio de 1995), pp. 217-235.
75. Negra: En el lingo de inteligencia y espionaje, se dice que una operación es "negra" cuando su verdadero originador se mantiene secreto o se le atribuye a otro. En el caso de propaganda, "negra" significa que su contenido es falso.
76. R. Harris Smith, *OSS: The Secret History of America's First Intelligence Service* (Berkeley: University of California Press, 1972) p. 1.
77. John Loftus, *The Belarus Secret* (New York: Alfred A. Knopf, 1982), p. 69.
78. Ver, John Prados, *Keepers of the Keys: A History of the National Security Council from Truman to Bush* (New York: William Morrow, 1991), p.
79. *Ibid.*
80. Ver, William Greider, *Who Will Tell the People: The Betrayal of American Democracy* (New York: Simon & Schuster, 1992), p. 365-366.
81. Ronald Kessler, *Inside the CIA* (New York: Pocket Books, 1992), p. 85.
82. Nunca llamo a Barack Obama presidente porque no considero que legalmente lo sea. Ver, Servando Gonzalez, "Barack Obama, Administrator: A History of Today," <http://www.nolanchart.com/article6230.html>.
83. Aunque el General James L. Jones no aparece en la lista de miembros del CFR, sus acciones muestran bien claro quiénes son sus verdaderos amos.
84. La declaración de Jones aparece en <http://www.infowars.com/nsc-advisor-jones-i-take-my-daily-orders-from-dr-kissinger/>, March 23, 2009. Tanto Kissinger como Scowcroft y Berger son miembros del CFR.
85. "Hillary Clinton: 'CFR Tells Government What It Should Be Doing'", *PrisonPlanet.com*, 16 de julio de 2009, <http://www.prisonplanet.com/hillary-clinton-cfr-tells-government-what-it-should-be-doing.html>.
86. Una buena fuente para descubrir las verdaderas causas de la mayoría de las intervenciones de los EE.UU. en todo el mundo es el libro de William Engdahl, *A Century of War: Anglo-American Oil Politics and the New World Order* (London: Pluto Press, 2004). Ver también, Daniel Yergin, *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money, and Power* (New York: Pocket Books, 1993).

87. Trevor Monroe, *The Politics of Constitutional Decolonization* (Kinston: University of the West Indies, 1947), p. 27.
88. Sun Tzu, *The Art of War* - translated by Samuel B. Griffin (London: Oxford University Press, 1963). Sun Tzu fue un general chino que vivió 500 años A.C. Su libro es considerado la biblia de la inteligencia y el espionaje.
89. Dulles citado en David Wise and Thomas B. Ross, *The Espionage Establishment* (New York: Random House, 1967), p. 290.
90. Michael Parenti, *Dirty Truths* (City Lights: San Francisco, 1996) pp. 185-186.
91. Evan Thomas, *The Very Best Men: The Daring Early Years of the CIA* (New York: Simon and Schuster, 2006), pp. 9, 29.
92. Barton J. Bernstein, "American Foreign Policy and the Origins of the Cold War," in Barton J. Bernstein, ed., *Politics and Policies of the Truman Administration* (Chicago: Quadrangle, 1970), pp. 16-17.
93. H.W. Brands, *The Devil We Knew: Americans and the Cold War* (New York: Oxford University Press, 1993), p. vi.
94. Frank Kofsky, *Harry S. Truman and the War Scare of 1948* (New York: St. Martin's Press, 1993), p. 308.

Segunda Parte: Fidel Castro

1. Aunque del Pino afirmaba que era estudiante de la Universidad de La Habana, en realidad era alumno de la Escala de Artes y Oficios, la cual no tenía relación con la Universidad.
2. La única excepción es mi libro *Psychological Warfare and the New World Order: The Secret War Against the American People* (Oakland, California: Spooks Books, 2010).
3. La psicóloga se menciona en Thomas B. Allen and Norman Polmar, *Merchants of Treason* (New York: Dell, 1988), pp. 65-66.
4. *Ibid.*
5. Localizador de talento (talent spotter): Oficial de inteligencia o agente operativo cuya función principal es localizar y evaluar individuos que podrían ser reclutados como agentes para realizar trabajos de inteligencia y espionaje.
6. Carlos Franqui, *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro* (Barcelona: Planeta, 1988), p. 51.
7. Despacho Confidencial No. 336, 26 de abril de 1948. Embajada, Habana. <http://www.icdc.com/~paulwolf/gaitan/archives/mallory26april1948.htm>.
8. Confidential, Memorandum for the Files, Enero 2, 1958, <http://icdc.com/~paulwolf/aitan/gringosintherevolution/topping2jan1958.jpg>. Lo más interesante de este documento es que revela que Castro pudiese haber tenido un papel similar, de vigilante o apuntador, en el asesinato de Gaitán.
9. Ernest Hemingway, "The Shot". *True the men's magazine*. Abril, 1951. pp. 25-28. Ver también, Roberto Gonzalez Echevarria, "The Dictatorship of Rhetoric/the Rhetoric of Dictatorship: Carpentier, Garcia Marquez, and Roa Bastos", *Latin American Research Review*, Vol. 15, No. 3 (1980), pp. 205-228, donde afirma que, "el asesinato de Manolo Castro fue recreado en el cuento de Hemingway 'The Shot'".
10. Carlos Alberto Montaner menciona el hecho en su, *Journey to the Heart of Cuba: Life as Fidel Castro* (New York: Algora, 2001), p. 16.
11. Luis Conte Agüero, *Los dos rostros de Fidel Castro* (Mexico, D. F.: Editorial Jus, 1960), p. 222.
12. *Ibid.*, p. 227.
13. Andrés Suárez, *Cuba: Castroism and Communism* (Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press, 1967), p. 14.
14. Ernst Halperin, "Castroism—Challenge to Latin American Communism," en *Problems of Communism*, Vol. XII, No. 5 (September-October 1963).

15. José D. Cabús, *Castro ante la historia* (Mexico: Editores Mexicanos Unidos, 1963), pp. 24-25.
16. Contrariamente a la opinión más difundida, el verdadero objetivo de la invasión de Bahía de Cochinos no fue derrocar a Castro, sino consolidarlo en el poder. Véase, Servando Gonzalez, *Psychological Warfare and the New World Order: The Secret War Against the American People* (Oakland, California: Spooks Books, 2008), pp. 193-200.
17. Ver, Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), y *The Nuclear Deception: Nikita Khrushchev and the Cuban Missile Crisis* (Oakland, California: Spooks Books, 2002). Ver también mi largo artículo, "Fidel Castro Supermole".
18. Ver, Ramón B. Conte, *Historia oculta de los crímenes de Fidel Castro* (auto-publicado, n.p., 1995), pp. 15-30.
19. En su libro *Inside the Company: CIA Diary* (New York: Bantam, 1989), p. 396, el ex-oficial de la CIA Philip Agee identifica a Isabel Siero Pérez, la tía de del Pino, como uno de los agentes de la CIA de la estación de Miami.
20. Tanto en su libro como en la entrevista telefónica que le hice años después, Conte menciona un tal William Bolieu. Sin embargo, después de mucha investigación y conjeturas, llegué a la conclusión de que Conte en realidad se refería a Willard Beaulac, quien poco después fue nombrado embajador de los EE.UU. en Colombia.
21. Ramón B. Conte, *Op. Cit.*, pp. 17-18.
22. La entrevista con Conte puede escucharse en mi sitio web: www.servandogonzalez.org.
23. Información sobre Pawley en Mario Lazo, *Dagger in the Heart: American Policy Failures in Cuba* (New York: Twin Circle, 1968), pp. 144-145, 170-171.
24. La agencias de inteligencia no llaman a sus espías "agentes", sino "oficiales de inteligencia", los cuales tienen rangos militares. Los agentes son las personas reclutadas en los diferentes países por los oficiales de inteligencia. Esos son quienes llevan a cabo la tarea de espionaje. El personaje James Bond es una farsa que no tiene nada que ver con la verdadera profesión de oficial de inteligencia.
25. El agente secreto del CFR George Marshall ya tenía alguna experiencia en la creación de la amenaza comunista: Marshall tuvo un papel importante en la implementación de un plan concebido por los conspiradores del CFR que consistió en traicionar a Chiang kai-Shek y entregarle China en bandeja de plata a Mao tse-Tung y sus "reformistas agrarios."
26. Sin embargo, sería un error llegar a la conclusión de que, contrariamente a los norteamericanos, los soviéticos eran los buenos de la película; una dicotomía que ocurre en las películas de Hollywood, pero no en la vida real. Pero, por razones puramente prácticas, en esos momentos habían pospuesto, pero no abandonado, sus planes de conquista revolucionaria por vía de la subversión armada.
27. Foy D. Kohler, "Cuba and the Soviet Problem in Latin America," in Jaime Suchlicki, ed.; *Cuba, Castro, and Revolution* (Coral Gables, Florida: University of Miami Press, 1972), p. 121.
28. William Benton, *The Voice of Latin America* (New York: Harper and Row, 1965), p. 83.
29. *Sputnik* fue el nombre del primer satélite artificial que circuló la Tierra luego de haber sido lanzado exitosamente por los soviéticos. Lo que no se dice en ninguna de las historias oficiales es que la Marina norteamericana tenía listo un cohete que lanzaría un satélite artificial antes que los soviéticos. Pero los agentes del CFR en las fuerzas armadas le ordenaron a la Marina que no lanzara el cohete. El *Sputnik* fue usado eficientemente por la maquinaria propagandística del CFR para atizar el miedo a los soviéticos y justificar la Guerra Fría.
30. Foy D. Kohler, *op. cit.*, p. 121.
31. La existencia de un complejo militar-industrial en los EE.UU. no es una elucubración de la izquierda o de los comunistas. El concepto fue mencionado por primera vez por el presidente Eisenhower en su discurso de despedida a la presidencia. Una explicación es que Eisenhower, un agente secreto del CFR, tal vez haya tenido cargos de conciencia. Otra explicación es que su mención de la existencia del complejo militar-industrial fue una estrategia desinformativa,

porque coincidió con su desaparición y su substitución por el complejo militar-financiero controlado por los banqueros de Wall Street.

32. Robert J. Alexander, "Soviet and Communist Activities in Latin America," en De Vere E. Pentony, ed., *Red World in Tumult: Communist Foreign Policies* (San Francisco: Chandler, 1962), p. 240.

33. William Z. Foster, *Outline History of the Americas* (New York: International Publishers, 1951), p. 375.

34. Inmiscuirse en los asuntos internos de otros países es una norma diplomática usada por la mayoría de los países, en especial los poderosos. Pero si la actividad es descubierta, en general la protesta del país afectado nunca llega a conocimiento público, a no ser que el país afectado desee crear un incidente diplomático.

35. Robert Loving Allen, *Soviet Influence in Latin America* (Washington, D.C.: Public Affairs Press, 1959), p. 86.

36. *Ibid.*

37. Nathaniel Weyl, *Red Star Over Cuba* (New York: Hillman/Macfadden, 1961).

38. Angel Aparicio Laurencio, *Antecedentes desconocidos del nueve de abril* (Madrid: Ediciones Universal, 1973).

39. Alberto Niño, *Antecedentes y secretos del 9 de abril* (Bogotá: Editorial Pax, 1949).

40. *Ibid.*, p. 54.

41. Ver, por ejemplo, Enrique Ros, *Fidel Castro y el gatillo alegre* (Miami: Ediciones Universal, 2003), p.188. Poco después de que Castro tomó el poder en Cuba en 1959, del Pino, que ahora residía en los EE.UU., comenzó a conspirar para derrocar a Castro. Pero Castro le tendió una trampa, logró capturarlo, y fue condenado a 30 años de prisión. Años después, del Pino murió en la prisión en extrañas circunstancias. Algunos sospechan que Castro ordenó su asesinato para así eliminar un testigo presencial de sus verdaderas andanzas durante el Bogotazo.

42. Alberto Niño, *op. cit.*, p. 54.

43. Alcides Orozco, "Two Cubans Distribute Arms," Bogotá, Colombia, April 19 (1948), *UPI*, citado en Nathaniel Weyl, *Red Star Over Cuba* (New York: Hillman/Macfadden, 1961), p. 92-93.

44. *Ibid.*, p. 92.

45. Francisco Fandiño Silva, *La penetración Soviética en América y el 9 de Abril* (Bogotá, Nuevos Tiempos, 1949) p. 77.

46. Niño, *op. cit.*, p. 77.

47. José Domingo Cabús, *Castro ante la historia* (México, D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1963), p. 35.

48. *Ibid.*

49. Jose Guerra Alemán, *Barro y Cenizas* (Madrid: Fomento Editorial, 1971), p. 29.

50. El Partido Comunista Cubano — el verdadero, no el falso que creó Castro cuando tomó el poder — cambió su nombre en tres oportunidades. Cuando se fundó en 1925 se llamó Partido Comunista de Cuba. Luego tomó el nombre Unión Revolucionaria Comunista en 1940. Finalmente, en 1944, se llamó Partido Socialista Popular. Sin embargo, los comunistas cubanos nunca usaban ese nombre y se referían a éste simplemente como "el Partido."

51. Para un interesante y detallado análisis de la larga querrela entre los comunistas cubanos y Fidel Castro, antes y después de que éste tomara el poder en 1959, ver F. Lennox Campello, "The Cuban Communist Party Anti-Castro Activities, <http://members.tripod.com/~Campello/castro.html>

52. Richard Pattee, "The Role of the Roman Catholic Church," in Robert Freeman Smith, ed., *Background to Revolution* (New York: Alfred A. Knopf, 1966), p. 110.

53. Jules Dubois, *Fidel Castro: Rebel — Liberator or Dictator?* (New York: Bobbs-Merrill, 1959), p. 17.

54. "4 Estudiantes Detenidos, Acusados del Asesinato de Manolo Castro", *Hoy*, 26 de febrero de 1948.

55. Debido a uno de esos virajes inesperados del destino, Vladimiro Roca, hijo de Blas Roca, economista y ex-piloto militar de MIGs de la aviación castrista, se desencantó del “comunismo” de Castro y se convirtió en uno de los más famosos disidentes cubanos. En marzo de 1999, después de haber estado encarcelado desde julio de 1977, Roca fue sentenciado a una larga condena por haber escrito, junto con otros disidentes, un manifiesto cívico titulado “La patria es de todos”.

56. Aunque la acción no se mencionó en la prensa, coincidiendo con el ataque al Moncada también hubo un ataque contra un cuartel en la ciudad de Bayamo, también en la provincia de Oriente.

57. *The Daily Worker*, New York, August 5, 1953.

58. Todo indica que los comunistas cubanos no se equivocaron acerca de la verdadera ideología de Fidel Castro. Para un análisis de las raíces fascistas del castrismo, y por qué considero que el castrismo no es sino fascismo encubierto, véase Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), p. 233-303.

59. Luis Dam, “El grupo 26 de julio en la cárcel,” *Bohemia*, 8 de July de 1956.

60. Fidel Castro, ¡Basta ya de mentiras!”, *Bohemia*, 15 de julio de 1956. El artículo es citado en Rolando E. Bonachea and Nelson P. Valdés, eds., *Revolutionary Struggle, 1947-1958* (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1972), p. 323. Como no he podido hallar el original de la revista *Bohemia*, traduje al español la versión aparecida en el libro de Bonachea y Valdés, que a su vez es una traducción al inglés, por consiguiente la versión que ofrezco no es fiel a la letra, pero sí a la esencia del contenido. *Traduttore, traditore*.

61. *Ibid.*

62. Theodor Draper, *Castroism, Theory and Practice* (New York: Praeger, 1965), p. 28.

63. Luis Conte Agüero, *Fidel Castro: Psiquiatría y política* (Mexico, D. F.: Editorial Jus, 1968), p. 88.

64. Javier Felipe Pazos, “Cuba -‘Long Live the Revolution’”, *The New Republic*, November 3, 1962, p. 15.

65. Lionel Martin, *Red Star Over Cuba* (New York: Hillman/Macfadden, 1961), pp. 73-85, 92-97.

66. Ramón Conte es el cubano agente de la CIA que fue testigo de la presencia de Castro y del Pino en la reunión secreta en casa de Mario Lazo que mencioné anteriormente.

67. El discurso de Castro aparece citado en Andrés Suárez, *Cuba: Castroism and Communism* (Cambridge, Mass.: The M.I.T. Press, 1967), p. 94.

68. Cantinflasco: adjetivo creado para describir el habla de Cantinflas, un personaje creado por el actor cómico mexicano Mario Moreno. Cantinflas se caracterizaba porque hablaba mucho y decía poco.

69. José Martínez Matos (ed.), *Antes del Moncada* (La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1986), p. 59.

70. Sun Tzu, *The Art of War* [traducción al inglés de Samuel B. Griffith] (London: Oxford University Press, 1963).

71. En honor a la verdad, últimamente he descubierto que unos pocos anticastristas del llamado “exilio original” han despertado de su sueño y han comenzado a identificar a sus verdaderos enemigos. Desgraciadamente, aún estos pocos todavía se refieren al comunismo de Fidel Castro.

72. Para un detallado análisis que prueba que la ideología política de Fidel Castro se acerca más al fascismo que al comunismo, ver Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), pp. 233-305.

73 Sin embargo si bien es cierto que la mayor parte del grupo inicial de cubanos exiliados en la Florida eran miembros de la oligarquía, la imagen que todavía prevalece en amplios sectores del público norteamericano, que ve a los cubanos procastristas como progresistas y revolucionarios y a los anticastristas como reaccionarios de extrema derecha, es una invención de los servicios de inteligencia castrista difundida por los medios masivos de comunicación nor-

teamericanos controlados por los conspiradores del CFR..

Por el contrario, tal como un autor ha señalado, “La cultura política de Miami ha sido poco estudiada y simplificada en exceso, en tanto que la cultura política de Cuba se ha sacralizado y congelado en sus colores del 1959. Pero soy de la opinión que la cultura política del exilio ha incorporado cambios graduales importantes y se ha democratizado, en tanto que la cultura política de la Isla se ha impuesto y mantenido a través de la represión. La apariencia superficial de aprobación y apoyo [a la revolución] en la Isla es un velo. La imagen monolítica de Miami es errónea.” Ver, Holly Ackerman, “Searching for Middle Ground: Cuba’s Chronic Dilemma,” *Peace Magazine*, www.peacemagazine.org/9703/cuba-ha1.htm.

74. Theodore Draper, *Castroism: Theory and Practice* (New York: Frederick A. Praeger, 1966) p. 71.

75. El hecho de que Castro haya mencionado en su autodefensa durante el juicio por el ataque al cuartel Moncada en 1953, la teoría del jesuita español Juan Mariana, expuesta en su libro *De Rege et Regis Institutione*, indica que la idea de asesinar a sus opositores le fue inculcada a Castro por sus maestros jesuitas en el Colegio de Belén.

76. Luis Ortega, “Las raíces del castrismo”, *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 22 (primavera del 2002), p. 322.

77. Mario Lazo, *Dagger in the Heart* (New York: Twin Circle, 1968), p. 182.

78. Según Alfonso Tarabochia, investigador de la Unidad de Inteligencia del Sheriff del Condado de Dade en la Florida, “La comunidad [cubana] en el exilio ha sido penetrada al máximo grado”. Ver, David Corn, *Blond Ghost* (New York: Simon and Schuster, 1994), p. 85. Más recientemente, Juan O. Tamayo, del *Miami Herald* informó que se cree que en ciertos momentos la inteligencia castrista mantenía en la Florida alrededor de 300 oficiales de inteligencia dedicados a espiar la comunidad cubana en el exilio. Ver, “Spies Among Us: Castro Agents Keep Eye on Exiles,” *The Miami Herald*, 11 de abril del 1999. Los informes sobre las actividades de la inteligencia castrista en penetrar las organizaciones del exilio han sido documentados ampliamente. Ver, por ejemplo, Mervin K. Sigale, “Castro’s Spies Prowl Miami, Defector Says,” *The Miami News*, Dec 18, 1971; “Dead ‘Exile’ Was My Spy, Castro Says,” *The Miami Herald*, February 9, 1987; Liz Balmaseda, “Exile: I Was Mastermind of Mariel,” *The Miami Herald*, July 31, 1989; “Cuba: Agents Leading the Anti-castro Opposition,” *Intelligence Newsletter* # 28, July 10, 1992, <http://www.indigo-net.com/intel.html>; Tim Weiner, “Castro’s Moles Dig Deep, Not Just Into Exiles,” *The New York Times*, March 1, 1996; Charles Cotayo, “Supuestos espías nadaron entre un mar de organizaciones,” *El Nuevo Herald*, September 16, 1998; Lucia Newman, “In Rare Admission, Castro Says Cuba has Dispatched Spies Across U.S.,” *CNN*, October 20, 1998; Associated Press, “Cuban Museum a Tribute to Espionage,” *The New York Times*, December 7, 1998; Juan O. Tamayo, “Witness: I Was Castro Spy in Foundation,” *The Miami Herald*, March 12, 1999. Ver también, Susana Lee, “Lo mejor de la misión: el regreso a Cuba,” *Granma*, 24 de marzo de 2000; y Rui Ferreira, “Un presunto espía tuvo como tarea lanzar campaña contra la Fundación,” *El Nuevo Herald*, 22 de diciembre de 2000. Ver también, Servando González, “El extraño ‘Encuentro’ de Jesús Díaz con la muerte”, www.cubanet.org/opi/05150201.htm, y, Servando González, “Carlos Wotzkow, ¿espía castrista?,” www.intelinet.org/sg_sie/intelligence/sg_wotzkow_spy.html.

79. Como explicación, algunos anticastrocomunistas recalcitrantes del exilio han hecho suya la teoría descabellada de que la caída del régimen comunista en Rusia es una farsa, y que los comunistas aún siguen en el poder.

80. Salvador Díaz-Versón, “Desde 17 años atrás Fidel Castro Trabajaba para Rusia,” *El Mundo en el exilio*, 19 de octubre de 1960.

81. Ver, U.S. Senate Subcommittee on Internal Security, hearing, Communist Threat to the United States Through the Caribbean, August 13, 1959, Part 2, Appendix, p.115.

82. *Ibid.*, 2 de mayo de 1960, Part 7, p.425. Ver también, Salvador Díaz-Versón, “When Castro Became a Communist: The Impact on U.S.-Cuba Policy”, Institute for U.S.-Cuba Relations, Occasional Paper Series, Vol.1, No.1, November 3, 1997, <http://>

www.latinamericanstudies.org/diaz-verson.htm.

83. Alberto Niño H., *Antecedentes y secretos del 9 de abril* (Bogotá: Editorial Pax, 1949), p. 50.
84. Salvador Diaz-Versón, "When Castro Became a Communist: The Impact on U.S.-Cuba Policy", Institute for U.S.-Cuba Relations, Occasional Paper Series, Vol.1, No.1, November 3, 1997, Nota 9, <http://www.latinamericanstudies.org/diaz-verson.htm>.
85. Luis Adrián Betancourt, "CIA: el capítulo cubano", *Juventud Rebelde*, 30 de junio de 2002.
86. Nathaniel Weyl, *Red Star Over Cuba* (New York: Hillman/Macfadden, 1961), pp. 73-85, 92-97.
87. Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (New York: Harper and Row, 1971), p. 829.
88. Lionel Martin, *The Early Fidel* (Seacaucus: Lyle Stuart, 1978), p. 118.
89. Carlos Franqui, *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro* (Barcelona: Planeta, 1988), p. 43; Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001).
90. El texto completo del discurso con la confesión de fé marxista de Castro fue publicado en la edición matutina de *Hoy*, el periódico del PSP, el 2 de diciembre de 1961.
91. Ver, Loree Wilkerson, *Fidel Castro's Political Programs from Reformism to Marxist Leninism* (Gainesville, Florida: University of Florida Press, 1965), p. 81.
92. Ver, *Editorial Research Reports* July 9, 1967.
93. Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (New York: Harper & Row, 1971), p. 1489.
94. Gabriel García Márquez, "Fidel Castro: El oficio de la palabra hablada", Prólogo a Gianni Mina, *Habla Fidel* (Mexico, D.F.: Edivisión, 1988) p. 17.
95. Graffitti en una estación de metro de París en los años 60: "Je sui Marxiste, tendance Groucho."
96. Por muchos años, los cubanos llamaron a Fidel Castro "el caballo".
97. Luis Conte Agüero, *Fidel Castro: Psiquiatría y política* (México, D.F.: Editorial Jus, 1968), p. 18.
98. Jesús Arboleya, *The Cuban Counterrevolution* (Athens, Ohio: Ohio University Research Center for International Studies, 2000), p. 61.
99. Jaime Suchlicki, *Cuba: From Columbus to Castro* (New York: Scribner's, 1974), pp. 143.
100. *Bohemia Libre*, December 1961.
101. Daniel James, *Cuba: The First Soviet Satellite in the Americas* (New York: Avon, 1961), p. 34.
102. Peter G. Bourne, *Fidel: A Biography of Fidel Castro* (New York: Dodd, Mead & Company, 1986), p. 29.
103. En honor a la verdad, Malaparte escribió su libro no como un elogio, sino como una crítica del fascismo. Ello le costó que Mussolini lo enviara a la cárcel y al destierro.
104. Localizador de talento (talent spotter): Oficial de inteligencia o agente operativo cuya función principal es localizar y evaluar individuos que podrían ser reclutados como agentes para realizar trabajos de inteligencia y espionaje.
105. Agente: Alguien que ha sido reclutado, entrenado, controlado, y empleado para obtener información desde dentro de una organización o país. Los agentes son los únicos empleados de un servicio de inteligencia cuyo trabajo consiste en espiar. Por lo general, los servicios de inteligencia no reclutan como agentes a ciudadanos de sus propios países.
106. Agente de influencia: persona sobornada o ideológicamente comprometida — no directamente bajo el control de un un servicio de inteligencia extranjero — que ocupan una posición en su país mediante la cual puede influir sobre la política o la opinión pública.
107. Carlos Alberto Montaner, "¿Quiere Castro abandonar a los Soviéticos?" *La Estrella de*

Panamá, February 22, 1985.

108. Daniel James, *op. cit.*, p. 31.

109. Aunque Draper utiliza la palabra “cuerpo” en su traducción al inglés, la palabra utilizada por Castro en el original en español es “haz”. Ver, Theodore Draper, *Castroism, Theory and Practice* (New York: Praeger, 1965), p. 8.

110. La palabra fascista se deriva de la palabra latina *fasces*, un atado de varillas de madera atadas con una cuerda roja que portaban los lictores romanos cuando se presentaban ante los magistrados. Las varillas atadas simbolizaban unidad y autoridad.

111. Luis Conte Agüero, *Cartas de presidio*. (La Habana: Editorial Lex, 1959), p. 60. El principio castrista de la importancia cardinal del liderazgo también es mencionado por Theodore Draper, *op. cit.*, p. 9.

112. Walter Laqueur, *Fascism: Past, Present, Future* (New York: Oxford University Press, 1996), pp. 34-35.

113. Para un ejemplo típico de ataque fascista al capitalismo, ver A. Grandi, *La futura civiltà del lavoro nel mondo* (Bologna: Stiasci and Tantini, 1941).

114. Chibás citado en Daniel James, *op. cit.*, p. 34.

115. Festus Brotherson, Jr. Rapporteur, “Cuba: The New Regime of 1959 and Alternative Revolutionary Outcomes,” en *José Martí and the Cuban Revolution Retraced, Proceedings of a Conference Held at the University of California, Los Angeles, March 1-2, 1985*. (Los Angeles: UCLA Latin American Center Publication, 1986), p. 35.

116. Hago esta fina distinción entre fascismo y comunismo no porque piense que el comunismo sea mejor que el fascismo, sino para clarificar la verdadera esencia del castrismo. Aunque los gulags soviéticos se basaban en una teoría diferente a la de los lagers nazis, el resultado fue bastante similar.

117. Hugh Thomas, “The U.S. and Castro, 1959-1962,” *American Heritage*, Vol. 29 No. 6 (October/November 1978), p. 34.

118. *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001).

119. Georgie Anne Geyer, *Guerrilla Prince* (Boston: Little, Brown and Company, 1991), pp. 233-305.

120. A. James Gregor, *The Fascist Persuasion in Radical Politics* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1974), p. 302.

121. Ver, Jules Dubois, *Fidel Castro* (New York: Bobbs-Merrill, 1959), p. 83. Para una interesante comparación entre las palabras de Castro y las de Hitler, ver “History Will Absolve Me,” en F. Castro and R. Debray, *On Trial* (London: Lorringer, 1968), p. 40. Ver también Konrad Heiden, *Der Führer* (Boston: Houghton Mifflin, 1944), p. 206; así como William Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich* (Greenwich, Conn.: Fawcett, 1962), p. 118.

122. Hugh Thomas, *op. cit.*, p. 828.

123. En su edición del 25 de noviembre 1959, *El Libertario*, una publicación de los anarquistas cubanos, mencionó que las milicias recordaban los *combatini fascisti* de Mussolini o los “camisas azules” falangistas. Ver, Carlos M. Estefanía, “Liquidación del socialismo libertario en Cuba: ¿final de una utopía?”, *Revista Cuba Nuestra*, <http://hem.passagen.se/cubanuestra>. Poco después, *El Libertario* fue prohibido.

124. Ver, Marta Rojas, “Manifestación de las antorchas por el centenario de José Martí,” en Aldo Isidró del Valle, Marta Rojas, Arturo Alape, *et al.*, *Antes del Moncada* (Havana: Editorial Pablo de la Torriente, 1986), pp. 119-126.

125. Daniel James, *op. cit.*, 55.

126. R. Hart Phillips, *The Cuban Dilemma* (New York: Ivan Obolensky, 1962), p. 18.

127. Mario Llerena, *The Unsuspected Revolution*, (Ithaca, N. Y.: Cornell Univ. Press, 1978), Chapter 5, note 7.

128. Ver, Lee Lockwood, *Castro's Cuba, Cuba's Fidel*. (New York: Macmillan, 1967), pp. 50, 52, 55.

129. Lee Lockwood, *Ibid.*, p. 57.
130. Paul D. Bethel, *The Losers* (New Rochelle, N.Y.: Arlington House, 1969), p. 116. Masetti peronista en David D. Burks, *Cuba Under Castro* (New York: Foreign Policy Association, 1964), p. 42. Masetti había sido miembro de la Alianza Nacionalista, una organización de matones peronistas de extrema derecha. Años más tarde, Masetti dejó *Prensa Latina* y viajó a Bolivia, donde creó un pequeño grupo guerrillero que pensaba invadir Argentina. En abril de 1964 el grupo tuvo el primer encuentro armado con el ejército, que liquidó la mayor parte de los guerrilleros. Masetti logró escapar a la selva y más nunca más se supo de él.
131. Trent Hater, "Danger Signs in Cuba", *The Militant*, April 17, 1961. Para un devastador ataque del castrismo desde una perspectiva marxista (o trotskista), ver Bill Vann, "Castroism and the Politics of Petty-Bourgeois Nationalism," una conferencia dictada en Sidney, Australia, el 7 de enero de 1998, en la International Summer School on Marxism organizada por el Australian Socialist Equality Party. <http://wsws.org/exhibits/castro>.
132. Testimonio de un oficial de la CIA informando al Congreso de que Castro no era comunista en *Communist Threat to the U.S. Through the Caribbean*, 86th Congress, 1st Sess., Part. 3, Nov. 5, 1959, 162-164.
133. Adam B. Ulam, *The Rivals* (New York: Penguin, 1976), p. 315.
134. Paul Seabury, *The Rise and Decline of the Cold War* (New York: Basic Books, 1967), p. 68.
135. Paul D. Bethel, *op. cit.*, p. 241.
136. *Ibid.*, p. 318.
137. *Ibid.*, p. 388.
138. Ver, por ejemplo, Jean Cau, "Cuba a ses camps de mort," *Paris-Match*, 12 de junio de 1971, y también Armando Valladares, *Contra toda esperanza* (Plaza & Janés, Barcelona, 1985).
139. Sin embargo, algunas personas creen que no hubo nada de espontáneo en los sucesos, y que todo fue planeado de antemano entre Castro y sus amigos en los E.U.U. Ver, Liz Balmaseda, "Exile: 'I Was Mastermind of Mariel'", *The Miami Herald*, julio 31, 1989.
140. Ver, Carlos Alberto Montaner, entrevista a Manuel Sánchez Pérez, *Diario Las Américas*, April 27, 1986, 5E. Ver también, Reinaldo Arenas, *Before Night Falls* (New York: Penguin, 1992), pp. 276-285, así como Alina Fernández, *Castro's Daughter* (New York: St. Martin's Press, 1998), 153-155. En un libro reciente, Montaner añadió algunos detalles horripilantes cuando describe las acciones de los matones castristas en el hostigamiento de las personas que, siguiendo la sugerencia de Castro, trataban de abandonar la isla legalmente. Ver, Carlos Alberto Montaner, *Journey to the Heart of Cuba: Life as Fidel Castro* (New York: Algora, 2001), pp. 131.
141. A. James Gregor, *The Fascist Persuasion in Radical Politics* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1974), p. 302.
142. Edwin Tetlow, *Eye on Cuba* (New York: Harcourt, Brace, 1966), p. 132. Por varios años, uno de los carteles que identifican los CDR ornaba una de las paredes de La Peña, un centro de agitprop comunista en la República Socialista de Berkeley, California.
143. La idea de un "hombre nuevo"; atlético, viril, capaz, lacónico, espartano, perseverante, voluntarioso, lleno de vida; un héroe guiado por la moral en vez de los incentivos materiales, aparece en muchas de las obras de la literatura fascista. Ver, e.g., Aldo Marinelli, citado in Emilio Gentile, *Le Origini dell' Ideologia Fascista* (Bari: Laterza, 1974), p. 92; D. Begnac, *L'Arcangelo sindacalista: Filippo Corridoni* (Verona: Mondadori Edizione, 1943); también V. Rastelli, *Filippo Corridoni* (Rome: Conquiste d'Impero, 1940). Sin embargo, la historia ha mostrado que cuando los fascistas toman el poder, al igual que pasó en la Cuba de Castro, el resultado inmediato ha sido que el "hombre nuevo" fascista se convierte en una fiera sedienta de sangre que trata a los otros seres humanos como si fueran animales.
144. Para una lista parcial y descripción de las prisiones y los campos de concentración en Cuba, ver Alexander Torres Mega, *En las puertas del infierno cubano* (Montevideo: Flashes Culturales, 1995), pp. 101-102. Ver también, "Cuba's Tropical 'Gulags'," a conversation

with Armando Valladares”, *The Miami Herald*, 26 de diciembre de 1982; y Pierre Golendorf, *7 Años en Cuba: 38 meses en las prisiones de Fidel Castro* (Barcelona: Plaza y Janés, 1977). Como dato curioso, fue el Che Guevara, el amado ídolo de las izquierdas del mundo, el que creó el primer campo de concentración en la Cuba de Castro. El campo estaba en la península de Guanahacabibes, un inhóspito lugar infestado de mosquitos cerca de la costa sur de la provincia de Pinar del Río, al oeste de La Habana.

145. Ver, Mark Neocleous, *Fascism* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), p. 13.

146. *Ibid.*

147. *Ibid.*, p. 23.

148. Prueba de esto es que en sus discursos Castro siempre se refiere al *pueblo* de Cuba, nunca a los trabajadores cubanos ni al proletariado. De la misma forma, Hitler siempre se refería al pueblo alemán (*volk*).

149. Ver, Ernst Nolte, *Three Faces of Fascism* (New York: Mentor, 1969), p. 269.

150. Para un estudio revelador de la condición desesperada de los trabajadores cubanos bajo el régimen castrista, ver Oscar Espinosa Chepe, “La situación de la clase obrera cubana y sus perspectivas,” *Revista Desafíos* (La Habana), <http://webstc.com/desafios/perspectivas.htm>. Para una denuncia de la Confederación Mundial del Trabajo sobre la represión a los trabajadores en Cuba, ver “Represión antisindical en Cuba, denuncia la Confederación Mundial del Trabajo,” *Revista Desafíos*, <http://webstc.com/desafios/denunciacmt.htm>.

151. Ver, Walter Laqueur, *Fascism: Past, Present, Future* (New York: Oxford University Press, 1996), p. 15.

152. Carl J. Friedrich and Zbigniew K. Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy* (New York: Praeger, 1964), p. 60.

153. Herman Finer, *Mussolini's Italy*. (New York: 1935), pp. 175-176.

154. John Guerassi, ed., *Venceremos! The Speeches and Writings of Ernesto Che Guevara* (New York: Macmillan, 1968), p. 422. También en <http://guerrilleroheroico.blogspot.com/2010/03/mensaje-los-pueblos-del-mundo.html>. Lamentablemente, el odio se le olvidó al Che en el momento que más lo necesitaba cuando, al ser capturado en Bolivia, en vez de luchar hasta la muerte como un hombre, alzó los brazos y rogó a sus captores que no lo mataran, porque él era el Che Guevara y valía más vivo que muerto. Nadie le hizo caso. Para Castro, el Che valía más muerto que vivió.

155. Al igual que en las SS nazi, la admiración del ideal guerrero gay super-macho al estilo espartano está presente en el castrismo. Ver, Servando González, “Dulces guerreros cubanos de Norberto Fuentes: Obra cumbre de la literatura gay castrista”, 29 de marzo de 2011, http://www.intelinet.org/sg_site/articles/sg_dulces_guerreros.html. Para un estudio sobre el nazismo como un culto pagano, ver Louis Pauwels y Jacques Bergier, *The Morning of the Magicians* (New York: Avon, 1968). Para un estudio sobre el nazismo como un culto gay, ver Scott Lively y Kevin Abrams, *The Pink Swastika*, [tercera edición] (Keiser, Oregon: Founders Publishing Corporation, 1997).

156. Desafortunadamente, los EE.UU. van en camino de convertirse en el cuarto Reich nazi. La militarización total de la sociedad y la vigilancia constante de los ciudadanos indica que la noche del totalitarismo se cierne sobre el pueblo norteamericano.

157. Regis Debray, *The Revolution Within the Revolution* (New York: Monthly Review Press, 1967).

158. Irving Louis Horowitz (ed.), Introduction to *Cuban Communism* (New Jersey: Transaction Books, 1970), p. 18.

159. James A. Gregor *The Fascist Persuasion in Radical Politics* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1974), p. 310.

160. Para un análisis detallado de la teoría fascista del foco revolucionario, ver Gregor, *Ibid.*, pp. 304-310.

161. La captura y muerte del Che Guevara, al igual que los asesinatos de Gaitán, Kennedy y

Allende, así como el sabotaje al avión de Cubana de Aviación en Barbados y el derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate, han sido algunas de las muchas operaciones conjuntas Castro-CIA. Para una información detallada sobre estos sucesos, ver mi *Psychological Warfare and the New World Order*.

162. Fidel Castro, *Palabras a los intelectuales* (Havana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, 1961). Guillermo Cabrera Infante contó como, en una de las reuniones, Castro le dio una expresión concreta a las palabras del líder nazi Herman Goering, “Cuando oigo hablar de cultura, echo mano a mi pistola”. Según Cabrera Infante, antes de comenzar su discurso, Castro extrajo su pistola de la funda y la puso bruscamente sobre la mesa ante los ojos aterrorizados de su audiencia. Ver, Guillermo Cabrera Infante, *Mea Cuba* (Barcelona: Plaza & Janés, 1992), p. 85.

163. *Revolución*, August 17, 1962.

164. Un hecho interesante es que los intelectuales de la Cuba “comunista” de Fidel Castro no han producido ningún documento teórico marxista importante. Después de 60 años de castrismo, todavía en Cuba el libro más importante escrito por un marxista cubano es *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, escrito por Blas Roca, un dirigente del PSP, en los años cuarenta.

165. El término “anticomunista aficionado” fue acuñado por el subdirector del Buró de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado norteamericano en un discurso que pronunció en Minnesota el 4 de Mayo de 1994. Ver, W. Rodman, *More Precious Than Peace* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1994), p. 108.

166. Sobre la colaboración entre Castro y la Iglesia Católica, ver Armando Valladares, “El pedido de perdón que no hubo: la colaboración eclesiástica con el comunismo,” *Diario Las Américas*, March 22, 2000. Por supuesto, como católico militante, Valladares no puede aceptar que en realidad la colaboración eclesiástica no sea con el comunismo sino con el fascismo castrista.

167. Sobre las raíces socialistas de fascismo, ver Ze’ev Sternhell, *The Birth of Fascist Ideology* (Princeton, N.J.: Yale University Press, 1994). Ver también, ver Jim Guirard, “‘Progressives’ in Bed with a Fascist Fidel,” *Guaracabuya*, <http://www.amigospais-guaracabuya.org>. Para una crítica sobre el error de situar a Hitler en la derecha, ver Sebastian Haffner, *The Meaning of Hitler* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1979), 59-60, 75.

168. Georgie Anne Geyer, *Guerrilla Prince* (Boston: Little, Brown and Company, 1991), p. 391. Por otra parte, otros estudiosos ya consideraron al peronismo como una forma de fascismo de izquierda. Ver, Seymour Martin Lipset, *Political Man*, expanded edition (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1981) p. 176.

169. Hugh Thomas, “The U.S. and Castro, 1959-1962,” *American Heritage*, Vol. 29 No. 6 (October/November 1978), p. 34.

170. Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (New York: Harper and Row, 1971), pp. 1490f.

171. *Bohemia*, 31 de enero de 1960.

172. “Amnistía para Fidel Castro y sus seguidores en la cárcel”, Discurso por el Líder de la Mayoría Rafael Díaz-Balart a la Cámara de Representantes, Cuba, Capitolio Nacional, mayo de 1955. El discurso completo puede leerse en <http://www.arnoldoaguila.com/diazbalart.html>. Sin embargo, ni siquiera un preclaro vidente como Díaz-Balart pudo imaginar que la tiranía fascista disfrazada de comunismo impuesta por Fidel Castro en Cuba no duraría veinte años, sino más de medio siglo.

173. José Fernández González, *Del socialismo al fascismo. Un español dentro de la revolución cubana, 1980-1996* (Madrid: Ediciones R, 1996).

174. Rogelio Saunders, “El fascismo. Apuntes,” *Diaspora(s)*, April 14, 1997, reproducido en *La Habana Elegante* (Segunda época), edición Internet, No. 2, Verano de 1998.

175. Ronald Reagan, Remarks at a Cuban Independence Day Celebration in Miami, Florida May 20, 1983, *The American Presidency Project*, <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/>

index.php?pid=41355#axzz1reg4THVR.

176. Jesús Arboleya, *The Cuban Counterrevolution* (Athens, Ohio: Ohio University Center for International Studies), p. viii.

177. *Ibid.*, p. x.

178. El Partido Nazi surgió en la *Bratwurstgloekel*, una taberna gay en Munich. Ver, Scott Lively y Kevin Abrams, *The Pink Swastika*, [tercera edición] (Keiser, Oregon: Founders Publishing Corporation, 1997), p. 1.

179. Ver, Angelo Del Boca y Mario Giovana, *Fascism Today* (New York: Pantheon, 1969), p. 372. La idea de regímenes fascistas de izquierda también aparece en Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics* (New York: Doubleday, 1960).

180. George Anie Geyer llegó a la misma conclusión. En un artículo que tituló “El fascismo reaparece bajo disfraz de comunismo en la América Central,” *El Universal*, 8 de julio de 1983, Geyer describe en detalle la estrategia castrista de camuflar el fascismo con una cubierta de comunismo.

181. Ver, Servando Gonzalez, “Dulces guerreros cubanos, obra cumbre de la literatura *gay* castrista”, www.servandogonzalez.org, 29 de Marzo de 2011,

http://www.intelinet.org/sg_site/articles/sg_dulces_guerreros.html. Sobre el nazismo como un culto gay al estilo espartano, ver Scott Lively y Kevin Abrams, *The Pink Swastika*, [tercera edición] (Keiser, Oregon: Founders Publishing Corporation, 1997), p. 19.

182. El hecho explica el por qué Celia Sánchez, por muchos años la secretaria personal de Castro y una de las personas de su extrema confianza, nunca ocultó su anticomunismo y esto no le acarreó problema alguno. Sin embargo, a pesar de que en Cuba todo el mundo sabía que Celia Sánchez era tanto anticomunista como lesbiana, el hecho sólo aparece mencionado por Norberto Fuentes, *Dulces guerreros cubanos* (Barcelona: Seix Barral, 1999), p. 138.

183. Herbert Matthews, *Revolution in Cuba: An Essay in Understanding* (New York: Charles Scribner's Sons, 1975), p. 47-48.

184. Véase, por ejemplo, Robert Rouquette, *Saint Ignace de Loyola* (Paris: Albin Michel, 1944), p. 44.

185. *Ibid.*

186. H. Boehmer, *Les Jesuites* (Paris: Armand Colin, 1910), p. 192.

187. *Ibid.*, p. 197.

188. Véase, Manuel David Orrio, “El cuchillo del matarife,” *CubaNet* (www.cubanet.org), 14 de abril de 1999, y Pablo Alfonso, “En auge el cuatrismo pese a drásticas penas,” *El Nuevo Herald*, 1ro. de septiembre de 1999.

189. Walter Schellenberg, uno de los más allegados colaboradores de Himmler, describió en bastante detalle la fascinación de su jefe por los jesuitas. Véase, Walter Schellenberg, *The Labyrinth: Memoirs of Walter Schellenberg* (New York: Harper, 1956).

190. Para un excelente análisis de las interioridades de la “democracia” jesuítica, veáse Malachi Martin, *The Jesuits* (New York: Simon & Schuster, 1987), pp. 228-229.

191. En su polémico libro, *Inside the Criminal Mind* (New York: Times Books, 1984), Stanton E. Samenow demuestra que la causa de sus crímenes reside en los propios criminales — no en sus padres, ni en sus maestros, ni en las drogas o el desempleo. Y los criminales cometen los crímenes porque los desean cometer. Según Samenow, el crimen reside en la mente del criminal, y no es causado por las condiciones sociales. Lo que una persona hace está determinado fundamentalmente por lo que piensa, y los criminales piensan diferente que la mayoría de las personas. Desde que era un niño pequeño en la finca de sus padres en Birán, Fidel Castro mostró que pensaba diferente.

192. El verdadero papel de los jesuitas del Colegio de Belén en la creación del monstruo malvado debe ser investigado en detalle, y ese papel debe ser tomado en cuenta cuando, en una Cuba después de Castro, los jesuitas traten de continuar sus tareas “educacionales” de creación de monstruos malvados como si nada hubiera pasado.

193. La conexión Castro-jesuítica ha sido ignorada por la mayoría de los investigadores que

han estudiado el fenómeno castrista.

194. Para un estudio detallado de cómo los jesuitas se transformaron de defensores de la Iglesia y del papa en sus peores enemigos, ver Malachi Martin, *The Jesuits* (New York: Simon and Schuster, 1987). En realidad, la llamada “teología de la liberación” jesuítica tiene más de fascismo que de comunismo.

195. Aunque es evidente que ideológicamente Fidel Castro tiene más afinidades con el fascismo que con el comunismo, es probable que las verdaderas fuentes del fascismo de Castro no hayan sido los nazis sino los jesuitas. Sobre el fascismo jesuita, ver “Communist Barry Davis Obama: ‘Who’s Your Daddy?’”, *Vatican Assassins.org*, <http://www.vaticanassassins.org/2010/01/barry-davis-obama-4/>. He hallado tan sólo una persona que comparte esta idea. El Dr. Facundo Lima, un psiquiatra que reside en los EE.UU., le expresó a Georgie Ane Geyer que Castro “había reemplazado las prácticas religiosas aprendidas de sus maestros jesuitas en el Colegio de Belén con su propio tipo de marxismo, su nueva religión.” Ver, Georgie Anne Geyer, “Castro: The ‘Knowable’ Dictator,” en *The Cuban Revolution at Thirty*, textos de una conferencia auspiciada por la Cuban American National Foundation (Washington, D.C., Enero 10, 1989), p. 46.

Tercera Parte: El Bogotazo

1. Operación de bandera falsa (false flag operation): una operación de inteligencia diseñada de forma encubierta para que no pueda ser adjudicada a sus verdaderos originadores. Usualmente, los verdaderos ejecutores plantan pistas falsas para implicar a otra organización, grupo o país, como ejecutor de la operación.

2. El Informe Hausman se menciona en Gonzalo Sánchez, (ed.), *Grandes potencias: El 9 de abril y la violencia* (Bogotá: Planeta, 2000), p. 47.

3. Confidential Despatch No. 336, 26 de abril de 1948. Embajada norteamericana, La Habana., <http://www.icdc.com/~paulwolf/gaitan/archives/mallory26april1948.htm>.

4. Jules Dubois, *Fidel Castro: Rebel — Liberator or Dictator?* (New York: Bobbs-Merrill, 1959), p. 18.

5. Lejos de ser comunista, al parecer la ideología de Betancourt se acercaba más a la de la Legión del Caribe, una organización de izquierdistas no comunistas entre los que se hallaban el presidente de Costa Rica José Figueres y el cubano Carlos Prío Socarrás. Véase, Nathaniel Weyl, *Red Star Over Cuba* (New York: Hillman/MacFadden, 1960), p. 69.

6. Alberto Niño H., *Antecedentes y secretos del 9 de abril* (Bogotá: Editorial Pax, 1949), p. 77.

7. Claudia Furiati, *Fidel Castro: La historia me absolverá* (Barcelona: Plaza y Janés, 2003), p. 124.

8. Si lo que los testigos afirmaron es cierto, Castro mintió. Ningún cura fue muerto durante el Bogotazo.

9. La declaración de Pawley aparece en, Hearings, *Communist Threat to the U.S. Through the Caribbean*, Senate Internal Subcommittee, 86th-87th Congress, Partes 1-12, pp. 725, 756, 806; también en Mario Lazo, *Dagger in the Heart* (New York: Twin Circle, 1968), pp. 144-145)

10. James Bamford, *Body of Secrets* (New York: Random House, 2001).

11. En 1898, durante el punto más álgido de la guerra Hispano-Cubana, el acorazado norteamericano *USS Maine* fue destruido en la bahía de La Habana por una misteriosa explosión. Aunque España inmediatamente negó su participación en el suceso, la prensa amarilla norteamericana acuñó el lema “recuerden el *Maine*” para atizar los sentimientos del pueblo norteamericano y justificar una declaración de guerra contra España. La guerra que sobrevino no sólo arrebató la victoria militar de manos de los patriotas cubanos sino que abrió las puertas al llamado imperialismo norteamericano, que en realidad es el imperialismo de los magnates petroleros y banqueros de Wall Street que se han apropiado ilegalmente del gobierno norteamericano.

americano.

12. Lo concibieron o simplemente lo aceptaron, porque lo más probable es que la Operación Northwoods, como otras aberraciones similares, haya sido concebida en la Harold Pratt House en Manhattan, sede del Consejo de Relaciones Exteriores.

13. Para más información sobre el Preemptive Operations Group (P2OG), ver Chris Floyd, "The Pentagon Plan to Provoke Terrorist Attacks," *Counterpunch.com*, 1ro de noviembre del 2002, <http://www.counterpunch.org/floyd1101.html>; ver también, Frank Morales, "The Provocateur State: Is the CIA Behind the Iraqi 'Insurgents' – and Global Terrorism,?" *GlobalResearch.com*, 10 de mayo del 2005, <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=67>.

14. Nathaniel Weyl, *Red Star Over Cuba* (New York: Hillman/Macfadden, 1961), pp 74-75.

15. *Ibid.*, p. 75.

16. Richard E. Sharpless, *Gaitán of Colombia: A Political Biography* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1978), p. 173.

17. Dubois, *op. cit.*, p. 19.

18. Arturo Alape, *El Bogotazo: Memorias del olvido* (La Habana: Casa de las Américas, 1983).

19. Sobre le memoria fotográfica de Castro, véase Servando González, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), pp. 164-165.

20. José Martínez Matos (ed.), *Antes del Moncada* (La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1986), p. 50.

21. Mark Falcoff, "How to Think about Cuban-American Relations," en Irving Louis Horowitz, ed., *Cuban Communism, Fifth Edition* (New Brunswick, N.J.: Transaction Books, 1984), p. 547.

22. Mario Lazo, *Dagger in the Heart* (New York: Twin Circle, 1968), p. 182. Un estudio más exhaustivo sobre Fidel Castro como mentiroso patológico aparece en mi libro *The Secret Fidel Castro, op. cit.*, pp. 203-207. Para un interesante análisis de las profundas raíces de la mentira desde una perspectiva poco convencional, véase, M. Scott Peck, *People of the Lie* (New York: Simon and Schuster, 1983).

23. Arturo Alape, "Fidel Castro y el Bogotazo", en José Martínez Matos, ed., *Antes del Moncada* (La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1986), p. 52.

24. *Ibid.*, p. 53.

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*, p. 54.

27. *Ibid.*, p. 55.

28. *Ibid.*, p. 57.

29. "El loco Fidel", es uno de los apodos con que se le conocía desde muy temprana edad. Al parecer alguno de sus compañeros de estudios le endilgó el nombre en el Colegio de Belén, y el apodo lo acompañó a la Universidad de La Habana. Ver, Carlos Franqui, *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro* (Barcelona: Planeta, 1988), p. 35. Debido a su falta de higiene personal, otro de los apodos con los que se le conocía en la Universidad era "bola de churre".

30. El hecho de que muchos de sus compañeros de clase en la Escuela de Derecho aceptaran sin protestar el que Castro hubiera usurpado el cargo de presidente de la asociación de estudiantes tal vez se debió a que todos sabían que, al igual que el protagonista de una conocida canción ranchera mexicana, Castro siempre llevaba pistola al cinto y con ella daba consejos.

31. José Martínez Matos, ed., *op. cit.*, p. 61.

32. *Ibid.*

33. A pesar de su memoria fotográfica, Castro olvida que la Novena Conferencia no fue una reunión de la OEA, sino la reunión en la que, como resultado directo de los disturbios, el Secretario de Estado Marshall, agente secreto de los conspiradores que controlan al gobierno norteamericano, forzó a los delegados para que crearan la tristemente célebre OEA.

34. José Martínez Matos, ed., *op. cit.*, p. 56.
35. Alape, *Op. Cit.*, p. 180.
36. *Ibid.*, p. 181.
37. Ver, Peter G. Bourne, *Fidel: A Biography of Fidel Castro* (New York: Dodd, Mead & Company, 1986), p. 46.
38. *Ibid.*, p. 55.
39. John Loftus and Mark Aarons, *The Secret War Against the Jews: How Western Espionage Betrayed the Jewish People* (New York: St. Martin's Press, 1994), p. 110. Ver también, Ladislav Farago, *Aftermath* (New York: Avon Books, 1975), y John Cornwell, *Hitler's Pope: the Secret History of Pius XII* (New York: Penguin Putnam, 1999).
40. Ver, Noam Chomsky, *Turning the Tide: U.S. Intervention in Central America and the Struggle for Peace* (Boston, Massachusetts: South End Press, 1985) p. 199.
41. Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity: The Vatican, the Nazis, and the Swiss Banks* (New York: St. Martin's Press, 1998), p. 86.
42. Cushman Cunningham, *The Secret Empire* (North Ft. Myers, Florida: Restore Self-Government, s. f.), p. 329. Ver también, Josh Katz, "On This Day: Aldo Moro Kidnapped by the Italian Red Brigades," <http://www.findingdulcinea.com/news/on-this-day/March-April-08/On-this-Day—Aldo-Moro-Kidnapped-by-the-Italian-Red-Brigades.html>; y Malcolm Moore, "US envoy admits role in Aldo Moro killing," *The Telegraph*, March 11, 2008, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/1581425/US-envoy-admits-role-in-Aldo-Moro-killing.html>. Sobre los nexos entre la CIA y las Brigadas Rojas, ver, Andrew Gavin Marshall, "Operation Gladio: CIA Network of "Stay Behind" Secret Armies: The "Sacrifice" of Aldo Moro," <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=9556>.
43. Tad Szulc, *Fidel: A Critical Portrait* (New York: William Morrow, 1986), p. 168.
44. *Ibid.*, p. 70.
45. La entrevista a Castro fue publicada en inglés en el *Illustrated Weekly of India*, y luego, traducida al español, en el periódico *El Tiempo* de Bogotá. Ver, Angel Aparicio Laurencio, *Antecedentes desconocidos del nueve de abril* (Madrid: Ediciones Universal, 1973), p. 21.
46. Unos pocos meses después de su regreso a Cuba, Castro contrajo matrimonio con Mirtha Díaz-Balart.
47. Niño, *op. cit.*, p. 77.
48. Información sobre *El Popolar* en Aparicio Laurencio, *op. cit.*, p. 39.
49. En el lingo de la CIA, la Mighty Wurlitzer es un método desinformativo que consiste en insertar una "noticia" en un pequeño periódico local, para que eventualmente sea descubierta por las agencias de prensa internacionales, y que éstas la envíen a todos sus suscriptores en el mundo. La fuente original es pronto olvidada, y la información, que ahora se da como cierta, aparece al otro día en los periódicos más importantes.
50. Jack Davis, "The Bogotazo," *Studies in Intelligence* Vol. 13, (Otoño del 1969).
51. Gonzalo Sánchez, (ed.), *Grandes potencias: El 9 de abril y la violencia* (Bogotá: Planeta, 2000) p. 352.
52. Las observaciones de los testigos son mencionadas en un informe secreto hecho por el Agregado Naval Col. W. F. Hausman, de la US Office of Naval Intelligence. Citado en Gonzalo Sánchez, (ed.), *Grandes potencias: El 9 de abril y la violencia* (Bogotá: Planeta, 2000) p. 47.
53. Herbert Braun, *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia* (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1985), p. 168.
54. Esta inexplicable conducta de los revoltosos fue mencionada en un artículo que apareció en *El Tiempo* de Bogotá el 16 de April de 1948.
55. Braun, *op. cit.*, p. 168.
56. Arturo Abella, *Así fue el 9 de abril* (Bogotá: Ediciones Aquí, 1973), pp. 54-55.
57. Rafael Azula Barrera, *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo* (Bogotá: Editorial Kelly, 1956), pp. 390-391.

58. Ver, Sánchez, *op. cit.*, pp. 345-347; Alape, *op. cit.*, p. 269; Laurencio, *op. cit.* p. 38; and Abella, *op. cit.* p. 23. El papel de las estaciones de radio se asemeja mucho al papel que la prensa oficialista le ha atribuído a los teléfonos móviles y la Internet en la llamada “Primavera Árabe”, también una creación artificial de CIA y los conspiradores del CFR.

59. Abella, *op. cit.*, p. 23.

60. Ver, por ejemplo, Alfonso López Michelsen, *Cuestiones Colombianas* (México, D.F.: Impresiones Modernas, 1955), p. 350.

61. Informe Hausman citado en Sánchez, *op. cit.*, p. 53.

62. *Ibid.*, p. 348.

63. *Ibid.*, p. 349.

64. Abella, *op. cit.*, p. 36.

65. *Ibid.*, pp. 31-32;

66. Acerar: el proceso necesario para que la mira de un arma coincida con el punto en el que la bala da en el blanco. El proceso, aunque no muy complejo, es lento y engorroso. Requiere disparar el arma varias veces apuntando a un blanco impreso con una diana graduada e ir corrigiendo poco a poco el error de la mira.

67. Sobre el papel de los partidos comunistas y la Unión Soviética en América Latina, ver Cole Blasler, *The Giant's Rival: The U.S.S.R. in Latin America* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1986).

68. El memorandum de Kennan se menciona en Gonzalo Sánchez, (ed.), *Grandes potencias: El 9 de abril y la violencia* (Bogotá: Planeta, 2000) p. 50.

69. Ver, *The Final Act of Bogotá*, Foreign relations of the United States (FRUS), 1948, Volume IX. <http://www.icdc.com/~paulwolf/gaitan/finalactofbogota.htm>. Esto es una evidencia mas de que la operación Bogotazo se basó en el principio hegeliano de tesis-antítesis-síntesis: crear artificialmente un peligro inexistente, que parezca mayor que el peligro real que planean los creadores de la psiop, para que los afectados acepten el peligro real como un mal menor.

70. Marshall citado en Peter H. Smith, *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S. – Latin American Relations* (New York: Oxford University Press, 1996), p. 148. Esta privatización de las fuentes de ayuda financiera era una vieja idea de Nelson Rockefeller, uno de los principales conspiradores del CFR.

71. Para entender la diferencia entre información e inteligencia, ver Apéndice.

72. Las operaciones de guerra psicológica, también llamadas psiops, son operaciones dedicadas a influir en las emociones, motivos, razonamientos y objetivos de poblaciones extranjeras, así como modificar las actitudes y el comportamiento de gobiernos extranjeros, organizaciones, grupos e individuos. El propósito de las operaciones de guerra psicológica es inducir o reforzar actitudes y comportamientos que beneficien a los originadores de la operación.

El Estado Mayor Conjunto de los EE.UU. define las operaciones de guerra psicológica (psiops) como aquellas que: “incluyen guerra psicológica y, además, conllevan objetivos políticos, militares, económicos e ideológicos” que conduzcan a influir en la actitud de grupos extranjeros, ya sean enemigos, neutrales o amigos.

No obstante, aunque por definición las psiops están dirigidas a grupos foráneos, los ciudadanos norteamericanos han sido frecuente blanco de las psiops creadas por los conspiradores. Dos de las instituciones privadas que los conspiradores del CFR frecuentemente han usado para planear sus psiops en contra del pueblo norteamericano son la corporación RAND y el Stanford Research Institute.

73. El Bogotazo también les sirvió a los conspiradores para deshacerse de un hombre en el que no confiaban plenamente, el director de la CIA, almirante Hillenkoeter, y reemplazarlo con su agente secreto Allen Dulles.

74. Ver, Jeffrey T. Richelson, *A Century of Spies: Intelligence in the Twentieth Century* (New York: Oxford University Press, 1959), p. 217.

75. Ver, OSS Sabotage Instructions, May 7, 1943, and Simple Sabotage Interactions, C. 1945. <http://www.icdc.com/~paulwolf/oss/ossso.htm#sabotage>.

76. Para más información sobre la Morale Operations Branch de la OSS, véase, <http://www.icdc.com/~paulwolf/oss/ossmo.htm>.
77. Negra: Se dice de una operación cuyo originador verdadero se mantiene oculto o es falsamente atribuido a otra fuente.
78. La propaganda “negra” puede ser tanto falsa como cierta. En las operaciones de guerra psicológica, la falsedad o certeza de la información es irrelevante, lo que importa es el efecto que cause en las mentes de las personas que son blanco de la psiop.
79. Oficina del FBI desmantelada, en Secret, No Distribution, Memorandum of March 6, 1947, <http://www.icdc.com/~paulwolf/gaitan/acheson6mar1947.htm>
80. Ver, Sir Norman Smith, Scotland Yard Report, p. 6, <http://www.icdc.com/~paulwolf/gaitan/scotlandyard.htm>.
81. *Ibid.*, p. 7.
82. *Ibid.*, p. 8.
83. *Ibid.*, pp. 13-14.
84. *Ibid.*, p. 4.
85. *Ibid.*, p. 15.
86. Angel Aparicio Laurencio, *Antecedentes desconocidos del nueve de abril* (Madrid: Ediciones Universal, 1973), p. 36.
87. Smith, *op. cit.*, p. 15.
88. *Ibid.*, p. 16.
89. Una de las mejores fuentes de información sobre la *War Scare* es Frank Kofsky’s, *Harry S. Truman and the War Scare of 1948* (New York: St. Martin’s Press, 1993).
90. Weyl, *op. cit.*, p. 84.
91. Niño, *op. cit.*, p. 77.
92. Francisco Fandiño Silva, *La Penetración Soviética en América y el 9 de abril*, (Bogotá: Nuevos Tiempos, 1949), p. 17.
93. Proceso Gaitán (en lo adelante citado como PROG), Investigación Oficial del Asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá, Colombia, vol. 24A, f. 91 (testimonio de Plinio Mendoza Neira).
94. Weyl, *op. cit.*, p. 76. De ser cierto lo que declaró el detective, esta conversación entre del Pino y Roa Sierra tuvo lugar tan sólo media hora antes del asesinato.
95. Informe de la U.P. citado en Weyl, *op. cit.*, p. 77.
96. PROG, vol. 1A, f. 5 (testimonio de Carlos Alberto Jiménez Díaz).
97. *Ibid.*
98. Braun, *op. cit.*, pp. 134-135.
99. Arturo Alape, *El Bogotazo: Memorias del olvido* (La Habana: Casa de las Américas, 1983), pp. 251-252.
100. Rafael Azula Barrera, *De la revolución al orden nuevo: proceso y drama de un pueblo* (Bogotá: Editorial Kelly, 1956).
101. Azula Barrera, *op. cit.*, pp. 379.
102. *Ibid.*
103. *Ibid.*, pp. 390-391.
104. Bracker mentioned in Weyl, *op. cit.*, p.84.
105. Willard Beaulac, *Career Ambassador* (New York: Macmillan, 1951), pp. 390-391. Debido a los principios de compartimentación y necesidad de saber (need-to-know) usados en toda operación de inteligencia y espionaje, el hecho de que Beaulac estuvo presente durante el reclutamiento de Castro en casa de Mario Lazo no significa que estuviera al tanto de la totalidad de los planes secretos de la CIA y de los conspiradores que controlan la Agencia en relación con la operación Bogotazo.
106. Alape, *op. cit.*, p. 226.
107. *Ibid.*, p. 226.
108. *Ibid.*, p. 223.

109. *Ibid.*, p. 223.
110. *Ibid.*, pp. 223-224.
111. *Ibid.*, p. 238.
112. *Ibid.*, p. 231.
113. *Ibid.*, p. 232.
114. *Ibid.*, pp. 231-232.
115. *Ibid.*, p. 232.
116. Smith, Scotland Yard Report, p. 11.
117. Alape, *op. cit.*, p. 224.
118. *Ibid.*, p. 226.
119. *Ibid.*, 233-234.
120. *Ibid.*, p. 234.
121. *Ibid.*, p. 237.
122. *Ibid.*, pp. 237-238.
123. *Ibid.*, p. 241.
124. *Ibid.*
125. *Ibid.*, pp. 239-240.
126. *Ibid.*, p. 254.
127. *Ibid.*, p. 259.
128. *Ibid.*, p. 257.
129. *Ibid.*, p. 260.
130. *Ibid.*, P. 601.
131. *Ibid.*, pp. 603-604.
132. Ver , entrevista de Alape a Castro en José Martínez Matos (ed.), *Antes del Moncada* (La Habana: Editorial Pablo de la Torre, 1986), p. 104.
133. Ver, John Marks, *The Search for the Manchurian Candidate: The CIA and Mind Control* (New York: McGraw-Hill, 1980)
134. En el caso de Lee Harvey Oswald, todo indica que, como en el caso de Roa Sierra, el plan conllevaba su eliminación física una vez que el asesinato hubiese sido cometido. Pero tal parece que Oswald lo sospechó a última hora y escapó de la escena del crimen. Una vez detenido, Jack Ruby, otro agente de los conspiradores, ultimó a Oswald.
135. Mark Riebling, "Tinker, Tailor, Stoner, Spy," *Osprey Production*, 1944, <http://home.di.net/lawserv/leary.html>.
136. *Ibid.*
137. Abela, *op. cit.*, p. 19.
138. Guillermo Tovar, "Nueva visión del crimen de Jorge Eliécer Gaitán que partió en dos la historia del país," *Colombia.com*, April 10, 2006, <http://www.colombia.com/entretenimiento/noticias/DetalleNoticia3951.asp>.
139. Smith, *Op. Cit.*, p. 8
140. Prueba de lo despistados que han estado la mayoría de los autores que han investigado el asesinato de Gaitán es que ninguno de ellos ha investigado en detalle la relación Gert-Roa. Tan sólo recientemente Miguel Torres ha publicado una novela, *El crimen del siglo* (Bogotá: Seix Barral, 2006), centrada en la personalidad de Roa Sierra, en la que da más detalles sobre esta extraña relación. Desafortunadamente, Torres narra cómo la idea de asesinar a Gaitán se le ocurrió a Roa cuando un día vio al líder haciendo ejercicios en el Parque Nacional. Otro ejemplo más de cómo la ficción nunca supera a la realidad,
141. Ver, Olga López, "Colombia: 60 years since the murder of Jorge Eliecer Gaitan", *Tiwy.com*, 9 de abril de 2008, <http://www.tiwy.com/news.phtml?id=109&mode=print>. López menciona la posibilidad de que Umland haya condicionado mentalmente a Roa para cometer el crimen.
142. Ver, William Tuner, *The Assassination of Robert Kennedy: The Conspiracy and Coverup* (New York: Thunder's Mouth, 1993).
143. *Ibid.*, p. 196-198.

144. Marks, *op. cit.*, p. 3.
145. *Ibid.*, p. 6.
146. *Ibid.*, p. 4.
147. El propósito de los nombres en código (cryptogramas) de la CIA, es desinformar sobre el verdadera propósito del programa, y no tienen significado alguno. Modernamente son generados automáticamente por un programa de computadora.
148. Todos esos elementos son explicados en detalle en Marks, *op. cit.*
149. Smith, *op. cit.*, p. 12.
150. Por consiguiente, no creo que haya sido producto de su ingenuidad el que Brian Latell, un exoficial de la CIA, haya escrito que la coincidencia de que Castro haya estado cerca de Gaitán durante el asesinato ha dado lugar a “rumores extravagantes” de que Castro estuvo implicado en este. Ver, Brian Latell, *After Fidel* (New York: Palgrave Macmillan, 2005), p. 107.
151. Confidential, Memorandum for the Files, Enero 2, 1958, <http://icdc.com/~paulwolf/aitan/gringosintherevolution/topping2jan1958.jpg>. Lo más interesante de este documento es que revela que Castro pudiese haber tenido un papel similar, de vigilante o apuntador, en el asesinato de Gaitán.
152. Sobre la naturaleza psicopática de Castro, ver Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), pp. 309-315.
153. Francisco Celis Albán, “Así viví el 9 de Abril”, entrevista a Gloria Gaitán, *El Tiempo*, 8 de abril de 2001.
154. El hecho de que ni los comunistas ni ningún otro partido político se aprovechó o se benefició con el Bogotazo es mencionado varias veces en el informe de Scotland Yard. Ver, Smith, *op. cit.*, pp. 5-6.
155. Intelligence Research Project, Intelligence Division, G.S.U.S.A., Project No.4282, 13 May 1948, p. 2 [Classificado Secreto. Desclasificado el 6 de enero de 1999.] <http://www.project4282.htm>
156. Entrevista de Alape en José Martínez Matos (ed.), *Antes del Moncada* (La Habana: Editorial Pablo de la Torre, 1986), pp. 102-103.
157. El principio, formulado por el Dr. Locard, se menciona en Zakaria Erzinciloglu, *Every Contact Leaves a Trace: Scientific Detection in the Twentieth Century* (London: Carlton, 2001), p. 10.
158. Gerardo Reyes y Pablo Alfonso, “Castro ocultó testimonio sobre asesinato de Gaitán,” *El Nuevo Herald*, October 22, 2000.
159. Información sobre Spirito en Daniel Semper Pizano, “La solución al enigma es novelesca, y podría estar cercana,” *El Tiempo* (Bogotá), October 11, 2000; también en “Confesión del agente norteamericano involucrado en el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán,” August 19, 2000, <http://www.vermail.net/justicia/confes/htm>.
160. Según Spirito, Pantomima era el nombre de la operación creada por la CIA para eliminar a Gaitán. No sabemos si la operación Pantomima designaba el asesinato y los disturbios o tan sólo el asesinato. Por otra parte, en uno de sus artículos Alape menciona el título del documental como “Operación Triángulo”.
161. Ver, Gerardo Reyes y Pablo Alfonso, “Castro ocultó testimonio sobre asesinato de Gaitán,” *El Nuevo Herald*, 22 de octubre del 2000.
162. Esta versión de la entrevista a Spirito fue descrita por Arturo Alape, “La Confesión del agente Spirito”, *El Tiempo*, 15 de octubre del 2000, <http://www.derechos.net/paulwolf/gaitan/eltiempo15oct2000.htm>.
163. Audio de la entrevista a Gloria Gaitán reproducido en *Equipo Desdeabajo*, Cali, “Fragmentos de ‘Pantomima’: Colombia, 9 de abril de 1948”, <http://www.voltairenet.org/Colombia-9-de-abril-de-1948>.
164. *Ibid.*
165. Gerardo Reyes y Pablo Alfonso, *op. cit.*

166. Arturo Alape: *El Bogotazo: Memorias del olvido* (La Habana: Casa de las Américas, 1983).
167. Arturo Alape, "La confesión del agente Espirito", *El Tiempo*, 15 de octubre del 2000, <http://www.derechos.net/paulwolf/gaitan/eltiempo15oct2000.htm>.
168. En su artículo, Alape se llama a sí mismo "historiador," pero su libro sobre el Bogotazo no pasa de ser una colección desordenada de testimonios no verificados, que aceptó como verdad absoluta sin haber hecho un mínimo intento de verificarlos, analizarlos o explicarlos.
169. Daniel Semper Pizano, "Quién mató a Jorge E. Gaitán," *El Tiempo* (Bogotá), October 11, 2000.
170. El novelista norteamericano Mark Twain dijo cierta vez que la realidad siempre supera a la ficción porque la ficción tiene que ajustarse a ciertas reglas, en tanto que la realidad no sigue regla alguna.
171. Semper Pizano, *Ibid.*
172. Ver, H.P. Albarelli, Jr., "William Morgan: Patriot or Traitor?," *WorldNetDaily*, (April 21, 2002), http://www.worldnetdaily.com/news/article.asp?AFRTICLE_ID=27312.
173. La anécdota de García Márquez citada en Juan Carlos Gaitán Villegas, "El misterioso elegante del 9 de abril," *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 26, 2003.
174. *El Tiempo*, 9 de abril de 1973.
175. Testimonio de Yesid Castaño citado en Gaitán Villegas, *Ibid.*
176. Ver, Rafael Azula Barrera, *De la revolución al orden nuevo* (Bogotá: Editorial Kelly, 1956), p. 450.
177. Ron Rosenbaum, "The Shadow of the Mole," *Harper's*, October, 1983; Seymour Hersh, "Angleton: The Cult of Counterintelligence," *The New York Times Magazine*, June 25, 1978; Edward Jay Epstein, *Deception: The Invisible War Between the KGB and the CIA* (New York: Simon and Schuster, 1989); David C. Martin, *Wilderness of Mirrors* (New York: Ballantine, 1980); Tom Mangold, *Cold Warrior: James Jesus Angleton: The CIA's Master Spy Hunter* (New York: Simon & Schuster, 1991); William Hood, *Mole* (New York: Norton, 1982), y David Wise, *Molehunt: The Secret Search for Traitors That Shattered the CIA* (New York: Random House, 1992), tan sólo para mencionar algunos de los más conocidos.
178. Aaron Lathan, *Orchids for Mother* (Boston: Little, Brown, 1977).
179. Según el primer ministro inglés Winston Churchill, la política exterior de la Unión Soviética era "un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma."
180. Martin, *op. cit.*, p. 204.
181. Smith, Scotland Yard Report, pp. 9-10.
182. La descripción física de Angleton aparece en Tom Mangold, *Cold Warrior: James Jesus Angleton: The CIA's Master Spy Hunter* (New York: Touchstone, 1991), p. 31.
183. Según su biógrafo Tom Mangold, Angleton "rara vez se retrató en público." Mangold, *op. cit.*, p. 31.
184. John Loftus y Mark Aarons, *The Secret War Against the Jews: How Western Espionage Betrayed the Jewish People* (New York: St. Martin's Press, 1994), p. 82.
185. Tom Mangold, *Ibid.*
186. *Ibid.*, pp. 32, 359.
187. *Ibid.*, p. 43-44.
188. *Ibid.*, p. 44.
189. *Ibid.*, p. 361.
190. *Ibid.*
191. Ver, Allan J. Weberman "The CIA was Into the Assassination of Foreign Leaders From Its Inception," <http://ajweberman.com/noduleX3-HISTORY%20OF%20THE%20CIA.htm>.
192. Información sobre la lucha tras bastidores entre Kennedy y los banqueros de Wall Street, en Donald Gibson, *Battling Wall Street: The Kennedy Presidency* (New York: Sheridan Square Press, 1994).
193. Ver, por ejemplo, Kisa Peace, "This Was One of Those Occassions", *Probe*, Julio-

Agosto, 2000 (Vol. 7, No. 5).

194. Posiblemente el libro más completo sobre la posibilidad de que Oswald trabajara para la CIA es el de John Newman, *Oswald and the CIA* (New York: Carroll and Graf, 1995). Para información de cómo la CIA usó a Oswald como cabeza de turco y chivo espiatorio, ver también Joan Mellen, “Who Was Lee Harvey Oswald?”, conferencia dictada durante el simposio Making Sense of the Sixties en el Wecht Institute, el 5 de octubre del 2008, http://www.maryferrell.org/wiki/index.php/Essay_-_Who_Was_Lee_Harvey_Oswald.

195. Servando González, *La madre de todas las conspiraciones: una novela de ideas subversivas* (Oakland, California: El Gato Tuerto, 2005), p. 178.

196. Greg Parker, “Bogota Ripples, Was Sierra a ‘false assassin’?,” *The Education Forum* (Australia), September 30, 2006, <http://educationforum.ipbhost.com/index.php?showtopic=8067&mode=threaded&pid=170004>.

197. Allan J. Weberman, *Coup D’etat in America*, <http://www.ajweberman.com>.

198. Andrés Rivero, “1948: Fidel Castro en Bogotá ... ¿a las órdenes de la CIA?,” <http://www.andresrivero.com/informe2.htm>.

199. Ver, Paul Wolf, “Declassifying Colombia’s Greatest Mystery: Notes From a Talk at CITCA Meeting in Chapel Hill, NC,” June 13, 2001, http://www.blythe.org/nytransfer-subs/2001-South_America/Declassifying_Colombia’s_Greatest_Mystery.html.

200. A fines de 1958, Pawley fue enviado a La Habana por el presidente Eisenhower para que convenciera al presidente Cubano Fulgencio Batista de que abandona el poder y le dejara el camino expedito a Castro. Años después Pawley se suicidó en extrañas circunstancias.

201. El comportamiento errático e indeciso del Presidente norteamericano George W. Bush en los momentos siguientes a que fuera informado del ataque a las torres gemelas del Centro de Comercio Mundial indica que, aunque había sido informado con anterioridad de que algo iba a ocurrir ese día, no tenía una idea clara de la envergadura de los acontecimientos que luego sucedieron. Uno de los que sabía con certeza qué iba a suceder era el vicepresidente Dick Cheney pero, aunque ambos son miembros del CFR, al parecer los conspiradores no confiaban mucho en el incapaz, vacilante y cobarde George W. Bush.

202. Ramón B Conte, *Historia oculta de los crímenes de Fidel Castro* (auto-publicado, n.p., 1995), pp. 18-19.

203. El filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) hizo del concepto de *cambio* la piedra angular de su sistema filosófico. Según Hegel, una idea o principio — que llamó la *tesis* — es desafiado por su opuesto — la *antítesis*. Con el pasar del tiempo, de este conflicto emerge una nueva idea o principio que no es sino una *síntesis* de ambos.

204. El comentario de Nehru fue publicado en *Newsday*, el 12 de diciembre de 1973.

205. Es probable que el supuesto fracaso de la CIA en informar con anterioridad sobre los disturbios fue un pretexto para desacerse de Hillenkoetter. En esos momentos, el Director de la CIA había comenzado una investigación, a instancias del senador McCarthy, sobre por qué cuando Marshall era Secretario de Estado, el Departamento de Estado había concedido visas a cientos de comunistas. Ver, Joseph R. McCarthy, *America’s Retreat From Victory* (Boston: Americanist Library, 1965), pp. 10-11.

206. Willard L. Beaulac, *Career Ambassador* (New York: Macmillan, 1951), p. 236.

207. Algunas partes de estos informes de la CIA fueron suministrados por el Director de la CIA, Almirante Hillenkoetter a un comité de investigación del Congreso, y luego fueron publicados en la prensa.

208. Véase, Senate Internal Security Subcommittee, *Communist Threat to the United States Through the Caribbean*, Hearings, Part II, August 3, 1959, Appendix, “Communist Anti-American Riots — Mob Violence as an Instrument of Red Diplomacy” (staf report), p. 116.

209. Esta dicotomía, que he dado en llamar “las dos CIAs”, está explicada en detalle en mi libro *Psychological Warfare and the New World Order: The Secret War Against the American People* (Oakland, California: Spooks Books, 2010). Véase en particular pp. 131-144.

210. La Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA) fue creada en

julio de 1947 conjuntamente con el Consejo Nacional de Seguridad. Como su nombre indica, el trabajo de la CIA consistía en coordinar y centralizar los informes de inteligencia producidos por otras agencias, tales como la inteligencia naval, militar, etc. No fue sino hasta un año después que, ilegalmente, los agentes del CFR en el Consejo Nacional de Seguridad autorizaron a la CIA para llevar a cabo operaciones encubiertas. Pero hasta ese momento, estas operaciones habían sido llevadas a cabo por un grupo remanente de la Oficina de Servicios Especiales (OSS), que dirigía el abogado de Wall Street y agente del CFR Frank Wisner desde el Departamento de Estado. Años después Wisner comenzó a tener problemas mentales, fue separado de la CIA y luego se suicidó (o lo “suicidaron” porque sabía demasiado).

211. Véase, Senate Internal Security Subcommittee, *Communist Threat to the United States Through the Caribbean*, Hearings, Part II, August 3, 1959, Appendix, “Communist Anti-American Riots — Mob Violence as an Instrument of Red Diplomacy” (staff report), p. 116.

212. Ver, Jack Davis, “The Bogotazo,” *Studies in Intelligence* Vol. 13, (Fall 1969).

213. *Ibid.*

214. Ver, “Communist Involvement in the Colombian Riots of April 9, 1948,” Office of Intelligence Research (OIR), Report 4696, U.S. State Department, October 14, 1948.

215. Compartimentación y necesidad de saber esencialmente significan que a cada individuo que participa en una operación encubierta tan sólo recibe información sobre la parte específica de la operación que tiene que llevar a cabo e ignora la totalidad y el propósito de la operación en su conjunto.

216. Francisco Fandiño Silva, *La Penetración Soviética en América y el 9 de abril*, (Bogotá: Nuevos Tiempos, 1949).

217. *U.S. News & World Report*, April 23, 1948, pp. 13-14.

218. Russell Jack Smith *The Unknown CIA: My Three Decades with the Agency* (Washington, D.C.: Pergamon-Brassey's, 1989), p. 38.

219. “Marshall Blames World Communism for Bogotá Revolt,” *Philadelphia Inquirer*, 13 de abril de 1948.

220. Declaración de Marshall citada en Jack Davis, “The Bogotazo”, *Studies in Intelligence*, Vol. 13, otoño del 1969.

221. *The New York Times*, 11 de abril de 1948, Sección 4, p. 10.

222. Ver, James A. Nathan y James K. Oliver, *United States Foreign Policy and World Order* (Boston: Little, Brown and Company, 1976), p. 58. Para una visión más cercana a la realidad, que narra en detalle las actividades antinorteamericanas del “anticomunista” George Marshall en beneficio del comunismo internacional, ver Joseph R. McCarthy, *America's Retreat From Victory: The Story of George Catlett Marshall* (Boston: The Americanist Library, 1965).

223. Para un excelente estudio sobre cómo Alemania perdió la guerra, pero los Nazis más importantes se salvaron, ver Jim Marrs, *The Rise of the Fourth Reich: The Secret Societies That Threaten to Take Over America* (New York: William Morrow, 2008).

224. El General George Patton se negó a seguir las órdenes de Eisenhower, y esto le costó la vida, cuando los conspiradores le ordenaron a su agente William Donovan de la OSS que asesinara a Patton. Sobre el asesinato de Patton ver, Servando González, *Psychological Warfare and the New World Order* (Oakland, California: Spooks Books, 2010), pp. 103-107; también Robert Wilcox, *Target Patton: The Plot to Assassinate General George S. Patton* (Washington, D.C.: Regnery, 2008).

225. Earl T. Smith, *The Fourth Floor* (New York: Random House, 1962)

226. Arthur Herman, *Joseph McCarthy: Reexamining the Life and Legacy of America's Most Hated Senator* (New York: The Free Press, 2000); also, M. Stanton Evans, *Blacklisted By History: The Untold Story of Senator Joe McCarthy and His Fight Against America's Enemies* (New York: Crown Forum, 2007).

227. Earl T. Smith, *Op. Cit.*

228. Cables secretos enviados por la embajada soviética en Washington, D.C., interceptados por la operación Venona a partir de 1946, probaron que la mayoría de los que McCarthy acusó

de traición en realidad colaboraban con los soviéticos. Sin embargo, lo que Venona no demostró, fue que los traidores espiaban para los soviéticos siguiendo órdenes de sus verdaderos amos, los conspiradores del CFR.

229. Según ciertos rumores, en mayo de 1957, mientras convalescía de un ataque de hepatitis en el Hospital Naval en Bethesda, Maryland, McCarthy fue asesinado por personas desconocidas que le inyectaron tetracloruro de carbono en las venas.

230. Ver, Carroll Quigley, *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time* (New York: Macmillan, 1966), p. 950.

231. Robert Welch, *The Politician* (Edición privada sin lugar de publicación, 1963).

232. Lejos de ser una doctrina cuyo objetivo es liberar de la explotación capitalista a los obreros, el comunismo es una falsa ideología concebida por los banqueros internacionales y los capitalistas monopolistas para mejor explotar a los obreros. Si alguien lo duda, investigue sobre la condición de los obreros cubanos en la Cuba pre-1959 y ahora bajo el régimen castrista.

233. La operación mediante la cual los agentes del CFR infiltraron y tomaron control del Departamento de Estado norteamericano se describe en detalle en Lawrence H. Shoup and William Minter, *Imperial Brain Trust: The Council on Foreign Relations & United States Foreign Policy* (New York: Monthly Review Press, 1977), pp. 148-156.

234. Edmond Paris, *The Secret History of the Jesuits* (Chino, California: Chick Publications, 1975), p. 65.

235. H. Boehmer, *Les Jesuits*. (Paris: Armand Collin, 1910), pp. 238-241.

236. Fidel Castro, *History Will Absolve Me* (New York: Center for Cuban Studies, n. d.), p. 62.

237. Hugh Thomas, *Cuba: The Pursuit of Freedom* (New York: Harper & Row, 1971), p. 819.

238. Todo indica que la captura y asesinato del Che Guevara en Bolivia fue el resultado de una operación conjunta Castro-CIA. El resultado directo de esta operación fue que Castro heredó el guevarismo, pero sin el problemático Che.

239. Carlos Franqui, *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro* (Barcelona: Planeta, 1988), pp. 69-70; ver también, Georgie Annie Geyer, *Guerrilla Prince* (Boston: Little, Brown and Company, 1991), p. 49.

240. Ver, Jesús Arboleya, *The Cuban Counter-Revolution* (Athens, Ohio: Ohio University Center for International Studies, 2000), p. 12.

241. Thomas, *op. cit.*, p. 812.

242. Mario Lazo, *Dagger in the Heart* (New York: Twin Circle 1968), p. 144; también en Jules Dubois, *Fidel Castro* (New York: Bobbs-Merrill, 1959), pp. 19-23.

243. Franqui, *op. cit.*, p. 12.

244. Tad Szulc, *Fidel: A Critical Portrait* (New York: William Morrow, 1986), p. 191.

245. José Domingo Cabús, *Castro ante la historia* (Mexico, D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1963), pp. 133-135.

246. Tad Szulc, "Exporting the Cuban Revolution," en John Plank, ed., *Cuba and the United States* (Washington, D.C.: Brookings Institution, 1967), p. 79.

247. Ver, Mario Lazo, *op. cit.*, p. 195.

248. Geoffrey Warner, "Latin America," en Geoffrey Barraclough, ed., *Survey of International Affairs 1959-1960* (London: Oxford University Press, 1964), pp. 478-479.

249. Palabras de Castro citadas en Andrés Suárez, *op. cit.*, p. 94.

250. Ver, informe del agente del FBI William Stevens, File # 105-655, 24 October 1962, citado en Gus Russo, *Live by the Sword* (Baltimore: Bancroft Press, 1998), p. 223.

251. Ver, "Communist Activities in Latin America," *Report of the Subcommittee on Inter-American Affairs*, U. S. House of Representatives Committee on Foreign Affairs (July 1967), p. 7.

252. Paul D. Bethel, *The Losers* (New Rochelle, N.Y.: Arlington House, 1969), pp. 424-425.

253. Información confidencial proveniente de fuentes secretas aparecida hace algunos años

parece confirmar lo que los agentes castristas afirmaron. Según esta nueva información, el notorio terrorista Carlos Ilich Sánchez Ramírez (alias “Carlos” y “el Chacal”), tuvo un papel activo en el asesinato de Somoza. La relación entre Carlos y Castro ha sido más que comprobada. Cuando tenía su centro de operaciones en París, Carlos recibía apoyo logístico y económico de Cuba. Su contacto era Armando Pérez, un oficial de la inteligencia castrista que operaba bajo el pseudónimo de “Arquímedes”.

254. Ver, Daryl Lempke, “Cuban Spy Link to Ford, Reagan Death Plot Probed,” *The Los Angeles Times*, March 19, 1976.

255. Leo Janos, *the Atlantic*, June 1973.

256. *The Washington Star*, June 25, 1976.

257. *The Washington Post*, July 27, 1975. Ver también, G. Robert Blakey y Richard N. Billings, *The Plot to Kill the President*. (New York: Times Books, 1981), p. 140.

258. *The Washington Post*, November 25, 1983; also in G. Robert Blakey and Richard N. Billings, *op. cit.*, pp. 137, 176.

259. Anthony Summers, *Conspiracy* (New York: McGraw-Hills, 1980), p. 441.

260. *Human Events*, 24 July, 1979, pp. 13-15.

261. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, U.S. Senate, November 20, 1975, 94th Congress, 1st Session, pp. 86-90.

262. Ricardo Rojo, *Mi amigo el Che* (Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1968), p.130.

263. Ted Sorensen, *Kennedy* (New York: Bantam, 1965), p. 802.

264. Gus Russo, *Live by the Sword* (Baltimore: Bancroft Press, 1998).

265. Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), pp. 169-186, 212-238.

266. Hermes Benítez, *Las muertes de Allende* (Santiago: RIL editores, 2006).

267. Hugo Guzmán, “El Sacrificio de un ciudadano de América Latina”, *La Fogata*, 11 de septiembre del 2003.

268. Jorge Timossi, “La Moneda, nuestro brutal 11 de septiembre”, *La Fogata*, 11 de septiembre de 2003, <http://www.lafogata.org/chile/a5.htm>.

269. Ver, Eduardo Mackenzie, “Cuba Nostra: Los secretos de estado de Fidel Castro”, <http://www.amazon.ca/Cuba-nostra-Ala.../dp/2259201156>.

270. AFP report in *Le Monde*, 13 de septiembre de 1973.

271. Para un interesante estudio sobre el GAP, ver Cristián Pérez, “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: El Grupo de Amigos Personales (GAP)”, *Estudio Públicos*, 79 (invierno del 2000).

272. Noam Chomsky, *Turning the Tide* (Boston, Mass, South End Press, 1985), p. 67.

273. Ponomarev citado en León Gouré y Morris Rothenburg, *Soviet Penetration in Latin America* (Coral Gables: Univ. of Miami Press, 1975), p. 111. Es muy probable que Ponomarev, al igual que Suslov, Andropov y, por supuesto, Gorbachev, hayan sido agentes secretos del CFR infiltrados en el PCUS.

274. Robert S. Leiken, “Fantasies and Facts: The Soviet Union and Nicaragua,” *Current History*, (October 1984), p. 315.

275. Ver, Javier Ortega, “El viaje que sabotó a Allende”, *La Tercera*, 28 de octubre del 2001.

276. Gloria Gaitán, “Declaración de amor a Fidel Castro”, <http://glorigaitan.blogspot.com/>; también reproducida en la *Revista Mariátegui* 01/02/07, <http://www.nodo50.org/mariategui/index.htm>.

277. Ver, “La colombiana Gloria Gaitán revela que fue la amante del presidente Allende”, *line.es*, 15 de mayo de 2007, <http://www.line.es/galeria/1638/colombiana-gloria-gaitan-reve-la-amante-presidente-allende/520667.html>.

278. Sun Tzu, *The Art of War* – traducción de Samuel B. Griffin (London: Oxford University Press, 1963). Sun Tzu es un general chino que vivió hace 2,300 años. Su libro *El arte de la guerra* es considerado una especie de biblia de inteligencia y espionaje.

Cuarta Parte: El Nuevo Orden Mundial

1. *Hispanic American Report*, Vol XII, No. 4, 1959, p. 205.
2. La CIA comenzó en 1950 la llamada Operación Mockinbird, que al principio consistía en la penetración y control de importantes medios de prensa en el extranjero. Sin embargo, poco después la operación se extendió al control de los principales medios de prensa norteamericanos. Entre los principales medios que cayeron bajo el control de la CIA estaban los periódicos *New York Times*, *Washington Post*, *Miami News* y el *Christian Science Monitor*. Entre las revistas estaban las influyentes *Time* y *Life*. Ver, "Operation Mockinbird", *Wikipedia.com*, http://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Mockinbird.
3. Laurence H. Shoup and William Minter, *Imperial Brain Trust: The Council on Foreign Relations & United States Policy* (New York: Monthly Review Press, 1977), p. 42.
4. David Rockefeller, *Memoirs* (New York: Random House, 2002), p. 405.
5. *Ibid.*
6. Sergei Khrushchev's sobre Castro en Carrie Linin, "Khrushchev Outlines Missile Crisis," *The Collegian*, Kansas State University.
7. Telegrama secreto del Embajador Británico en Washington D.C., Sir. Harold Caccia, a la Oficina de Asuntos Exteriores, 7.06 p.m., 24 de noviembre de 1959. Ver, George Gedda, "JFK Warned of a 'Chain Reaction,'" AP, 22 de marzo de 2001, <http://www.cubanet.org/CNews/y01/mar01/22e4.htm>.
8. Como dato interesante, es bueno destacar que Castro se convirtió en un crítico de la única guerrilla victoriosa en América Latina, la colombiana. Ver, James Petras, "Fidel Castro and the FARC: Eight Mistaken Thesis of Fidel Castro", [petras.lahaine.org](http://petras.lahaine.org/?p=1742), 7 de julio de 2008, <http://petras.lahaine.org/?p=1742>.
9. Digo "supuesta", porque la mayor parte de lo que se ha escrito sobre la crisis de los cohetes de 1962 no pasa de ser un cuento de hadas. Ver, Servando Gonzalez, *The Nuclear Deception: Nikita Khrushchev and the Cuban Missile Crisis* (Oakland, California: Spooks Books, 2002).
10. La tesis central de mi libro *The Nuclear Deception: Nikita Khrushchev and the Cuban Missile Crisis*, publicado en el 2002, es que nunca hubo ojivas nucleares en Cuba, y que los cohetes estratégicos no eran reales sino de utilería. Hasta el momento mi tesis no ha sido rebatida, y nuevos documentos aparecidos después de publicado mi libro indican que se acerca bastante a la verdad.
11. Jorge I. Dominguez, "Cuban Foreign Policy," *Foreign Affairs* 57 (Fall 1978), p. 83. See also Jorge I. Dominguez, "Cuba as Superpower," *Cold War International History Project Electronic Bulletin*, Nos. 8-9 (Winter 1996-1997).
12. "Military Outcomes of the Cuban Revolution," in Irving Louis Horowitz, ed., *Cuban Communism, Fourth Edition* (New Brunswick: Transaction Books, 1981), p. 590.
13. Sobre los esfuerzos de Castro por producir armas bacteriológicas, ver Servando Gonzalez "Castro's Cuba Asymmetric Threat to the U.S.?", *NewsWithViews.com*, July 1, 2002, http://www.newswithviews.com/news_worthy/news_worthy9.htm.
14. La idea de que el castrismo no es sino una variante tropical del fascismo es del profesor de la Universidad Berkeley, A. James Gregor, *The Fascist Persuasion in Radical Politics* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1974), p. 302, pero otros estudiosos del castrismo también lo han notado.
15. Ver, Servando Gonzalez, *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland, California: Spooks Books, 2001), p. 383, n. 39.
16. James Petras and Robin Eastman-Abaya, "Cuba: Continuing Revolution and Contemporary Contradictions", *DissidentVoice.com*, 13 de octubre de 2007, <http://dissidentvoice.org/2007/08/cuba-continuing-revolution-and-contemporary-contradictions/>. Petras tuvo la osadía de sugerirle a Castro como conducir su "revolución", y la airada respuesta del tirano no se hizo

esperar. El hecho indica que Petras nunca logró comprender la verdadera esencia del castrismo.

17. James Petras, "Fidel Castro and the FARC: Eight Mistaken Thesis of Fidel Castro", 7 de julio de 2008, <http://petras.lahaine.org/?p=1742>.

18. Peter H. Smith, *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations* (New York: Oxford University Press, 1996), p. 224.

19. Según cálculos conservadores, la fuga de capitales de América Latina hacia los EE.UU. alcanzó 68 mil millones de dólares en los años 80. Ver, Carlos Ball, "América Latina no progresa", *El Nuevo Herald*, noviembre 11 de 2004.

20. See, <http://www.state.gov/r/pa/prs/dpb/2004/38758.htm>.

21. Steven F. Hayward, "The Carter-Chavez Connection," *Front Page Magazine*, August 26, 2004, <http://97.74.65.51/readArticle.aspx?ARTID=11657>.

22. Carlos Alberto Montaner, "Lo que el golpe unió lo desunirá la muerte," *El Nuevo Herald*, April 23, 2006.

23. La historia completa es relatada en detalle en un libro escrito por el Capitán (ret.) Ed Geary, *The Venezuelan Conspiracy: The True Story of the CIA and U.S. Coast Guard's Covert Mission to Overthrow the Government of Venezuela*. Ver también, Gertardo Reyes, "Did CIA back Chávez coup? A retired U.S. Coast Guard official alleges in a self-published book that the CIA backed Hugo Chávez's 1992 coup in Venezuela.", *The Miami Herald*, 13 de abril de 2008, http://www.democraticunderground.com/discuss/duboard.php?az=view_all&address=103x352202.

24. Georgi Arbatov — "Neo-Bolsheviks of the I.M.F.," *The New York Times*, 7 de mayo de 1992, p. A27.

25. Ver, James C. McKinley, Jr., "Mexico Leader Swiftly Embraces Policies of His Leftist Opponent", *The New York Times*, 8 de diciembre del 2006.

26. En realidad, más que una revolución, el castrismo ha resultado ser en Cuba una verdadera involución.

27. Jean Paul Sartre, *Sartre on Cuba* (New York: Ballantine, 1961).

28. U.S. Department of Commerce, *Investment in Cuba*. (Washington D.C.: Government Printing Office, 1956), p. 184.

29. Department of Economic and Social Affairs, *Economic Survey of Latin America 1957* (New York: United Nations, 1959), p. 177.

30. W. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960)

31. En 1981, altos miembros del CFR, entre ellos Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, comentaron que la posibilidad de un México industrializado — al que algunos llamaron "un nuevo Japón al sur de la frontera" — era intolerable. Ver, *Executive Intelligence Review*, 27 de Marzo-2 de Abril, 1979, p. 21. Poco después el ex-Director de la CIA William Colby (CFR), ahora convertido en consejero sobre "riesgos políticos" para poderosas corporaciones transnacionales, le aconsejó a sus clientes que no invirtieran en México, porque una caída del peso era inminente. El periódico *Wall Street Journal* (controlado por el CFR) se hizo eco del rumor, y publicó varios artículos sobre el tema. El pánico cundió, y miles de inversionistas mexicanos cambiaron sus pesos en dólares y los invirtieron en bienes raíces en California y Texas. Poco después, el gobierno de López Portillo se vio forzado a devaluar el peso.

La devaluación del peso trajo como consecuencia que gran parte de la industria privada mexicana, que en los años previos había recibido grandes préstamos en dólares, pero que, como ahora sus ingresos eran en pesos devaluados no podía pagar los intereses en dólares, fueran a la quiebra de la noche a la mañana. La devaluación no sólo paralizó el proceso de industrialización del país, sino que redujo los niveles de vida del pueblo y desató una inflación galopante. Entre otras cosas, esto provocó la invasión masiva de inmigrantes ilegales en los EE.UU., lo cual también era parte de un plan para desestabilizar a los E.UU.

32. Louis A. Pérez, Jr., *On Becoming Cuban* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999), p. 53. El libro de Pérez estudia en detalle las crecientes similitudes entre la

cultura y la sociedad cubana y la norteamericana.

33. *Ibid*, p. 307.

34. K. S. Karol, *Guerrillas in Power* (New York: Hill and Wang, 1970), p. 324.

35. Laurence H. Shoup and William Minter, *Imperial Brain Trust: The Council on Foreign Relations & United States Policy* (New York: Monthly Review Press, 1977), p. 42.

36. Nelson Rockefeller, *The Future of Federalism* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1962), p. 64.

37. Ver, John Bausman, "Fidel Castro Demands a 'New World Order'", *The Post-Register*, Idaho Falls, Idaho, 12 de octubre de 1979.

38. Discurso de Chávez en la ONU citado en Noam Chomsky, *What We Say Goes* (New York: Metropolitan, 2007), p. 42.

39. UMAP, siglas de *Unidades Militares de Ayuda a la Producción*, nombre engañoso con el que se designaban los campos de concentración en los que se internaban homosexuales afeminados, Testigos de Jeovah, y otros disidentes políticos condenados sin necesidad de juicio a realizar trabajos forzados

40. Por supuesto, esto sólo se aplica a quienes aceptan la definición comúnmente aceptada de sociedad racista, sexista, homófoba, falocéntrica y logocéntrica, que no es sino la expresión encubierta del imperialismo cultural de la izquierda norteamericana. Sin embargo, los profesores izquierdistas que han tomado posesión de las universidades norteamericanas le aplican estas denominaciones tan sólo a los malos de la película, y para ellos Castro es uno de los buenos.

41. Típicos de estos negros amantes de la esclavitud son Danny Glover, Maxine Waters, Jesse Jackson, Louis Farrakhan y Harry Belafonte, tan sólo por mencionas unos pocos

42. Ver, por ejemplo, Ramón Ferreira, "La miseria cubana está de moda," *El Nuevo Herald*, March 8, 2001. Según Ferreira, estas personas ven la miseria del pueblo cubano como algo positivo.

43. Por ejemplo, los fanáticos del New Age en California están encantados ante la posibilidad de continuas fallas eléctricas y subsecuentes apagones en todo el estado. Esto explica el por qué se sienten tan felices cuando viajan a Cuba y ven de cerca la miseria de los cubanos después de casi 40 años de largos apagones casi diarios.

44. Algunas novelas y cuentos de escritores cubanos describen la destrucción de Cuba y su pueblo mucho mejor que los estudios académicos. Ver, por ejemplo, José Antonio Ponte, *In the Cold of the Malecón* (San Francisco: City Lights, 2000); Daína Chaviano, *El hombre, la hembra y el hambre* (Barcelona: Planeta, 1998); Teresa Dovalpage, *A Girl Like Che Guevara*; Mirta Valdés, ed., *Cubana: Contemporary Fiction by Cuban Women* (Boston: Beacon Press, 1998); y Zoe Valdés, *La nada cotidiana* (Buenos Aires: Emecé, 1997). Para una visión de la miseria cotidiana del cubano promedio, ver Corinne Cumerlato and Denis Rousseau, *L'Ille du docteur Castro* (Paris: Editions Stock, 2000); también Catherine Moses, *Real Life in Castro's Cuba* (Wilmington, Delaware: SR Books, 2000).

45. Tony Mendoza, "Cuba Today: Instant Antiquity," *The Chronicle of Higher Education*, October 24, 1997, pp. B8-B9.

46. Orlando Alomá, "In Fidel's Footsteps: A Tourist Views Cuba," *The Miami Herald*, January 11, 1998.

47. Catherine Moses, *op. cit.*, p. 84.

48. La evidencia indica que el Nuevo Orden Mundial no es sino una versión corregida y aumentada de la Alemania Nazi. Las grandes semejanzas entre el nazismo y la religión de la Nueva Era se deben a que el nazismo no fue sino una versión inicial de la vuelta al paganismo de la Nueva Era. El propio Hitler era un creyente del ocultismo. Los nazis creían que la Madre Tierra (Gaia) era un ser vivo que los seres humanos, como una plaga, amenazaban con destruir. Por eso fueron promotores de los movimientos ecológicos y de la eugenesia. Ver, Janet Biehl and Peter Staudenmaier, *Ecofascism: Lessons From the German Experience* (San Francisco: AK Press, 1995). Ver también Luc Perry, *The New Ecological Order* (Chicago: University

of Chicago Press, 1995).

49. Para un análisis exhaustivo del proceso de lavado de cerebro masivo al pueblo norteamericano, ver Servando Gonzalez, *Psychological Warfare and the New World Order: The Secret War Against the American People* (Oakland, California: SpookBokks, 2010).

50. David Rockefeller escribió el Prólogo y Strong la introducción al libro de la Comisión Trilateral Trilateral, *Beyond Interdependence: The Meshing of the World's Economy and the Earth's Ecology*.

51. Por supuesto, esto se aplica a los siervos, no a los señores feudales. Un periodista que asistió a la Conferencia de Río observó que el local central de la conferencia mantenía las puertas abiertas mientras los acondicionadores de aire trabajaban a toda máquina. Ver, "U.N. to Rule Over America?: Geoff Metcalf Interviews Journalist, Author William Jasper on World Tyranny," *WorldNetDaily*, July 15, 2001.

52. Jim Lobe, "Learn From Cuba: World Bank Says," *Inter Press Service Finance*, April 30, 2001.

53. La filosofía personal del miserabilista cubano Fidel Castro se acerca mucho a la de los seguidores de la religión de la Nueva Era (New Age).

54. Por supuesto, este nivel igualitario no incluye a Castro y sus allegados. Como en la *Granja de los animales* de Orwell, en la plantación castrista todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que los otros.

55. "1917-1987: Socialismo em Debate," *Instituto Cajamar*, Sao Paulo, 1988, pp. 133-134. Valdés también citado en. Gonzalo Guimaraens, "Cuba comunista: el miserabilismo como escuela de ateísmo," *Diario Las Américas*, April 7, 2001.

56. "Socialismo em Debate", *Op. Cit.*, p. 133.

57. Gonzalo Guimaraens, *Op. Cit.*

58. Ver, e.g., Paul Joseph Watson, "Austerity Fascism Is Coming And It Will Be Brutal," *PrisonPlanet.com*, June 8, 2010, <http://www.prisonplanet.com/austerity-fascism-is-coming-and-it-will-be-brutal.html>.

59. Según algunas fuentes, Al Gore consume 20 veces más energía eléctrica que un norteamericano promedio. Ver, "Gore's High Energy-Use Home Target of Critical Report", *FoxNews.com*, <http://www.foxnews.com/story/0,2933,254908,00.html>.

60. UNESCO *Courier*, noviembre de 1991. Sin embargo, el hecho de que Costeau no se suicidó después de haber matado a toda su familia demuestra que era un hipócrita de marca mayor.

61. Claudia Márquez, "Más de tres millones de abortos en 30 años," *El Nuevo Herald*, September 23, 2000.

62. Véase, Servando Gonzalez «Billionaires for Eugenics,» *The IntelHub*, 8 de mayo de 2011, theintelhub.com/2011/05/08/billionaires-for-eugenics/.

63. Como dato curioso, la frase "políticamente correcto", ahora tan de moda en los EE.UU., también se acuñó en la Cuba castrista. La única diferencia es que los castristas, para acallar a alguien que expresaba una verdad no conveniente, le decían que no la dijera porque "no era 'político'".

64. Thaliff Deen, "UN Chief Praises Cuba For Healthiness, Literacy Rate", *Albion Monitor.net*, 17 de abril de 2000, <http://www.monitor.net/monitor/0004a/copyright/cubapraise.html>.

65. Pascal Fletcher "U.S. Policy Experts Encouraged by Talks in Cuba," *Reuters* (Havana), February 18, 2001.

66. Ver, Agustín Blázquez y James Sutton, "Education in Elián's Cuba: What Americans Don't Know," *ABIP*, March 19, 2000. Ver también, Damaris Ocaña, "Study, Work, Rifle: Cuba's Educational System Presses Revolutionary Message Along With ABC's," *The Miami Herald*, August 6, 2000.

67. Blázquez y Sutton, *Ibid.*

68. "WCC Leaders Meet Fidel Castro," *Persecution News*, October 15, 1999.

69. "Fidel Castro Meets With World Council of Churches," *World News*, October 15, 1999.

70. Diane Sabom, "U.N. Wants to Rule New World Order." Una escultura en el jardín del edificio de las Naciones Unidas en New York representa un revolver con el cañón retorcido en un nudo. Sin embargo, el hecho de que la escultura no representa un cohete nuclear ni un portaaviones, es una clara indicación de quiénes son los que serán privados de armas para defenderse de los abusos de sus propios gobiernos: los ciudadanos.

71. See James F. Dunnigan, *Dirty Little Secrets of the Twentieth Century* (New York: William Morrow, 1999), pp. 282-285.

72. Michael Parenti, *Dirty Truths* (San Francisco: City Lights, 1996), p. 80.

73. Walt Whitman Rostow, *The Stages of Economic Growth* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960).

74. "Castro Speaks, Meets Officials at U.N., Departs for Home," Havana Domestic Service, <http://lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/castro/1979/19791012>.

75. Lejos de ser una medida en contra del castrismo, el totalmente inefectivo "embargo" norteamericano fue concebido y ha sido usado para que Castro lo esgrima como pretexto que justifique la destrucción económica de Cuba. El expresidente español José María Aznar ha mencionado que, en una conversación privada, Castro le confesó que "necesitaba el embargo para la presente generación y la siguiente." Ver, "Aznar exige el fin del embargo a Cuba para favorecer la democracia en la isla," *Público.es*, April 11, 2010, <http://www.publico.es/209092/aznar/exige/embargo/cuba/favorecer/democracia>. Esto explica el por qué Castro ha torpedeado todos los intentos de norteamericanos ilusos que han abogado por la eliminación del "embargo". Paradójicamente, muchos de los anticastristas del exilio aman el embargo tanto o más que el propio Fidel Castro. Uno de los motivos por los que siempre votan por los Republicanos es porque éstos les prometen que mantendrán el embargo.

76. La carta fue hallada en los Archivos Nacionales en Washington, entre los documentos del Departamento de Estado. Un facsímil de la carta fue publicado en la *American Archivist* (Vol.50., Spring 1987, pp. 284-288), cuyo Director, Bill Burck, tuvo la amabilidad de enviarme una fotocopia. El facsímil de la carta aparece en mi *The Secret Fidel Fidel Castro: Deconstructing the Symbol* (Oakland: Spooks Books, 2001), pp. 356-360.

Epílogo

1. "Ayatollah Khomeini's grandson visits Cuba", *Granma Internacional Digital*, August 2, 2001, www.granma.cu/ingles/julio5/30ayat-i.html.

2. Mireya Castañeda, "The people of Cuba march for justice", *Granma Internacional Digital*, July 26, 2001, www.granma.cu/ingles/julio4/marcha-I.html.

3. "Fidel meets with Portuguese authorities before returning from extensive tour," *Granma Internacional Digital*, www.granma.cu/ingles/mayo/21portu-i.html. Curiosamente, tan sólo unas pocas horas después de producirse los sucesos del 11 de septiembre en los EE.UU., *Granma Internacional Digital* purgó de sus archivos toda la información referente a los nexos de Castro con los países musulmanes.

4. Ver, "Patterns of Global Terrorism: 1999", www.state.gov/www/global/terrorism/1999report/intro.html.

5. *AFP*, May 10, 2001.

6. Al parecer las fuentes de inteligencia de Khamenei eran muy buenas, porque unas pocas semanas antes de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, el Mossad le informó al FBI y a la CIA que había tenido información de se tramaba un ataque contra "un blanco grande" en los EE.UU. y que quienes lo planeaban habían comentado que los EE.UU. eran "muy vulnerables." Ver, Richard A. Serrano and John-Thor Dahlburg, "Officials Told of 'Major Assault' Plans," *The Los Angeles Times*, September 20, 2001. La mención de la frase "muy vulnerable" indica que el Mossad logró interceptar mensajes entre los terroristas.

7. Ver, "A Tribute to the Syrian Symbol of Struggle," *Granma Internacional Digital*, May 16, 2001, www.granma.cu/ingles/mayo3/20siria-i.html.

8. "Fidel Visits the House Bombed by the United States, Causing the Death of Qaddafi's Daughter," *Granma Internacional Digital*, May 17, 2001, www.granma.cu/ingles/mayo3/2lilia-i.html. Sin embargo, noticias recientes parecen negar la veracidad de que una de las hijas de Qaddafi pereció en el bombardeo. Años después los conspiradores del CFR lograron finalmente deshacerse del dictador libio. Ver, Servando Gonzalez, "Libya: War for ... what?," 2011, http://www.intelinet.org/sg_site/articles/sg_libya_war.html.
9. La reciente mal llamada "primavera árabe" y el destino de muchos de los líderes árabes que Castro visitó, demuestra una vez más que, salvo raras excepciones, la amistad de Castro es extremadamente nociva para la salud.
10. Toby Westerman, "Bin Laden Using U.S. Radio Broadcasts?," *WorldNetDaily*, November 8, 2001, www.worldnetdaily.com/news/articles.asp?ARTICLE_ID=25242.
11. Ver, William F. Jasper, "The Enemy Within", *The New American*, 19 de noviembre del 2001.
12. Sobre el atentado a los trenes en la estación de Atocha en Madrid ver, Mathieu Miquel, "March 11, 2004. The Madrid 3/11 Bombings: Was It Really an Attack by "Islamic Terrorists"?" *Centre for Research on Globalization*, 6 diciembre 6, 2009. <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va>, y Kurt Nimmo, "More Evidence Madrid Bombing Was a False Flag Op." *Infowars.com*, julio 17 de 2008. <<http://www.infowars.com/more-evidence-madrid-train-bombing-was-a-false-flag-op>>. Sobre las bombas en Londres ver, Tom Secker, "False Flags a Fluttering: The History of Deception and the London 7/7 Bombings." *Centre for Research on Globalization*. 7 Dec. 2010. <<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va>>. También, "VIDEO: Terror Exercise Held on the Same Morning as the London 7/7 Bomb Attack." *Centre for Research on Globalization*. 12 July 2005.
13. Algunos investigadores consideran que el virus del AIDS fue artificialmente creado en los laboratorios de guerra bacteriológica del ejército norteamericano en Fort Detrick, Virginia, para decimar la población de África. Ver, Ralph Torello, "AIDS as a Weapon of War", *AFPNews.org*, 28 de junio de 2001, <http://www.apfn.org/apfn/aids.htm>.
14. Ver, Leonard C. Levin, *Report From Iron Mountain: On the Possibility and Desirability of Peace* (New York: The Free Press, 1996).
15. David Rockefeller, *Memoirs* (New York: Random House, 2002), p. 405.
16. Uno de los personajes de mi novela *La madre de todas las conspiraciones: Una novela de ideas subversivas* (Oakland, California: InteliBooks, 2005) llama a *Foreign Affairs* con el remoque de "La Pitonisa". El apodo se debe a que, como la célebre vidente de la antigua Grecia, la mayor parte de lo que se predice en las páginas de *Foreign Affairs*, poco después se convierte en realidad.
17. Alguien dijo que un sociópata es una persona que usa a un psicópata para llevar a cabo sus actos delictivos.
18. Ver, Paula Demers, "Eliminate the Useless Eaters," http://www.jesus-is-savior.com/Evils%20in%20Government/AIDS%20and%20Population%20Elimination/kill_the_useless_eaters.htm.
19. *Fortune*, noviembre, 1961, pp.112-115.
20. Alan B. Jones, *How the World Really Works* (Paradise, California: ABJ Press, 1996), pp. 132-133.
21. Nehru citado en *Newsday*, 12 de diciembre de 1973.
22. Michael Kramer y Sam Roberts, "I Never Wanted to Be Vice-President of Anything!" (New York: Basic Books, 1976), p. 219.
23. Phil Tracy, "The Albany Bunker", *The Village Voice*, 15 de febrero de 1973.
24. No habría que sorprenderse si, al igual que hicieron con la Alemania nazi que ellos mismos habían creado, los conspiradores han llegado a la conclusión de que ya no necesitan del Estado de Israel y planean deshacerse de este.
25. "Fidel Castro insiste en que el peligro de una guerra nuclear es inminente" *CNNMexico*, 19 de julio de 2010, <http://mexico.cnn.com/mundo/2010/07/19/fidel-castro-insiste-en-que-el->

peligro-de-una-guerra-nuclear-en-inminente.

26. La historia de este aspecto poco conocido de la crisis de los cohetes aparece en detalle en, Servando Gonzalez, *The Nuclear Deception: Nikita Khrushchev and the Cuban Missile Crisis* (Oakland: Intelibooks, 2002), pp. 150-168.

27. Adrian Salbuchi, "Argentina: Dirigida por el Gobierno Mundial — Peligro en Patagonia", 21 de octubre de 2010, [http://www.asalbuchi.com.ar/2010/10/argentina-targeted-by-world - Gobierno-peligro-sobre-patagonia /](http://www.asalbuchi.com.ar/2010/10/argentina-targeted-by-world-Gobierno-peligro-sobre-patagonia/). Ver también, Adrian Salbuchi, "La Patagonia Argentina y Chilena en Peligro,» 10 de enero de 2012, *RT*, http://actualidad.rt.com/mas/blogs/salbuchi/blog_34659.html.

28. Véase, Servando González, "Billionaires for Eugenics," *The Intel Hub*, 8 de mayo de 2011, [theintelhub.com/2011/05/08/billionaires-for-eugenics /](http://theintelhub.com/2011/05/08/billionaires-for-eugenics/).

29. Pereyra Mele Córdoba, "¿La patagonia para Los Rockefeller Boys?", 13 de febrero de 2006, <http://mamanga.blogspot.com/2006/02/la-patagonia-para-los-rockefeller-boys.html>.

30. Los Castro y sus secuaces han estado comprando bienes raíces sobre todo en Chile.

31. Ver, Juan Vivés, "Chile, la tierra elegida", <http://sionlatino.forocreacion.com/t1430-chile-la-tierra-elegida-envio-de-gaby>.

Apéndice

1. Citado en Michael Warner, "Wanted: A Definition of 'Intelligence.' Understanding Our Craft." CIA's Center for the Study of Intelligence, <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol46no3/article02.html>.

2. Citado en Allen Dulles, *The Craft of Intelligence* (New York: Signet, 1963), p. 11.

3. Sun Tzu, *The Art of War* - translated by Samuel B. Griffin (London: Oxford University Press, 1963), p. 144.

4. En realidad, el Partido Demócrata y el Partido Republicano son las dos caras de una misma moneda que yo he dado en llamar el Partido Repucrático.

5. Ver, e.g., David Wise, *The Politics of Lying* (New York: Random House, 1973).

6. El caso del WTC 7, un rascacielos de 47 pisos que no se vio afectado por los choques de los aviones y misteriosamente se desplomó sobre su propia huella, es tan difícil de explicar aún con una teoría descabellada que ni siquiera se menciona en el Informe de la comisión que estudió los sucesos. Como es de esperar, la mayor parte de los miembros de la comisión eran agentes secretos del CFR.

Addendum

1. En una conversación telefónica el 15 de mayo del 2012, Llano Montes me confirmó la certeza de esa información.

Indice

- Abrahantes, Gen. José, 144, 167
Acheson, Dean, 165
Acta de Chapultepec, 125
Agüero, Luis Conte, 59, 81, 84
Akutagawa, Riunosuke, 174
Alape, Arturo: entrevista a Castro, 72, 113, 116-117, 120, 143; se maravilla de la memoria de Castro, 114; copia audio de documental, 146; entrevista a Spiritto, 147; oculta testimonio de Spiritto, 147; oportunismo de, 148; evaluación de información que le proporcionó Castro, 236; y asesinato de Gaitán, 150-155; y asesinato de Kennedy, 150; misterioso elegante, 150-151
Alarcón Ramírez, Dariel “Benigno”, 177-
ALCA, 198-199
Alianza para el Progreso, 184
Allende, Beatriz “Tati”, 175, 181-182
Allende, Laura, 182
Allende, Salvador: asesinato de, 174-179; Kissinger y, 179, 180, 183; desestabilizado por Castro, 179-181,
Anderson, Jack, 172
Angleton, Cicely, 152
Angleton, James Jesus: jefe de contrainteligencia de la CIA, 153; y asesinato de Gaitán , 150-153; y Allen Dulles, 151, 153; y avión U-2, 153; y nazis, 151; y asesinato de Kennedy, 153-154; y Oswald, 153; y Mary Pinchot, 153; asesinado por Patricio de la Guardia, 176-178
Angola, 24, 167, 195
Annan, Kofi, 215
Arbatov, Georgi, 199
Arbenz, Jacobo, 16, 64
Armour, Norman, 157
Arnault, Jacques, 100
Arrupe, Pedro, 108
Assad, Bashar al-, 223
Azula Barrera, Rafael, 133, 150, 162
Bahía de Cochinos, 79, 81, 186-187, 189, 191, 195, 212
Bakú, 31
Baliño, Carlos, 72
Bamford, James, 111
Banco de la Reserva Federal, 27-28
Banco Mundial, 9, 26, 30, 201, 212
Barbie, Klaus, 118
Barnes, Tracy, 40, 46
Batista, Fulgencio, 63, 67, 71, 4, 80-81, 89-90, 92-93, 107, 111, 164, 168-169, 185, 203, 206, 218
Beaulac, Willard, 61, 134, 157, 159, 160-161, 162
Belt, Guillermo, 241
Benedicto XVI, papa, 101
Benetton, Luciano, 233
Bernstein, Baron J., 54
Betancourt, Rómulo, 110, 112, 170
Betto, Frei, 214
Bloomberg, Michael, 215, 233
Bilderberg, 9, 25-27, 201
Bissell, Jr., Richard M., 46
Boff, Leonardo, 214
Bosh, Orlando, 195
Bouteflika, Abdelaziz, 222
Braun, Werner Von, 118
Bravo, Estela, 171
Bravo, Flavio, 79
Brigadas de Acción Rápida, 92
Brigadas Rojas, 118, 179
Nrown, Willie, 226
Brzezinski, Zbigniew, 10, 227
Buffet, Warren, 215, 233
Bush, George H. W., 9, 137, 170, 207, 232
Bush, George W. , 9, 11, 89, 232
Bush, Prescott, 44
Bussi de Allende, Hortensia, 175
Butler, Brig. Gen. Smedley D., 28
Caamaño, Francisco, 187, 194

- Caccia, Sir Harold, 187
 Cajaraville, Carlos, 144-145, 147
 Callinicos, Alex, 13
 candidato de la Manchuria, 17, 138-140, 149, 154-15, 174, 225
 Capone, Al, 52, 75
 Carnegie, Andrew, 28, 32
 Carpio, Cayetano, 188
 Carter, Jimmy, 10, 197
 Castro, Angel, 74
 Castro Díaz-Balart, Fidel, 234
 Castro, Fidel: agente provocador, 181, 188, 192, 193, 222, 228; agente catalizador de terrorismo, 224-225; gánster, 58-60; y asesinato de Kennedy, 172-174; y asesinato de Allende, 174-183; y asesinato de Gaitán, 61, 109, 112, 120, 138, 142, 144, 156, 166; destruye partidos comunistas, 188, 192-193, 196; traiciona guerrillas latinoamericanas, 188; y líderes musulmanes, 222-223; y Nikita Jrushchov, 171, 173, 180, 187, 189-190, 191; pide a Krushchov que lance ataque nuclear, 233; sabotea coexistencia paífica, 180, 187-188, 191, reclutado por la CIA, 60-62, 111; 158, y Rockefeller, 185-186, 207, 208, 230; y Nuevo Orden Mundial, 221
 Castro, Manolo, 58-59, 69, 142, 167
 Castro, s.j. Alberto de, 82-83
 Castro-chavismo, 198
 Chapman, Mark David, 138
 Chatham House, 21
 Chávez, Hugo, 179, 194, 196, 198, 208
 Cheney, Dick, 230
 Chiari, Roberto, 170
 Chibás, Eduardo "Eddy", 71-71, 102, 168
 Chibás, Raúl, 86
 Chomsky, Noam, 13
 Church, Frank, 49
 Churchill, Winston, 33, 52, 150
 Cienguegos, Com. Camilo, 167
 Clinton, Bill, 10, 26
 Clinton, Hillary, 10, 50
 Colby, William, 19, 40
 Colegio de Belén, 60, 68, 74, 82-84, 107, 166
 Comisión Trilateral, 9, 26, 201, 227
 Concilio Vaticano II, 217
 Condon, Richard, 138
 Conferencia Tricontinental, 97, 188, 192
 Consejo Nacional de Seguridad, 10, 19, 38-39, 46, 48
 Conte Agüero, Luis, 59, 81, 85
 Conte, Ramón B., 60-61, 72, 111, 158
 Convivio, sociedad secreta, 84
 Cousteau, Jacques, 215
 Currie, Laughlin, 165
 Dam, Luis, 70
 Debray, Regis, 86, 98-99, 192
 dialéctica hegeliana: 17, 158, 197, 228
 Díaz-Balart, Mirtha, 67, 120
 Díaz-Balart, Rafael, 102-103
 Díaz-Versón, Salvador, 78-79
 Doctrina Monroe, 127
 Donovan, Gen. William, 19, 35-40, 42, 118
 Dorticós, Osvaldo, 176
 Draper, Theodor, 71, 75, 84
 Dubois, Jules, 113
 Dulles, Allen,
 Dulles, John Foster, 10, 17, 21, 39-40, 47, 119, 142
 Duvalier, François "Papa Doc," 81, 169-170
 Eichman, Adolf, 118, 215
 Eisenhower, Dwight D., 36, 41, 45, 61, 111, 154, 164-165
 Elliot, Thomas, 145-146, 148
 Enmienda Platt, 168
 etanol, 205
 fabianos, 27, 211
 Fandiño Silva, Francisco, 161

- FBI, 42, 128, 164, 170-171, 226, 232
 Fitzgerald, Desmond, 46, 173
 Rockefeller, David, 10, 25, 158, 185-186, 207-208, 215, 230
 Fockefeller, John D., 28, 31-32
 Rockefeller, Nelson, 10, 42-46, 118-120, 142, 150, 159, 185-186, 207-208, 231-232
 Fondo Monetario Internacional, 9, 26, 30, 199, 201, 203, 214
 Ford, Gerald, 171
Foreign Affairs, 23-24, 26, 54, 199-200, 227, 230
 Foro Económico Mundial, 9, 26-27, 227
 Forrestal, James, 11, 39, 46
 Franco, Francisco,
 Fuentes, Justo, 167
 Furiati, Claudia, 110
- Gaitán, Gloria, 145, 147-149, 183
 Gaitán, Jorge Eliécer, 56, 61, 109, 110, 113, 120-124, 127-138, 140, 152, 157, 162, 166, 174
 Gallegos, Rómulo, 59,
 García Márquez, Gabriel, 80, 146-147, 149-150
 Gates, Bill, 215, 223
 Gehlen, Gen. Reinhard, 36, 41, 118
 Gelli, Licio, 118
 Gert, Johan Umland, 139-140
 Geyer, Georgie Anne, 86, 101-102
 globalización, 19, 196, 201
 Gómez, Leonel, 58, 167
 Gore, Al, 214
 Gottlieb, Sidney, 141
Granma, 92, 106
 Grau San Martín, Ramón, 114, 167-168
 Guardia, Col. Antonio "Tony" de la, 167, 177-178
 Guardia, Ernesto de la, 169
 Guardia, Gen. Patricio de la, 176-178
 Guerra contra el Terrorismo, 55, 188, 225, 228
 Guerra Fría, 16-17, 23, 47, 54-55, 63, 65, 109, 131, 143, 153, 156, 158-159, 161, 163, 180, 184, 188, 193, 225, 228, 240
 Guevara, Alfredo, 56, 116
 Guevara, Ernesto "Che", 88, 97-99, 102, 167, 169, 173-174, 177, 188-189, 194-196
 Guijón, Patricio, 175
 Guimaraens, Gonzalo, 213
- Harriman, W. Averell, 21, 157-158
 Hausman, Col. W. F., 109, 123
 Helms, Richard, 46, 150
 Hemingway, Ernest, 59
 Heydrich, Reinhard, 215
 Hillenkoetter, Alm. Roscoe, 120, 141, 159-160
 Himmler, Heinrich, 98, 107
 Hinckley, Jr., John, 138
 Hiss, Alger, 119, 164-265
 Hitler, Adolfo, 10, 12, 29, 34-35, 39-40, 73, 83, 87-88, 90, 92, 96, 101-102, 118, 194, 211
 Hofman, Albert, 140
 Hoover, J. Edgar, 42, 128, 164, 235
 Hopkins, Harry, 38, 165
 Horowitz, Irving Louis, 99, 193
 Howe, Linda Moulton, 12
 Huismann, Wilfried, 174
 Hull, Cordell, 119
 Hussein, Sadam, 55
- I. G. Farben, 30, 34-35, 39
 Investigación, La, 19-22, 161
- Jaramillo de Gaitán, Amparo, 143, 149
 Johnson, Lyndon, 172-173
 Jones, Alex, 12
 Jones, Gen. James L., 50
 Jordán, Ricardo, 129-130
 Jrushchov, Nikita S.,
 Jrushchov, Sergei, 187
 Juan Pablo II, papa, 101
- Kahn, Herman, 231
 Kaiser, Konrad, 217

- Kennan, George, 23, 39, 54, 126, 227
 Kennedy, John F.: asesinato de, 51, 57, 138, 153-154; crea Alianza para el Progreso, 184; y Castro, 172-174; y Angleton, 154; y Bahía de Cochinos, 212; pacto con Jrushchov, 171, 190-191
 Kennedy, Robert, 18, 138, 140, 172-173
 KGB, 84, 130, 143, 237
 Khamenei, Ayatollah Ali, 223
 Khatami, Mohammed, 223
 Khomeini, Ayatollah, 222
 Kissinger, Henry: y guerra psicológica, 10, 179; y NSC-200, 246; y asesinato de Aldo Moro 118; y asesinato de Allende, 179-180, 182; y Comité de los 40, 183; y Pacto Kennedy-Jrushchov, 190-191; psicópata, 230
 Krauze, Enrique, 199-200
 Kroenig, Matthew, 24, 230
 Kurosawa, Akira, 174

 Lansdale, Edward, 46
 Laqueur, Walter, 85
 Lattimore, Owen,
 Lazo, Mario, 61, 76, 109, 111, 114, 119, 157, 161
 Lehman, Herbert H., 21
 LeMay, Gen. Curtis, 23
 Lemnitzer, Gen. Lyman, 111
 Lenin, Vladimir I., 14, 32-33, 89
 Lennon, John, 138
 Lesnick, Max, 168
Letras Libres, 74, 199
 Llano Montes, Antonio, 241
 Llerena, Mario, 87
 Llorente, s.j. Armando, 82
 Locard, Edmond, 14
 Loftus, John, 46-47
 López Obrador, Andrés Manuel, 199-200
 Lovett, Robert, 157-158
 Loyola, Ignacio de, 105, 107
 Luciano, Lucky, 75

 Lumumba, Patricio, 141

 McKinney, *Cynthia*, 238
Maine, acorazado, 9, 111, 240
 Malaparte, Curzio, 84
 Malvinas, islas, 117
 Mariel, éxodo del, 91, 93, 209
 Marinello, Juan, 68
 Marrs, Jim, 12
 Marshal, Gen. George C., y asesinato de Patton, 36; acusa a los comunistas, 38, 62, 162-163; ayuda a comunistas chinos, 163; acusado de traición por McCarthy, 165, Plan Marshall, 126-127, 184; y guerra psicológica, 10; sabotea ejército de Patton, 36; atiza el miedo a delegados, 62; presiona a delegados para crear OEA, 126-127;
 Martí, José, 87, 242
 Martin, Lionel, 71, 74
 Martínez Villena, Rubén, 72
 Marx, Carlos, 13-14, 80, 87, 214
 Más Martín, Luis, 79
 Massetti, Jorge Ricardo, 88, 195
 Matthews, Herbert, 104, 185
 MacArthur, Gen. Douglas, 23
 McCarthy, Joseph, 164-165
 McNamara, Robert, 212
 Mella, Julio Antonio, 72
 Mellon, Paul, 39
 Mendoza Neira, Plinio, 132, 134,-135
 Mengele, Josef, 118
Mi lucha, 12, 83, 87-88
 Milner, Lord Alfred, 33
 Ministerio del Interior, 92, 144, 216
 Mohamad, Mahatir, 223
 Morgan, J. P., 28
 Moro, Aldo, 118, 179
 Morrow, Edward, 165
 Mossadegh, Mohammed, q6
 Mussolini, Benito, 40, 73, 85-86, 92-93, 96-97, 102-103, 118, 201, 211

 Nehru, Jawaharlal, 231
New York Times, 25, 133, 163, 185, 200
 Nicolás II, Tsar 30-32

- Niño, Alberto, 66-67, 78, 110
 Nitze, Paul, 39
 Noory, George, 12
 Nostradamus, 233
 NSC 200, 24
 Nueva Era, 214-215
- Obama, Barack Hussein, 10, 50, 232
 Ochoa, Gen. Arnaldo, 167
 operación de bandera falsa, 17, 109,
 111, 127, 158, 184, 228
 Operación Northwoods, 111
 Operación PANTOMIMA, 144
 Operación PAPERCLIP, 36, 118,
 139-140
 Operación Triángulo, 146
 Ordoqui, Joaquín, 69
 Ospina Pérez, Mariano, 112, 123-
 124, 133, 143, 160, 162
 Ortega, Luis, 75
 Oswald, Lee Harvey, 138-139, 141,
 153-154, 174
 Ovarés, Enrique, 56, 160
- Pacto de Río, 125
 Padilla, Jorge, 134, 136-137
 País, Frank, 167
 Pardo Llada, José, 83, 168
 Parenti, Michael, 53, 219
 Parker, Greg, 155
 Partido Socialista Popular, 68-69, 74,
 76
 Pastora, Edén, 195
 Patton, Gen. George, 23, 35-36, 41
 Pawley, William D., 61, 110-11, 157
 Pearl Harbor, 13, 38-39, 226
 Pentágono, 22, 188, 225, 228, 232
 Peña, Lázaro, 71
 Pérez Jiménez, Enrique, 109
 Perón, Juan Domingo, 35, 42, 83, 88,
 98, 101-102, 104, 117, 120
 Peterson, Peter, 215, 215
 Petras, James, 13, 195
 Pio XI, papa, 101
 Pinchot, Mary, 153
 Piñeiro, Com. Manuel “Barbarroja”,
 145-146, 167
- Pino Siero, Rafael del, 56, 61, 66-67, 72,
 78, 109-110, 112-113, 130-132, 142,
 157, 167, 226
 Ponomarev, Boris, 180
Powers, Gary Francis, 153
Prensa Latina, 88
 Primavera Árabe, 10, 32
 Proyecto ARTICHOKE, 141, 149, 153,
 157
 Proyecto BLUEBIRD, 139, 141, 153
 Proyecto Camelot, 43-44
 Proyecto CHATTER, 139
 Proyecto MK-ULTRA, 141
- Qaddafi, Muammar al-, 223
 Quayle, Steve, 12
 Quigley, Carroll, 26, 165
- Ramonet, Ignacio, 198
 Rasco, José Ignacio, 84
 Reagan, Ronald, 51, 103, 138, 171
 Ridgway, Gen. Matthew, 41, 157
 Rivero, Andrés, 155
 Roa Sierra, Juan, 127, 131-134, 136,
 142, 145, 149-151, 154-155, 174,
 225
 Robayo, Antonio, 148-149
 Roca, Blas, 69, 71
 Rockefeller, David, 10, 25, 43, 118, 120,
 142, 158, 185, 207-208, 215, 230
 Rockefeller, Nelson, 10, 43-46, 119-120,
 142, 158-159, 185, 207-208, 231-232
 Rockefeller, John D., 31-32, 42-43
 Rodríguez, Carlos Rafael, 83
 Rodríguez, Com. René, 167
 Roosevelt, Franklin D., 36-38, 44-45, 52,
 164-165
 Roosevelt, Teddy, 28
 Root, Elihu, 21
 Rosacruz, 139-140
 Rostow, Wakt Whitman, 206, 220
 Rubbotom, Roy, 157
 Ruby, Jack, 154, 174
 Rumsfeld, Donald, 52, 111
 Rusia, 30-34, 55, 63-64, 190, 218, 230

- Russo, Gus, 174
- Salinas de Gortari, Carlos, 196
- Salvatierra, Richard, 61, 119, 157
- Sánchez, Osvaldo, 167
- Sartre, Jean-Paul, 203
- Saunders, Rogelio, 103
- Schlesinger, Jr., Arthur, 54
- Siero Pérez, Isabel, 61
- Sinatra, Frank, 138
- Singer, Kurt, 120
- Sirhan, B. Sirhan, 138, 140
- Skorzeny, Col, Otto, 118
- Smith, Earl E.T., 164, 185
- Smith, Sir Norman, 129
- Somoza Debayle, Anastasio, 81, 169, 170-171
- Soros, George, 233
- Soto, Leonel, 79
- Spiritto, John Mepples, 144-145, 147-149, 157
- SS, 30, 35-36, 98, 107, 118
- Stalin, José V., 36, 51, 54, 62, 73, 85, 164, 211, 213
- Stettinius, Edward, 119
- Stevenson, Adlai, 119
- Stone, Oliver, 100
- Strong, Gen. George V., 42
- Strong, Maurice, 212
- Studies in Intelligence*, 33, 34-35
- Sutton, Antony, 32, 34-35
- Szulc, Tad, 119, 185
- Teitlboim, Volodia, 192
- Teller, Edward, 231
- Teología de la Liberación, 214
- Thomas, Hugh, 79-80, 86-87, 102-102, 167
- Trafficante, Santo, 174
- Trotsky, León, 32-33
- Trujillo, Reafael L., 58, 81, 115, 117, 168-169
- Truman, Harry S., 23, 27-28, 37, 44, 47
- Tung, Mao tse-, 10, 85, 107, 163, 211
- Turner, Ted, 215, 233
- Tzu, Sun, 53, 73, 183, 235
- U-2, avión, 153-154, 233
- UMAPs., 209
- UNESCO, 201
- United Fruit Company, 39, 64, 74, 82, 142
- Valdés, Juan, 212-213
- Valencia, León, 170
- Vargas, Getulio, 104
- Vaticano, 42, 51, 84, 100-101, 118, 151, 217
- Villa, Pancho, 157
- Vivés, Juan, 176-177
- Warren, Earl, 172
- Weberman, Allan, 155
- Welch, Robert, 165
- Welles, Sumner, 157
- Wenders, Wim, 210
- Westerman, Toby, 223
- Whitew, Harry Dexter, 38
- Wieland, William, 157, 164, 166
- Wiley, John C., 142
- Wilson, Woodrow, 9, 19-21, 33, 38, 40, 201
- Winfrey, Oprah, 233
- Wisner, Frank, 40-41, 46, 158, 160, 162
- Wite, Count Sergei, 31
- Wolf, Paul, 155-156
- Wolfensohn, James, 212
- Yalta, Conferencia de, 36
- Ziklon B, 39

